

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY: UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

Luis Enrique Portales Derbez

Cemefi
CENTRO MEXICANO
PARA LA FILANTROPIA

CAPITAL SOCIAL, POBREZA
Y DESARROLLO
EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

LUIS ENRIQUE PORTALES DERBEZ

361.897212

P842c

Portales Derbez, Luis Enrique.

Capital social, pobreza y desarrollo en Monterrey : un estudio de caso local / Luis Enrique Portales Derbez. -- México : Cemefi, 2017.

450 p. : il. byn ; 23 cm.

1. Capital social - Pobreza - Estudio de caso - México (Nuevo León : Monterrey). 2. Capital social - Superación de la pobreza - Estudio de caso - México (Nuevo León : Monterrey). 3. Pobreza - Estudio de caso - México (Nuevo León : Monterrey). I.t.

Centro de Información Filantrópica - Cemefi

Capital social, pobreza y desarrollo en Monterrey:

un estudio de caso local

Luis Enrique Portales Derbez

Centro Mexicano para la Filantropía

Primera edición, México 2017

Derechos de autor:

ISBN:

Tulipan 108, Col. Sta. María la Ribera

Del. Cuauhtémoc, Ciudad de México, 06400

Esta publicación contó con el financiamiento de Grupo Financiero Monex.

Queda prohibida la reproducción parcial o total por medio alguno –ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico o fotocopia– del contenido de la obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del titular en términos de la Ley Federal de Derechos de Autor, y en su caso, de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones correspondientes.

Impreso y hecho en México

CAPITAL SOCIAL, POBREZA
Y DESARROLLO
EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

LUIS ENRIQUE PORTALES DERBEZ

PRESENTACIÓN

El Centro Mexicano para la Filantropía, Cemefi, tiene como misión promover y articular la participación filantrópica, comprometida y socialmente responsable de ciudadanos, organizaciones y empresas para alcanzar una sociedad más equitativa, solidaria y próspera.

Siguiendo este objetivo, desde su creación el Cemefi se ha preocupado por generar, impulsar y difundir información sobre el Tercer Sector en nuestro país, así como facilitar los espacios adecuados para la interacción entre académicos, organizaciones de sociedad civil, estudiantes, funcionarios públicos y toda persona interesada en el intercambio de conocimientos e ideas que fortalezcan al sector.

Así, en el 2001 el Cemefi impulsó la creación del Congreso de Investigación sobre el Tercer Sector, el cual tiene como objetivo contribuir a la expansión y fortalecimiento de la cultura asociativa y la participación ciudadana en México, a través de la generación y difusión de conocimiento teórico y práctico sobre el Tercer Sector. Actualmente, este evento es apoyado por más de 16 instituciones académicas y públicas.

En el año 2005 nace la idea de brindar un reconocimiento a aquellos estudiantes de posgrado que decidieron analizar fenómenos relacionados con la sociedad civil en sus tesis de grado. Surge entonces el *Premio de Investigación sobre Sociedad Civil*, a través del cual se reconocen las tesis de maestría y doctorado que hagan una importante contribución al conocimiento del sector, y recientemente se extiende este premio a tesis de licenciatura. El jurado toma en cuenta la innovación y la contribución del autor al conocimiento del sector, así como el rigor metodológico empleado.

Más de 15 investigaciones de grado son revisadas al año. Esto da cuenta del posicionamiento de este premio como un reconocimiento objetivo y confiable en el sector académico y la sociedad civil. Esto es posible gracias al apoyo de Grupo Financiero Monex, empresa socialmente responsable y comprometida con el fomento a la cultura así como a la investigación social que redunde en conocimiento efectivo para incrementar la vinculación efectiva entre los sectores.

La tesis ganadora del primer lugar en la categoría de doctorado, "*Capital social, pobreza y desarrollo en Monterrey: un estudio de caso local*", elaborada por

Luis Enrique Portales Derbez, permite comprender la relación que tiene el Capital Social de hogares y colonias en situación de pobreza con su proceso de desarrollo. La obra contribuye al entendimiento del desarrollo y la pobreza en el Estado de Nuevo León desde una perspectiva integral.

El libro muestra la heterogeneidad que presenta la pobreza y como está relacionada en la forma en que las colectividades y hogares utilizan sus fuentes de capital social para superar, mantener o reducir sus condiciones de vida. Logra reflejar las implicaciones de aplicar las políticas públicas y el modelo macroeconómico en la estructura social de colonias y hogares en situación de pobreza; así como de evidenciar la dinámica social mexicana, caracterizada por un sistema corporativista que ha favorecido a la preservación de las condiciones de pobreza en contextos urbanos marginados. El libro invita a la reflexión sobre la relevancia que tiene el capital social en la preservación o superación de la pobreza y cómo se consolida en las estrategias de vida de los hogares que la padecen.

Jorge V. Villalobos Grzybowicz
Presidente Ejecutivo
Cemefi

PRÓLOGO

Hay un momento en que todos los obstáculos se derrumban, todos los conflictos se apartan, y a uno se le ocurren cosas que no había soñado, y entonces no hay en la vida nada mejor que escribir.

Gabriel García Márquez.

El Área Metropolitana de Monterrey (AMM), Nuevo León presenta una paradoja. Por un lado existen colonias donde se cuenta con niveles de desarrollo por encima a la media nacional y que inclusive su riqueza es comparable a la de enclaves ubicados en ciudades como París y Nueva York; mientras que por el otro lado, existen colonias con niveles de desarrollo similares a las que presentan los estados con los mayores índices de pobreza del país –como son Chiapas, Guerrero y Oaxaca–, las cuales han sido definidas por la Secretaría de Desarrollo Social de Nuevo León como polígonos de pobreza.

La definición de estos polígonos es muestra de un esfuerzo estatal por combatir las condiciones de pobreza en que se encuentra casi el 20% de su población (CONEVAL, 2007; Portales & Gabarrot, 2015), pero que a su vez, también se ve enmarcada por una preocupación de corte nacional e internacional por atender una problemática que se ha presentado e incrementado con mayor fuerza durante el siglo XX: la pobreza. La importancia de la pobreza se puede evidenciar en su inclusión en el primer Reporte de Desarrollo publicado por Banco Mundial en 1978, en donde se estableció, junto con el Crecimiento Económico de los países, como el principal objetivo que debía de perseguir el mundo (World Bank, 1978). Importancia que se ha mantenido con el paso del tiempo al grado de ser considerado como el principal objetivo a atender por parte de Naciones Unidas dentro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en 2015 (United Nations, 2015). La presencia recurrente de la pobreza en los discursos y objetivos de los principales organismos internacionales, ha generado una relación simbiótica entre la pobreza y el desarrollo, en donde la erradicación de la primera marca la consecución del segundo.

En la década de los noventa comenzó un interés, a nivel internacional y nacional, por encontrar elementos que explicaran el fracaso que hasta entonces el modelo neoliberal había tenido en términos de la reducción de la pobreza en los países latinoamericanos (Cortés, Hernández, Hernández Laos, Székely, & Vera Llamas, 2003). Resultado de este interés fue la inclusión del capital social, como un elemento clave en el combate a la pobreza y por ende en la consecución del desarrollo. Este capital puede ser entendido como la capacidad de un determinado grupo de personas para organizarse y actuar de forma colectiva que permite el acceso a beneficios concretos (Woolcock, 1998). Las aproximaciones al capital social coinciden en que está conformado por relaciones sociales recíprocas y redes sociales, así como por la capacidad que estos dos componentes tienen de generar algún tipo de beneficio para un actor específico (Portales & Gabarrot, 2015).

La construcción de la relación entre pobreza y capital social se encuentra sustentada en tres aspectos principalmente. El primero está vinculado con el aspecto funcional del concepto, el cual hace suponer que la movilización o construcción del capital social en un determinado territorio brinda la posibilidad a los actores de acceder a recursos que de otra forma no podrían hacerlo (Adler y Kwon, 2002; Millán y Gordon, 2004; Sabatini, 2006). El segundo aspecto, el capital social es una forma de consolidar la capacidad que tienen las poblaciones en situación de pobreza de auto gestionarse y reorganizarse en torno a sus propios intereses y objetivos, reduciendo los patrones de exclusión en que se encuentran (Durston, 2000, 2002). Esta capacidad los posiciona como actores clave en la toma de decisiones sobre cómo mejorar sus condiciones de vida e incrementa la posibilidad de salir de la condición de pobreza en que se encuentran (Gordon, 2008; Robison et al., 2003, Sojo, 2007; Ziccardi, 2008). El tercer aspecto visualiza las formas en como las interacciones sociales que tienen los pobres como mecanismos para su supervivencia y posible erradicación de la situación en que se encuentran, por lo tanto los pobres no se encuentran carentes de todo capital, sino que cuentan con una serie de capitales que son movilizados en aras de lograr la mejora de las condiciones en que se encuentra (Collins, Morduch, Rutherford, & Ruthven, 2009; Moser, 1998). Debido a la escasez de capital económico y humano de la población en pobreza, el capital social es considerado como un capital constante e inagotable

que puede favorecer a asegurar lo mínimo necesario para vivir y por ende como una forma de combate a la pobreza (Collier, 1998).

Estos tres aspectos refuerzan la idea de que los pobres cuentan con un capital que en alguna u otra forma pueden ser movilizados para mejorar las condiciones en que se encuentran y dando pie al vínculo entre la pobreza y el capital social, donde el segundo es visualizado como una forma de combatir y erradicación de la primera.

La visualización del capital social como un elemento capaz de atender a distintas problemáticas sociales vinculadas con la pobreza hizo que éste se posicionaría en la mente de investigadores y Organismos Internacionales generando una proliferación en el número de trabajos y estudios que se aproximaban a él como variable explicativa o a ser explicada (Adler & Kwon, 2002; Millán & Gordon, 2004; Mouw, 2006; Portes, 1998a; Portes & Landolt, 2000; entre otros), convirtiéndolo en un paradigma de investigación que generó un debate académico sobre cuáles eran sus características, perspectivas, enfoques y posicionamientos.

En concordancia con el posicionamiento de este paradigma, desde el 2000, México ha integrado al capital social como un elemento detonante en la generación de programas de desarrollo en regiones o zonas donde se presentan estas problemáticas. Los casos más emblemáticos son aquellos impulsados por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) a nivel federal, con el programa de Habitat de una forma explícita, y con otros varios programas –como puede ser Vinculación con OSC, red móvil, entre otros– de una forma implícita. También se ha integrado, de alguna u otra forma, en la medición de la pobreza multidimensional desarrollada por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), y que considera tres espacios analíticos: espacios: el del bienestar económico, el de los derechos sociales y el del contexto territorial, éste último incorporará aspectos asociados al grado de cohesión social (CONEVAL, 2014a).

Alineado a esta política social nacional, el estado de Nuevo León ha visto en la promoción del capital social una opción para atender a la paradoja que se presenta en el AMM, en donde se concentra más del 90% de la población estatal (INEGI, 2011). Para ello, ha diseñado una estrategia basada en la identificación de 51 polígonos de pobreza, en donde se concentra el 45% de

su población, y en la focalización de programas a través de la puesta en marcha de Centros Comunitarios de Desarrollo Social los cuales, además de fungir como ejecutores de la política social estatal, tiene como objetivo lograr el fortalecimiento del capital social de quienes habitan estos polígonos para poner fin a su situación de pobreza y mejorar sus procesos de desarrollo.

Este libro pretende dar a conocer la forma en que dicho concepto es operacionalizado a escala local a través de su relación con el desarrollo y la pobreza en hogares con diferentes condiciones de pobreza, que se encuentran ubicados en la colonia Fernando Amilpa del AMM, catalogada como polígono de pobreza. Para lograrlo se diseñó un modelo de análisis del capital social que integra en su operación y análisis una aproximación metodológica mixta. Esta estrategia permitió conocer cómo los hogares de la Fernando Amilpa, colonia del AMM considerada como un polígono de pobreza por parte de la SEDESOL del estado de Nuevo León, clasificada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) con un rezago social considerado como “Muy alto”, y con un nivel de marginación “Alto” de acuerdo Consejo Nacional de Población (CONAPO), han hecho uso de su capital social para mejorar sus condiciones de vida de acuerdo al nivel de pobreza que cada uno de ellos presentaba.

Dentro de los principales hallazgos de la investigación se encuentra el hecho de que existen una diversidad de capitales sociales, y no uno solo, los cuales son utilizados por los hogares, ya sea de forma individual o colectiva, para acceder a diferentes formas de capital económico y humano, mismos que pueden ser identificados según la estrategia analítica desde la que se aborde al capital social y los intereses que persigan los propios integrantes del hogar. El texto pretende contribuir al conocimiento que existe sobre la forma en que el capital social favorece a que los hogares de una colonia considerada con altos niveles de rezago social y marginación, hagan frente a las distintas condiciones de pobreza en que se encuentran, a la par que contribuye al fortalecimiento de su propio proceso de desarrollo.

DEDICATORIA

*A la nena,
porque su sabiduría, sencillez y
sensibilidad me hicieron notar
que las cosas triviales
son extraordinarias.*

CONTENIDO

PRÓLOGO	IX
DEDICATORIA	XIII
CONTENIDO	XV
INTRODUCCIÓN	1
Capital Social, desarrollo y pobreza: Una tríada digna de estudiar	4
El enfoque de la investigación	9
Área Metropolitana de Monterrey y la colonia Fernando Amilpa	11
CAPÍTULO 1: ENTENDIENDO EL CAPITAL SOCIAL DESDE SUS CORRIENTES Y VISIONES	19
1.1 Corrientes y visiones del capital social	21
• Accionalismo relacional en Bourdieu: Las relaciones y redes sociales como medio de acceso a recursos	22
• Racionalidad económica de Coleman: El capital social como bien colectivo producto de la confianza y reciprocidad	26
• Conciencia cívica de Putnam: El capital social como aspecto cultural, normativo e institucional	30
1.2 Controversias y retos de las visiones del capital social	36
• Riesgos en el análisis del capital social	37
- Falta de diferenciación entre redes sociales y posiciones estructurales como riesgos de la visión minimalista del capital social	37
- La abstracción y la generalización de la colectividad como riesgos de la visión expansionista del capital social	40
• Evaluación del impacto del capital social	43
- El impacto en los actores sociales dentro de la visión minimalista	44

- El beneficio colectivo como impacto del capital social en la visión expansionista	47
1.3 Una propuesta para el estudio del capital social desde la visión expansionista y minimalista	51
• Relaciones y redes sociales como componentes del capital social: Un modelo de análisis para la visión minimalista	52
• Capital social colectivo como proceso de construcción social: Un modelo de análisis para una visión expansionista	56
CAPÍTULO 2:	
CAPITAL SOCIAL EN EL ENTENDIDO DEL DESARROLLO Y LA LUCHA CONTRA LA POBREZA	61
2.1 Inclusión del capital social en el discurso del desarrollo	63
• Posicionamiento del capital social en el discurso neoliberal	70
• Inclusión del capital social en el discurso de los organismos internacionales	72
2.2 Capital social como forma de combate a la pobreza	77
• Vínculo del capital social con el combate a la pobreza	78
2.3 La inclusión social por medio del capital social	81
• Capital social, exclusión y vulnerabilidad social	81
• Inclusión social por medio del capital social	85
2.4 Políticas de desarrollo, combate a la pobreza y capital social en América Latina	88
• El rol del Estado en la promoción del capital social, el desarrollo y el combate a la pobreza	91
2.5 La relación capital social, desarrollo y pobreza	93
CAPÍTULO 3:	
INCLUSIÓN DEL CAPITAL SOCIAL EN EL MODELO DE DESARROLLO MEXICANO Y SU POLÍTICA SOCIAL	97

3.1 La consolidación del combate a la pobreza en el modelo de desarrollo mexicana	100
• Cambio de poder: la lucha por la estabilidad económica y la atención a las demandas universales	101
- Estabilidad y precarización económica en México	101
- La lucha por la calidad de la educación	105
- El Seguro Popular y la cobertura universal en materia de salud	107
• El consenso sobre la pobreza en México y el impulso de estrategias sociales	109
- El combate a la pobreza desde las estrategias sociales	109
- La inclusión del combate a la pobreza urbana mexicana	113
• Definición, evaluación y medición de la pobreza en México	115
- Primera conceptualización y medición de la pobreza nacional: Líneas de Pobreza	115
- La pobreza multidimensional en México	121
3.2 El desarrollo regiomentano y el combate a la pobreza en el área	130
• Transición a la economía de servicios e integración económica internacional	131
- Migración a modelos de negocios de servicios y adecuación del mercado laboral	131
• Planes Estatales de Desarrollo como herramienta de atención a necesidades sociales	135
- El reto de la calidad en la educación regiomentana	139
- La salud en Nuevo León	142
- Urbanización, reubicación del AMM y el acceso a la vivienda	144
• Contrastes de la población neoleonesa y el combate a la pobreza con una estrategia de focalización	146
- Contraste en las características de la población neoleonesa	146
- La descentralización de la política social y la proliferación de programas de combate a la pobreza	150
- Los polígonos de pobreza como estrategia de focalización del combate a la pobreza	153

3.3 El capital social en la política social mexicana y neoleonesa	156
• La integración del capital social por medio de la descentralización	156
• Programas de combate a la pobreza y capital social	158
• Restitución del tejido social y fortalecimiento del capital social	163
• Centros Comunitarios de Desarrollo Social y pobreza en Nuevo León	165

CAPÍTULO 4:

EL ROL DEL CAPITAL SOCIAL COLECTIVO EN EL NACIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA

FERNANDO AMILPA	171
4.1 El nacimiento de la colonia Fernando Amilpa	177
• El proceso de reubicación de la colonia Fernando Amilpa por medio de la creación o consolidación de relaciones clientelares	178
• Condiciones de precariedad a la llegada a la colonia Fernando Amilpa	183
4.2 Las redes sociales cerradas como medio de acceso a servicios públicos de suministro (1997-2000)	185
• Acceso al agua: primeras formas de organización colectiva	186
• El acceso a la electricidad: surgimiento de grupos sociales y de liderazgos	190
4.3 Consolidación del capital social colectivo por medio de la integración de diferentes redes sociales (2000-2002)	197
• El capital social colectivo como mecanismo de presión social	197
• La articulación de capital social colectivo con la estructura institucional	201
4.4 Los impactos del capital social colectivo en los servicios públicos de la colonia (2002-2010)	207
• Acceso a los servicios públicos	208
• El cambio en la organización social de la colonia y la integración de los líderes en la estructura institucional	211

• Desintegración del capital social colectivo y la creación de nuevas formas de participación	214
4.5 El proceso de construcción del capital social colectivo de la colonia y su desaparición	219

CAPÍTULO 5:

EL EFECTO DEL CAPITAL SOCIAL EN EL CAPITAL ECONÓMICO Y HUMANO DE LOS HOGARES DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA

	225
5.1 Caracterización de la pobreza en los hogares de la colonia	227
5.2 La incidencia del capital social en la adquisición de capital económico y humano de los hogares de la colonia	237
• Capital social de los hogares y su relación con el capital económico	237
- El efecto del capital social en los ingresos de los hogares	239
- El efecto del capital social en las condiciones de vivienda	239
• Capital social de los hogares y su relación con el capital humano	241
- El efecto del capital social en las dimensiones de educación	242
- El efecto del capital social en la dimensión salud	243
5.3 Capital social y tipos de pobreza en los hogares de la colonia Fernando Amilpa	247
• Capital social y pobreza en la colonia Fernando Amilpa	247
• Relaciones sociales que permiten el acceso al capital económico y niveles de pobreza	253
• Relaciones sociales que permiten el acceso al capital humano y niveles de pobreza	258
5.4 La distinción entre los efectos del capital social según tipo y recursos a los cuales acceder	262

CAPÍTULO 6:	
LOS CAPITALES SOCIALES DE LOS HOGARES DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA Y SU ARTICULACIÓN CON LOS DEMÁS CAPITALES	269
6.1 El perfil de los hogares entrevistados de la colonia Fernando Amilpa	271
6.2 La articulación del capital social de los hogares de la colonia Fernando Amilpa en el acceso al capital económico y humano	274
• Capital social fraternal	277
- Capital social fraternal y capital económico	277
- Capital social fraternal y capital humano	285
• Capital social colaborador	288
- Capital social colaborador y capital económico	288
• Capital social corporativo	293
- Capital social corporativo e ingresos	293
- Capital social corporativo y capital humano	296
6.3 Otros factores que inciden en los capitales económico y humano	299
• Relación entre capital económico y humano	300
• Programas de protección social	302
• Factores de accesibilidad y culturales	307
6.4 Articulación de los capitales en la colonia Fernando Amilpa	309
6.5 El uso del capital social de los hogares de la colonia Amilpa. Los tipos de capital social y discusión de los resultados	313
CONCLUSIONES	317
Impactos del capital social en la colectividad y los hogares	319
• El capital social colectivo como mecanismo de bien común	320
• El capital social como estrategia de vida de los hogares en pobreza	322
Fuentes del capital social en contextos de pobreza	325
• Las fuentes del capital social colectivo	325
• Las fuentes del capital social desde una visión minimalista	326

Capital social como elemento del desarrollo local para combatir a la pobreza	328
Consideraciones sobre el capital social como detonante de procesos de desarrollo	332
Política social como un elemento de acceso a la calidad de vida	335
• Recomendaciones para la promoción del capital social y el combate a la pobreza de los programas de política social	339
REFERENCIAS	343
ANEXOS	375
Anexo 1.1. Análisis de instrumentos de medición del capital social	375
Anexo 3.1. Parámetros para definir las carencias sociales de un determinado hogar (coneval, 2012)	380
Anexo 3.2. Programas de desarrollo por nivel de gobierno y por demanda social que atienden	383
Anexo 5.1. Encuesta utilizada en la sistematización	387
Anexo 5.2. Anexo metodológico	392
• Construcción de variables y método de análisis	392
• Construcción de variables independientes y dependientes	394
- Variable independiente: capital social	394
- Variables dependientes: el capital económico y humano de los hogares y sus dimensiones	399
• Método de análisis utilizado	408
• Capital social de los hogares y su relación con el capital económico	408
- El efecto del capital social en las dimensiones de ingresos y vivienda	410
• Capital social de los hogares y su relación con el capital humano	413
- El efecto del capital social en las dimensiones de educación y vivienda	414

• Capital social y tipos de pobreza en los hogares de la colonia Fernando Amilpa	418
- Capital social y pobreza en la colonia Fernando Amilpa	420
- Relaciones sociales que permiten el acceso al capital económico y niveles de pobreza	422
- Relaciones sociales que permiten el acceso al capital humano y niveles de pobreza	424
Anexo 6.1. Guión de entrevistas a profundidad	426
Anexo 6.2. Perfil de hogares entrevistados	432
Anexo 6.3. Características de los hogares entrevistados	441
ÍNDICE DE GRÁFICAS, TABLAS Y FIGURAS	445
Índice de gráficas	445
Índice de tablas	447
Índice de figuras	450
Índice de mapas	450

INTRODUCCIÓN

*Todas las teorías son legítimas
y ninguna tiene importancia.
Lo que importa es lo que se hace con ellas.*

Jorge Luis Borges

A pesar de los niveles de rezago social en la colonia Fernando Amilpa, no todos sus pobladores presentan las mismas características socio-económicas: algunos de ellos cuentan con ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades económicas aunque no cuentan con servicios de cobertura en materia de seguridad social; otros tantos no tienen ingresos para cubrir sus necesidades básicas pero cuentan con protección social; otros pueden ser categorizados como no pobres, mientras que otros se encuentran en condiciones de pobreza extrema.

Una muestra de esta heterogeneidad es el caso de los hogares de Gloria y de Mercedes, habitantes de la colonia y cuyas viviendas se encuentran en la misma calle. El esposo de Gloria es obrero y el sueldo que recibe no es suficiente para cubrir el pago de las deudas que ha ido adquiriendo y, a la vez, solventar los gastos del día a día; sin embargo, debido a sus condiciones laborales, tienen garantizado un servicio de salud, que aunque a sus ojos no es de muy buena calidad cubre a la familia en caso de emergencia y, debido a la constancia de los ingresos pueden programar algunos pagos y hacerse de créditos. Además, Carlos tiene la ilusión de que algún día se podrá jubilar y que sus hijos seguirán asistiendo a la escuela, como hasta ahora lo han hecho. Su vivienda es propia y en la parte superior de ella cuenta con dos cuartos que renta a conocidos, hecho que les ayuda a tener más ingresos.

Esta situación hace sentir a Gloria que sus condiciones de vida son mejores que las que tenía cuando llegó hace más de dos décadas a Monterrey, teniendo que vivir a las orillas del tren, de donde fue desalojada y compartiendo casa durante más de diez años. Su situación es similar a la que presentan otros 8.5 millones de mexicanos para quienes, de acuerdo con el CONEVAL (2015), sus ingresos no son suficientes para satisfacer sus necesidades mínimas, y se le categoriza como “vulnerable por ingresos”.

El caso de Mercedes es diferente, su pareja actual, trabaja como “carretonero” y no sabe a ciencia cierta cuales serán los ingresos que diariamente generará, además no cuentan con protección social alguna. Ella acude al Centro de Salud en caso de enfermedad, pues se encuentra afiliada al Seguro

Popular, pero se tiene que levantar a las cinco de la mañana si quiere alcanzar ficha. Dice que parece que tiene que programar sus enfermedades con tiempo, de lo contrario se le puede complicar o tendrá que pagar el tratamiento en algún centro privado, situación que afectaría su vida actual. Su vivienda está conformada por un solo cuarto construido de tablas y láminas, en donde duerme la pareja con la hija del primer matrimonio de ella, de dieciséis años, quien decidió dejar la secundaria, al igual que su hermano, y comenzar a trabajar.

La situación de Mercedes la coloca, al igual que otros 11.5 millones de mexicanos, en una condición de pobreza extrema (CONEVAL, 2015), ya que no tiene los ingresos para satisfacer sus necesidades alimentarias y cuenta con más de tres carencias sociales. Confía que pronto volverá a tener los recursos suficientes para levantar los dos cuartos que su ex esposo quemó cuando ella no estaba y que los conocimientos que ha adquirido en el Centro Comunitario de Desarrollo Social de la colonia le servirán para iniciar algún negocio que le permita ganar más dinero, aunque su pareja actual no desee que trabaje.

El caso de Mercedes y Gloria muestra la heterogeneidad que existe entre hogares cuando se habla de pobreza. Si bien ambas se encuentran en situación de pobreza, la condición entre una y otra es diferente. También nos ayuda a plantear la interrogante sobre cuáles son los motivos o circunstancias que hacen que dos hogares que se encuentran a una distancia de cien metros y que tienen acceso a la misma infraestructura social –escuelas, centros comunitarios, centros de salud, servicios públicos, entre otros–, presenten niveles de pobreza diferentes.

Algunos han encontrado una posible respuesta a esta interrogante en el capital social que cada una de ellas posee y la forma en que lo han movilizado, entendiendo por capital social, a grandes rasgos, el valor de los recursos sociales de un determinado actor o colectividad,. Este supuesto se sustenta en el hecho de que el capital social tiene la capacidad de movilizar otras formas de capitales, permitiéndoles a los actores acceder a mejores condiciones de vida. El posicionamiento de este supuesto ha hecho que el gobierno mexicano, entre muchos otros gobiernos y bajo el impulso de Organismos Internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, haya decidido incluir dentro de su política social y en sus programas de combate a la pobreza la construcción del capital social.

Bajo este contexto y tomando como base el supuesto sobre la capacidad que tiene el capital social para mejorar las condiciones de vida de los hogares, surge la pregunta que guía el texto: ¿cómo es la relación que existe entre el capital social de estos hogares con sus condiciones de pobreza y su proceso de desarrollo? En esta investigación se trata de dar respuesta a esta pregunta analizando, los conceptos de desarrollo, pobreza y capital social en un contexto local, particularmente en la colonia Fernando Amilpa, ubicada en el Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León.

Capital social, desarrollo y pobreza: una tríada digna de estudiar

A pesar de la relevancia del capital social a nivel internacional y nacional, todavía no existe un consenso sobre cuáles son los elementos que conforman este tipo de capital (Farr, 2004;

Millán & Gordon, 2004; Portes, 2000) y de qué forma éstos generan algún tipo de beneficio o perjuicio en zonas marginadas o en situación de pobreza. Sin embargo, sí ha generado diferentes aproximaciones y visiones que están vinculadas a la proliferación de definiciones y metodologías que buscan correlacionar la presencia de ciertas características de este capital con diversos indicadores socio-económicos.

A pesar de una falta de consenso, los teóricos del capital social convergen en la idea de que la pertenencia a una determinada red social brinda la capacidad a los actores que se encuentran en ella de obtener algún tipo de beneficio o acceso a otras formas de capital que de otra forma no lo tendrían (Bourdieu, 1986; Burt, 2005; Coleman, 1988; Putnam, 1993b; Woolcock, 2001). Esta idea ha hecho considerar que este tipo de capital sea visto como un mecanismo a través del cual se den respuesta a las diferentes problemáticas relacionadas con el concepto de desarrollo.

Por su parte, el concepto de desarrollo ha estado sujeto al escrutinio en torno a las características que una sociedad o país desarrollado debería de tener, así como cuáles son las problemáticas a las que debe de atender (Sen, 1998). Resultado de este proceso, el desarrollo ha dejado de ser evaluado en función de indicadores macroeconómicos y ha sido visualizado como el acceso a diferentes tipos de capitales por parte de los miembros de la sociedad, en donde no solamente se considera la cantidad de recursos a los que se tiene acceso, sino también la forma y calidad de éstos. Las aproximaciones más recientes conciben la articulación de los capitales económico, humano y social de una forma dinámica y compleja, en donde ninguno de ellos está por encima del otro.

Dentro de las problemáticas a las que el desarrollo busca dar respuesta está la pobreza, la cual también ha visto modificada sus conceptualizaciones, mediciones y estudios (Boltvinik & Hernández Laos, 1999; Boltvinik, 2005a; Székely, 2003). Ha dejado de ser vista como la carencia económica y se ha relacionado con la incapacidad de satisfacer necesidades inherentes al ser humano, ya sea por factores estructurales o por situaciones transitorias, dándole una característica multidimensional (Alkire & Foster, 2011a, 2011b; Bourguignon & Chakravarty, 2003; Deutsch & Silber, 2005; Kakwani & Silber, 2008; OPHI, 2011; von Maltzahn & Durrheim, 2007). Esta multidimensionalidad ha dado lugar a la existencia de una tipología de la pobreza permitiendo el entendimiento de que las zonas catalogadas como pobres no presentan una homogeneidad a nivel de sus hogares, haciendo más complejo su estudio y comprensión.

De la conjunción de estos tres elementos –capital social, desarrollo y pobreza– se ha construido el supuesto de que aquellas comunidades, hogares o individuos que tengan y hagan mejor uso de su capital social serán las que tengan una mayor posibilidad de salir, de dejar atrás la pobreza y por ende presentarán niveles de desarrollo o condiciones de vida superiores (Durstun, 2000; Gordon, 2008; Kliksberg, 2000; Narayan, 1999; Robison, Siles, & Schmid, 2003; Sunkel, 2003; Woolcock, 1998). Dicho supuesto ha permitido que ciertos Organismos Internacionales, así como algunos países latinoamericanos hayan incluido al capital social dentro de sus programas de combate a la pobreza.

En México, a pesar de que diversos programas de desarrollo social han integrado dentro de sus objetivos a la promoción

del capital social como elemento detonador de la mejora de la calidad de vida de las comunidades y hogares que padecen pobreza, pocos han sido los trabajos que han estudiado la relación entre estos tres conceptos -desarrollo, pobreza y capital social-. Estos trabajos se pueden clasificar en dos tipos: 1) Aquellos que, desde un abordaje micro-sociológico, identifican de qué forma se construye el capital social en un determinado contexto, y 2) aquellos que, desde una óptica macro, han buscado identificar la forma en que el capital social se relaciona con variables socio-económicas.

Para los primeros, el enfoque se centra en la descripción de la forma en que actúan las redes de solidaridad y confianza, por lo que se puede decir que están orientados a la descripción de patrones culturales o normativos. Debido al tipo de trabajo etnográfico que se requiere, estos trabajos son los que menos fluctúan en la literatura, y solamente en algunos casos se han realizado en contextos urbanos en situación de pobreza (Fox, 1996; Gabarrot, 2009; Servin Herrera, 2006). Para los segundos, la estrategia se centra en utilizar información secundaria, encuestas y otros estudios realizados por otra instituciones como el INEGI con la finalidad de estimar el capital social de una determinada zona o región. Estos trabajos utilizan las percepciones o actitudes de solidaridad, la confianza en los demás y la participación en organizaciones o acciones de beneficio comunitario de los miembros de estas zonas o regiones para generar indicadores que son considerados como aproximaciones al capital social (Di Giannatale, López, & Roa, 2008). Con estos indicadores se establece la correlación que existe entre el capital social y algunas variables socio-económicas de tipo macro

o meso (López-Rodríguez, & de la Torre García, 2012; D. A. Ornelas, 2004; Ortega, 2012). De dichas correlaciones es difícil establecer si el incremento o decremento en estos indicadores es consecuencia directa de este tipo de capital social.

Con base en lo expuesto se percibe una problemática vinculada con la ausencia de una aproximación al estudio del capital social que permita identificar la forma en que éste incide o se relaciona con el proceso de desarrollo de las comunidades u hogares que se encuentran en zonas urbanas mexicanas que hayan sido catalogadas con altos rezagos sociales o en situación de pobreza, desde una perspectiva integral y que considere elementos macro y micro sociológicos en su análisis.

Dar respuesta a esta problemática resulta relevante en el contexto mexicano por cuatro consideraciones:

- Primera, más del 50% de la población mexicana se encuentra en situación de pobreza o presenta algún tipo de carencias (CONEVAL, 2010b), y está concentrada principalmente en zonas urbanas (CONEVAL, 2014b).
- Segunda, durante 2010, el 15.7% del gasto total del gobierno federal estuvo destinado a la atención y erradicación de la pobreza a través de programas sociales (SHCP, 2009), dentro de los cuales se promueve de forma explícita o implícita al capital social.
- Tercera, este capital se ha vinculado con la política social mexicana conduciendo a la generación de programas de desarrollo, que tienen como interés promoverlo en zonas con rezago social, a nivel federal y de forma más puntual, a nivel estatal, como es el caso de Nuevo León y el Área Metropolitana de Monterrey (AMM) en los polígonos de pobreza.

- Cuarta, a través de la identificación de la forma en que el capital social de las comunidades u hogares en situación de pobreza incide o se articula con los procesos de desarrollo, se podrá incrementar el conocimiento sobre la capacidad que este capital tiene para mejorar las condiciones de vida de la población mexicana que se encuentra en pobreza.

El contribuir a la solución de la problemática expresada, así como atender a la relevancia de la comprensión de los beneficios que el capital social tiene en los procesos de desarrollo de comunidades u hogares en situación de pobreza, es lo que ha motivado la realización de esta investigación.

El enfoque de la investigación

El enfoque sociológico que se siguió fue el accionalista, el cual toma en consideración las particularidades de cada contexto por medio de la aceptación del entendimiento de varias realidades sociales y de visualizar al individuo como el actor social en donde puede o no existir una articulación entre lo social y lo político-estatal (Zapata, 2005). Este enfoque busca un nuevo principio de articulación, donde los actores sociales sean los constructores del orden social, sin que éste se identifique necesariamente con una determinada forma de organización social o con el Estado.

El accionalismo se basa en dos principios. Primero, por medio de las relaciones sociales, los actores establecen patrones a través de los cuales se vinculan entre sí sin referirse a ningún orden meta-social que trascienda el nivel de la interacción. No hay un solo orden social ni existe una abstracción llamada sociedad que regule las relaciones sociales

entre los individuos. Así, el estudio de las relaciones sociales reemplaza al estudio de la sociedad como objeto central de la sociología (Zapata, 1992). Es por medio del estudio de las relaciones sociales que se puede comprender la dinámica social que se presenta en un determinado espacio social y comprender su nacimiento y conformación.

El segundo principio se desprende del método que el accionalismo procura. La intervención sociológica busca los significados que los actores sociales dan a su práctica definiendo la “realidad” en que se encuentran, no en términos de lo que esos actores dicen (como sería el caso de una encuesta) sino en términos de su reacción a la hipótesis formulada por los investigadores. Cuando los grupos difieren con respecto a la hipótesis, los investigadores deben redefinirla o concluir que el movimiento analizado posee otros significados que tienen que ser articulados en nuevas hipótesis. De esta forma, el accionalismo intenta ir más allá de la sociología clásica e intenta responder al cuestionamiento de cómo la sociedad se produce a sí misma a partir de la acción de actores inscritos en diferentes dinámicas sociales.

Siguiendo estos dos principios, se optó por realizar una investigación que tomará como base la recolección de información de forma etnográfica, misma que permite conocer a mayor detalle los significados y los contenidos que existen en las relaciones sociales y acciones que llevan a cabo los actores entrevistados. Además, con el interés de validar algunos de los supuestos o hipótesis sobre los cuales se ha construido la relación entre capital social, desarrollo y pobreza, esta estrategia de recolección de información se combina con métodos de análisis de corte cuantitativo y cualitativo, dando como resultado una aproximación metodológica mixta.

Esta aproximación metodológica mixta busca aportar al conocimiento sobre la forma en que el capital social se relaciona con las condiciones de pobreza y los procesos de desarrollo que siguen los hogares de una determinada colonia con un mayor grado de profundidad, a la par que permite realizar generalizaciones sobre la incidencia que este tipo de capital tiene en los diferentes elementos que comprenden los capitales de los hogares y la correlación que guarda con el tipo de pobreza que presentan. De este modo se contribuye a un conocimiento más profundo de las condiciones en que se encuentran los hogares que padecen algún tipo de pobreza, así como de la realidad que presenta el espacio en donde surgen las diferentes dinámicas sociales, a la par que la reconstruyen.

Área Metropolitana de Monterrey y la colonia Fernando Amilpa

Como se mencionó anteriormente, México es un país que presenta altos niveles de polarización, mismos que se ven reflejados al interior de los estados. Existen estados con altos niveles de desarrollo, como es el caso de Baja California, Nuevo León o el Distrito Federal; pero también con niveles de desarrollo muy bajos, como es el caso de Chiapas, Oaxaca o Guerrero. A escala estatal, la desigualdad se presentan entre zonas con altos índices de desarrollo coexistiendo con otras con bajos niveles. En este sentido, Nuevo León no es la excepción y por sus características económicas, resulta un caso interesante de estudiar.

Nuevo León es el tercer estado que más aporta el Producto Interno Bruto nacional, después del Distrito Federal y el Estado de México (INEGI, 2012a). Tiene el segundo Índice de Desarrollo Humano (IDH) más altos de la Re-

pública Mexicana, solamente detrás de la Ciudad de México (PNUD, 2015), un índice de marginación considerado como “muy bajo” (CONAPO, 2011) y presenta el grado de rezago social más bajo del país (CONEVAL, 2008).

A pesar de contar con elevados niveles de desarrollo y bajos índices de marginación y rezago social, a nivel municipal estos indicadores se presentan de forma polarizada. En el caso de los IDH municipales, las diferencias no son grandes ya que 50 de los 51 municipios se encuentran en un nivel “Alto” o “Muy Alto” (PNUD, 2014); sin embargo, la diferencia se percibe en los índices de marginación, ya que nueve municipios tienen índices de marginación “Medio” o “Alto”, mientras que el resto se presentan con niveles “Bajo” o “Muy Bajo” (CONAPO, 2011). En los indicadores de pobreza se percibe una mayor polarización de la población neoleonesa, sobre todo en el caso de pobreza patrimonial, en que solamente tres municipios tienen al 83% de su población fuera de esta situación, mientras que hay otros siete que tienen a más del 60% de sus pobladores dentro de este indicador (CONEVAL, 2014).

El caso del Área Metropolitana de Monterrey, que alberga al 93% de la población neoleonesa (INEGI, 2011), presenta una situación similar pues está conformada por nueve municipios, mismos que en términos generales presentan índices de rezago social muy bajos (CONEVAL, 2010a). Sin embargo, más del 25% de la población se encuentra en alguna situación de pobreza y en algunas zonas incluso existen índices de rezago social alto o muy alto, que son similares a los que presentan los estados de Chiapas, Guerrero u Oaxaca (Portales & Ruiz González, 2013).

INTRODUCCIÓN

Bajo este contexto, resulta interesante observar cómo es que la población que se encuentra en zonas con niveles de rezago social similares a los encontrados en las zonas más pobres del país, al interior de un estado que se ha caracterizado por altos niveles de desarrollo y alta capacidad para generar riqueza económica, moviliza su capital social para mejorar sus condiciones de vida.

Con la intención de delimitar la zona de rezago social donde se realizó el estudio se establecieron cuatro criterios: 1) Que la mayor parte de sus hogares se encuentre en una situación de rezago social como *muy alta* o *alta*, de acuerdo a INEGI. 2) Que sea uno de los polígonos de pobreza definidos por la Secretaría de Desarrollo Social Estatal. 3) Que haya recibido apoyo de programas de desarrollo sociales de corte federal, estatal y municipal. 4) Que cuente con un Centro Comunitario de Desarrollo Social (CCDS).

La colonia Fernando Amilpa fue la seleccionada por cumplir con estos criterios: 1) 58% de sus hogares presentan un índice de rezago social considerados como muy altos y el otro 42% son altos (INEGI, 2010). 2) Ha sido catalogada como un polígono de pobreza (Consejo de Desarrollo Social de Nuevo León, 2009c). 3) Se han puesto en marcha diversos programas de desarrollo social de corte federal, estatal y municipal (Méndez, 2007; Servin Herrera, 2006). 4) Contaba con un CCDS operando mientras se realizó el trabajo de campo (Consejo de Desarrollo Social de Nuevo León, 2009a).

Esta colonia se encuentra ubicada en el kilómetro 16 de la carretera Monterrey-Nuevo Laredo en el municipio de Escobedo, el cual presenta una población aproximada de 357,937 de los cuales el 51% son hombres y el 49% mujeres.

La mayor parte de su población se encuentra entre los 15 y 29 años de edad (26.5%) por lo que se puede hablar de una población preponderantemente joven.

A nivel de sus indicadores socio-económicos el municipio presenta que más del 20% de su población no es derechohabiente a algún sistema de salud pero más del 90% de la población cuenta con servicios de infraestructura básica completa (energía eléctrica, agua potable, drenaje, piso diferente a la tierra y excusado).

La colonia se creó en 1997 mediante acuerdo celebrado entre el Municipio de General Escobedo y el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT) con el propósito de alojar en ella a colonos reubicados de áreas peligrosas que no eran susceptibles de regularización técnica ni legal (González Alcalá, 2001). En 2011, la colonia contaba con dos planteles de educación pre-escolar, una primaria y una secundaria, un Centro de Salud, un Centro Comunitario de Desarrollo Social (CCDS) y la mayor parte de sus hogares –alrededor del 80%– contaban con cobertura de servicios básicos (luz, drenaje, pavimentación en su calle y agua).

Además de disponer de infraestructura aportada por el Estado, dentro de la colonia existen diferentes tipos de micro-negocios que proveen de servicios y productos a los hogares que se encuentran en ella, tales como tiendas de abarrotes, tortillerías, talleres mecánicos, etc. En total la

colonia cuenta aproximadamente con 86 diferentes unidades de negocios.

A nivel de espacios de convivencia social, en la colonia se ubican cuatro templos cristianos –ninguno católico–, tres canchas deportivas y una plaza pública con kiosco y rampas para patinetas. También se encuentra en obra negra desde hace más de dos años un Centro de Rehabilitación para personas con discapacidad el cual es utilizado actualmente como refugio de las pandillas para drogarse o hacer pintas.

Un aspecto importante del contexto bajo el cual se desarrolló la investigación fue la inseguridad. Las cifras en materia de inseguridad reportadas por el Secretario Ejecutivo de Seguridad Pública a Nivel Nacional y en Nuevo León han ido a la alza.¹

El libro se encuentra estructurado en seis capítulos, los cuáles van desde una perspectiva macrosociológica que permite establecer la relación existente entre los conceptos de desarrollo, pobreza y capital social desde una perspectiva teórica y contextual. Posteriormente se realiza un análisis mesosocial en donde se identifica la integración práctica de los conceptos en la política social de México, Nuevo León y el Área Metropolitana de Monterrey (AMM). Estos análisis son la base para llegar a un análisis microsocio del fenómeno y definirán el caso de estudio de la colonia Fernando

¹ En esta línea, el Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad A.C. (ICESI), en 2011, publicó los resultados de la Encuesta Nacional Sobre la Inseguridad (ENSI-7) realizada en 2010. Esta encuesta ubica a Nuevo León como el sexto Estado con más delitos, un total de 480,634, (equivalente al 4.05% del total de delitos cometidos en el territorio nacional), de los cuales 76.7% no fueron denunciados ante el Ministerio Público y sólo para el 11.7% se inició una averiguación previa, siendo este clima de inseguridad parte del contexto de la investigación.

Amilpa y sus hogares, en donde se observa como los tres conceptos se integran e interrelacionan en la dinámica social de un territorio definido.

El primer capítulo tiene como objetivo dar a conocer las bases y perspectivas conceptuales del capital social, desde el análisis de los elementos que lo conforman, sus controversias y críticas. Asimismo, presentará las dos grandes visiones que existen en relación a su estudio y cómo éstas se pueden complementar entre sí para estudiar el fenómeno desde una perspectiva macro y micro social. El segundo capítulo busca identificar la relación que existe entre el desarrollo, la pobreza y el capital social, así como las políticas y lineamientos que han definido la tónica en su implementación. El tercer capítulo tiene como propósito exponer las áreas que conforman la visión de desarrollo de México y Nuevo León, y sobre los cuales se construyen los diferentes programas y estrategias sociales de combate a la pobreza. El capítulo cuarto expone la forma en que el capital social colectivo, visualizado a través de la creación y articulación de redes sociales conformadas por los integrantes de la colonia Fernando Amilpa y desde una perspectiva expansionista, incidió en el acceso a los servicios de infraestructura básica de la colonia. El capítulo cinco y seis tienen como objetivo la presentación de los efectos que el capital social, visto de una óptica minimalista, tiene en las dimensiones del desarrollo planteadas para el caso mexicano y agrupado en forma del capital económico y humano de los hogares encuestados.

Finalmente, el último capítulo presenta las conclusiones que emanan de este trabajo en función de cinco aspectos. 1) los impactos que el capital social genera a nivel colectivo y

INTRODUCCIÓN

de los hogares estudiados. 2) Las fuentes que producen y reproducen el capital social en contextos de pobreza y rezago social. 3) El rol que juega este tipo de capital en los procesos de desarrollo local y en su visualización como un mecanismo para atender la pobreza y las condiciones de vulnerabilidad que la producen. 4) Las consideraciones que se deben de tomar en cuenta cuando se habla o entiende al capital social como un detonante de procesos de desarrollo, así como los riesgos que presenta el no tomarlas en cuenta en el entendido de esta relación. 5) Una última reflexión sobre la forma en que la política social mexicana puede incidir en la calidad de vida de los hogares en situación de pobreza por medio de una adecuada promoción y fortalecimiento del capital social de los pobres.

1.

ENTENDIENDO EL CAPITAL SOCIAL DESDE SUS CORRIENTES Y VISIONES

*... la primera de las leyes de la amistad
es la confianza...*

Marqués de Sade

La idea de capital social, entendida como la capacidad de un determinado grupo de personas para organizarse y actuar de forma colectiva que permite el acceso a beneficios concretos, está presente desde la época de la Ilustración Escocesa, con las ideas de Bentham, y en la teoría sociológica clásica (Woolcock, 1998). Sin embargo, no es sino hasta la segunda década del siglo XX que surge como concepto con el trabajo realizado por Hanifan (1916), en donde muestra cómo a través de la acumulación del capital social una determinada comunidad logra el bien común.

A pesar de haber visto su primera conceptualización en los primeros años del siglo XX, no fue sino hasta la década de los ochenta que el concepto fue retomado y popularizado en investigaciones empíricas de diversas áreas de las ciencias sociales (Millán & Gordon, 2004), fortaleciendo así un debate teórico, metodológico y pragmático. Este debate trajo consigo el surgimiento de diferentes corrientes y visiones, que en su lucha por delimitar los alcances e impactos del concepto lo han posicionado en la agenda del desarrollo y el combate contra la pobreza.

La aceptación del concepto puede tener su origen en la convergencia que éste presenta en dos áreas del conocimiento que por un tiempo habían estado apartadas entre sí: la economía y la sociología (Farr, 2004; Lin, 1999a; Ponthieux, 2008; Portes, 1998; Woolcock, 1998). Dicha convergencia se percibe en dos de los trabajos seminales que sentaron las bases para el desarrollo del concepto: *The Forms of Capital* de Bourdieu (1980) y *Social Capital in the Creation of Human Capital* de Coleman (1988). Ambos trabajos plantean la idea de que el capital social brinda la oportunidad a los actores sociales de acceder, movilizar e incrementar otras formas o tipos de capital, tal como podría ser el económico y humano, por medio de las relaciones sociales con las que cuentan los diferentes actores.

El presente capítulo expone los trabajos que han sentado las bases de las diferentes corrientes que existen en torno al capital social y las visiones que han dejado a su paso; asimismo, expone las principales controversias y enfoques que este concepto presenta. Este análisis brinda los elementos suficientes para la creación de dos modelos de análisis, uno

por cada visión de capital social identificada, los cuales serán utilizados en el análisis de los resultados obtenidos de la información recolectada en el trabajo de campo. De esta forma, al conocer los supuestos que están detrás de este concepto, las aproximaciones que tiene y las visiones actuales de su estudio y aplicación, se pretenden sentar las bases necesarias para comprender la relación que existe con el desarrollo y la pobreza, conceptos que se abordan en este mismo capítulo y que dieron origen a esta investigación.

1.1. Corrientes y visiones del capital social

Tal como se ha mencionado, el concepto de capital social comenzó a tener mayor presencia en la teoría sociológica desde la década de los ochenta (Farr, 2004; Portes, 1998). Si bien es cierto que sus aproximaciones desde entonces han sido variadas, las aportaciones de las cuales se han desprendido tienen su origen, de alguna u otra manera, en tres diferentes autores: Bourdieu, Coleman y Putnam, razón por la cual son considerados como los seminales de este concepto.

Estas tres corrientes pueden ser clasificadas, según las características que las conforman y el desarrollo conceptual y metodológico al que han dado pie, de la siguiente forma: Los trabajos que se encuentran dentro de la corriente basada en la propuesta de Bourdieu, son aquellos que han visualizado al capital social desde las relaciones y redes sociales que posee un determinado actor social. Aquellos trabajos que perciben al capital social como un bien colectivo que beneficia a los integrantes de un determinado grupo o comunidad, están vinculados a la propuesta de Coleman. Finalmente, los trabajos que han seguido la corriente de Putnam, se han

caracterizado por visualizar al capital social como un aspecto cultural y normativo que está regulado y reflejado en las instituciones. Con el interés de brindar una mayor claridad a cada una de las corrientes, a continuación se presenta una descripción de cada una de ellas.

Accionalismo relacional en Bourdieu: las relaciones y redes sociales como medio de acceso a recursos

Desde un punto de vista histórico, el primer autor que aborda el concepto es Pierre Bourdieu, quién definió al capital social como “el valor de los recursos actuales o potenciales que pertenecen a una red de relaciones sociales durables entre sus miembros más o menos institucionalizada” (1980, p.3). Este mismo autor, con el interés de expandir el concepto de capital del ámbito económico a un aspecto sociológico, presenta tres tipos de capital: a) económico, que es inmediatamente convertible en dinero; b) cultural, que es convertible, bajo ciertas condiciones, en dinero y se institucionaliza a través de las calificaciones educativas y c) social, hecho a través de obligaciones sociales, que es convertible, bajo ciertas circunstancias, en capital económico y que puede ser institucionalizado a través de algún título de nobleza (Bourdieu, 1986).

En la postura de Bourdieu se perciben tres aspectos claves.

1. El capital social se encuentra inserto entre los actores que conforman la red social. A través del reconocimiento e interconocimiento de los miembros de esta red, éstos pueden tener acceso a otros tipos de capitales (Bourdieu, 2002).

2. El acceso a otras formas de capital está condicionado. No es suficiente con pertenecer a la red social o contar con ciertas relaciones para acceder a estos capitales, sino que es importante conocer la posición que el actor ocupa en dicha red en función de los capitales con los que cuenta por sí mismo (Bourdieu, 1985). En este sentido, el concepto de campo social toma un énfasis especial, pues el actor con mejor capital económico y cultural se encuentra mejor posicionado en el campo social y por ende en la red a la que pertenece.
3. El *habitus*, en algunos casos las relaciones sociales y las normas de reciprocidad no están condicionadas por una lógica racional sino más bien están embebidas en hábitos y costumbres que los actores llevan a cabo y que dan como resultado la construcción de una red social que puede llevar a la generación de algún beneficio para los integrantes de la misma.

Las teorías sociológicas de las que se nutre la propuesta de Bourdieu son tres. En primer lugar el marxismo, que se ve reflejado en el interés por identificar la forma en que se establecen las relaciones, basadas en el ejercicio del poder de un actor sobre otros, y en la construcción de la estructura económica y social que produce un determinado campo social (Bourdieu, 1976). La segunda es el funcionalismo estructural, incluido en el interés de identificar la parte simbólica y cultural en las relaciones sociales, que permiten a los agentes jugar ciertos roles en la sociedad y que están vinculadas con el concepto del *habitus* (Bourdieu, 1985). La tercera es el post-estructuralismo, que si bien para Bourdieu un

elemento importante es la identificación de las estructuras sociales que se presentan en el campo social para su posible comparación, también es importante el elemento histórico en su construcción (Bourdieu, 2002).

Los partidarios de la postura de Bourdieu se han centrado en la importancia de estudiar la forma en que las relaciones sociales permiten a los actores acceder a ciertos tipos de recursos a través de ellas. En este sentido, las relaciones se encuentran inmersas en una red social que es vista de forma utilitaria, pues a través de ellas se obtienen ventajas en relación a los demás actores que se encuentran en el mismo espacio social (Burt, 1992; Lin, 1999b). Para estos autores, no solamente es importante considerar las relaciones con las que cuenta un determinado actor social, también definir el tipo de contenido que hay en ella, así como la posición que el actor con que se establece dicha relación ocupa en la red social (Millán & Gordon, 2004).

Estos trabajos se han encargado de estudiar la posición que los diferentes actores que conforman una red social tienen, y como ésta genera una ventaja en relación a los demás integrantes de la misma red. Desde este punto de vista, la posición en la red es producto de diferentes atributos de los actores, mismos que pueden o no estar vinculados con el capital cultural, simbólico, humano o económico que poseen.

Los trabajos que han seguido la propuesta de Bourdieu se pueden categorizar en tres diferentes tipos. El primero de ellos se caracteriza por ver al concepto como una metáfora en donde la estructura social es un tipo de capital que puede crear en ciertos actores ventajas competitivas para conseguir sus fines, a través de la utilización de los huecos estructurales que se presenten en la misma. A través de estos trabajos

se ha podido identificar la importancia que la posición de un determinado actor en una red social, y como ésta puede ser un mecanismo para mejorar sus condiciones actuales. En el segundo, el capital social es un activo generado por la existencia de conexiones entre actores de una red social y que está constituido por los recursos a los que éstos tienen acceso a través de ella. Permite identificar la importancia que tienen el tipo de relaciones sociales que un actor posee y como a través de su diversidad se puede explicar al acceso a determinamos tipos de recursos. Un tercer tipo son aquellos que no solamente ven al capital social en función de las relaciones sociales, sino también en la confianza sobre las cuales se construyen las redes producto de ellas. Estos estudios se han centrado en como la cohesión social al interior de los grupos favorece o perjudica la creación de nuevas formas de participación y de mejoras sociales. También han buscado explicar cómo la composición de una red social y el grado de interacción en ella favorece a la mejora de los sus integrantes.

Debido a que esta corriente se centra en el análisis de la forma en que las relaciones y redes sociales generan un impacto en los actores que la conforman de una forma directa ha sido denominada como una visión *minimalista* (Ostrom, Ahn, & Olivares, 2003)(Ostrom, Ahn, & Olivares, 2003). Es así como esta corriente se centra en un análisis de corte microsociológico y está centrado en el estudio de los beneficios o perjuicios que el capital social genera en los actores por el hecho de contar con una determinada relación social o bien de pertenecer a una red social específica, así como de la posición que ocupa en ella, y no tanto en los beneficios que genera para la colectividad en su conjunto.

Racionalidad económica de Coleman: el capital social como bien colectivo producto de la confianza y reciprocidad

Coleman (1988) utiliza las dos ramas intelectuales —socio-lógica y económica— que han descrito y explicado el concepto de *acción social* para desarrollar la herramienta conceptual de capital social. Este concepto tiene como objetivo demostrar y evaluar cómo las acciones de los individuos pueden afectar al desarrollo social de las organizaciones sociales en que se encuentran embebidos. Para Coleman, el capital social solamente puede ser definido de acuerdo a la función que juega en la movilización de los actores que pertenecen a una determinada estructura social; por lo tanto, no puede ser atribuible a una sola entidad, sino que más bien pertenece al conjunto de entidades que presentan dos elementos en común: la estructura social con la que cuentan y la facilidad que ésta brinda a los actores para realizar ciertas acciones.

Al igual que Bourdieu (1985) encuentra tres tipos de capitales: a) físico, aquel que está en función de los aspectos materiales de la producción; b) humano, dado en función de las habilidades y capacidades de las personas —que por sus características puede ser equiparable a la propuesta de capital cultural propuesta por Bourdieu, y c) social, el cual a su vez se presenta en tres diferentes formas: i) obligaciones, expectativas y estructuras de confianza; ii) canales de información, y iii) normas y sanciones efectivas (Coleman, 1990, 1988).

Desde esta perspectiva, el capital social son las obligaciones, expectativas, canales de información, normas y sanciones que brindan a los miembros de una determinada estructura social certidumbre sobre la forma en que se comportarán los demás miembros de dicha estructura, y que impacta en la mejora de las condiciones actuales de dichos miembros.

A través del intercambio de las diferentes formas de capital social entre los actores que conforman la estructura social, se puede explicar y definir la acción colectiva que éstos llevarán a cabo (Millán & Gordon, 2004; Ostrom & Ahn, 2009). Es decir, a través de la confianza se logra incrementar el capital social de los integrantes de una sociedad, por lo que si todos se conocen y procuran el bienestar de todos, los niveles de capital social serán mayores. En esta visión el capital social funciona como un mecanismo de control que genera y preserva normas de conducta, evitando el conflicto y promoviendo la equidad de los miembros de la red.

La postura de Coleman se nutre de diferentes teorías, todas ellas provenientes de la economía. En primer lugar se encuentra la teoría de la elección racional (*rational choice*), que busca interpretar los fenómenos políticos de la misma forma que se ha analizado la economía (Coleman, 1990). Siempre se busca maximizar la utilidad y reducir los costos o riesgos. En este sentido, el capital social puede fungir como un mecanismo que permite corregir las anomalías de la economía de mercado; sin embargo, no contempla que algunas de las acciones que se realizan no se encuentran propiamente en una lógica racional, sino que más bien están dentro de una irracionalidad (Ostrom, 1990).

Igualmente, se basa de la teoría de la acción colectiva desde la perspectiva de la movilización de recursos, misma que parte del supuesto de que los actores se organizan con el interés de acceder a diferentes tipos de recursos –materiales y no materiales–, siempre desde una lógica costo-beneficio calculada al momento de realizar la acción. Los actores ceden sus libertades racionalmente y basado en la confianza en aras de construir normas que permitan un mejor desarrollo de

la sociedad y generar un mayor beneficio para ellos, ya sea a través del acceso al capital económico o humano (Coleman, 2008).

Los trabajos que se han realizado siguiendo esta corriente contemplan el estudio de las relaciones sociales, centradas en confianza y normas de reciprocidad que existen al interior de un grupo social. Resalta que la existencia de normas de conducta establecidas y la confianza entre los actores reduce la incertidumbre habitual sobre el comportamiento que un determinado actor podrá tener bajo ciertas circunstancias. Es así como se espera que todos los miembros de un determinado grupo o comunidad actúen de forma similar o de acuerdo a los cánones previamente establecidos en aras de lograr el bien colectivo.

Desde esta óptica, el capital social es un mecanismo de control social y de cohesión al interior de una determinada comunidad, que incrementa la posibilidad de llegar a acuerdos y de actuar en búsqueda de la maximización de sus beneficios, hecho que ha permitido vincular el concepto con las teorías de acción colectiva emanadas desde la óptica de la acción racional y la movilización de recursos (Ostrom *et al.*, 2003). También es visto como un bien colectivo que surge de las interacciones entre diferentes actores, que se reafirma cuando aumenta confianza y certidumbre del comportamiento del otro mediante dicha interacción, y que permite o favorece el acceso a bienes comunes.

En esta corriente se encuentran dos tipos de trabajos. El primero de ellos se caracteriza por ver al capital social como una forma de dar solución a las inequidades que se presentan en ciertas regiones o inclusive a las ineficiencias del mercado.

Es una forma de complementar los servicios públicos, pues a través de la participación comunitaria se permite al individuo u hogar el acceso a estos servicios, además de que logra establecer un vínculo entre lo individual y lo público (Bebbington, 2005; Durston, 2000; Gordon, 2008; Ocampo, 2003; Siles, Robison, & Whiteford, 2003; Sunkel, 2003). Este tipo de trabajos ven al capital social como el pegamento que articula a la sociedad y le permite a sus integrantes organizarse y participar en aras de lograr el bienestar de todos (Bebbington, Guggenheim, Olson, & Woolcock, 2002). El segundo tipo de trabajos retomamos elementos de la postura de Bourdieu, especialmente aquella vinculada con las relaciones y redes sociales que producen al interior de algún grupo, pero lejos de explicar el acceso a ciertos beneficios para alguno de los actores, se centran en la importancia de la confianza, producto de la interacción y los beneficios que generan para la colectividad en su conjunto (Lozares, López Roldán, Verd, Martí Quit, & Molina, 2011; Nahapiet & Ghoshal, 1998). Estos trabajos ven al capital social como el producto de dos componentes: uno formal –definido por las interacciones sociales– y uno sustantivo –conformado por la confianza mutua y reciprocidad de las mismas–. Es así como estos autores visualizan al capital social como el mecanismo que, basado en la confianza y reciprocidad de los actores, permite construir estructuras sociales más fuertes, mismas que reducen el riesgo, la incertidumbre y permiten el control o la acción social.

Tal como se ha mencionado, esta corriente permite establecer un vínculo entre el capital social y la solución de problemáticas relacionadas con las acciones colectivas

(Ostrom *et. al.*, 2003). La existencia de normas de confianza y reciprocidad entre los integrantes de una determinada colectividad, ampara su organización para atender a los objetivos y demandas que tengan en común. Este elemento en regiones con patrones democráticos, , permite a su vez la construcción de instituciones más sólidas y fuertes que en el largo plazo favorecen a la mejora social, aspecto que le ha permitido consolidarse como un vínculo entre una corriente de relaciones y redes sociales, y aquella de corte macrosociológico que incluye aspectos culturales e institucionales. Por esta razón se le puede considerar como visión transitoria entre la minimalista y la expansionista que se verá a continuación.

Conciencia cívica de Putnam: el capital social como aspecto cultural, normativo e institucional

Robert Putnam definió el capital social en la década de los noventa como “los aspectos de las organizaciones sociales, tales como redes, normas y confianza que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo” (1993b, p. 3). De esta forma, es conceptualizado en función de las redes cívicas y las relaciones de reciprocidad que se dan entre los actores de una comunidad y que facilitan la prosperidad de la misma.

Putnam, al igual que Coleman, ve al capital social en términos de la confianza existente entre las personas que pertenecen a una sociedad permitiendo el acceso a una serie de beneficios sociales. Su trabajo empírico le permitió establecer que aquellas comunidades que tienden a presentar patrones de asociacionismo, confianza y cooperación son aquellas que facilitan la gobernanza y la prosperidad eco-

nómica (Putnam, 1993a). Al establecer esta relación entre las diferentes formas del capital social y los indicadores de desarrollo de una determinada región, generó un impacto significativo en el desarrollo y posicionamiento del concepto a nivel internacional sentando las bases para la conformación de un paradigma de investigación que sigue vigente (Lin, 1999b; Paxton, 1999; Portes & Landolt, 1996; Portes, 2000; Woolcock, 2001).

Desde esta postura, el capital social no se encuentra en el actor o sus relaciones, sino más bien en la estructura social, especialmente en un ambiente institucionalizado. Es así como las instituciones juegan un rol importante en la construcción del capital social, pues a través del reconocimiento de ellas se puede incrementar la confianza y mejorar el desempeño de la sociedad. Es a través de ellas, y de las normas de reciprocidad y confianza que se generan en su interior, como los actores pueden participar en la sociedad en aras de lograr el beneficio de todos sus integrantes. Bajo esta postura, la ausencia o reducción de las formas tradicionales de asociacionismo puede ser visualizado como una desaparición del capital social de una determinada sociedad, pues se reduce la participación y la capacidad de los actores de velar y promover sus propios beneficios (Putnam, 1995a, 1995b).

Bajo este argumento se puede presuponer que si el capital social no genera ningún tipo de beneficio o bien no logra institucionalizarse en alguna forma de organización o grupo social, éste tiende a desaparecer. Esta desaparición del capital social ha sido de los argumentos más criticados por parte de algunos teóricos, pues parece no tomar en consideración la posibilidad de formas de participación que no

se encuentren enmarcadas por una lógica de institucionalización. Ante esta argumentación Putnam establece la idea de *stock* de capital social, el cual es un tipo de capital social latente que puede emerger en ciertas circunstancias, y que está directamente vinculado a la presencia de cierto grado de confianza y reciprocidad en las redes y organizaciones sociales (Putnam, 1995b).

Con el interés de delimitar al capital social que se genera al interior de un grupo social u organización pequeña en donde todos sus integrantes son estructuralmente equivalentes, de aquel que se genera entre diferentes grupos sociales e instituciones con el interés de atender demandas sociales, este autor plantea la existencia de dos tipos de capital social (Putnam, 2001): El primero de ellos es el de “unión” –*bonding*– que tiene como interés fomentar la cohesión del grupo y el fortalecimiento de las relaciones de confianza y reciprocidad que se presentan al interior. El segundo tipo es denominado como “puente” –*bridging*– que tiene como interés el establecimiento de puentes entre organizaciones de diferentes niveles, esto permite la vinculación entre grupos comunitarios de base y diferentes tipos de instituciones.

Debido a la importancia que se da a las instituciones, esta postura se nutre directamente del neo-institucionalismo y la modernidad, la cual plantea que a través de la creación de instituciones, encargadas de generar normas y leyes de comportamiento, se incide en la mejora de la sociedad (Portes, 2007). Por esta razón muchas de los Organismos Internacionales apostaron por su investigación y desarrollo en los países en vías de desarrollo, pues a través de la construcción de un mejor tejido social, basado en institu-

ciones más fuertes, se logra dar respuesta a algunas de las situaciones de desigualdad y exclusión que la economía de mercado ha generado (Peet & Hartwick, 1999). Al plantear que las estructuras pueden ser visualizadas a través de los vínculos existentes entre diferentes actores y que dan pie a la construcción de instituciones que se presentan en momentos históricos y que ayudan a entender el devenir de la sociedad, se puede establecer que también se nutre del post-estructuralismo.

Como consecuencia de su interés por estudiar la forma en que el capital social incide en la mejora de una colectividad y no solamente de los integrantes de una determinada red social, esta corriente puede ser catalogada como *expansionista* (Ostrom *et. al.*, 2003). Esta óptica expansionista permite estudiar la forma en que las normas compartidas, saberes comunes y reglas de uso coadyuvan a dar respuesta las problemáticas de una colectividad, aspecto por el cual se pueden encontrar dentro de un marco de análisis de tipo meso o macro sociológico.

Estas tres posturas sentaron las bases de lo que serían las diferentes corrientes que existen en torno al capital social. Cada una de ellas presentan diferentes características y limitaciones, tal como se muestra en la tabla 1.1. En términos de sus similitudes, todas ellas destacan que la pertenencia a una determinada red o grupo social, permite a sus integrantes tener acceso a algún tipo de beneficio: recursos –tangibles o intangibles–, capitales o eficientizar la forma de resolución de conflictos comunitarios.

Tabla 1.1. Comparación entre corriente de acuerdo a sus características y limitaciones

Corriente	Características	Limitaciones	Visión
Relaciones y redes sociales como medio de acceso a recursos	Beneficios que las relaciones y redes sociales brindan a los actores que pertenecen a la red social	<ul style="list-style-type: none"> • Capital social como interacción entre los agentes que pertenecen a una red social. • Visualización de relaciones sociales como inamovibles. Falta identificar cuáles son los mecanismos que la producen, redes sociales y tipo de recurso al que acceden. 	Minimalista
Bien colectivo producto de la confianza y reciprocidad	Creación de normas, control social y mejora de una colectividad gracias a la confianza y reciprocidad en una determinada red social.	<ul style="list-style-type: none"> • Visualizar solamente los beneficios positivos que puede llegar a generar la integración de los actores en la estructura social. Tiene una naturaleza tautológica que dificulta establecer cuáles son sus fuentes y cuáles los beneficios que genera. La confianza se vuelve un concepto abstracto, permitiendo generar aproximaciones de todo tipo a su estudio. • Deja de lado el aspecto histórico en la construcción de normas. 	Transitoria- Expansionista
Aspecto cultural, normativo e institucional	Incremento del bienestar de un determinado grupo social, gracias a la integración de sus miembros en torno a fines comunes, aspecto que es posible por el compartir normas y valores.	<ul style="list-style-type: none"> • Problemática al diferenciar los efectos que genera, así como sus fuentes. • Indicadores que consideran la percepción de los pobladores como hechos sociales. • Asumir que las instituciones, normas y leyes modelan el comportamiento de los individuos. 	Expansionista

Fuente: Elaboración del autor.

Respecto a las diferencias, se observa que éstas se pueden caracterizar en función del alcance que cada una de ellas persigue, pueden ser clasificadas en dos tipos: La primera, micro-social, permite visualizar la forma en que las relaciones sociales y las redes sociales inciden en el acceso a diferentes tipos de recursos y capitales por parte de los actores que participan en ellas. La segunda, macro-social, observa cómo las redes o grupos sociales, vistos como una sola entidad, inciden en la obtención de ciertos beneficios para los integrantes de la misma y que está directamente vinculado a un entendimiento de bien común.

Tomando estos dos tipos de abordaje del estudio del capital social, es que surgen dos visiones en relación al concepto, una denominada “minimalista” y otra “expansionista” (Ostrom & Ahn, 2009). Los trabajos que siguen la línea marcada por Bourdieu se encuentran en la visión minimalista, mientras que aquellos que se encuentran bajo la corriente de Putnam se ubican dentro de la visión expansionista (Tabla 1.1.). Si bien es cierto que parte de los trabajos que se han realizado desde la corriente encabezada por Coleman han utilizado como mecanismo de análisis la forma en que la pertenencia de ciertos actores a determinadas redes sociales les genera un beneficio, también es cierto que éstos se han centrado en identificar la forma en que la existencia de las redes sociales permiten el acceso a un bien común. Por esta razón es que esta corriente se puede considerar como transitoria entre una y otra visión.

En el interés de presentar una propuesta metodológica coherente con cada una de estas visiones, a continuación se presentan las controversias y retos que cada una de ellas muestra.

1.2. Controversias y retos de las visiones del capital social

La diferencia de estas visiones hace que la aproximación al estudio del capital social varíe según el enfoque para estudiar al fenómeno. A pesar de estas diferencias, existen consideraciones que se presentan a nivel conceptual y es importante mencionarlas antes de hacer un análisis de cada una de las visiones por separado, pues algunos de los riesgos se encuentran vinculados con estas consideración.

La principal consideración que se presenta en el estudio del capital social, tanto en la visión minimalista como expansionista, es la capacidad que tiene para movilizar otros tipos de capital, como es el económico y humano, la cual lo visualiza como un mecanismo de mejora de la calidad de vida de los diferentes actores, pasando por alto los posibles efectos negativos que éste puede generar (Portes & Landolt, 1996, 2000; Portes, 1998, 2000). Esta visualización tiene su razón de ser en el supuesto de que toda la inversión en cualquier tipo de capital –económico, humano y social- es para generar una mejora, aunque esto no siempre sucede en la práctica. Esta consideración se encuentra directamente vinculada con el aspecto funcional del capital social, por lo que no puede ser obviada y por el contrario debe de ser considerada en cualquiera de las dos visiones si se desea lograr un análisis profundo e integral del concepto.

La segunda consideración, se centra en el hecho de que al entender al capital social como la suma de recursos o beneficios que se consiguen a través de las relaciones sociales, se ha caído en la confusión entre cuáles son las fuentes de este capital y cuáles los beneficios que se derivan de ellas. Esta situación ha generado simplismos conceptuales en los que

se asevera, por ejemplo, que un mayor sentido cívico conduce a una mejor sociedad (Adam & Roncevic, 2003; Bartkus & Davis, 2010; Paxton, 1999; Portes, 1998). En este punto, es importante diferenciar las fuentes del capital social -qué lo produce-, de aquellos efectos o impactos que genera -qué genera-. Esta diferenciación permite hacer un análisis más fino de los efectos que este tipo de capital genera, para ello es importante identificar cuál de las dos visiones de capital social se está trabajando y con base en ella definir sus fuentes.

Riesgos en el análisis del capital social

Una vez que se ha hecho referencia a las dos principales consideraciones que presenta el capital social, a continuación se exponen los principales riesgos que existen dependiendo de la visión sobre la cual se aborda el fenómeno. Esta estrategia de análisis permitirá presentar dos modelos de análisis, uno para cada una de las visiones, con el objetivo de dar respuesta a las controversias, consideraciones y riesgos del estudio del capital social.

Falta de diferenciación entre redes sociales y posiciones estructurales como riesgos de la visión minimalista del capital social

Presento algunos de los riesgos metodológicos que son importantes considerar al momento de realizar un modelo de análisis bajo la visión minimalista (Tabla 1.2.). El primero es la confusión entre análisis de redes sociales y análisis de capital social. Esta limitación se presenta cuando se estudia a este capital desde una óptica interaccionista y desde una visión minimalista, en donde solamente se considera el

número de relaciones sociales y el tipo de interacción que se tiene con ellas, y no los beneficios que éstas pueden generar.

Dando respuesta a esta confusión se han realizado diversas tipologías que buscan simplificar el fenómeno estudiado, en donde se definen tres tipos de capital social: “unión”-*bonding*-, “puente”-*bridging*- y “enlace”-*linking*- (Putnam, 2001; Woolcock, 1998). Estas tipologías no solamente ayudan a identificar el tipo de relación que existe entre los diferentes actores, sino que también presentan algunos de los posibles recursos a los que brindan acceso. Por ejemplo, el capital social de “unión”, permite la cohesión social al interior de los grupos y favorece la creación de normas de reciprocidad y confianza; el capital social de “puente”, permite establecer lazos de colaboración entre actores que se encuentran fuera del grupo y aquellos que se encuentran al interior; el capital social de “enlace”, favorece a la vinculación entre el grupo e instituciones o actores que se encuentran más lejanos a ellos.

Estas tipologías han servido de base para generar propuestas metodológicas que buscan identificar la forma en que cada una de estas relaciones incide en una determinada mejora social. Sin embargo, debido a la aparente simpleza de la tipología se han desarrollado análisis donde se evidencia la correlación existente entre dos fenómenos que pueden no tener causalidad entre ellos, como es el suponer que una sociedad con altos niveles de capital social de unión genera mejores niveles económicos (Portes & Landolt, 2000).

El segundo riesgo que se presenta es el suponer que todos los actores que conforman la red social tienen acceso al mismo tipo de recursos o capitales que se podrían encontrar inmersos en ella. Esta homogeneidad en el acceso a recursos

presupone que todos los actores que conforman una determinada red social ocupan la misma posición estructural, hecho que no permite conocer el rol que juega y cómo éste incide en el acceso a recursos que el resto de los integrantes no tiene. Esto hace que los actores sean considerados entre sí como “equivalentes estructuralmente”, es decir, asume que pueden ser intercambiados el uno por el otro, evitando la identificación de huecos estructurales en la red (Burt, 1992, 2001, 2005) o de actores con características similares o diferentes, y que pudieran ser considerados como horizontales o verticales (Durstun, 2002).

El tercer riesgo está relacionado con el aspecto de homogenización en el análisis de redes sociales de los actores, donde se supone que el pertenecer a una red social hace que todos los actores que la integran actúen de la misma forma. Este riesgo se presenta cuando se parte del supuesto de que los actores no solamente ocupan posiciones estructurales equivalentes, sino que además tienen altos niveles de características similares, hecho que los llevará a actuar de la misma forma.

Con el fin de atender a estos tres riesgos es importante tomar en consideración los siguientes aspectos. Primero, es necesario conocer a los actores sociales que conforman una determinada red social, así como la estructura de su interacción; esto permitirá establecer su posición estructural. Segundo, no solamente es necesario establecer la interacción, sino también las características que presenta y algunas de las motivaciones por las cuales surgió; así, se podrán generar tipologías de capital social a la par que se identificarán las fuentes que le dieron origen. Tercero, en aras de no perder el

aspecto funcional del capital social es necesario conocer los recursos que cada uno de los actores aporta a la red, así como de entender la forma en que se movilizan por medio de su interacción; con estos elementos se podrá identificar cómo la pertenencia y posición beneficia a cada uno de los actores en una determinada red social.

A pesar del rol que el actor juega en la visión minimalista, ésta no ha sido la más utilizada al momento de analizar el capital social (Portales & García de la Torre, 2009). Esto puede tener su origen en la perspectiva micro-social que aporta al entendimiento del concepto y al hecho de que no toma en consideración, de forma directa, los beneficios colectivos que genera; al contrario de la visión expansionista, como se presenta a continuación.

La abstracción y la generalización de la colectividad como riesgos de la visión expansionista del capital social

En relación a la visión expansionista, el principal riesgo que se presenta es al mezclar referencias a principios culturales abstractos -como son normas- con prácticas sociales concretas -como las interacciones y relaciones- (Ostrom *et al.*, 2003). Se cae en esta situación cuando se realizan aproximaciones asumiendo que en aquellas regiones donde los participantes presenten mayores niveles de confianza o de interacción tendrán un mejor capital social, determinándolo sólo a través de encuestas o de la construcción de instrumentos donde se pregunta acerca de la confianza que se tiene en instituciones, vecinos y amigos.

Estos análisis parten del supuesto de que una ponderación mayor en las encuestas o en los instrumentos aplicados es reflejo de una mayor capacidad de generar beneficios para

todos los actores. Este supuesto es difícil de comprobar porque este tipo de análisis no abarca el cómo la confianza o la interacción permiten lograr dichos beneficios. Asumen que todos los actores tienen la misma posibilidad de acceder a los mismos recursos, sin considerar que puede darse el caso en que la existencia de altos niveles de confianza permita a un solo grupo social el acceso a recursos, excluyendo a otros.

El segundo riesgo se presenta al definir la pertenencia del capital social a una comunidad o nación, partiendo del supuesto de que la suma de sus partes es igual al todo, aspecto que reduce el elemento de potencialidad del capital social (Portes & Landolt, 1996; Portes, 1998). Si bien es cierto que el hecho de que se incluyan nuevos actores a la red social o que al aumentar la confianza entre ellos genere mayor capacidad de acceso a más recursos, éstos cambios no son lineales, sino incluso puede presentarse de forma exponencial según el tipo de recurso al que se puede acceder. Es decir, al incluir un actor con un mayor número de recursos, como puede ser un actor institucional, el número de recursos potenciales se incrementa; de la misma forma, un incremento en la confianza en un grupo social puede ser el factor clave para la realización de una acción colectiva o no.

El tercer riesgo se presenta cuando se parte del supuesto de que todos los actores, por el hecho de pertenecer a una determinada red social, tienen acceso al mismo número de recursos. Este supuesto podría sustentarse siempre y cuando los resultados de las acciones colectivas logren dar respuesta a los intereses y objetivos de la colectividad, a través de un análisis del proceso de acción colectiva que ha vivido el grupo en cuestión y de los beneficios que ha generado la misma.

Un cuarto riesgo se presenta cuando los indicadores de capital social se generalizan para todos los actores que conforman el grupo social, región o país. La creación de estos indicadores permite conocer el grado de confianza que en promedio presenta un determinado grupo social, pero no se puede conocer el tipo de recurso al que acceden, ni tampoco la forma en que es utilizado como mecanismo para obtener algún tipo de beneficio social. Esta generalización ha llevado a que los estudios sobre capital social basados en indicadores, se limiten a establecer correlaciones con el grado de confianza. Estos estudios son incapaces de identificar si es el capital social el que incide en la mejora social de las regiones o grupos sociales.

Con base en estos riesgos, en lo que respecta a la visión expansionista, es necesario visualizar la construcción del capital social como un proceso histórico, a través del cual se favorece la realización de acciones colectivas que buscan atender a las necesidades de la colectividad, de tal forma que su unidad de análisis es el grupo o la red social. Es concebido como un bien común al cual todos los actores que se encuentran en la colectividad pueden acceder al participar en acciones concretas. Los estudios se pueden presentar a nivel de los grupos o regiones, siempre y cuando consideren los beneficios generados y un proceso social en el que los actores sociales deciden invertir su tiempo y esfuerzo.

Es importante evitar la tentación de utilizar indicadores que no reflejen el contenido histórico que hay detrás de los valores, las relaciones de confianza y la construcción de instituciones encargadas de regular el comportamiento de los integrantes del grupo, así como de establecer relaciones de

dependencia con otras variables socioeconómicas que pueden no tenerla. Asimismo, al caer en los simplismos metodológicos que un indicador puede ofrecer se corre el riesgo de perder la oportunidad de identificar el rol que ciertos actores juegan al interior de una colectividad, así como de no tomar en consideración la potencialidad que la fuerza del grupo puede tener al momento de buscar algún beneficio colectivo.

Debido a la importancia que el aspecto funcional del capital social presenta y que se encuentra como una de las consideraciones más relevantes en términos del concepto, es necesario señalar las formas en que puede ser evaluado en función del impacto que genera.

Evaluación del impacto del capital social

Una vez que se han analizado las diferentes consideraciones y riesgos que existen al momento de realizar un estudio del capital social y que se ha definido la importancia de los efectos que genera el estudiarlos, se percibe la necesidad de realizar un análisis en torno a la forma de evaluar el impacto que dicho capital genera.

En este sentido, se observan dos formas de concebir el impacto que el capital social genera. La primera se encuentra en función del valor agregado que la inversión en el capital social genera en sí mismo, es decir, qué tanto la inversión de este tipo de capital impacta positivamente. Para ello es necesario retomar el concepto de capital que define como una de sus características la inversión de tiempo y esfuerzo para generar un producto con un valor agregado que a su vez propicie un incremento en el propio capital. Partiendo de

este entendido, se podría decir que la inversión en la construcción del capital social genera un incremento del propio capital social, tal como sucede con el capital económico o humano. La segunda se construye desde el aspecto funcionalista del concepto y se encuentra vinculada a los impactos que el capital social genera en función del acceso o movilización de recursos u otras formas de capital. Es decir, la forma en que se puede acceder a recursos a través de la pertenencia a una determinada red o grupo social que de otra forma no podrían hacerlo.

La mezcla de estas dos formas de ver el impacto que el capital social genera permite atender algunas de las limitaciones que han existido en torno al concepto, especialmente aquellas vinculadas con la diferenciación entre las fuentes y los efectos del capital social. Esta diferenciación muestra qué tipo de capital social es el que incide en una mejora de las condiciones socio-económicas de una determinada población.

A continuación se presentarán las formas de evaluación del capital social desde la visión expansionista y minimalista, así como algunas de las técnicas que han sido utilizadas en su estudio.

El impacto en los actores sociales dentro de la visión minimalista

En una visión minimalista el impacto que el capital social genera en sí mismo tendrá que considerar la forma en que las relaciones sociales que existen en una determinada red social se fortalecen con el paso del tiempo. Es necesario contemplar el tipo de relaciones sociales que cada uno de los

actores que conforman la red social presentan entre ellos, así como la posición que ocupan en una determinada red social.

Desde dicho entendido, existen dos elementos a considerar al momento de evaluar el impacto que genera el capital social sobre sí mismo. El primero está en función del grado de cercanía, reciprocidad y solidaridad que existe entre los diferentes actores que conforman la red social, y que permiten el acceso a determinados tipos de recursos o capitales. El segundo elemento está vinculado con la estructura que dichas relaciones sociales genera al momento de constituirse en una determinada red social y de qué forma su estructura incide en el intercambio de recursos entre los actores que la integran.

En relación a la medición de este tipo de capital social, se encuentran propuestas en donde se categorizan a las relaciones y redes sociales en función de la cercanía o lejanía que presentan los lazos que existen entre díadas o parejas. Se puede decir que relaciones más cercanas y redes más cerradas tienden a generar mayores niveles de confianza y solidaridad entre los actores que conforman dicha red, dificultando el ingreso de nuevos miembros y generando patrones de comportamientos similares y fácilmente predecibles. Las relaciones sociales más lejanas y redes abiertas favorecen a la inclusión de nuevos actores en la red social, pero dificultan la creación de normas y códigos de conducta estandarizados, reduciendo la confianza y solidaridad entre los miembros de la red. Dentro de las limitaciones de esta aproximación es el hecho de que al ser construcciones categóricas, no permiten observar un continuo de la proximidad de las relaciones sociales. Es decir, puede existir algún tipo

de relación que se encuentre entre dos categorías y no pueda ser incluida por la limitación de contar con categorías previamente definidas.

La evaluación del capital social desde los impactos que genera puede ser vista en función del capital económico y humano al que permite acceder. Estos capitales permiten contemplar elementos que tienen que ver con aspectos tangibles, como son bienes e ingresos, e intangibles, como educación y salud. El impacto sobre el capital económico puede ser evaluado como la forma en que las relaciones sociales o la pertenencia a una determinada red social permiten a los actores que participan de dicha relación o red acceder a recursos o bienes materiales (Tabla 1.2).

Tabla 1.2 Evaluaciones del capital social por el impacto generado según la visión minimalista

Visión	Capital Social	Capital Económico	Capital Humano
Minimalista	Existencia de relaciones de confianza y solidaridad, de las relaciones del actor en la misma red social.	Acceso de los miembros a recursos materiales por su pertenencia a alguna red social.	Desarrollo de capacidades, habilidades y conocimientos entre los miembros del grupo.

Fuente: Adaptación de Portales y García de la Torre (2009).

Es así como el capital social, desde una visión minimalista, puede ser evaluado desde la cercanía y tipo de relaciones sociales que presentan los actores que conforman una determinada red social, así como del grado de cierre o apertura que presentan las redes sociales que son estructuradas por

dichas relaciones sociales. Esta evaluación permite la creación de tipologías o indicadores de capital social vinculados con estos dos aspectos y que favorecen a su caracterización.

A la par de identificar los tipos de capital social que existen, es necesario detectar el impacto que cada uno de ellos genera en el acceso a otras formas de capital, tal como puede ser el económico y el humano, pues esto favorecerá la comprensión de los efectos que cada tipo de capital social genera en los actores. Este aspecto es similar al que se presenta en la visión expansionista, solamente que ésta busca ser evaluada de una forma diferente.

El beneficio colectivo como impacto del capital social en la visión expansionista

Desde la visión expansionista, la construcción de confianza entre los diferentes actores que pertenecen a una determinada red o grupo social facilita la realización de acciones colectivas que, de ser positivo su resultado, incrementa el grado de confianza y el fortalecimiento de las normas de conducta del grupo, hecho que favorece a la capacidad de acción de la colectividad. De la misma forma, cuando no se realiza una inversión en la construcción de esta confianza y reciprocidad, se dificulta la realización de estas acciones y la capacidad de acción se ve disminuida.

En esta visión, la evaluación se debe de centrar en la capacidad de los miembros de una determinada colectividad para movilizarse de manera conjunta en aras de obtener un beneficio social. Para ello se deberán conocer los elementos presentes al interior de una determinada red social que favorecen el cumplimiento de normas o patrones de

comportamiento colectivo que reducen la incertidumbre del comportamiento individual e incrementan la capacidad de una red o grupo social para buscar el bien de todos los integrantes de un determinado colectivo, hecho que fortalece el grado de cohesión y solidaridad al interior de dicha red incrementando su capacidad de organización y movilización.

Desde esta lógica se han construido diferentes indicadores y mediciones que buscan establecer el nivel de capital social que una colectividad presenta. Estos indicadores parten del supuesto de que la suma o promedio de las partes es un reflejo de la colectividad, e incluyen dimensiones vinculadas con aspectos colectivos, tal como hace referencia el Anexo 1.1. en donde se presenta un análisis de los diez indicadores de capital social más representativos a nivel internacional. Los indicadores más comunes son: participación cívica, compromiso social, interacción social, apoyo social, confianza, reciprocidad, cohesión social. Éstos buscan cuantificar el nivel de capital social que existe en un determinado grupo (país, región o comunidad) utilizando diferentes técnicas que van desde la estadística descriptiva hasta la utilización de métodos multivariados.

La principal limitante que estos indicadores presentan es que no permiten conocer si un número mayor en las dimensiones que han sido vinculadas al capital social -participación, confianza, compromiso social, entre otras- al construir el instrumento, es evidencia de una mayor probabilidad de que la colectividad se movilice de una u otra forma, o si por el contrario inciden en mantener el status quo. Es decir, no permite visualizar cómo el capital social incrementa la capacidad de generar acciones colectivas que promuevan el

acceso a otros tipos de capital o recursos. Por esta razón los análisis que se realizan con estos tipos de indicadores son de tipo econométrico (Grootaert, Narayan, Jones, & Woolcock, 2003), en donde solamente se presentan relaciones entre indicadores, hecho que dificulta saber los efectos que este capital genera.

Aunada a esta limitante, es el hecho de parten del supuesto de que la información que se genera a nivel colectivo es producto de la suma o promedio de los atributos y percepciones a nivel individual, hecho que deja de lado la potencialidad que este capital genera al momento de organizar a los actores de una colectividad en aras de obtener algún beneficio común (Paxton, 1999; Portes, 1998b).

En aras de lograr una mejor evaluación sobre los impactos que la inversión del capital social tiene en su propia construcción es importante considerar si el incremento en los grados de reciprocidad, cohesión social o confianza favorecen a la capacidad que tiene una determinada red social para seguir movilizándose y ver por lo intereses colectivos que presenta.

Al igual que en el caso de la visión minimalista, el impacto que el capital social genera en el acceso a otros tipos de capitales puede ser visualizado en función del capital económico y humano, que si bien presentan condiciones similares a las observadas en la visión anterior, se diferencian entre sí por el hecho de que estos capitales son vistos desde una perspectiva colectiva (Tabla 1.3.). Por ejemplo, en el caso del capital económico, el impacto no podrá ser evaluado en función de la generación de ingresos o bienes materiales en los actores que conforman la colectividad, sino más bien cómo la

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

movilización de dicha red permitió el acceso a bienes de corte colectivo, como puede ser infraestructura social o la puesta en marcha de una empresa cooperativa.

De forma similar, en el caso del capital humano, los impactos deberán de ser evaluados en función de la forma en que una determinada red social accedió a aspectos que pueden ser vinculados con la educación o la salud, como la instauración de una escuela o bien la creación de un centro de salud. En este sentido, también puede ser visto el intercambio de conocimiento o información entre diferentes redes como una forma de acceder a algún tipo de capital humano por medio del capital social.

Tabla 1.2 Evaluaciones del capital social por el impacto generado según la visión expansionista

Visión	Capital Social	Capital Económico	Capital Humano
Expansionista	Acciones colectivas y de cooperación, cohesión social e inclusión con otros grupos. Capacidad del grupo de generar acciones políticas en su entorno para mejorar sus condiciones de vida.	Intercambio y/o generación de recursos entre los diferentes grupos con el interés de alcanzar un objetivo común. Acceso a la puesta en marcha de empresas sociales o cooperativas.	Desarrollo de capacidades, habilidades y conocimientos del grupo en su conjunto. Acceso a infraestructura social: escuelas, centros de salud, entre otros.

Fuente: Adaptación de Portales y García de la Torre (2009).

En conclusión, los impactos del capital social se pueden evaluar de acuerdo a:

1. Los beneficios que generan a un determinado actor social o a un determinado grupo social,
2. Por la existencia y uso de sus relaciones sociales
3. Por la capacidad que una comunidad tiene para emprender acciones colectivas que persigan beneficios para los actores que la integran.

Uno de los riesgos que se tienen al evaluar el capital social en función del impacto que produce, es que se podrían enumerar algunos impactos que no son generados por él sino por otros factores que existan en el espacio social. De ahí la importancia de propiciar un análisis que distinga la forma en que cada uno de los elementos que integran al capital social generan efectos en los diferentes actores sociales.

Reflexionar sobre los aspectos mencionados en esta sección permite generar aproximaciones al capital social que den respuesta a algunas de las controversias y retos vinculados con el concepto. La siguiente sección presenta una propuesta metodológica y analítica que busca atender las diferentes consideraciones que se mencionaron en relación al estudio del capital social, favoreciendo a la comprensión del concepto a través de identificar los efectos que genera, así como los aspectos que coadyuvan a su conformación en diferentes contextos.

1.3. Una propuesta para el estudio del capital social desde la visión expansionista y minimalista

Tal como se ha venido mencionando, el capital social puede ser abordado desde dos visiones diferentes. En este entendido, es de suponer que según los intereses que persigan las

diferentes investigaciones será el tipo de aproximación que se diseñará. Bajo este supuesto, esta sección presenta dos modelos de análisis -uno para cada visión- que por un lado buscan atender a las consideraciones y retos mencionados en la sección anterior, y por el otro ofrecen una propuesta que favorece a un mayor entendimiento del capital social y los efectos que genera tanto en los actores como en la red social o colectividad en su conjunto.

Relaciones y redes sociales como componentes del capital social: un modelo de análisis para la visión minimalista.

Como ya se mencionó, la visión minimalista aborda el estudio del capital social a través de los efectos que éste genera en los actores sociales de una red o grupo social y no solamente los que se generan en la colectividad. Debido a esta característica, su aproximación deberá estar orientada a identificar el tipo de relaciones sociales y la estructura de la red social en la que se encuentran los actores sociales. Para lograr esta aproximación se partirá de dos supuestos. 1) Este capital social es producto de las relaciones sociales que los actores tienen entre sí por pertenecer a una determinada red social. 2) La pertenencia a esta red social o el contar con determinadas relaciones sociales, permite a los actores tener acceso a algún tipo de beneficio: recursos –tangibles o intangibles– o capitales. De esta forma el capital social, desde una óptica minimalista, está conformado por las relaciones que posee un determinado actor social y por la estructura de la red, resultado de su interacción social. Estos dos componentes generar algún impacto –sea positivo o negativo– en el acceso a algún tipo de capital (Figura 1.1.).

Figura 1.1. Componentes que integran el capital social desde una visión minimalista



Fuente: Elaboración propia

Las relaciones sociales se refieren al conjunto de actores con los cuales un individuo interactúa y que permiten el acceso a ciertos beneficios o recursos, las cuales pueden ser clasificadas de acuerdo a diversos criterios: fuerza del lazo entre dos o más personas -fuerte o débil- (Granovetter, 1973), motivaciones que generan esas relaciones (Wellman & Wortley, 1990), rol de los actores (Woolcock 1998), o la función que las relaciones sociales tienen de acuerdo a su antigüedad (Nahapiet & Ghoshal, 1998). Estas categorizaciones toman en consideración la cercanía que existe entre los actores que participan de diferentes formas en la relación. Con la intención de no caer en un análisis que solamente considere las interacciones, es necesario identificar la forma en que estas relaciones brindan acceso a alguno de los elementos que conforman el capital económico y humano. Es decir, es necesario conocer para qué son utilizadas cada una de las relaciones sociales a las que hace referencia cada uno de los actores.

Las redes sociales tienen que ver con el número de relaciones y la estructura de las mismas (Fuhse, 2009). La

identificación de la red social permite conocer la estructura de la misma y podrá establecer qué tipo de estructura favorece más al acceso de algún tipo de capital. Dado que la red social surge por la interacción entre los diferentes actores sociales, se pueden crear redes de dos tipos: La primera denominada “total”, es decir, se consideran a todos los actores sociales que pertenecen a la red sin importar el tipo de recurso o capital al que brinden acceso, misma que permitirá conocer la estructura general de la red social. La segunda es de corte “parcial” que incluye solamente a los actores que brindan acceso a cierto tipo de recurso o capital, misma que permite identificar la estructura de la red social que brinda acceso a algún recurso en específico y que no incluye a todos los miembros de la red.

La identificación de estas redes, de la mano con las relaciones sociales, permitirá conocer cómo está estructurado el capital social de un determinado actor, así como la forma en que moviliza sus relaciones para acceder a algún tipo de recurso y establecer si el tipo de estructura de la red a la que pertenece le ayuda a mejorar sus condiciones o no.

En este punto es importante prestarle atención a la definición negativa del capital social. Es decir, ¿cuándo una relación es capital social y cuando no? La respuesta radica en el capital social como producto de un proceso de reconocimiento e interreconocimiento entre los actores que establecen una relación recíproca (Bourdieu, 1980, 1986). Cuando la relación se encuentra dentro de una red social (a la que ambos actores pertenecen) y existe el interconocimiento y reconocimiento de ambos actores que genera un beneficio para alguno de los dos, entonces se considerará que

se está haciendo uso del capital social (Gabarrot, 2009; Portales & Gabarrot, 2015).

Al diferenciar los elementos que conforman el capital social y clasificarlos de acuerdo al tipo de recurso o capital al que brindan acceso, se genera una aproximación que favorece un análisis más detallado sobre cómo este capital se relaciona, para beneficio o perjuicio, con el acceso o movilización de recursos para cada uno de los actores involucrados en una determinada red social. De esta forma se da solución a la preocupación de considerar impactos que no están directamente relacionados con este tipo de capital y se da respuesta a la necesidad de evaluar qué tipo de relaciones y estructura de la red social sirven para acceder a qué tipo de recursos.

A nivel del análisis, la diferenciación del capital social en estos dos componentes permite generar conclusiones a nivel general y específico; es decir, por un lado se podrá visualizar la forma en que las relaciones y redes sociales se relacionan con los capitales de los actores y por otro, se podrá visualizar cuál de los dos elementos incide directamente en cada uno de los elementos que conforman dichos capitales.

Al considerar a las relaciones sociales como un componente del capital social solo se pueden tomar en cuenta las relaciones sociales individuales de los miembros de un determinado grupo o el conjunto de estas relaciones, sin que éstas sean inconmensurables entre sí. Además se puede llegar a conocer el contexto bajo el cual surgen estas relaciones sociales, pudiendo identificar las diferentes fuentes del capital social, mismas que al vincularlas con el impacto que cada una de ellas tiene en los capitales económico, humano y social favorecen a la comprensión del fenómeno en

su conjunto y a la generación de conclusiones que podrán compararse con diferentes contextos.

Esta aproximación considera la heterogeneidad que presentan los diferentes actores sociales que confluyendo en un determinado espacio social, permitiendo conocer si este tipo de capital incrementa o detrae el acceso a otras formas de capital y bajo qué condiciones lo hace.

Capital social colectivo como proceso de construcción social: un modelo de análisis para una visión expansionista

La propuesta que aquí se presenta para la visión expansionista busca identificar cómo se logran mejorar las condiciones en que se encuentra la colectividad, ya sea por su capacidad de atender problemáticas sociales que se encuentran en el seno de la comunidad de una forma más eficiente (Coleman, 1990, 2008; Durston, 2000; Ostrom & Ahn, 2009; Putnam, 1993b; Sunkel, 2001), por su capacidad de vincularse con otros actores institucionales y posicionar demandas en sus agendas (Ostrom & Ahn, 2009; Social Capital Initiative, 1998; Woolcock, 1998, 2001), o simplemente por la realización de acciones articuladas que están orientadas al desarrollo de la comunidad (Portales, 2014a, 2014b).

En esta visión, se parte del supuesto de que la colectividad tiene la capacidad de generar mecanismos de participación, a través de los cuales logra satisfacer algunos de los problemas colectivos en los que se encuentra. Esta capacidad se fortalece en la medida que la confianza y participación de sus integrantes se incrementa, misma que se ve reflejada en la creación de normas emprendidas y respetadas por ellos. Dichos mecanismos pueden situarse dentro de una lógica

formal o informal, caracterizándose siempre por el interés de dar respuesta a una problemática de corte colectivo. Debido a estas características este tipo de capital social se le puede definir como colectivo.

Con la intención de que el **capital social colectivo** logre atender diferentes problemáticas sociales, es necesario generar un análisis en donde se perciba la forma en que los diferentes actores sociales que conforman la colectividad invierten tiempo y esfuerzo en su consolidación. Este capital debe ser visto como un proceso social, a través del cual se crea una identidad común entre los diferentes actores y favorece a la realización de acciones orientadas a la consecución del mismo. Esta visualización permite considerar los elementos que amparan la conformación y reforzamiento del propio capital social, así como de los capitales que es capaz de movilizar en aras de lograr un bien común.

Al entender al capital social colectivo como un proceso es necesario construir un modelo de análisis que permita observar las diferentes etapas en que se ha consolidado, así como la forma en que ha logrado atender otras problemáticas. Bajo esta óptica, se propone un modelo que consta de tres etapas, a través de las cuales se puede distinguir el proceso que ha seguido el capital social colaborativo en su consolidación y los efectos que ha generado en la colectividad: 1) Formación e integración de la red social colectiva, 2) movilización del capital social colectivo, y 3) impactos del capital social colectivo (Figura 1.2.).

Figura 1.2. El proceso de análisis del capital social colectivo



Fuente: Elaboración propia

La concepción del capital social como un proceso en diferentes etapas, permite identificar elementos que ayudan a la construcción de confianza, reciprocidad y normas de comportamiento que están vinculados con la teoría de la acción colectiva. Por ejemplo, en la primera etapa se pueden identificar las oportunidades, contenciones y estructura (Dahrendorf, 1968; Tarrow, 2004; Tilly, 2005; Touraine, 1965), así como el interés o problemáticas comunes que favorecieron el establecimiento de normas y el surgimiento de las diferentes relaciones de confianza y reciprocidad entre los actores que sirvieron de base para la consolidación de este capital social. Este análisis permitirá identificar algunas de las causas y motivaciones por las cuales surge el capital social colectivo, es decir, sus fuentes.

La segunda etapa se relaciona con las acciones colectivas que realizan los actores sociales. En esta etapa se consolida la identidad del grupo (Castells, 1983; Melucci, 1999; Tilly, 1999, 2005; Touraine, 1965), la cual incrementa la reciprocidad

entre sus miembros y establece de una forma más clara las normas de acción que seguirán como colectividad. En ella también se identifican los recursos o capitales –materiales, humanos, sociales e institucionales- que el grupo es capaz de movilizar para generar los cambios deseados (Olson, 1965; Ostrom *et. al.*, 2003; Ostrom, 1990). También se identifican los roles que cada uno de los actores tienen al interior y exterior de la red social, hecho que permite identificar la existencia y uso de huecos estructurales o bien de la importancia que tiene la estructura de la red social (abierta o cerrada) para poder operar de forma conjunta (Portales & Ruiz González, 2013). De este modo se observará cómo el capital social colectivo funciona como un mecanismo que favorece a la realización de acciones colectivas que sin él no hubieran sido posible llevar a cabo.

La tercera etapa retoma el aspecto funcional del capital social y da muestra de los impactos que éste presenta para la red. En ella se observan los efectos que la movilización del capital social colectivo tuvo en el entorno donde se construyó. Se puede evaluar la eficacia en función de los intereses que perseguía la colectividad y en función de los cambios que lograron realizar (Alzate Zuluaga, 2008; Castells, 1983; Ostrom, 1990). Una vez que se logró dar respuesta a los objetivos bajo los cuales fue construido el capital social colectivo, se puede observar si se mantiene, desaparece o toma nuevas formas.

En caso de que el capital social colectivo siga manteniendo su capacidad de acción y encuentre nuevos marcos de referencia para seguir movilizando a los integrantes de la red, de tal forma que se fortalezcan aspectos vinculados a

la confianza, la solidaridad y el respeto por las normas que han construido en su interior, entonces el proceso de análisis puede volver a comenzar. Por medio de esta estrategia se puede contrarrestar una de las principales controversias sobre esta visión, pues permite reducir su ámbito tautológico al visualizar los elementos que permiten la construcción y consolidación de la red social.

La mezcla de estos dos modelos de análisis del capital social favorece una comprensión más completa del efecto que este capital tiene en los diferentes actores que confluyen al interior de un determinado espacio, al comprender los beneficios colectivos e individuales que genera ya que logra integrar la visión minimalista y expansionista de este capital.

El resultado del análisis del capital social bajo las dos visiones –expansionista y minimalista–, favorece la comprensión sobre la forma en que este capital se puede relacionar con los procesos de desarrollo de los países donde se decida implementar programas y políticas públicas orientadas a su construcción y fortalecimiento, aspecto que permite relacionar el concepto de capital social con la discusión del desarrollo y el combate a la pobreza, tal como se verá en el siguiente capítulo.

2.

CAPITAL SOCIAL EN EL ENTENDIDO DEL DESARROLLO Y LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

Para que algo mejore, primero tiene que empeorar

Ross Thomas

Los aspectos relacionados con el capital social, tales como redes sociales y relaciones con diferentes actores, han tenido importancia en la discusión teórica del desarrollo y la pobreza desde antes que el concepto cobrará fuerza. Por ejemplo, en la década de los setenta los teóricos de la marginalidad dieron muestra de la importancia que tienen las redes y relaciones sociales en el acceso a determinados servicios y bienes para los pobres, aún y cuando se encontraban al margen de la sociedad (Lomnitz, 2006; Perlman, 1976). En los estudios sobre movimientos sociales realizados a principios

de la década de los ochenta, se mostraba la forma en que las redes sociales servían como mecanismos para posicionar demandas sociales y acceder a bienes colectivos (Castells, 1983; Jacobi, 1994; Moctezuma, 1987). Estos estudios no se encontraban dentro de la perspectiva conceptual que el capital social presenta actualmente, ni tampoco dentro del contexto en que éste comenzó a ser vinculado como una parte central de la discusión del desarrollo y la lucha contra la pobreza, razón por la cual solamente son considerados como antecedentes que dan muestra de la importancia que los recursos sociales tienen en contextos de pobreza.

El capital social se posicionó como un factor clave en la discusión de los procesos de desarrollo a nivel internacional como consecuencia de dos fenómenos, uno de tipo conceptual y otro de tipo contextual. A nivel conceptual, este capital permite el acceso y movilización a otros tipos de capitales por medio de la pertenencia a alguna red social, aspecto que daba muestra de la importancia que las relaciones y redes sociales tenían en el incremento y mejora del bienestar de un determinado actor o grupo social. Además de que presentaba la posibilidad de integrar dos ramas de las ciencias sociales que parecían separadas: la economía y la sociología (Millán & Gordon, 2004). A nivel contextual, ante el incremento en el número de pobres y las recurrentes crisis económicas de los países en vías de desarrollo durante la década de los ochenta (Edwards, 2009; Jacobi, 1994), las instituciones emanadas de Bretton Woods encontraron en el capital social una forma de explicar el poco éxito que las medidas neoliberales habían tenido (Bebbington *et al.*, 2002; Narayan, 1999; Woolcock & Narayan, 2000). Dando como

resultado un modelo de desarrollo que buscaba incluir dentro del neoliberalismo una dimensión social que fortaleciera su implementación y la consecución de sus objetivos (Grootaert & Van Bastelaer, 2002; Moser, 1998; Narayan, 1997).

Con el interés de identificar cómo el capital social se ha integrado al discurso del desarrollo y el combate a la pobreza, se expondrá la forma en que el capital social se alinea con el discurso neoliberal impulsado por Organismos Internacionales –tales como Banco Mundial, Naciones Unidas, Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)– desde la década de los ochenta y su posicionamiento en dicho modelo de desarrollo. Posteriormente, se establecerá el vínculo entre el capital social y el combate a la pobreza, específicamente como una alternativa de solución a la exclusión y vulnerabilidad social. De este modo se presentarán los argumentos sobre los cuales se ha construido el supuesto de que el capital social favorece la inclusión y la reconstrucción del tejido social. Finalmente, el presente capítulo incluirá una reflexión que integra la relación capital social, pobreza y desarrollo.

2.1. Inclusión del capital social en el discurso del desarrollo

Al finalizar la década de los setenta, los indicadores de desarrollo vinculados con una lógica meramente economicista – Producto Interno Bruto (PIB), PIB per cápita y gasto de los hogares–, hacían notar que el crecimiento económico mundial comenzaba a desacelerarse, poniendo en riesgo el ingreso per cápita e incidiendo directamente en un aumento

del número de pobres (World Bank, 1978, 1979). Fue así que se propuso un modelo de desarrollo basado en la liberalización de las economías nacionales y la creación de programas de asistencia social.

El sistema económico neoliberal de la década de los ochenta se implementó a través de diversas políticas conocidas como el Consenso de Washington. Estas políticas de corte monetario, definían las acciones que los países debían de seguir para recibir créditos para dinamizar sus economías, entre las que se encontraban: disciplina fiscal, gasto público en salud y educación, reforma fiscal, tasas de interés, tipo de cambio, política comercial, inversión directa, privatización, desregularización y derechos de propiedad (privatización de las tierras) (Williamson, 1990). Buscaron generar mecanismos estructurales a nivel social que permitieran el establecimiento de capitales privados en países del tercer mundo, y la mejora de la eficiencia financiera a un nivel macroeconómico para acelerar el crecimiento de las economías nacionales (Williamson, 2003). Durante la década de los ochenta el interés se centró en el combate contra la deuda externa, esperando que la teoría del derrame fuera cierta y el crecimiento económico de los países brindara solución a la pobreza (Boltvinik & Hernández Laos, 1999; Tepichín, 1998).

Las consecuencias de la aplicación del Consenso de Washington no fueron lo que se esperaba para América Latina, y llegó a considerarse a los ochenta como la *década perdida*. En este sentido, a pesar de que el incremento del PIB a nivel mundial y que el ingreso per cápita se mantuvieron constantes –durante esta década el PIB Mundial fue superior al

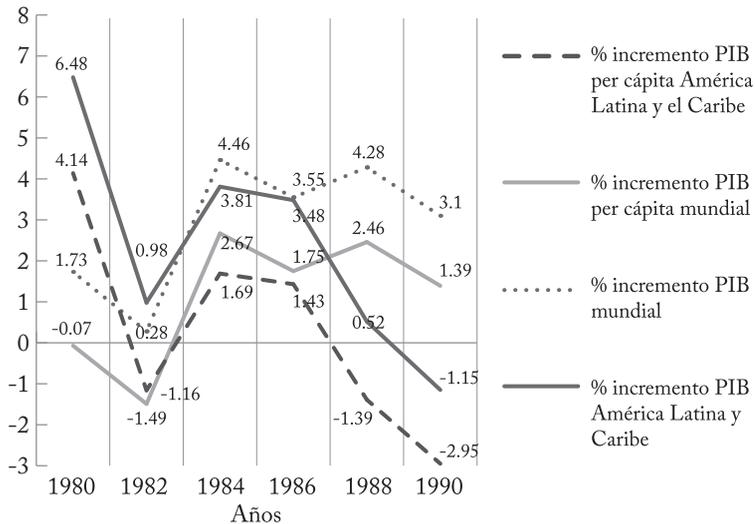
2. CAPITAL SOCIAL EN EL ENTENDIDO DEL DESARROLLO Y LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

3.5% y el ingreso per cápita se incrementó en 67% a nivel mundial-, en la mayoría de los países latinoamericanos esta situación no se presentó (Gráfico 2.1.). Además, para esta región, se conjuntó el incremento de los índices de desigualdad, principalmente el GINI² que alcanzó niveles superiores a los registrados a principios de la década de los ochenta, pasando de 55 en 1980 a 58.3 en 1990; igualmente, el 10% de la población con mayores ingresos pasó de 42.3% en 1980 a 46.8% en 1990, mientras que el 50% de la población que menos gana vieron reducir su porcentaje de participación de 14.5% a 13.6% durante este mismo período (Londoño & Székely, 1997).

Aunado a este decremento de la economía latinoamericana, se presentaron detrimentos sociales caracterizados por el incremento en las tasas de desempleo -el porcentaje de población desempleada subió en 1.6 puntos- y la inequidad -los coeficiente GINI a nivel mundial se mantuvieron a la alza o constantes, de 1986 a 1995 subió un punto el indicador (Banco Mundial, 2010). Además el porcentaje del PIB que los hogares latinoamericanos dedicaban al consumo final se redujo del 66.8% en 1980 a 64.31% en 1989 (Gráfica 2.2.), justo en este año registrándose el punto más bajo; hecho que habla de la reducción de los hogares en su capacidad para satisfacer sus necesidades del día a día.

² El índice de Gini mide hasta qué punto la distribución del ingreso (o, en algunos casos, el gasto de consumo) entre individuos u hogares dentro de una economía se aleja de una distribución perfectamente equitativa. Mide la superficie entre la curva de Lorenz y una línea hipotética de equidad absoluta, expresada como porcentaje de la superficie máxima debajo de la línea. Así, un índice de Gini de 0 representa una equidad perfecta, mientras que un índice de 100 representa una inequidad perfecta (Banco Mundial, 2016).

Gráfica 2.1. Evolución del PIB y del PIB per cápita mundial y de América Latina durante la década de los ochenta a precios constantes del 2000



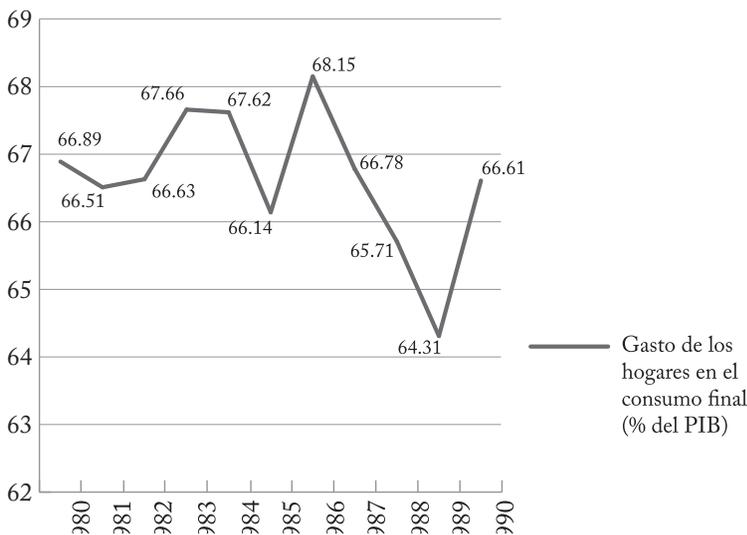
Fuente: Elaboración del autor con información del World Bank Data (2012).

Aunado a este decremento de la economía latinoamericana, se presentaron detrimentos sociales caracterizados por el incremento en las tasas de desempleo -el porcentaje de población desempleada subió en 1.6 puntos- y la inequidad -los coeficiente GINI a nivel mundial se mantuvieron a la alza o constantes, de 1986 a 1995 subió un punto el indicador (Banco Mundial, 2010). Además el porcentaje del PIB que los hogares latinoamericanos dedicaban al consumo final se redujo del 66.8% en 1980 a 64.31% en 1989 (Gráfica 2.2.), justo en este año registrándose el punto más bajo; hecho que habla de la reducción de los hogares en su capacidad para satisfacer sus necesidades del día a día.

2. CAPITAL SOCIAL EN EL ENTENDIDO DEL DESARROLLO Y LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

El bajo desempeño de la economía latinoamericana tuvo sus orígenes en dos aspectos principalmente. El primero de ellos fue el incremento de la deuda externa de la mayor parte de estos países, caracterizada por la declaratoria del Estado Mexicano de insuficiencia financiera que ocasionó una crisis nacional que abordaremos con más detalle en el capítulo 3, y que daba muestra del grado de endeudamiento en que se encontraba la región (Remmer, 1991). El segundo aspecto fue el cambio de los sistemas de protección social que habían sido creados principalmente desde el propio Estado, y que con la puesta en marcha de las políticas del Consenso de Washington dejaron en una situación de vulnerabilidad y pobreza a un mayor número de personas (Székely & Hilgert, 1999).

Gráfica 2.2. Gasto de los hogares latinoamericanos en el consumo final a precios constantes del 2000



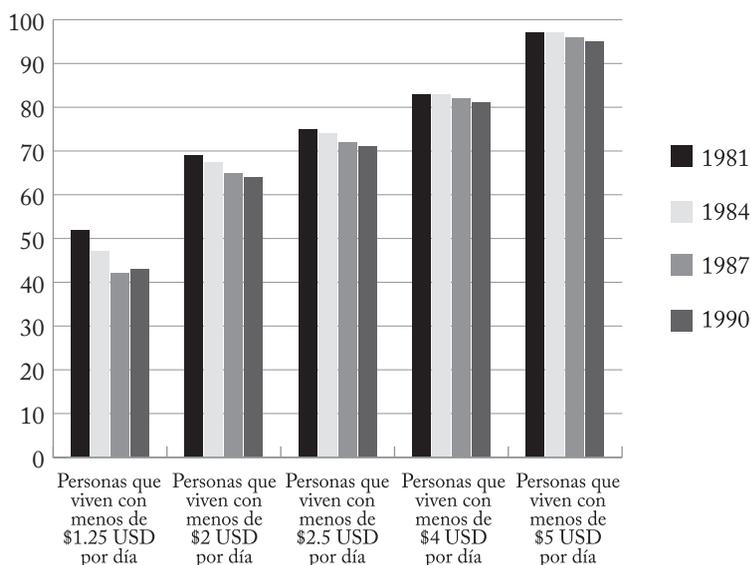
Fuente: Elaboración del autor con información del World Bank Data (2012).

De acuerdo a Stiglitz (1998) las causas ideintificables del fracaso del Consenso de Washington y su incapacidad por brindar elementos necesarios para impulsar el desarrollo fueron cinco: 1) el enfoque económico dado a las reformas políticas, 2) el espíritu de eficiencia económica por encima del de equidad, 3) las soluciones que brindó fueron de índole técnico, insuficientes para lograr un desarrollo articulado, d) las reformas se implementaron sin considerar la estructura de los países en vías de desarrollo, y e) no se conocían a detalle las limitaciones que el mercado presenta, sobre todo en la parte de ideología y moral.

Los indicadores económicos no fueron los únicos que se vieron perjudicados con la puesta en marcha del Consenso de Washington, también los de pobreza vieron incrementar sus niveles. En Latinoamérica, entre 1980 y 1990 el número de pobres aumentó en sesenta millones, alcanzando los 126 millones, lo que representaba 46% de la población que habitaba en la región (CLCDS, 1995). Además, aunque el porcentaje de personas que se encontraban viviendo con menos de 1.25 USD se redujo en casi un 10%, en lo que se refiere al porcentaje de personas que viven con menos de 4 y 5 USD al día la reducción fue menor al 2%, por lo que se puede considerar como marginal (Gráfica 2.3.) y da muestra de la baja eficacia que las medidas tuvieron en relación al combate a la pobreza.

2. CAPITAL SOCIAL EN EL ENTENDIDO DEL DESARROLLO Y LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

Gráfica 2.3. Porcentaje de personas en situación de pobreza de los países con bajo y medio nivel de ingresos según la cantidad de dólares diarios con que vivían



Fuente: Elaboración del autor con información del World Bank Data (2012).

Otro de los argumentos sobre la falta de éxito del modelo neoliberal parte del hecho de que éste suponía que todas las naciones contaban con el mismo grado de institucionalización y prácticas democráticas similares (Stiglitz, 2007); sin embargo, esto no se presentaba en todas las regiones, especialmente era ausente donde los regímenes autoritarios habían limitado la capacidad democrática de los sistemas sociales (Bizberg, 2010). En aquellas poblaciones que no contaban con la capacidad para decidir de forma libre su rumbo, se reducía la capacidad del modelo para generar

beneficios sociales y económicos entre sus habitantes. Otro argumento responde al hecho de que el propio modelo generaba patrones de exclusión, ya que los grupos que se mantenían al margen no veían los beneficios y como consecuencia se observaba un incremento de la brecha entre unos y otros, llevando a su vez a un mayor número de pobres (Bauman, 1998; Holzner, 2007; Martins, 2004). De esta forma, se puede concluir que la falta de participación y empoderamiento por parte de la población, la ausencia de cultura democrática y patrones de exclusión social existentes, se sumaron a la ineficacia del modelo neoliberal.

Paralelamente a estas discusiones se presentan los trabajos de Putnam (1993a, 1993b) sobre la relación que existía entre el capital social y la mejora en el desarrollo económico de una determinada región, como fue el caso de Italia o el Este de Asia. Estos trabajos, además de sumar otro elemento al entendimiento del desarrollo, daban sustentos a algunas de las causas vinculadas con el aparente fracaso del neoliberalismo y del Consenso de Washington, como eran: ausencia de instituciones fuertes, falta de participación y asociacionismo de algunas comunidades, y ausencia de confianza y redes sociales fuertes al interior de la sociedad.

Posicionamiento del capital social en el discurso neoliberal

En este contexto, el capital social se posicionó como el elemento clave para que el modelo neoliberal funcionará. Desde un ámbito académico, se vislumbró como un capital, por lo que ayudaba a establecer comparaciones entre las teorías económicas y sociológicas clásicas que desde la revolución industrial habían enfatizado la relevancia del capital sobre el progreso social (Narayan & Cassidy, 2001; Woolcock,

2001). Además, era un complemento al capital económico y humano que desde la década de los setenta habían sido vislumbrados como los capitales centrales en la lógica del desarrollo (Portales, 2011). Este capital integró elementos que estaban vinculados con el asociacionismo, la socialización y la confianza de la sociedad (Grootaert & Van Bastelaer, 2002), lo que ampliaba la gama de explicaciones y fortalecía la agenda de investigación en relación al desarrollo.

Desde un punto de vista analítico y explicativo, la propuesta del capital social como catalizador de los procesos de desarrollo se sustentaba en tres aspectos principalmente. 1) Importancia de la fortaleza institucional, aspecto que se encontraba en la lógica de la modernidad y en el entendimiento de los Organismos Internacionales sobre la relación entre la existencia de buenas instituciones y la correcta implementación de las medidas que impulsaban. 2) La posibilidad de integrar en el análisis del desarrollo aspectos de socialización, confianza, solidaridad y relaciones sociales, mismos que normalmente eran referidos a una cuestión informal y que si bien se sabía de su relevancia, no habían sido conceptualizados dentro del modelo neoliberal. 3) Permitía incluir otros elementos explicativos -como la cultura, las normas de comportamiento, formas de participación social, confianza y mecanismos de asociación- de por qué algunos países o regiones presentan mejores niveles de desarrollo que otras, hecho que ya había sido abordado en el estudio de la pobreza y sus causas pero no de una forma directa en el desarrollo.

Desde un ámbito funcional, y por la propia naturaleza del capital social, el concepto se insertaba en el corazón de las causas del mal funcionamiento del neoliberalismo pues

parecía ser el vínculo perdido en el entendimiento del desarrollo (Grootaert, 1998). Este capital establecía posibles líneas de acción vinculadas con el empoderamiento, la participación y la integración social. Se presentaba como una forma de atender las externalidades que el sistema neoliberal generaba, pero sin dejar de lado su seguimiento y operación.

De esta forma, el capital social se integraba de naturalmente al discurso que el modelo neoliberal impulsaba, hecho que alentó a los Organismos Internacionales encargados de promover el desarrollo y de dar líneas para su consecución a integrarlo en su visión a partir de mediados de la década de los noventa. A la par se desarrollaban investigaciones y se promovían programas de desarrollo orientados a su construcción y promoción en las zonas que presentaban condiciones de pobreza más elevadas.

Inclusión del capital social en el discurso de los organismos internacionales

El primer organismo que adoptó la idea del capital social como elemento detonador de procesos de desarrollo y combate a la pobreza fue el Banco Mundial (Bebbington *et al.*, 2002). Entendió al capital social como el “pegamento” que mantiene a la sociedad unida, y a través del cual se pueden fortalecer sus instituciones (Social Capital Initiative, 1998). Tomando como base esta conceptualización, auspició el primer estudio sobre el trabajo de las instituciones y la ventaja comparativa a nivel informal y local en Tanzania para estudiar el capital social en zonas pobres. Este trabajo tuvo como objetivo cuantificar los beneficios que el capital social generaban en los hogares de las comunidades donde se reali-

2. CAPITAL SOCIAL EN EL ENTENDIDO DEL DESARROLLO Y LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

zó el estudio. Identificó que a mayores niveles de confianza al interior del hogar, se incrementaba el capital social de la comunidad o bien el grado de asociación entre los miembros; este incremento a nivel comunitario estaba relacionado con mayores niveles de ingreso (Narayan, 1997). Este estudio sirvió de base para posteriores análisis en Indonesia, Bolivia y Burkina Faso, que a su vez dieron origen a la Iniciativa de Capital Social –SCI, por sus siglas en inglés— del Banco Mundial en 1996.

Esta iniciativa surge con el reto de poner en práctica el concepto de capital social y demostrar la forma en que incide en el desarrollo, así como de encontrar los medios para generar un ambiente adecuado para su crecimiento e inversión (Social Capital Initiative, 1998). Asimismo, vincula el concepto de desarrollo sostenible con el de capital social, y prevé el desarrollo de las naciones en función de tres capitales: económico, humano y social (Davis, 2004).

Al igual que el Banco Mundial, otros Organismos Internacionales empezaron a generar iniciativas en las que, por un lado se fomentaran la comprensión del concepto y, por otro se generaran mecanismos de evaluación de su impacto en el desarrollo de regiones marginadas, como algunas de América Latina.

La CEPAL, desde su ámbito regional, realizó en 2001 la conferencia “En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América latina y el Caribe” para intercambiar ideas y experiencias relacionadas con el capital social y sus aplicaciones en los esfuerzos por reducir la pobreza en América Latina y el Caribe (Siles *et al.*, 2003). Al igual que el Banco Mundial, destaca la importancia del capital

humano —reflejado en la educación— y el capital económico —reflejado en el empleo— pero a diferencia, resalta la necesidad de un análisis desde un punto de vista micro-social ya que plantea un capital social que no puede ser creado o fortalecido sin considerar el entorno local y regional en el que se encuentran inmersas las comunidades (Ocampo, 2003). Finalmente, para la CEPAL, el capital social es un medio para la reducción de la pobreza y el fomento de la participación comunitaria y ciudadana en América Latina (Robison et al., 2003).

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) también situó al capital social como la llave para el desarrollo, comprendiendo factores como el clima de confianza social, el grado de asociacionismo, la conciencia cívica, los valores éticos y la cultura, entendida como “la manera de vivir juntos” (Yamada, 2001). Esta propuesta buscó ser un factor catalizador para despertar el interés por impulsar temáticas de ética, desarrollo y capital social por parte de gobiernos, partidos políticos, entidades empresariales, sindicatos, universidades, comunidades religiosas, organismos no gubernamentales y todo tipo de organización que trabajara por el bienestar colectivo en las sociedades de la región (Kliksberg, 2000). No solamente se concentraban los esfuerzos del desarrollo y la generación de mecanismos para su consecución por parte de los gobiernos o los Organismos Internacionales, sino también se involucraban a empresas, organizaciones sociales y universidades como actores clave, siendo el capital social el eje para encauzar y vincular los esfuerzos de todos los actores sociales. La visión cambió hasta entender a este tipo de capital como un mecanismo que favorece la inclusión

2. CAPITAL SOCIAL EN EL ENTENDIDO DEL DESARROLLO Y LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

de todos los sectores de la sociedad, lo que genera un mayor fortalecimiento, sostenimiento y, por ende, procesos de desarrollo (Ferroni, Mateo, & Payne, 2007).

La principal característica que comparten todas estas formas de visualización del capital social y los procesos de desarrollo está dada por la propia naturaleza de estas organizaciones, y es la visión de que este capital es capaz de generar instituciones o patrones de comportamiento colectivo, basado en la confianza que fomente la puesta en marcha de acciones orientadas a la mejora del bienestar colectivo (Tabla 2.1.). Desde este punto de vista, se puede decir que todas ellas se encuentran dentro de la visión expansionista del capital social, en donde su relevancia respecto a los procesos de desarrollo está vinculada a su capacidad de construir colectividades e instituciones fuertes que favorecen la integración social y que dan como resultado la posibilidad de generar acuerdos en aras del bien común.

Por otra parte, entre las diferencias conceptuales se puede identificar que el Banco Mundial centró sus explicaciones en una vinculación desde el ámbito de los impactos tangibles que dicho capital genera. Es decir, tanto la confianza como las redes de colaboración de una determinada comunidad o país están vinculadas a la mejora de sus indicadores socioeconómicos y no tanto a la forma en cómo se construye este capital. Esta concepción sentó el precedente sobre las presuntas limitaciones y controversias del capital social desde una visión expansionista, en donde difícilmente se podía distinguir con claridad las fuentes de los efectos que generaba.

Tabla 2.1. El capital social de acuerdo a los diferentes organismos que lo han impulsado

Organismo	Definición	Impacto – visualización	Ámbito	Visión
Banco Mundial	Instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de interacciones dentro de una sociedad	El capital social como una forma de mejorar los indicadores económicos de una comunidad o región	Comunitario y nacional	Expansionista
CEPAL	Conjunto de relaciones sociales caracterizadas por actitudes de confianza y comportamientos de cooperación y reciprocidad	Mecanismo de combate a la pobreza y promotor del desarrollo desde la cohesión y la participación social	Comunitario, nacional y regional	Expansionista
BID	Conjunto de valores y normas que favorecen la creación de comportamientos colectivos que permiten vivir juntos.	Forma de inclusión de los actores sociales en el debate del desarrollo y su implementación en América Latina	Comunitario, nacional y regional	Expansionista

Fuente: Elaboración del autor

La CEPAL y el BID se centraron en generar propuestas en torno al conocimiento y estudio de la conformación del capital social al interior de una comunidad. Sus esfuerzos partieron del supuesto de que un incremento en el capital social

de una determinada colectividad -entendido en función de las normas de comportamiento, confianza y valores- incide en la mejora de las condiciones de vida de la misma. De esta forma, estos organismos se centraron en dar respuesta a las problemáticas propias de América Latina, por medio de la generación de propuestas orientadas a la participación y la cohesión social de las comunidades de la región. En este punto es importante resaltar que la CEPAL se destacó por buscar la generación de una visión orientada a la construcción de políticas sociales que favorecieran el fortalecimiento de este capital en los países de América Latina; mientras que el BID, en realizar proyectos para mostrar cómo este capital favorece procesos de democratización y participación en la misma región.

Otra característica que comparten las propuestas desarrolladas por estos organismos es la visualización del capital social como un elemento clave en la erradicación de la pobreza, especialmente en los países latinoamericanos, aspecto que dio lugar a una relación entre pobreza y capital social.

2.2. Capital social como forma de combate a la pobreza

Si bien es cierto que la relación entre capital social y pobreza proviene de la propia relación que se generó con respecto al desarrollo, también es cierto que a través de las diferentes aproximaciones que se han hecho en torno a él, se comenzó a visualizar como una forma de dar respuesta a las problemáticas vinculadas con la pobreza, especialmente aquellas que han estado presentes en América Latina y que están relacionadas con procesos de marginación, exclusión social y destrucción del tejido social. En este sentido, el capital

social ofrece alternativas de solución como es la participación social, la integración horizontal de las organizaciones de base y la integración de las organizaciones de la sociedad civil e instituciones con las comunidades.

Bajo esta lógica, el capital social no solamente es una herramienta analítica y conceptual que permite ampliar el estudio del desarrollo y sus componentes, sino que además se presenta como una forma de dar respuesta a la pobreza, pues atiende a las principales causas que la generan, posicionándose así como una herramienta clave en su combate.

Vínculo del capital social con el combate a la pobreza

La visualización del capital social como una herramienta capaz de combatir a la pobreza coadyuvó al posicionamiento del concepto en la agenda del desarrollo, lo que a su vez detonó la proliferación de posturas que buscaban establecer la forma, desde lo teórico y empírico, en que dicho capital favorecería a la mejora de las condiciones de vida de la población que se encontraba en situación de pobreza (Collier, 1998; Narayan, 1999).

La construcción de la relación entre pobreza y capital social, siendo este último uno de los mecanismos a través de los cuales se puede combatir la primera, puede ser apreciada por tres cuestiones principalmente:

La primera está vinculada con el aspecto funcional del capital social. Para explicar a mayor detalle este aspecto es importante recordar que este tipo de capital tiene como característica principal una cuestión de intangibilidad, es decir, a diferencia del capital económico o el capital humano en donde su posesión puede ser materializada por medio de

algún bien/ingresos o algún diploma/certificado, el capital social no puede ser materializado de una forma directa, ya que el contar con una relación social determinada o pertenecer a alguna red o grupo social no suele estar acompañado por algún tipo de título o diploma que lo avale. Ante esta situación, y con la intención de materializar este tipo de capital, se hace necesario recurrir a un aspecto funcional, mismo que ha sido definido por los efectos que genera al momento de ser utilizado por algún actor social (Adler & Kwon, 2002; Millán & Gordon, 2004; Sabatini, 2006). Esta funcionalidad hace suponer que la movilización o construcción del capital social en un determinado territorio brinda la posibilidad de acceder a recursos que de otra forma no se podrían obtener. Esta característica permite establecer que una población en pobreza tendrá la oportunidad de incrementar sus recursos por medio de la movilización de su propio capital social.

La segunda cuestión, además de estar vinculada al aspecto funcional del capital social, también se relaciona con los efectos que genera al interior de la red o en el propio individuo al momento de movilizar este capital. Este efecto es la capacidad que brinda de empoderamiento por medio de la construcción de normas de comportamiento y la participación social orientada a la búsqueda del bien común, basados en la confianza y el reconocimiento entre ellos. Desde esta visión, una población empoderada tiene una mayor capacidad de decidir sobre los medios y formas que utilizará para mejorar sus condiciones de vida (Narayan, 2002), además de que incrementa su capacidad de incidir en aspectos vinculados con la política social y económica del país donde se encuentra (Maríñez Navarro, 2007; Sunkel, 2001). Es así

como el capital social se presenta como una forma de consolidar la capacidad de auto gestión y reorganización de las poblaciones en situación de pobreza en torno a sus propios intereses y objetivos (Durston, 2000, 2002). Esta capacidad reduce los patrones de exclusión y brinda la oportunidad de posicionarse como actores en la toma de decisiones que realiza el Estado al momento de diseñar programas y políticas vinculadas con el combate a la pobreza (Ocampo, 2003).

La tercera cuestión, y quizás la más importante, ha sido las formas en cómo las interacciones sociales funcionan como mecanismos de supervivencia y posible erradicación de la situación de pobreza. El capital social ha puesto sobre la mesa la necesidad de conocer la forma en que las relaciones que poseen los pobres ayudan o detraen las condiciones en las que se encuentran. Esta cuestión ha contribuido a la noción de que los pobres no son individuos carentes de todo capital, si no que cuentan con una serie de capitales que son movilizados en aras de lograr su sobrevivencia y de buscar mejorar sus condiciones de vida (Moser, 1998). En esta línea, y debido a las propias características de escasez de capital económico y humano, quizás el capital social es el más importante aunque no el único (Yamada, 2001). Este hecho ha llevado a considerar que para los pobres este capital se presenta como un recurso constante e inagotable que puede asegurar lo mínimo necesario para vivir (Collier, 1998).

Estas tres cuestiones se encuentran alineadas con la visión que se tiene de incluir nuevas dimensiones en el estudio y comprensión de la pobreza. Por un lado contribuye a conocer con mayor profundidad algunas de las causas que han hecho que este fenómeno persista en la región latinoame-

ricana, caracterizado por la exclusión social. Por otro lado refuerza la idea de que los pobres cuentan con capitales, del que destaca el social, que de alguna u otra medida contribuye a su supervivencia y tiene el potencial de ser movilizado para mejorar sus condiciones de pobreza al atender dos de sus causas: la exclusión y la vulnerabilidad social que tienen sus contrapartes en la inclusión y la restitución del tejido social.

2.3. La inclusión social por medio del capital social

La exclusión y la vulnerabilidad social son dos condiciones que regularmente presentan las poblaciones en situación de pobreza, hecho que las ha llevado a posicionarse como unas de sus principales causas (Calvo, 2008; Cattell, 2001; Katzman, 2000; Moser, 1998; Portales, 2014b). A continuación se presentará con un mayor nivel de profundidad la forma en que el capital social se ha vinculado para dar respuesta a estas causas.

Capital social, exclusión y vulnerabilidad social

La principal problemática con la que el capital social se vinculó a la pobreza fue la exclusión social. Esta exclusión puede ser definida como la “imposibilidad de un individuo o de un grupo social a participar activamente en las esferas económicas, culturales, políticas y/o institucionales de la sociedad” (Oakley, 2001, p. 7). Esta falta de participación encuentra en el capital social un mecanismo capaz de resolver esta situación, pues la creación de redes de colaboración y confianza fortalece los procesos de gobernabilidad y desarrollo participativo que permitirán reducir la pobreza (Yamada, 2001). Este fortalecimiento constituye un primer

paso para la construcción de instituciones comunitarias o “de base” más sólidas, mismas que a la postre serán consideradas como las formas de participación y de diálogo con instituciones que se encuentran fuera de la comunidad, estableciendo relaciones de lazo o puente entre el ámbito local y el nacional (Durston, 2002; Portales, 2014b; Woolcock, 1998).

Debido a que la exclusión social reduce la visibilidad estatal ante la población en situación de pobreza y su capacidad para gestionar políticas y programas de desarrollo (Saith, 2001; Vite Pérez, 2006), el capital social no solamente es un medio para construir instituciones más fuertes, sino también para desarrollar mecanismos de participación que permitan el empoderamiento de los pobres y la puesta en marcha de medidas orientadas a la consecución de sus propios objetivos e intereses (Bebbington, 2005; Durston, 2000).

Ante la necesidad de invertir en la capacidad organizativa de los pobres, el capital social se posiciona como un mecanismo para articular actores locales de forma horizontal, y externos de forma vertical para mejorar sus condiciones de vida y responder a la exclusión (Krishna & Uphoff, 1999; Woolcock, 1998). Asimismo, el capital social se entendió como una forma de promover, desde una perspectiva micro, la creación de organizaciones en comunidades pobres; y a nivel macro por medio del cambio de reglas y leyes para apoyar y sustentar la actividad asociativa de estas comunidades (Arriagada, Miranda, & Pávez, 2004).

A la par de la visualización del capital social como medio de respuesta a la exclusión social, también comenzó a ser vinculado con la vulnerabilidad social, buscando ser un

2. CAPITAL SOCIAL EN EL ENTENDIDO DEL DESARROLLO Y LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

enfoque dinámico que captura de una mejor forma el proceso de cambio cuando las personas se movilizan en torno y al exterior de la pobreza (Moser, 1998). Es decir, no solamente se centra en el estudio de la población que se encuentra en condiciones de pobreza, si no que incluye a poblaciones que por sus características tienen una alta probabilidad de encontrarse en esta situación en un futuro.

De esta forma, al no contar con la limitante de estudiar a la población que cuenta con bajos recursos, se hace necesario generar un enfoque en donde se consideran los activos con los que cuentan los pobres y no solamente las carencias que éstos presentan (Filgueira, 2001; Katzman, 2000; Moser, 1998; Pizarro, 2001; Rodríguez, 2004). En esta lógica, los estudios de vulnerabilidad social han incluido al capital social como uno de los activos de estas poblaciones y que puede llegar a determinar el que se encuentren en pobreza o no.

Como consecuencia del aspecto dinámico que pretende aportar el concepto, se hace necesaria la integración de un enfoque analítico para conocer la relación e interdependencia que estos activos presentan (Katzman, 2000; Nélica, Crucella, Rocchi, & Robin, 2007), permitiendo incluir una visión de pobreza multidimensional bajo la cual el capital social contribuye a la explicación de la forma en que el mismo favorece la movilización de los activos de la población en situación de pobreza (Collins, Morduch, *et al.*, 2009).

El capital social cobró mayor fuerza con la inclusión de estudios que buscaban explicar aspectos estructurales en la persistencia de la vulnerabilidad social en América Latina, pues permitía identificar si las estructuras vigentes impedían la construcción de relaciones verticales entre la población

que se encontraba en situación de pobreza y las instituciones del Estado (Busso, 2002; Katzman, 2000; Pizarro, 2001). Además, al relacionar el capital social al análisis se identificaron otros actores que no están directamente vinculados al Estado, pero que de igual forma juegan un rol importante en la lucha contra la pobreza, la vulnerabilidad y la exclusión social, como son las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) e inclusive la iniciativa privada (García de la Torre, Raufflet, & Portales, 2011).

La inclusión del capital social al estudio de la vulnerabilidad social permitió la integración de dos factores relevantes en la comprensión de la pobreza. El primero, un aspecto de interdependencia entre los activos con los que cuentan los pobres, privilegiando el conocimiento sobre la forma en que el capital social era capaz de movilizar y articularse con otros tipos de activos o capitales en aras de lograr la mejora de la población, convirtiéndose en una estrategia de vida para los mismos (Bebbington, 2005; Lomnitz, 2006). Este factor permite conocer el por qué algunas poblaciones vulnerables están en situación de pobreza, y cuál es el rol del capital social. El segundo, un factor de integración coherente entre la población vulnerable y las instituciones del Estado para atender sus diferentes necesidades, así como de reconocer a otros actores sociales que están incidiendo para que la condición de pobreza sea superada o al menos no deteriore.

Al incluirlo al estudio de la vulnerabilidad y la exclusión, el capital social no solo comenzó a ser visto como un elemento que permite a los pobres salir de la situación en que se encuentran, sino también como una forma de identificar las estructuras y condiciones que la reproducen. Esto resultó

en que el capital social se convirtiera en facto explicativo que permite comprender de mejor forma la multidimensionalidad de la pobreza. A pesar de que la pobreza ha sido el principal fenómeno al que ha buscado dar respuesta, el capital social no ha sido el único al que se le ha vinculado; también existe otra problemática a las que podría atender por medio de su implementación: la inclusión social.

Inclusión social por medio del capital social

Se ha visto que el capital social es una herramienta que, desde su propia conformación y fortalecimiento, puede coadyuvar a la reconstrucción del tejido social que, como consecuencia de un proceso de desarrollo, se ha podido deteriorar. Sin embargo, también presenta el riesgo de que se conceptualice desde una visión donde la participación y confianza al interior de un grupo no se encuentren alineados a los intereses de la sociedad en su conjunto.

Bajo este enfoque se percibe la necesidad de añadir a la perspectiva de reconstrucción del tejido social un aspecto de inclusión que permita establecer puentes entre los intereses de un determinado grupo social o colectividad y aquellos que como sociedad se persiguen. Este enfoque está caracterizado por una doble integración y construcción del capital social en dos direcciones “de arriba hacia abajo” y “de abajo hacia arriba” (Sunkel, 2003).

La primera de ellas se refiere a los esfuerzos que el Estado realiza para orientar la generación de procesos de participación y de integración comunitaria por medio de sus políticas públicas y programas de desarrollo. Esta forma de integración parte del supuesto de que el Estado es capaz

de generar políticas públicas orientadas al fortalecimiento de procesos participativos de la población que fomenten su integración y empoderamiento para definir y poner en marcha procesos de desarrollo que contribuyan a mejorar las condiciones sociales (Yamada, 2001). A la par de la gestión de estos procesos de participación, la promoción del capital de arriba a abajo busca la cohesión social al interior de una determinada comunidad, lo que favorece la integración de quienes se encuentran excluidos dentro de su mismo espacio geográfico (CEPAL, 2007; Sojo, 2007). Sin embargo, estos esfuerzos no son suficientes si se quiere propiciar la integración a un sistema social más complejo; es necesario que el Estado promueva acciones de intercambio de experiencias y de participación entre distintas comunidades, para fortalecer el sentido de ciudadanía y pertenencia (CEPAL, 2007; Ferroni *et al.*, 2007), reducir patrones de segmentación y segregación (Katzman, 1997), e incluso hasta promover que los sectores de menores recursos se incorporen o movilicen activos que les permitan superar las condiciones de pobreza (Sunkel, 2003).

Ante situaciones de carácter estructural se requiere que los problemas de integración se incorporen desde el diseño y puesta en práctica de cualquier política pública orientada a una composición social heterogénea, que procure crear contactos sociales y vínculos de colaboración entre diferentes sectores, aumentando así las posibilidades de éxito de acciones en común (Katzman, 2001). El capital social de enlace o puente es el que puede favorecer esta perspectiva de inclusión social entre diferentes sectores; sin embargo, debe de estar engarzada a una política pública con la infraestructura institucional suficiente para llevarla a cabo.

2. CAPITAL SOCIAL EN EL ENTENDIDO DEL DESARROLLO Y LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

La construcción del capital social “de abajo hacia arriba” se refiere a la forma en que las organizaciones de base³ se articulan con organizaciones de segundo piso⁴ o con las propias instituciones del Estado para incidir en la puesta en marcha de políticas públicas, programas de desarrollo o la satisfacción de algún servicio (Durston, 2002). En la construcción de este capital social se deben considerar tres aspectos, especialmente cuando se trata de la inclusión de grupos que se encuentran en pobreza: 1) Trabajo de intervención con redes sociales, el cual toma en consideración el tipo de lazo o capital social que debe propiciarse y que está relacionado con la proximidad de los diferentes actores. El trabajo de fortalecimiento de redes no solamente debe estar enfocado en los lazos existentes al interior del grupo (cohesión social), puesto que esto no se traduce en una mayor integración, sino que además debe apuntar a reforzar los lazos débiles, es decir, buscar la ampliación de redes y propiciar la participación de nuevos actores. 2) Asociacionismo, que puede ser desarrollado y mejorado por medio de la participación en organizaciones orientadas a la solución de una problemática particular; en este punto es importante resaltar el debilitamiento que han

³ Organizaciones que son creadas desde la comunidad o bien que se encuentran operando directamente proyectos o programas dentro de la comunidad. Se caracterizan por tener un contacto directo con la comunidad e implementar las acciones planeadas y desarrolladas en el marco de algún proyecto social orientado a la generación de impacto social.

⁴ Organizaciones que gestionan o cuentan con recursos que son canalizados para la operación de algún proyecto o programa que es ejecutado por parte de alguna organización de primer piso. Ejemplo de ellos son las fundaciones de empresas que cuentan con un fondo destinado para atender a una determinada causa social y deciden a qué organización o comunidad destinarlo con el interés de generar algún impacto social.

sufrido las instituciones de participación tradicionales en América Latina -partidos políticos, sindicatos, entre otros-, razón por la cual el fomento a la asociación debe de estar cimentado en tres elementos: a) inclusión de diversidad de opiniones, b) realización de acciones concretas en beneficio de la colectividad, y c) formalización del grupo desde el interior. 3) Estímulos a la participación a través de la creación de fondos que promuevan esfuerzos comunitarios articulados y orientados a dar respuesta a problemáticas que afectan a diferentes grupos sociales o comunidades. El Estado puede jugar un rol importante en la inversión en este tipo de acciones, sin dejar de lado la independencia para la implementación de proyectos.

La capacidad del capital social para atender problemáticas vinculadas al deterioro de las condiciones de vida de una determinada comunidad, como es la pobreza, la exclusión social y la vulnerabilidad a través de la reconstrucción del tejido social y la inclusión de quienes la padecen, lo han llevado a posicionarse al interior de la política de desarrollo latinoamericana como una vía para mejorar las condiciones de la región.

2.4. Políticas de desarrollo, combate a la pobreza y capital social en américa latina

La vinculación del capital social con los programas y políticas públicas destinados a reducir la pobreza surge de la necesidad de atender la carencia de servicios y de vincular al Estado con los grupos atendidos (Díaz-Albertini Figueras, 2001). Bajo esta perspectiva se visualiza al capital social como el mecanismo que permite que diferentes niveles y

2. CAPITAL SOCIAL EN EL ENTENDIDO DEL DESARROLLO Y LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

sectores sociales se articulen entre sí para lograr un mayor bienestar. Dicha visualización se conjuntó con la búsqueda de inclusión de los diferentes sectores de la sociedad en la consecución del desarrollo y en el diseño de políticas públicas para posicionar al capital social colectivo como un recurso necesario en la dotación de servicios públicos y la satisfacción de necesidades desde una política pública que fomentara su construcción. Esta integración del capital social en la dotación y diseño de políticas públicas orientadas al desarrollo y al combate a la pobreza tiene su sustento en diferentes aspectos.

La primera parte del hecho de que el uso y movilización de la capacidad asociativa y de diálogo de las organizaciones de base permite la definición de problemáticas y necesidades más sentidas o percibidas como tales por la población (Lundwall, 2003). La articulación de esta definición con políticas públicas impulsadas desde el Estado resultan un aspecto clave en la satisfacción de las mismas, incidiendo así en reducir características que condicionan la permanencia y exacerbación de la pobreza (Durston, 2005).

En segundo lugar, la movilización del capital social comunitario puede contribuir a hacer más eficaces los programas orientados a fomentar las microempresas urbanas y la producción campesina (Durston, 2002; Jiménez & Piña Zambrano, 2011; López Salazar, Contreras Soto, & Molina Sánchez, 2011). En ambos casos, la contribución del capital social está supeditada a la oportunidad que brinde el Estado de integrar los productos de estas organizaciones en el mercado económico -local, nacional o inclusive internacional- por medio del fortalecimiento y promoción de redes comerciales,

e inclusive favoreciendo la participación de otros sectores, como es el privado empresarial, permitiendo así una integración económica vertical.

Otra razón por la que el capital social es considerado en el diseño e implementación de políticas públicas es por la capacidad que tiene de mantener comportamientos alineados a normas y leyes adoptados por la colectividad. Esta característica, de la mano con el fomento de una cultura de transparencia e incremento de los canales de información, favorece a la gobernabilidad (Lundwall, 2003). El cumplimiento de normas y regulaciones vigentes da pie a la creación de patrones de confianza entre los actores sociales que convergen en un determinado espacio, lo que contribuye a su interrelación reduciendo las barreras existentes y fomentando la inclusión social (Portales, 2015).

Se puede decir que si los programas de superación de la pobreza en Latinoamérica y otras regiones que padecen esta condición, no parten del interés de crear y fortalecer capital social a través de la generación de alianzas entre organizaciones públicas, comunidades pobres y otros actores de la sociedad, entonces no lograrán tener el impacto esperado en el entorno local y regional. Este nuevo paradigma de la política pública pone de manifiesto la relevancia que tiene la construcción de políticas y programas lo suficientemente flexibles para propiciar la participación, la autogestión comunitaria y la inclusión de actores con diferentes características y niveles socioeconómicos.

Existen ejemplos que dan muestra de la eficacia de los programas asociativos de microempresas, de los aportes comunitarios a la construcción y gestión de infraestructura

social, y del papel que pueden desempeñar las asociaciones comunitarias para asegurar que los beneficios de los programas de reducción de la pobreza lleguen efectivamente a sus destinatarios (Sunkel, 2003). Sin embargo, para garantizar el éxito de estos programas no basta con definir políticas públicas adecuadas, sino que además es necesario conocer el rol que el Estado debe de jugar en la implementación de las mismas.

El rol del estado en la promoción del capital social, el desarrollo y el combate a la pobreza

La intención de implementar políticas públicas que integren como elemento clave la construcción del capital social hace necesario redefinir el rol que el Estado debe de jugar, no solo en el diseño, sino también en la puesta en marcha de dichas políticas. Para ello es necesario reconocer que las instituciones estatales encargadas de la reducción de la pobreza se han concentrado en la atención de las carencias, los problemas y las dificultades que presentan las comunidades con bajos ingresos, desarrollando procesos burocráticos a través de los cuales tratan de que se supere esta situación (Díaz-Albertini Figueras, 2001). Esta visión se ha distorsionado hacia el paternalismo y el asistencialismo, fomentando prácticas en las que la comunidad es considerada como un cliente y por tanto la política no orienta ni escucha sus prioridades y necesidades, sino que atiende sus carencias por medio de ayudas económicas o en especie, atenuando la pobreza en que se encuentran pero dificultando el proceso de empoderamiento y la capacidad de autogestión (Arriagada, 2003; Durston, 2000, 2002, 2003; Portales, 2011; Salas Rodas, 2007; Sandoval & Lima, 2012).

El Estado no solamente favorece a la articulación entre sus instituciones y la población pobre, sino que además busca la integración al interior de la comunidad para fomentar su participación y que genere solución a las necesidades propias (Bebbington, 2005; Narayan, 1997, 1999; Portales, 2009, 2014b; Yamada, 2001). Así, el Estado se convierte en un nuevo proveedor, para que el capital social colectivo pueda movilizar los recursos que los pobres tienen y requieren para salir de su condición. El Estado también juega un rol de facilitador en el acceso a redes de información y servicios para toda la sociedad, lo que le permite ejercer un rol en la inclusión social y tomar en consideración a todos los sectores, fortaleciendo la confianza y favoreciendo el cumplimiento de normas y leyes.

Cabe resaltar que el contexto sociopolítico condiciona las posibilidades de creación del capital social, lo que implica reconocer que la acción del Estado es importante para fomentar el asociacionismo local, ya que éste se vincula a la acción estatal y a los programas sociales que impulsa (PNUD, 2000). De este modo, el Estado no deja de lado su rol de promotor del desarrollo al favorecer la disponibilidad de competencias educativas y productivas, el mejoramiento de la infraestructura de educación, conectividad y salud, entre otros; sino que favorece el fortalecimiento de organizaciones mediante su normativación y legalización, dándole peso de ley a las obligaciones y deberes asumidos por las comunidades y asociaciones de base, creando un clima de confianza en torno a la transparencia, tanto en sus actos como en la rendición de cuentas.

El Estado no puede limitarse a canalizar nuevos recursos a través de los canales institucionales ya existentes,

pues estos recursos serán capturados y distribuidos a través de las relaciones informales y según las reglas clientelares, exacerbando patrones de exclusión perpetrados (Durston, 2005). Para fortalecer el capital social de sectores excluidos y transformarlos en actores sociales, es necesario que el Estado tome un rol más proactivo, permita su participación y favorezca la construcción de una agenda de desarrollo orientada a la satisfacción de sus necesidades por medio de la movilización e incremento de los capitales con los que ya cuentan, de este modo se logrará dar respuesta a sus carencias y tendrán las herramientas suficientes para establecer una agenda sustentable.

2.5. La relación capital social, desarrollo y pobreza

La movilización del capital social de los sectores más pobres puede ser un mecanismo que coadyuve a la mejora de sus condiciones de vida y les permita salir de la situación de pobreza en que se encuentran. Sin embargo, esta movilización debe ser complementada con el acceso a un sistema económico dinámico e incluyente, así como con un sistema sociopolítico más abierto que sea coherente con este objetivo de inclusión (Ocampo, 2003) que, de no concretarse nutrirán los mecanismos clientelares tradicionales ya de por sí enraizados en la política social latinoamericana y que no ha favorecido a la generación de procesos de desarrollo ni la reducción de la pobreza. Resultado de esta necesidad por replantear el sistema económico y sociopolítico para lograr la eficiencia del capital social como medio de combate a la pobreza, se desprenden dos consideraciones.

La primera de ellas está relacionada con un aspecto que se abordó cuando se presentó al capital social como medio

de restitución del tejido social, y es el hecho de que no toda la movilización del capital social trae consigo beneficios para todos, dando como resultado una movilización “positiva” y una “negativa”. La movilización positiva se define como una herramienta de combate a la pobreza que brinda la oportunidad a los pobres de renegociar las relaciones desiguales de poder, reduciendo las brechas económicas y sociales que existen con respecto a grupos o sectores más favorecidos. Desde una óptica expansionista, la movilización negativa está relacionada con la posibilidad de que el capital social genere redes sociales tan cerradas que no permitan la integración entre distintos sectores y lejos de aminorar patrones de exclusión, los refuerce cada vez más y exacerbe incluso la situación de pobreza. Desde una visión minimalista, el capital social negativo se presenta donde las relaciones de un determinado actor o grupo de actores sociales generan patrones clientelares basados en el intercambio de recursos o bienes sin buscar el interés común, sino más bien la satisfacción momentánea de alguna necesidad o de algunos.

La segunda consideración parte del hecho de que este tipo de capital no es una única respuesta para la formulación de procesos de desarrollo ni para la erradicación de la pobreza; más bien se presenta como uno de los pilares del diseño de una política o programa que busque generar procesos de desarrollo que se consolidarán en el mediano y largo plazo, así como uno de los mecanismos para combatir la pobreza en diferentes contextos.

La existencia de un capital social capaz de integrar diferentes sectores sociales por medio de la movilización de los recursos y capitales de cada integrante y entre cada sector,

2. CAPITAL SOCIAL EN EL ENTENDIDO DEL DESARROLLO Y LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

donde las normas y regulaciones permita el establecimiento de relaciones horizontales a nivel del ejercicio del poder y verticales a nivel de su posición estructural, favorece la reducción de la pobreza y la puesta en marcha de procesos de desarrollo capaces de atender las necesidades de una sociedad en el corto, mediano y largo plazo.

Finalmente, por las razones expuestas a nivel de su contribución a la solución de problemáticas vinculadas con el desarrollo – con especial énfasis en el combate a la pobreza – el capital social se ha insertado en los modelos de desarrollo propuestos por los principales Organismos Internacionales y en la política pública de países como los latinoamericanos, que presentan elevados porcentajes de población en situación de pobreza y vulnerabilidad y de quienes se espera que en el largo plazo puedan mejorar sus condiciones de vida. Por ser un país latinoamericano, en el siguiente capítulo se analizará el caso de México, donde se han puesto en marcha modelos de desarrollo y políticas públicas que incluyen al capital social como elemento clave de la consecución del desarrollo y la erradicación de la pobreza.

3.

INCLUSIÓN DEL CAPITAL SOCIAL EN EL MODELO DE DESARROLLO MEXICANO Y SU POLÍTICA SOCIAL

Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí.

Augusto Monterroso

Como consecuencia del gran impulso que durante la década de los noventa y la primera del siglo XXI recibió por parte de diferentes Organismos Internacionales, el capital social se posicionó como un elemento clave para la consecución del desarrollo y el combate a la pobreza, por su presunta capacidad para atender problemáticas de diferentes índoles, especialmente aquellas vinculadas con la exclusión social. Dicho posicionamiento permitió su inclusión en políticas de desarrollo de los países que presentaban poblaciones con altos niveles de pobreza o en alguna situación de vulnerabilidad.

México, por ejemplo, es un país que a lo largo del siglo XX buscó alinear su modelo de desarrollo con las propuestas que los Organismos Internacionales diseñaron. Todos estos modelos tienen como componente el cumplimiento de los derechos sociales que la Constitución Política Mexicana también contempla para todos sus ciudadanos, orientada a garantizar el desarrollo en cuatro ejes: ingreso, educación, vivienda y salud.

Los diferentes modelos de desarrollo que México ha seguido, han buscado responder a las problemáticas y atender a los intereses que el paradigma de desarrollo vigente presentaba al momento de su aplicación. Al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, en algunas ocasiones estos modelos lograron mejorar las condiciones de vida de la población mexicana; sin embargo, el éxito no ha sido la constante, de hecho 70% de la población del país se encuentra en alguna situación de vulnerabilidad y casi 50% padece algún tipo de pobreza (CONEVAL, 2010b). Razón por la cual se ha esforzado por generar programas de desarrollo que logren reducir la pobreza y el porcentaje de población que se encuentra en vulnerabilidad social, incluyendo en su estrategia al capital social. Así, en este capítulo, analizaremos la visión que se presenta en relación a la pobreza multidimensional en el país y la forma en que el capital social se ha integrado dentro de la política social mexicana.

Por su parte, el estado de Nuevo León presenta variaciones significativas en relación al proceso de desarrollo del resto del país, entre las que destacan: su renuencia, a inicios del siglo XX, por sumarse al modelo de desarrollo impulsado desde el gobierno federal; un proceso de urbanización

anterior al del resto del país, y a la presencia de “empresas madre”⁵ que favorecieron la concepción de un estado industrializado con una cultura del trabajo entre sus pobladores. Algunas de estas diferencias se han mantenido con el paso del tiempo, mientras que otras han ido desapareciendo como consecuencia de los procesos de globalización y descentralización federal, al grado de proveer al estado con un modelo de desarrollo y de política social similar al que existe a nivel nacional, en donde se reconoce el rol importante que tiene el capital social en la atención a la pobreza multidimensional.

Con el interés de presentar cómo el capital social se integra con la política social mexicana y neoleonesa, se abordará la forma en que la pobreza se ha integrado en el discurso del desarrollo a nivel nacional y estatal, y ha dado origen a una política social orientada a su combate y erradicación. Posteriormente, se presenta la metodología de medición y evaluación que se ha construido sobre la pobreza - entendida desde una perspectiva multidimensional - a nivel nacional y que ha sido adoptada por entidades federativas. Finalmente, se presenta la forma en que el capital social se ha integrado en la política social mexicana y neoleonesa como consecuencia de la alineación del modelo de desarrollo al discurso neoliberal y la integración de la cohesión social como un punto clave en la mitigación de la pobreza multidimensional.

5 Esta denominación se le otorgó a un grupo de empresas familiares que iniciaron la industria de la ciudad de Monterrey a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, de las cuales se fueron derivando otras empresas que apoyaban la actividad económica principal de la primera empresa (denominada como madre) a través del abastecimiento de materias primas y la producción de bienes complementarios, esto se conoce como integración vertical y se refiere al proceso de llevar a cabo la producción de los insumos requeridos para el producto principal (Cerutti, 2000; Cerutti y Ortega Ridaura, 2003).

3.1. La consolidación del combate a la pobreza en el modelo de desarrollo mexicano

El siglo XXI comenzó para México con la llegada al poder de un presidente proveniente de un partido diferente al Partido Revolucionario Institucional (PRI) después de 72 años: Vicente Fox Quesada, candidato del Partido Acción Nacional (PAN). Ésto no solamente significó la alternancia partidaria, sino también la posibilidad de lograr un cambio en las estructuras corporativas que se habían generado durante la época del “priato”, definido como la “Dictadura Perfecta” por el escritor Mario Vargas Llosa.

El gobierno de Fox utilizó los mecanismos institucionales que se habían creado durante el siglo XX para llevar a cabo su modelo de desarrollo (Bizberg, 2010). Este modelo se encontró integrado por tres ejes: 1) Económico, cimentado en las propuestas económicas del Banco Mundial y la búsqueda de la estabilidad que permitiera evitar las crisis económicas anteriores. 2) Social, construido de acuerdo a las propuestas de Naciones Unidas para la creación de estrategias sociales y la Ley General de Desarrollo Social como mecanismo de aplicación de la política social mexicana y combate a la pobreza. 3) Énfasis en la evaluación y medición de la pobreza por medio de la creación de una institución encargada de su atención. Para lograr el cumplimiento de estos dos últimos ejes fue necesario utilizar la infraestructura institucional con la que ya contaba México y en algunos casos crear nuevas instituciones que ayudaran a solidificar el modelo propuesto.

El modelo impulsado por Vicente Fox Quesada tuvo continuidad con la llegada a la presidencia de Felipe Calderón Hinojosa, también panista y quien después de un conflicto

post-electoral en donde el candidato de la izquierda Andrés Manuel López Obrador aseguraba un fraude, buscó la consolidación de la economía nacional ante un contexto de crisis mundial a través de la creación de empleos y la puesta en marcha de una política social que pretendía atender las demandas en materia de educación y salud que presentaba la población tanto en el campo como en la ciudad.

De esta forma, el siglo XXI para México se ha caracterizado por contar con una economía nacional capaz de sobrellevar los efectos de una crisis financiera internacional y que mantiene niveles de crecimiento anual superiores al 3% del PIB nacional, pero que no ha llegado a verse reflejado en beneficios económicos y sociales para todos sus pobladores.

Cambio de poder: la lucha por la estabilidad económica y la atención a las demandas universales

Con una economía que daba muestras de estabilidad y crecimiento sostenido, los primeros doce años del siglo XXI se caracterizaron por la falta de consenso entre los diferentes actores políticos, especialmente entre el Congreso de la Unión y el Poder Ejecutivo, imposibilitando la realización de reformas estructurales sobre las cuales se buscaba centrar el modelo de desarrollo foxista y calderonista, denominados como “desarrollo integral” y “desarrollo humano sustentable”, respectivamente.

Estabilidad y precarización económica en México

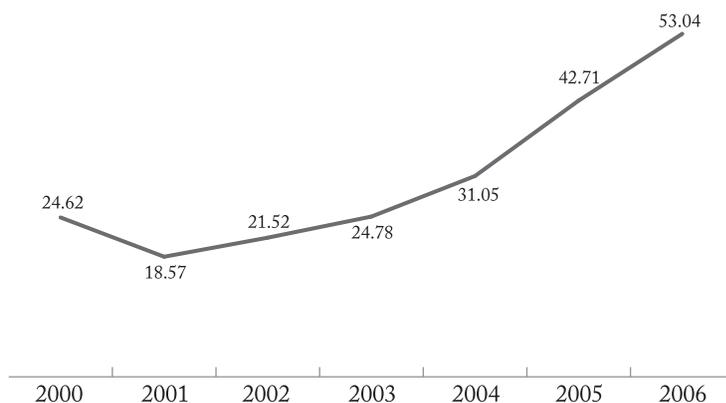
El modelo propuesto por Fox era “distinto a lo que hemos visto en México: ni las políticas populistas, ni el dogmatismo del neoliberalismo [...] es un modelo económico donde

el ser humano y el desarrollo de sus cualidades esenciales sean el objetivo: una economía humana y moderna” (Calva, 2005). A pesar de esta promesa, el modelo económico foxista siguió la tradición neoliberal y se consolidó a través de cuatro estrategias: 1) crecimiento con calidad, no bastaba crecer sino que había que hacerlo con una justa distribución; 2) incremento y fomento de la productividad de las inversiones, especialmente del sector empresarial; 3) incremento de los volúmenes de inversión extranjera, y 4) impulso a la generación de empleos, de acuerdo al discurso de campaña era necesaria la creación de 1.3 millones de empleos (J. Ornelas, 2005). Este modelo no presentó ninguna diferencia significativa del implementado hasta entonces, por el contrario, era una forma operacional del llamado Consenso de Washington (Calva, 2005).

Durante los primeros años del gobierno de Fox, la economía entró en un proceso de recesión al tener un crecimiento marginal menor al 1%. Los factores que dieron origen a la recesión fueron de tipo externo e interno. Los externos fueron tres: proceso de desaceleración económica, baja en los precios del petróleo (Gráfica 3.1.) y la crisis argentina (J. Ornelas, 2005). Los internos fueron dos: la falta de decisión del ejecutivo de alejarse de la política neoliberal de estabilidad monetaria y de reducción del déficit fiscal (Tello, 2007), y la falta de consenso para llevar a cabo la reformas estructurales —fiscal, energética y laboral— que el gobierno necesitaba para acelerar la economía (Calva, 2005; J. Ornelas, 2005; Tello, 2006).

3. INCLUSION DEL CAPITAL SOCIAL EN EL MODELO DE DESARROLLO MEXICANO Y SU POLÍTICA SOCIAL

Gráfica 3.1. Precios del petróleo durante la presidencia de Vicente Fox



Fuente: Elaboración con información de Centro de Estudios de las Finanzas Públicas de la H. Cámara de Diputados (2016)

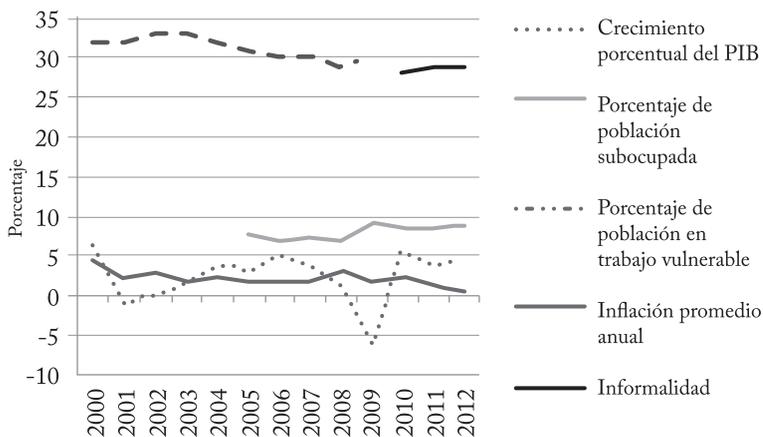
Con la llegada de Calderón al poder en 2006 los objetivos se mantuvieron: estabilidad y crecimiento macroeconómico y conservar bajos niveles en tasas de interés, inflación y endeudamiento (Presidencia de la República, 2007). Sin embargo, y como consecuencia de la crisis financiera mundial que inició en 2008, a estos objetivos se sumaron otros elementos relacionados con la generación de reformas estructurales al sistema económico. Dichas reformas fueron similares a las necesarias en el sexenio anterior: fiscal, energética y laboral (Presidencia de la República, 2010), los cuales tampoco se concretaron.

Con una mejora en el desempeño económico de Estados Unidos, en México se generó un crecimiento del 5% del PIB

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

en 2010 y del 4% del PIB per cápita durante 2011, mismo que se mantuvo hasta el 2012, a pesar de la permanencia de la crisis internacional, como se observa en la Gráfica 3.2. Sin embargo, los impactos que generó la crisis financiera internacional no solamente incidieron en la baja del PIB nacional, sino también en el incremento del número de personas que se encontraban en alguna situación de desempleo o subempleo, el cual pasó del 6.5% en 2005 a 8.8% en 2012, aspecto que pone de manifiesto la vulnerabilidad en la que se encuentra México en su conjunto.

Gráfica 3.2. Evolución del PIB, PIB per cápita, inflación, tasa de desempleo y subocupación, y población en trabajo vulnerable durante el siglo XXI a precios constantes del 2003



Fuente: Elaboración del autor con información del INEGI (2012) y el World Bank Data (2012).

En materia macroeconómica, México logró mantenerse estable desde mediados de la década de los noventa pero no redujo las brechas de ingreso entre la población –en 2012 la diferencia entre el 10% de la población de mayor ingreso era 22 veces más que el 10% de menor ingreso–, ni tampoco mantuvo un crecimiento suficiente como para dar respuesta a las necesidades de empleo, se registró un incremento de 25% de la informalidad mexicana que sustenta a más del 20% de los hogares mexicanos (INEGI, 2012c). Aunada a la estrategia macroeconómica, el país buscó mejorar la calidad en materia educativa por medio de la utilización de pruebas internacionales y de métodos de evaluación nacionales.

La lucha por la calidad de la educación

El sexenio foxista comenzó con altos niveles de cobertura en materia educativa, solamente el 9% de la población mayor de 12 años no había asistido a la escuela y el 87% de la población total sabía leer y escribir (Presidencia de la República México, 2001). El reto se centraba en lograr la mejora en la calidad de dicha educación a nivel nacional. Para ello surgió el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) bajo el amparo del Programa Nacional de Educación 2001-2006. Resultado de la puesta en marcha de este programa fue que, para 2010 y de acuerdo al Censo de Población y Vivienda de ese año, en materia de cobertura primaria y secundaria se registraron porcentajes mayores al 95%, mientras que en educación preescolar se alcanzó un 83%. Sin embargo, se mantuvo el rezago educativo de más de 30 millones de personas mayores de 15 años de edad que no concluyeron o que nunca cursaron la primaria o la secundaria, representando el 7.7% de analfabetismo nacional.

A pesar de los logros a nivel de cobertura, el sistema educativo reflejaba pobres resultados educativos de los alumnos mexicanos en pruebas nacionales e internacionales. Ejemplo de ello es el bajo desempeño mostrado por los alumnos que presentaron la prueba PISA (*Program for International Student Assessment*) en 2009, en la que más del 90% estaban en los niveles bajos y medios (INEE, 2010). Estos resultados varían según la localización geográfica de las escuelas de donde provienen los alumnos, dando muestra de la desigualdad que existe en el país.

Con el interés de atender el rezago en materia de calidad educativa, en 2008 se creó “La Alianza para la Calidad de la Educación”, que buscaba la modernización del sistema educativo de forma eficiente y capaz. La alianza se conformó por el Sindicato Nacional de Trabajadores del Estado (SNTE) y la Secretaría de Educación Pública (SEP). Contó con cinco ejes de trabajo: Modernización de los centros escolares, profesionalización de maestros, bienestar y desarrollo integral de los alumnos, formación integral de los alumnos, y evaluación para mejorar (Gobierno Federal y SNTE, 2008). A pesar de esta alianza, los resultados en materia de evaluación a profesores e inclusive del desempeño de los alumnos no llegó a las metas planteadas, en gran medida por la falta de disposición del SNTE y de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) por formar parte de la prueba PISA y de la prueba estandarizada para la evaluación de profesores (CNTE, 2012; Gordillo, 2012).

Las reformas no solamente se presentaron en materia educativa, sino también a nivel de acceso a la salud, atendiendo las demandas de cobertura que el 60% de la población presentaba al iniciar el siglo XXI.

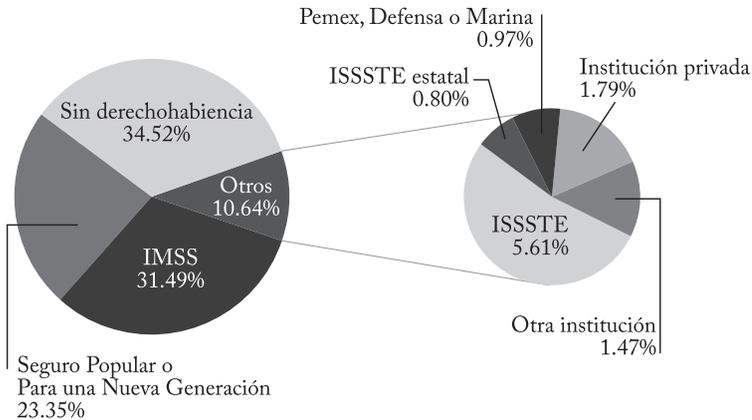
El Seguro Popular y la cobertura universal en materia de salud

En 2005, cerca del 50% de la población mexicana no era derechohabiente a algún sistema de salud, aspecto que denotaba la vulnerabilidad de la población mexicana que laboraba en la informalidad o bien que no recibía algún tipo de protección social por parte de su empleador. Esta situación condujo a la creación de la Comisión Nacional de Protección Social en 2006, con la misión de: “Proteger el patrimonio de la población que carece de seguridad social contra gastos en salud, mediante su incorporación voluntaria y equitativa al Sistema de Protección Social en Salud” (Comisión Nacional de Protección Social en México, 2009) y con el objetivo de otorgar servicios de salud a aquellas personas de bajos recursos que no cuenten con empleo formal o que trabajan por cuenta propia y que no son derechohabientes de ninguna institución de seguridad social. Este seguro es autónomo a los sistemas de protección social que existen en el país –IMSS, ISSSTE, SEDENA, PEMEX, entre otros-, pero utiliza la infraestructura del Sistema Nacional de Salud, por lo que en algunos casos los beneficiarios pueden utilizar las instalaciones del IMSS, o las que ofrecen las entidades federativas.

Este seguro se ha conjuntado con los demás sistemas de seguridad social del país para lograr que en 2010, 64.5% de la población tuviera acceso a algún servicio de salud (Gráfica 3.3.) - 31.5% se concentra en el IMSS, 23.35% en el Seguro Popular y 10.64% en cualquiera de los otros servicios de salud que existen en México; sin embargo, de ese porcentaje solamente el 60% tiene protección social garantizada, es

decir, asistencia médica y acceso a un sistema de pensiones. Por lo tanto, solamente el 39% de la población mexicana tiene acceso a un sistema de pensiones y/o jubilación, además de acceso a servicios de salud, lo que denota aún una situación de vulnerabilidad entre los mexicanos.

Gráfica 3.3. Porcentaje de la población mexicana con acceso a la salud por tipo de institución



Fuente: Elaboración del autor.

Es así que podemos establecer que, a pesar de los esfuerzos del Estado Mexicano por mantener un crecimiento económico sostenido y un incremento en el bienestar de sus habitantes, a través de la alineación de políticas y modelos de desarrollo a estándares internacionales y de la implementación de programas estratégicos de corte universal, estos no fueron suficientes para reducir la pobreza ni las brechas sociales, razón por la cual se generó una política basada en

la atención a poblaciones en situación de vulnerabilidad y pobreza por medio de estrategias sociales.

El consenso sobre la pobreza en México y el impulso de estrategias sociales

Al igual que en el caso de la política económica, la política social mexicana y de combate a la pobreza presentaron cambios mínimos con la llegada del PAN al poder, siendo los más significativos la atención a la pobreza urbana, misma que se vio materializada en la puesta en marcha de programas exclusivos para este medio,, también se implementó otro programa para el medio rural.

El combate a la pobreza desde las estrategias sociales

El gobierno foxista retomó la infraestructura creada durante el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) y el Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA) y se vinculó con la propuesta de Desarrollo Humano, creada en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de 1995, que estaba basada en los paradigmas de participación social, democracia, equidad de oportunidades, desarrollo de capacidades y función del Estado como promotor del desarrollo humano y la reducción de la pobreza (Mota, 2002; Naciones Unidas, 1995). Para lograr este objetivo se formalizó la estrategia social “Contigo”, misma que contó con cuatro objetivos: 1) reducir la pobreza extrema, 2) brindar igualdad de oportunidades a grupos vulnerables y pobres, 3) impulsar el desarrollo de capacidades de las personas en pobreza, y 4) fortalecer el tejido social a través de la participación y desarrollo comunitario (Pirker & Serdán, 2006). Se crearon

diferentes organismos descentralizados que apoyaban la implementación, evaluación y mejoramiento de la estrategia, los cuales eran coordinados por la SEDESOL y financiados, en alguna medida, por el Banco Mundial (Mota, 2002).

Con la intención de brindar un marco jurídico para la implementación de esta estrategia se creó la Ley General de Desarrollo Social (LGDS). Misma que entró en vigor en 2004 con los objetivos de garantizar el pleno ejercicio de los derechos sociales a través del establecimientos de instituciones correspondientes y de un Sistema Nacional de Desarrollo Social, y buscar la participación de todos los niveles de gobierno y del sector social y privado (Ley General de Desarrollo Social, 2004).

Esta Ley define como derechos para el desarrollo social “la educación, la salud, la alimentación, la vivienda, el disfrute de un medio ambiente sano, el trabajo y la seguridad social y los relativos a la no discriminación en los términos de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos” (Ley General de Desarrollo Social, 2004, p.3). Bajo esta ley se creó el Consejo de Desarrollo Social —integrado por 31 secretarios estatales de Desarrollo Social—, el Consejo Consultivo de Desarrollo Social y el Consejo Científico de Desarrollo Social, éste último encargado de definir y proponer operativamente la pobreza mexicana. Se buscó la coordinación entre dependencias y niveles de gobierno que se agrupaban en cuatro ejes y 213 programas: 1) Ampliación de capacidades: 117 programas divididos en las áreas de educación, salud y capacidad laboral. 2) Opciones de ingreso: con 38 programas divididos en desarrollo local, acceso al crédito y

auto-generación de empleo. 3) Protección social: eje encargado de la ampliación de la seguridad social a las personas que no contaban con ella por medio de nueve programas. 4) Adquirir o formar patrimonio por medio del acceso a la vivienda, capacitación y asistencia técnica para el trabajo, se utilizaron 49 programas para su ejecución (Presidencia de la República México, 2007).

La implementación de esta estrategia dio como resultado un incremento en el gasto social del 13.2% por parte del gobierno federal, a la par que buscaba aumentar la participación presupuestal de los gobiernos estatales y municipale;, sin embargo, ésta última tuvo el efecto contrario y decayó del 18.2% al 11.5%, y del 25.9% al 19.4% respectivamente, durante el período 2001-2006.

El gasto social del Ejecutivo se orientó en su mayoría al eje de desarrollo de capacidades, mostrando un incremento de más del 48% anual durante todos los años del sexenio (Tabla 3.1.). El eje que menos se vio beneficiado fue el de protección social, el cual comenzó con un incremento del 0.25% y concluyó 2006 con uno del 17.49%. El motivo de esta situación fue que la estrategia estaba orientada a la integración de las personas en pobreza al mercado laboral, lo que les daría acceso a los sistemas de protección social vigentes.

Durante la administración de Felipe Calderón, Presidente de México de 2006 a 2012, la estrategia de la política social cambió de nombre a “Vivir Mejor”, pero su forma de operar no se vio modificada. Buscaba la consecución de cinco objetivos: 1) Participación social plena a través del desarrollo y potenciación de capacidades. 2) Protección y certeza para enfrentar contingencias, especialmente para grupos

en vulnerabilidad en situación de desastres naturales y afectados por fluctuaciones económicas. 3) Mejorar el entorno propiciando la cohesión social. 4) Elevar la productividad empresarial de las personas para que cuenten con mejores opciones de empleo e ingreso. 5) Incorporar criterios de sustentabilidad en la política social (Presidencia de la República México, 2007a).

Tabla 3.1. Incremento porcentual del gasto social por eje de desarrollo.

Eje de desarrollo / Año	Desarrollo de capacidades	Opciones de ingreso	Desarrollo de patrimonio	Protección social
2001	48.63%	14.31%	29.82%	0.25%
2002	54.78%	17.00%	35.18%	0.49%
2003	57.07%	12.96%	35.71%	0.83%
2004	61.14%	15.74%	35.78%	5.03%
2005	60.18%	14.75%	44.23%	9.03%
2006	66.89%	15.20%	46.79%	17.49%

Fuente: Elaboración del autor con datos de Pirker y Serdán (2006)

Similar a la estrategia “Contigo”, “Vivir Mejor” contaba con tres líneas de acción y 101 programas: 1) Desarrollo de capacidades básicas: alimentación, educación, salud, vivienda, infraestructura social básica e identidad jurídica. 2) Red de protección social: asistencia a grupos vulnerables, protección ante gastos de salud, pérdida de empleo o desastres naturales, y acciones ante coyuntura de mercado. 3) Vinculación de la política social y económica (Presidencia de la República México, 2007b).

La diferencia más importante entre las estrategias panistas fue la inclusión de criterios de sustentabilidad y preservación del medio ambiente como un componente estratégico, así como el interés por canalizar todos los programas de combate a la pobreza a través de la SEDESOL, aún y cuando hubiera elementos que competen a otras dependencias, y de fomentar la descentralización de la operación en las entidades federativas y hasta en algunos municipios.

La inclusión del combate a la pobreza urbana mexicana

Uno de los cambios significativos durante los gobiernos panistas fue la inclusión de la pobreza urbana en sus programas. Con la llegada de Fox, el Programa PROGRESA tuvo tres cambios importantes: 1) extensión de cobertura a localidades urbanas, 2) ampliación por tres años de becas educativas y 3) ampliación de las acciones de salud, especialmente aquellas relacionadas con jóvenes (Levy & Rodríguez, 2004). En 2001 y como consecuencia del crecimiento de la cobertura, cambió de nombre a Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, mejor conocido y en lo sucesivo como Oportunidades.

Oportunidades constó de una operación similar a PROGRESA, al brindar transferencias económicas directas a la población en situación de pobreza extrema y apoyar con empleos temporales, financiamiento de proyectos de mejoramiento de vivienda, ahorro, crédito y de corte productivo con tres componentes de aplicación: educación, salud y nutrición (Valencia Lomelí, 2006). Este Programa siguió la estructura descentralizada del anterior, al dejar la operación a las entidades federativas y la coordinación interinstitucional entre

las Secretarías de Educación Pública, Salud y Desarrollo Social, así como del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), y los gobiernos estatales y municipales (SEDESOL, 2007).

Con la inclusión del ámbito urbano se crearon programas enfocados a ese sector, tal fue el caso de “Hábitat”, que retomó los principios del programa homónimo de Naciones Unidas con el interés de hacer frente a las condiciones de pobreza de la población que reside en barrios o zonas urbano-marginadas. Buscaba generar acciones para el mejoramiento y ampliación de la infraestructura y el equipamiento urbano donde mayores fueran las carencias y rezagos sociales, así como promover el desarrollo comunitario (Jiménez Trejo, 2008).

Estos programas operaron bajo el enfoque de focalización, que buscaba combinar equidad y eficiencia, orientando el gasto social hacia los grupos sociales más pobres de la sociedad y para alcanzar las metas propuestas con un adecuado manejo de los recursos (Coordinación Nacional de Oportunidades, 2007). Bajo este enfoque se identificaron las regiones con los mayores índices de marginación del país, las cuales se denominaron “microrregiones”, convirtiéndose en las zonas prioritarias para la puesta en marcha de los programas sociales. El gobierno de Calderón siguió esta estrategia y creó la Unidad Administrativa de Microrregiones como encargada de articular a los tres órdenes de gobierno y a la Sociedad Civil en beneficio de las Zonas de Atención Prioritaria (ZAP) del país (SEDESOL, 2008).

A la par, con la puesta en marcha de estos programas de atención a la pobreza se vio la necesidad de crear una

institución, fuera de la SEDESOL, que pudiera evaluar los avances que en materia de combate a la pobreza se iban teniendo y que estableciera un consenso en torno a su conceptualización y medición.

Definición, evaluación y medición de la pobreza en México

La creación de la LGDS, además de brindar los lineamientos sobre la política social nacional y de establecer el Consejo encargado de definir sus líneas de acción, también planteó la necesidad de llevar a cabo una evaluación de los resultados de dicha política. Es así como se creó la Comisión Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), ente que, de la mano con el Consejo Científico de Desarrollo Social, estaría a cargo de definir y evaluar los resultados de los diferentes programas implementados por el Gobierno Federal. CONEVAL debía alinearse a la discusión teórica internacional sobre las características de la pobreza y sus causas, y tendría que concordar con las encuestas oficiales que el INEGI recolecta (CONEVAL, 2010c); estos dos criterios permiten generar una medición estandarizada y replicable.

Primera conceptualización y medición de la pobreza nacional: Líneas de Pobreza

La LGDS establece la necesidad de definir a la pobreza en función de los derechos otorgados por la Constitución Mexicana y de una medición que permitiera evaluar los avances que se iban teniendo en su combate (Ley General de Desarrollo Social, 2004). En este sentido, el Consejo Científico de Desarrollo Social y la CONEVAL diseñaron una

metodología para medir la pobreza, basada en las Líneas de Pobreza (LP) para, de acuerdo a los ingresos per cápita de los hogares y su comparación con la Canasta Básica⁶, identificar tres tipos de pobreza (CONEVAL, 2011a):

- **Alimentaria:** Incapacidad para obtener una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar para comprarla.
- **Capacidades:** Insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación, aun dedicando el ingreso total de los hogares nada más para estos fines.
- **Patrimonio:** Insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria, así como para realizar los gastos necesarios en salud, educación, vestido, vivienda y transporte, aunque la totalidad del ingreso del hogar sea utilizado exclusivamente para la adquisición de estos bienes y servicios.

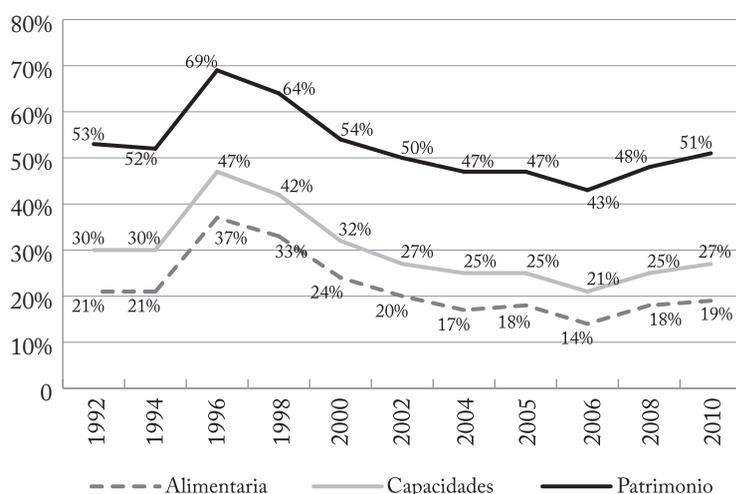
La creación de esta metodología sentó un precedente importante, por primera vez en la historia de México se contaba con una medición oficial que permite ver el impacto de los programas de combate a la pobreza (Gráfica 3.4.). También se puede observar los efectos que las diferentes crisis económicas han tenido en los hogares, como fue el

⁶ La canasta básica es un subconjunto de la canasta de bienes y servicios del Índice Nacional de Precios al Consumidor. Abarca 283 productos genéricos, los bienes y servicios que conforman la canasta básica fueron seleccionados por los representantes de los sectores firmantes del Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PACTO) a finales de 1988. La canasta básica consideró 82 conceptos genéricos del INPC y abarcó básicamente alimentos elaborados, bienes administrados y concertados, y medicamentos (INEGI, 2015).

3. INCLUSION DEL CAPITAL SOCIAL EN EL MODELO DE DESARROLLO MEXICANO Y SU POLÍTICA SOCIAL

caso de 1995 y 2008 cuando el número de pobres en todas sus tipologías se incrementaron, e identificar cuáles de ellos se encontraban y encuentran en alguna situación de vulnerabilidad previo a la crisis y cuales cayeron en pobreza.

Gráfica 3.4. Evolución de la pobreza por ingresos a nivel nacional

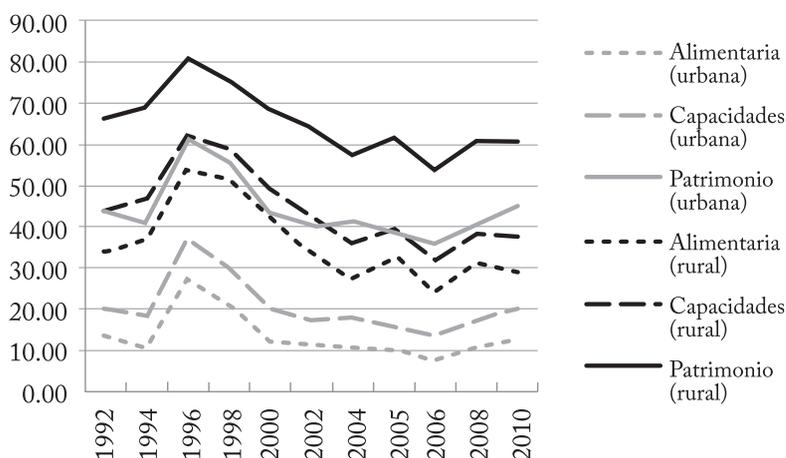


Fuente: Elaboración del autor con información del CONEVAL (2011a)

Bajo el entendido de que la canasta alimentaria del medio rural –localidades con menos de 2,500 habitantes– es diferente a la del medio urbano, se pudo realizar un análisis más detallado del nivel de pobreza que presentaban los hogares según el medio en que se desarrollaran (Gráfica 3.4.). En el caso mexicano, el vivir en el medio rural genera una mayor probabilidad de encontrarse en pobreza, más del 60% de la población que habita en estas zonas presenta pobreza de

patrimonio y más del 30% se encuentra en pobreza alimentaria. Situación diferente se presenta en el medio urbano, donde solamente el 12.5% de la población se encuentra en pobreza alimentaria, pero más del 45% presenta pobreza patrimonial.

Gráfica 3.5. Evolución de la pobreza urbana y rural en México



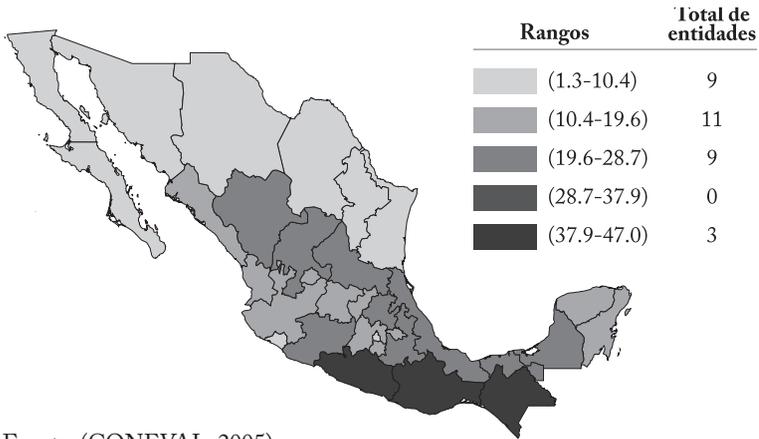
Fuente: Elaboración del autor con información del CONEVAL (2011a)

La metodología no solamente ha ayudado a generar un estándar común para todos los interesados en estudiar y atender a la pobreza en México, sino que además ha permitido realizar análisis para delimitar con una mayor claridad el tipo de pobreza que presenta la población según sus características y zona geográfica. Por ejemplo, en el Mapa 3.1. se puede observar como al 2005, los estados del norte del país (Baja California, Baja California Sur, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas) y el Distrito Federal

presentaban un menor porcentaje de población –entre 1.3% y 10.9%– en situación de pobreza alimentaria que aquellos que se concentraban en el sur (Chiapas, Guerrero y Oaxaca), en donde el porcentaje de población en esta situación era mayor –entre el 37.9% y el 47%–.

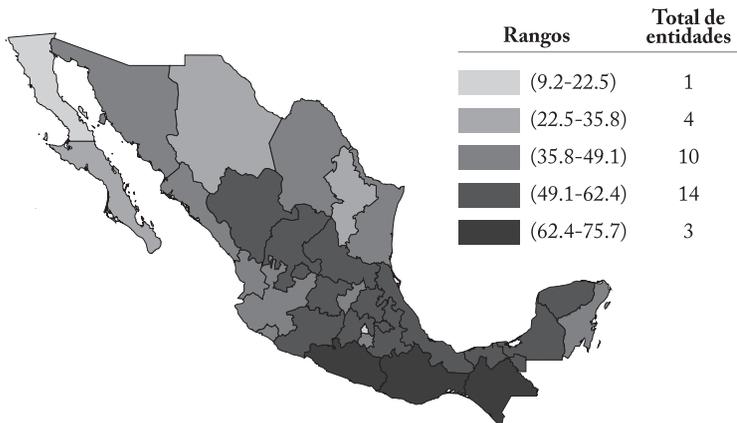
Además de servir para identificar diferencias regionales, la metodología también permite observar el grado de pobreza que existe en el país y en cada uno de los estados. Por ejemplo, en el Mapa 3.2. se observa que solamente dos estados tienen a menos del 22.5% fuera de pobreza patrimonial: Baja California y el Distrito Federal. Esta situación es congruente con los indicadores urbanos y rurales, pues estos dos estados son los que tienen un mayor porcentaje de población urbana. Asimismo, se observa que los estados del norte siguen presentando menor incidencia en el porcentaje de población que está en situación de pobreza, entre los que destacan Nuevo León, Sonora y Baja California Sur; los estados del sur (especialmente, Chiapas, Guerrero y Oaxaca), presentan un porcentaje superior al 70% de la población que vive en pobreza.

Mapa 3.1. Porcentaje de población en situación de pobreza alimentaria a nivel estatal, 2005



Fuente: (CONEVAL, 2005)

Mapa 3.2. Porcentaje de población en situación de pobreza de patrimonio a nivel estatal, 2005



Fuente: (CONEVAL, 2005)

A pesar de las bondades de la metodología, ésta seguía partiendo de un paradigma economicista, en donde se asume que el acceso a cierto tipo de capacidades o a un determinado patrimonio está en función de los ingresos que los hogares reciban. Por lo tanto, no permite visualizar qué tipo de carencias o necesidades son las que se encuentran insatisfechas por los diferentes hogares que padecen este tipo de pobreza, o si ésta es crónica o es resultado de una situación de vulnerabilidad.

De este modo la metodología de Líneas de Pobreza en México sirve como diagnóstico para identificar las regiones geográficas más afectadas por este fenómeno, pero por su lógica monetaria y unidimensional, no permite profundizar en su análisis. Por esta razón, y partiendo del entendido de que la pobreza no es un fenómeno unidimensional, es que el CONEVAL realizó un esfuerzo por construir conceptualizaciones y mediciones multidimensionales, en donde no solamente se tomara en consideración un aspecto económico, sino también aspectos sociales y culturales en su estudio y definición.

La pobreza multidimensional en México

El Comité Técnico para la Medición de la Pobreza en México (CTMP) –integrado por académicos provenientes de universidades públicas y privadas, reconocidos a niveles nacional e internacional por su conocimiento en el tema de pobreza– y el CONEVAL se reunieron en 2008 para definir a la pobreza multidimensional como aquella que una persona “presenta [cuando tiene] al menos una carencia social y no tiene un ingreso suficiente para satisfacer

sus necesidades” (CONEVAL, 2010d, p. 12). Esta definición se operacionalizó en tres espacios analíticos: enfoque de bienestar, derechos fundamentales y cohesión social, dando origen a la Medición de la Pobreza Multidimensional. Para definir los elementos que conforman la pobreza multidimensional se siguió un criterio normativo, es decir, los espacios analíticos fueron determinados por los derechos sociales estipulados por la Ley General de Desarrollo Social (LGDS).

El primer espacio analítico definido como enfoque de bienestar utilizó una aproximación de bienestar económico similar a las Líneas de Pobreza, para lo cual se construyeron dos referencias: 1) Línea de Bienestar Mínimo (LBM), la población por debajo de esta línea no cuenta con recursos suficientes para satisfacer sus necesidades alimentarias, y 2) Línea de Bienestar (LB), la población por debajo de esta línea puede satisfacer sus necesidades alimentarias pero no puede adquirir suficientes bienes y servicios. La unidad de análisis son los hogares a través del indicador de ingreso corriente dispuesto en la LGDS.

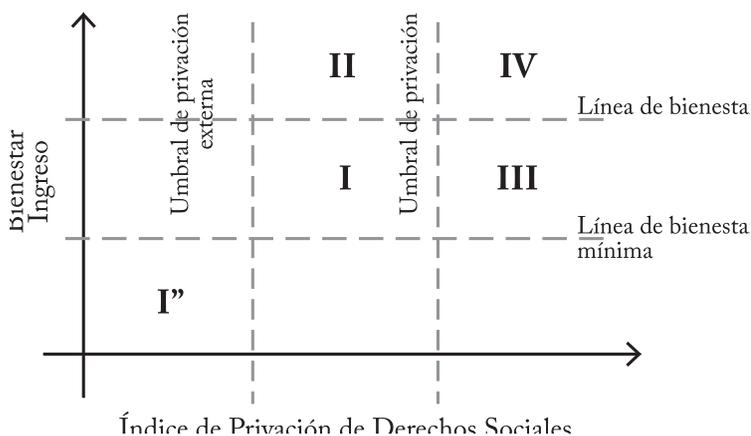
El segundo espacio analítico, aquel relacionado con los derechos fundamentales, tiene el interés de identificar a la población con al menos una carencia social en los seis indicadores asociados a esta idea: 1) rezago educativo, 2) acceso a los servicios de salud, 3) acceso a la seguridad social, 4) calidad y espacios de la vivienda, 5) acceso a servicios básicos en la vivienda y 6) acceso a la alimentación. Cada uno de estos indicadores tiene un parámetro que define si las condiciones que presenta el hogar pueden ser consideradas como carencia o no (En el Anexo 3.1. se especifica cada uno de los parámetros según el indicador). A la medida agregada de

estas carencias se le denominó Índice de Privación Social, la población que presente al menos una carencia social está en el umbral de privación, y la población con más de dos carencias sociales está en el umbral de privación extrema. Al igual que en el caso anterior la unidad de análisis son los hogares.

De la mezcla de estos dos espacios analíticos -el espacio analítico de cohesión social no es considerado dentro de esta clasificación por motivos que se mencionarán más adelante- se construye una clasificación según sus características (Figura 3.1.):

- Pobres multidimensionales extremos. Población con ingreso inferior al valor de la LBM y que padecen tres o más carencias sociales (Cuadrante I”).
- Pobres multidimensionales. Población con ingreso inferior al valor de la LB y que padece al menos una carencia social (Cuadrante I).
- Vulnerables por carencias sociales. Población que presenta una o más carencias sociales, pero cuyo ingreso es superior a la LB (Cuadrante II).
- Vulnerables por ingresos. Población que no presenta carencias sociales y cuyo ingreso es inferior a la LB (Cuadrante III).
- No pobre multidimensional y no vulnerable. Población cuyo ingreso es superior a la LB y que no tiene ninguna carencia social (Cuadrante IV).

Figura 3.1. Clasificación de pobreza según metodología de pobreza multidimensional de CONEVAL.



Fuente: Adaptación de CONEVAL (2010d, p. 26)

El espacio analítico de cohesión social surgió de la necesidad de complementar la medición de la pobreza con una perspectiva que incluyera fenómenos derivados del espacio de interacción social. Sin embargo, el concepto cohesión social no es contemplado dentro de la medición por dos razones:

En primer lugar, la naturaleza relacional del concepto impide que pueda ser considerada como parte del núcleo constitutivo de la pobreza a nivel de individuos o unidades domésticas, ya que es un fenómeno que sólo puede observarse en un nivel de agregación mayor [...] En segundo lugar, no hay un nexo demostrado, unidireccional o directo, entre pobreza y cohesión social (CONEVAL, 2010, p. 10).

A pesar de estas razones, la metodología sí consideró a la cohesión social desde una óptica macro y exógena mediante cuatro indicadores: 1) Índice Gini de la entidad federativa. 2) Grado de polarización social de la entidad o municipio. 3) Razón de ingreso de la población pobre multidimensional extrema respecto a la población no pobre, y 4) Índice de percepción de redes sociales.

En este sentido es importante reflexionar sobre las implicaciones que representa la concepción de cohesión social desde esta óptica. Primero, parte del supuesto que las entidades federativas o municipios son homogéneos al interior, situación que en la realidad no existe; por ejemplo, en el Estado de Nuevo León conviven municipios con grados de marginación muy altos con otros muy bajos. Segundo, al hacer un cambio en la unidad de análisis –de hogares a entidades– se pierde la riqueza que la propia medición aportaría al estudio de la pobreza, pues no permite identificar aquellos aspectos que hacen que ésta se mantenga. Estos dos elementos no permiten considerar la heterogeneidad del contexto social en que se encuentran los habitantes. Tercero, los indicadores parten del supuesto que la cohesión social se da en contextos donde existe una menor diferencia entre brechas económicas y sociales, esto puede ser un elemento que detone la cohesión, pero dada la unidad de análisis utilizada y la falta de claridad en el concepto es difícil de aseverar.

La metodología también presenta dos limitaciones en su forma de ser abordada. A nivel de la operación del espacio de cohesión social se mantiene una lógica economicista, que presupone que la inequidad económica es sinónimo de inequidad social, cuando ésta se puede presentar en cualquiera

de las carencias sociales que la metodología abarca. Además, la cohesión social incluye elementos que van más allá de una lógica de inequidad, pues busca identificar los mecanismos relacionales que fomentan la inclusión social entre los actores, públicos y privados, y la forma en que éstos generan bienestar para ellos (CEPAL, 2007; Sojo, 2007). Sin embargo, una de las grandes aportaciones al incluir la cohesión social en la metodología es hace referencia por primera vez a la idea de capital social, concepto que engloba de una mejor forma este espacio analítico por cuatro motivos:

- 1) La capacidad que presupone este capital de reforzar y generar confianza, reciprocidad y cooperación entre los actores que confluyen en un determinado espacio social y que son elementos centrales en el concepto de cohesión social.
- 2) El conocimiento de las relaciones sociales con que cuentan los actores y que dan origen a la configuración de su red social permite conocer el grado de interacción que existe entre ellos y por ende su nivel de cohesión.
- 3) La característica instrumental del capital social ayuda a conocer la forma en que los actores utilizan sus relaciones sociales para acceder a cierto tipo de recurso, permitiendo conocer el bienestar que generan en ellos.
- 4) El conocimiento de las redes sociales permite conocer la estructura social y los patrones de segmentación de un determinado espacio social, favoreciendo el reconocimiento de los procesos de inclusión/exclusión que existen en el mismo, elemento ontológico del concepto de cohesión social.

La segunda limitante de la metodología es el hecho de que no se presenta en su operación una medición multidimensional de la pobreza, sino más bien una bidimensional, espacio de bienestar y de derechos fundamentales. A pesar de esta limitante, la existencia de estos dos espacios analíticos ayuda a definir las zonas que presentan condiciones de pobreza según el tipo de carencias sociales y los ingresos, aspecto que contribuye a la generación de políticas de atención a la pobreza más focalizadas y hace pensar que sí hay un avance en cuanto a medición de la pobreza en México.

Tomando como base esta metodología se encontró que al 2010, 46.2% de la población se hallaba en pobreza multidimensional –casi 2% más de la registrada en 2008–, de los cuales una tercera parte se encontraba en pobreza extrema. Esta población presentaba en promedio 2.5 carencias sociales, situación que se agrava en los hogares en pobreza extrema, donde se presentaron 3.7 en promedio. En relación a la población vulnerable por carencias sociales, se observó que el 28.7% se encontraban en esta situación, con un promedio de 1.9 carencias. También en situación de vulnerabilidad, solo que en relación a sus ingresos, se observó que solamente el 5.8% de la población estaba en esta situación. Mientras tanto, el número de hogares no pobres y no vulnerables ascendió en 1.3% con respecto a 2008, pasando de 18% a 19.3%.

En relación a las carencia sociales se observa que el 74.9% de la población tenía al menos una carencia social, siendo la de mayor incidencia aquella relacionada con la seguridad

social⁷ con más del 60% de la población que no cubre esta necesidad, lo que da muestra de la precariedad del mercado laboral mexicano y el riesgo que implica para el mediano y largo plazo. Esta carencia social se relaciona con aquella que se encuentra en segundo lugar: acceso a los servicios de salud, ya que tradicionalmente el acceso a estos servicios era a través de las prestaciones sociales que el patrón brindaba a sus empleados, dinámica que con la precarización del mercado laboral y el incremento de la informalidad ha ido en desuso.

Tabla 3.2. Indicadores de pobreza multidimensional en México (2008-2010)

Indicadores	Porcentaje	
	2008	2010
Pobreza		
Población en situación de pobreza	44.5	46.2
Población en situación de pobreza multidimensional	33.9	35.8
Población en situación de pobreza extrema	10.6	10.4
Población vulnerable por carencias sociales	33.0	28.7
Población vulnerable por ingresos	4.5	5.8
Población no pobre y no vulnerable	18.0	19.3

Indicadores	Porcentaje	
	2008	2010
Privación social		
Población con al menos una carencia social	77.5	74.9
Población con al menos tres carencias sociales	31.1	26.6

⁷ Acceso a la salud por muna afiliación laboral y a un plan de pensiones o jubilación

3. INCLUSION DEL CAPITAL SOCIAL EN EL MODELO DE DESARROLLO MEXICANO Y SU POLÍTICA SOCIAL

Indicadores	Porcentaje	
	2008	2010
Indicadores de carencia social		
Rezago educativo	21.9	20.6
Carencia por acceso a los servicios de salud	40.8	31.8
Carencia por acceso a la seguridad social	65.0	60.7
Carencia por calidad y espacios de la vivienda	17.7	15.2
Carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda	19.2	16.5
Carencia por acceso a la alimentación	21.7	24.9

Indicadores	Porcentaje	
	2008	2010
Bienestar		
Población con un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo	16.7	19.4
Población con un ingreso inferior a la línea de bienestar	49.0	52.0

Fuente: Elaboración del autor con información de CONEVAL (2010a)

Una vez explicado el modelo de desarrollo que siguió México durante la primera década del siglo XXI, mismo que se caracterizó por la operación de diferentes estrategias sociales que además de combatir a la pobreza desde una perspectiva multidimensional, buscaban integrar a diferentes dependencias y niveles de gobierno para atender y garantizar los derechos constitucionales y operacionalizarlos a través de la Ley General de Desarrollo Social. Este modelo, que especialmente incorporó la participación de los gobiernos estatales, contribuyó a que Nuevo León alinear su modelo de desarrollo de forma sutil a nivel del discurso pero evidente a nivel operativo.

3.2. El desarrollo regiomontano y el combate a la pobreza en el área metropolitana de monterrey

El modelo de desarrollo de Nuevo León para el siglo XXI contaba con tres características:

- 1) Significó la consolidación de una nueva estructura económica fundamentada en la tercerización, la competitividad y el posicionamiento de las empresas madres en mercados internacionales, principalmente por la fusión con compañías extranjeras o por la compra de compañías en otros mercados; estas estrategias han permitido la transición exitosa de una economía industrial a una de servicios a pesar de la recesión y crisis económica de 2008.
- 2) La ejecución de los Planes Estatales de Desarrollo como ejes rectores de la política pública; además de que definieron las estrategias y programas que cada administración llevaría a cabo, sirvieron como diagnóstico de la situación de Nuevo León en materia de educación, salud, vivienda y urbanismo, principalmente por ejemplo, se detectó que desde 1997 ya existía una problemática de inseguridad e inclusión social que al no haber sido atendida, llevó a que la segunda década del siglo XXI esté caracterizada por la inseguridad que se vive en el estado.
- 3) El interés de la política social por atender a los grupos en situación de pobreza, principalmente del Área Metropolitana de Monterrey (AMM), por medio de una estrategia de focalización y atención basada en la puesta en marcha de Centros Comunitarios de Desarrollo Social ubicados en lo que se han denominado “polígonos de pobreza” y que tienen como interés principal el fortalecimiento del capital social; a través de estos centros,

el estado canaliza sus esfuerzos en materia de política social y fungen como espacios para atender las demandas sociales de las colonias con altos índices de rezagos, tales como acceso a servicios públicos y a planteles educativos.

Transición a la economía de servicios e integración económica internacional

El cambio en la economía regiomontana se caracterizó por la necesidad de migrar de una economía basada en la industria a una de servicios (Mercer, 2010), capaz de integrarse en mercados internacionales a través de la inversión de las compañías regiomontanas en activos de otras empresas transnacionales o por la venta de los propios, y al cambiar sus modelos de negocios industriales por otros orientados a los servicios.

Estos cambios de la economía regiomontana, han logrado mantener su fortaleza y sus índices de competitividad a nivel nacional, situándolo en 2010, como el estado con la segunda calificación más elevada de México en dicho índice (Campos & Naranjo, 2010) y posicionándolo como el segundo estado con el PIB per cápita más elevado del país y el tercero a nivel de su PIB (INEGI, 2012b).

Migración a modelos de negocios de servicios y adecuación del mercado laboral

El cambio de modelo de negocios industriales a servicios puede entenderse mejor con el ejemplo que se presenta a continuación de dos de las empresas madre.

- a) Fomento Económico Mexicano (FEMSA), corporación creada por la integración de varias empresas vinculadas a

Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma, que ha cambiado su modelo de negocios de producción y embotellamiento de bebidas carbonatadas por uno orientado a la atención del consumidor final por medio del establecimiento de tiendas de conveniencia y del ofrecimiento de servicios de logística a sus clientes comerciales, estrategia que les ha permitido posicionarse como la empresa de tiendas de conveniencia más grande de América Latina (FEMSA, 2011).

- b) Cementos Mexicanos (Cemex), empresa que a través de la puesta en marcha de centros de distribución, denominados Construramas, ha logrado llevar sus servicios y productos a consumidores finales y clientes en poblaciones alejadas, en donde además brinda servicios de crédito y construcción, entre otros (Construrama, 2008).

Las medidas de diversificación de mercados, por medio de una estrategia de consolidación orientada a los servicios ha permitido a estas dos empresa permanecer en el mercado internacional. También hay casos vinculados con la industria metal-mecánica que han centrado su crecimiento en la inversión extranjera y la innovación para lograr la eficiencia de sus procesos y la mejora en la calidad de sus productos, tal es el caso de Hylsa y Ternium.

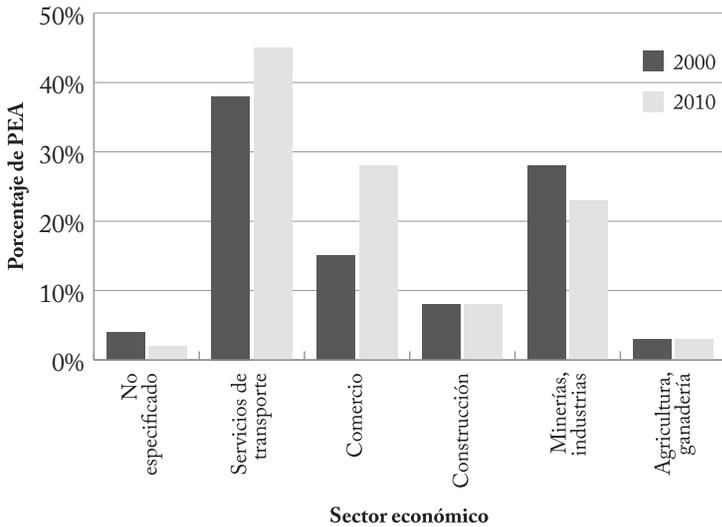
Esta reinversión hizo que el sector industrial dejará de ser el motor de la economía regiomontana cediendo su lugar al sector de servicios, el cual para 2000 representaba el 35% de la Población Económicamente Activa (PEA) y en 2010 solamente fue del 23% (Gráfica 3.6.). Por su parte, el sector terciario es el que ha visto un incremento sustancial en la cantidad de personas que ocupa. En 1980 solamente representaba el 35.26% de la población ocupada, situación que

3. INCLUSION DEL CAPITAL SOCIAL EN EL MODELO DE DESARROLLO MEXICANO Y SU POLÍTICA SOCIAL

para 2010 subió a más del 60%, teniendo un incremento significativo el rubro de servicios.

El tipo de trabajo que realiza la población dejó de centrarse en actividades manuales y se especializó, al incrementar el número de gerentes, profesionistas, empleados en ventas y trabajadores de control (Solís, 2005). Este cambio se reflejó en sus remuneraciones, los ingresos medios aumentaron respecto al resto de los estados del país; sin embargo, la variación porcentual se comportó igual que en el resto de los estados, es decir, el incremento en los salarios fue cualitativamente igual al del resto de la economía nacional.

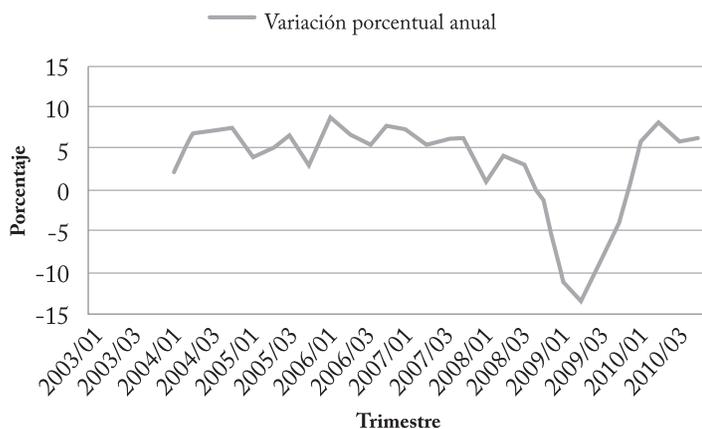
Gráfica 3.6. Distribución de la población ocupada en Nuevo León (2000, 2010)



Fuente: Elaboración del autor con información del INEGI (2012a)

A pesar del cambio en la estructura económica del Estado, éste se consolidó con el devenir del tiempo al grado de mantener la actividad económica estatal a la alza, con un crecimiento anual superior al 5% en todos los trimestres del 2010 y en términos generales mostrando un crecimiento sostenido en relación al 2003, sin considerar el periodo de crisis económica de 2008 y 2009 (Gráfica 3.7.). Nuevo León también ha mantenido altos niveles de competitividad en los últimos años, conservando el segundo lugar a nivel nacional en 2010 (Campos & Naranjo, 2010; IMCO, 2010). Estos elementos dan muestra de que el estado ha logrado sortear el reto que el cambio de estructura económica presentaba.

Gráfica 3.7. Indicador Trimestral de la Actividad Económica Estatal (ITAAE)



Fuente: Elaboración del autor con información del INEGI (2012).

Como consecuencia de la crisis financiera internacional de 2008-2009, en materia laboral, la desocupación en la Población Económicamente Activa (PEA) de Nuevo León presentó una tendencia a la alza, cerrando 2009 con un 7.1% del total de la población que la integra. Esta situación llevó a la firma de un acuerdo entre los diferentes actores que inciden en el crecimiento económico estatal -Gobierno del Estado, grupo empresarial, sindicatos y escuelas de educación superior- para generar propuestas y estrategias para afrontar las consecuencias de tal crisis económica.

Es así como Nuevo León comenzó la segunda década del siglo XXI manteniendo su estatus como uno de los estados de México más desarrollados económicamente; al 2009 representó más del 7.45% del PIB del país, quedando solamente por atrás del Estado de México y del Distrito Federal (INEGI, 2012a). Adicional al cambio estructural de la economía, la forma de llevar a cabo la política pública también se modificó, siguiendo la tendencia federal de descentralizar funciones y la delegación a los estados de la gestión y manejo de varios de recursos.

Todos estos esfuerzos han encontrado su sistematización en los Planes Estatales de Desarrollo (PED), mismos que entraron en vigor en 1997 y que desde entonces han fungido como herramientas de planeación de la política pública de Nuevo León.

Planes estatales de desarrollo como herramienta de atención a necesidades sociales

Hasta antes de finales de los noventa, la política pública de Nuevo León se gestaba conforme se presentaban las

diferentes demandas y necesidades de los neoleneses y en algunas ocasiones como respuesta a las propuestas del Ejecutivo Federal, que si bien se mantenía al margen de la dinámica económica del estado, en ocasiones sus políticas obligaban a los sectores regiomontanos a actuar en consecuencia.

Con el interés de atender esta falta de planeación, se estableció en 1996 en el artículo 17 de la Ley Estatal de Planeación la obligación para el Gobierno del Estado de elaborar el Plan Estatal de Desarrollo (PED), y el artículo 18 de la misma Ley define este documento como el instrumento para identificar las prioridades de desarrollo de la entidad y que buscará atender las demandas sociales que se presenten al inicio de cada administración estatal, por lo que el PED se adaptará al contexto, preocupaciones e intereses que tanto sus pobladores como gobernantes tengan. Debido a la inclusión de indicadores, estrategias y programas a implementar, estos planes también pueden servir como herramientas de evaluación de las diferentes administraciones.

El primer PED que se realizó en Nuevo León fue durante la gubernatura de Fernando Canales (1997-2003). Se puede decir que el contexto bajo el cual se realizó se caracterizó por haber encontrado “un Nuevo León abrumado por la más grande deuda de su historia, por un alarmante incremento en la violencia urbana, por una inseguridad prevaleciente en sus calles, colonias y poblados, y por una permanente falta de credibilidad en los gobernantes” (Gobierno del Estado de Nuevo León, 1997, p. 2). Desde entonces, las dos siguientes administraciones (2003-2009 y 2009-2015) elaboraron sus propios PED con la intención de lograr la integración de las áreas de desarrollo en una sola visión, incluyendo

3. INCLUSION DEL CAPITAL SOCIAL EN EL MODELO DE DESARROLLO MEXICANO Y SU POLÍTICA SOCIAL

preocupaciones, líneas de acción y metas de las diferentes administraciones. A pesar de las diferencias que cada uno de los planes puede tener con respecto a su antecesor, existen elementos comunes en todos ellos, mismos que están vinculados con la visión que se tiene sobre el desarrollo en cualquier región o país (Tabla 3.3.).

Tabla 3.3. Elementos que contemplaron los Planes Estatales de Desarrollo de Nuevo León de 1997 al 2015

1997-2003	2003-2009	2010-2015
Gobierno para el cambio	Gobierno	Generación de riqueza
Educación y formación integral	Seguridad y justicia	Desarrollo social y calidad de vida
Seguridad y justicia	Prosperidad y oportunidades	Seguridad integral
Calidad de vida y desarrollo social	Solidaridad con los que menos tienen	Gobierno productivo y de calidad
Empleo y desarrollo económico	Desarrollo ordenado y sustentable	Proyecto estratégicos
Desarrollo urbano y comunicaciones	Finanzas sanas y auténtico federalismo	
Desarrollo municipal y regional	Proyectos estratégicos	

Fuente: Elaboración del autor.

La primera similitud entre estos planes es el posicionamiento del gobierno como un actor confiable y que realiza acciones en beneficio de la sociedad de la forma más eficiente posible. Este elemento es muestra de la crisis de credibilidad en que se encuentra Nuevo León y que con

el paso del tiempo se ha agravado. El segundo aspecto en común es la búsqueda de una mejora económica por medio de la inversión nacional y extranjera, y del incremento en la competitividad del sector empresarial. El tercer aspecto es el interés por mejorar las condiciones de urbanismo del AMM, aspecto que está vinculado con la historia del estado y con el hecho de que más del 91% de la población neoleonesa habita en dicha área. Un cuarto aspecto es la seguridad, hecho que da muestra de la longevidad del tema en la agenda pública.

En relación a las diferencias que cada uno de estos planes presentan se encuentran la atención de la población pobre o vulnerable. Mientras que el primer y último PED resaltan la importancia de mejorar el desarrollo social y la calidad de vida en general, el PED realizado durante la administración de Natividad González se centra en ser solidario con los que menos tienen, elemento que da muestra del interés de su administración por atender a esta población de una forma focalizada. Otra de las diferencias que se perciben es en la educación, donde solamente uno de los planes, el primero, hace referencia a esta problemática.

Con base en esta revisión de los ejes de acción de cada uno de los planes de desarrollo se pueden identificar dos aspectos. El primero son los intereses y demanda que cada administración tenía previo a su gestión, que si bien todos los planes incluyen de una u otra forma las mismas demandas sociales, no todos le dan la misma importancia. El segundo es la permanencia de ciertos elementos y por ende, problemáticas que siguen sin resolverse con el paso de los años, tal como es la inseguridad, el desarrollo urbano y el crecimiento económico del estado.

La puesta en marcha de estos planes de desarrollo ha propiciado una situación económica y social en Nuevo León que en términos generales se desempeña por encima de los estándares del país, sin embargo, y al igual que en el resto del país, presenta características de polarización para su análisis específico y en función de los aspectos de educación, salud y vivienda que conforman los ejes del desarrollo mexicano.

El reto de la calidad en la educación regiomontana

En lo que va del siglo XXI, la educación en Nuevo León ha tenido tres objetivos:

- 1) Alcanzar la cobertura total, desde una lógica orientada a la atención de aquellos grupos que por sus propias condiciones físicas presentaban alguna situación de vulnerabilidad –adultos mayores, discapacitados, entre otros- o bien que se encontraban en zonas consideradas como de rezago social.
- 2) Posicionar a Monterrey como Ciudad Internacional del Conocimiento capaz de generar innovaciones tecnológico y de desarrollo de investigaciones de impacto regional e internacional (Moreno & Contreras, 2010) y de atraer a estudiantes, profesores e investigadores de todas partes del mundo.
- 3) Mejora de la calidad educativa a nivel primaria y secundaria a través de las evaluaciones de la prueba enlace y PISA.

En relación al primer objetivo, el resultado fue la reducción de los indicadores de analfabetismo, de deserción escolar primaria y el incremento de personas que terminan estudios de secundaria -2.5%, 0.1% y 5.1%, respectivamente (Gobierno

de Nuevo León, 2010), manteniéndolos con un mejor desempeño comparado a la media nacional. El grado promedio de escolaridad se encuentra por encima del nacional, 9.3 contra 8; el número de estudiantes también se ha incrementado en 2.8%, de los cuales 50.6% son de sexo masculino y el resto femenino (INEGI, 2011), lo que refleja un esfuerzo también por reducir la discriminación de género.

A pesar de estos avances, el indicador de deserción escolar en niveles de educación superior ha presentado una tendencia a la alza (Gobierno de Nuevo León, 2010), esto ha llevado a la creación de un grupo poblacional cada vez más numeroso de “Ninis”⁸, obligando la generación de programas estatales, como “México sí estudia y sí trabaja”, orientados a la dotación de becas y/o puestos de trabajo temporales con opción a ser contratados de forma indefinida por empresas privadas (Gobierno de Nuevo León, 2012).

En lo que se refiere al segundo objetivo, se creó el proyecto Monterrey Ciudad Internacional del Conocimiento (MCIC), bajo el cual se realizó un esfuerzo por parte del Estado por establecer alianzas entre gobierno, universidades y grandes empresas; este proyecto no ha presentado el éxito esperado pues algunas empresas lo han visto como un esfuerzo gubernamental que puede aportar poco a su crecimiento (Moreno & Contreras, 2010).

En relación al objetivo de calidad en la educación, el análisis histórico de la prueba Enlace mostró que el porcentaje de alumnos que se encuentran en la categoría “Bueno y Excelente” en matemáticas y español se incrementó, pasando de 23.1% y 27.2% en 2006, a 43.9% y 48.4% en 2011,

⁸ Término utilizado para denominar a la PEA que no estudia y no trabaja.

respectivamente (Tabla 3.4.). Este incremento en el porcentaje de alumnos que se encuentran en los niveles de “Bueno y Excelente” posicionó a Nuevo León en el segundo lugar nacional en ambas áreas del conocimiento, solamente por detrás de Sonora (SEP, 2011).

Tabla 3.4. Porcentaje de alumnos que presentaron la Prueba Enlace para educación básica según su desempeño y área de conocimiento

Educación Básica	Matemáticas		Español	
	Insuficiente-Elemental	Bueno-Excelente	Insuficiente-Elemental	Bueno-Excelente
2006	76.90%	23.10%	72.80%	27.20%
2007	70.90%	29.10%	68.20%	31.80%
2008	62.70%	37.30%	60.60%	39.40%
2009	57.80%	42.20%	56.40%	43.60%
2010	55.50%	44.50%	53.00%	47.00%
2011	56.10%	43.90%	51.60%	48.40%

Fuente: Elaboración del autor con información de SEP (2011).

A nivel de la educación media los resultados no han sido positivos. En lo que se refiere al área de matemáticas se ha mostrado una tendencia a la alza en el porcentaje de alumnos que se encuentran en el nivel de “Bueno y Excelente”, sin embargo, este crecimiento solamente ha conseguido que el 18.1% de los alumnos que participaron de la prueba estén en este nivel, mientras que el resto se encuentra en un nivel de “Insuficiente-Elemental” (Tabla 3.5.). En lo que se refiere al área de español los indicadores en los últimos años han

mostrado una tendencia a la baja, el porcentaje de alumnos en el nivel “Bueno-Excelente” pasó de 25.5% en 2009, a 19.4% en 2011 (Tabla 3.5.). A pesar de este bajo desempeño, el estado se encuentra en el cuarto lugar nacional en relación a dicha prueba (SEP, 2011).

Tabla 3.5. Porcentaje de alumnos que presentaron la Prueba Enlace para educación media según su desempeño y área de conocimiento

Educación Media	Matemáticas		Español	
	Insuficiente-Elemental	Bueno-Excelente	Insuficiente-Elemental	Bueno-Excelente
2006	95.00%	5.00%	86.10%	13.90%
2007	93.10%	6.90%	74.60%	25.40%
2008	88.40%	11.60%	75.30%	24.70%
2009	84.90%	15.10%	74.50%	25.50%
2010	84.10%	15.90%	77.90%	22.10%
2011	81.90%	18.10%	80.60%	19.40%

Fuente: Elaboración del autor con información de (SEP, 2011).

Aunque en los indicadores en materia educativa Nuevo León se encuentra por encima de la media nacional, los resultados de los planes de desarrollo han sido parciales, situación que es consistente con lo observado en el acceso a salud.

La salud en Nuevo León

En lo que se refiere a la salud, durante 1997 se sabía que 63.4% de la población era derechohabiente de las diferentes instituciones públicas. Aquellos que no se encontraban en

este esquema y que no contaban con recursos propios para costearse servicios privados eran atendidos por instituciones públicas, como los Servicios de Salud de Nuevo León (SSNL), el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) estatal y el Hospital Universitario.

Los objetivos de la gubernatura de Fernando Canales (1997-2003), fueron la mejora de este rubro por medio de la promoción de la salud, la medicina preventiva y el fortalecimiento del Sistema Estatal de Salud, garantizando el acceso a los servicios como derecho del ser humano y como parte fundamental de su desarrollo. El sexenio de Natividad (2003-2009) integró a la salud bajo una estrategia de focalización, orientada a dar respuesta a las necesidades de los grupos poblacionales considerados como vulnerables: discapacitados, niños, personas en situación de pobreza y adultos mayores. Estas estrategias se vieron completadas con la puesta en marcha del Seguro Popular a nivel federal.

Resultado de estas estrategias fue la reducción a 5% del porcentaje de niños con bajo peso al nacer en 2011, porcentaje por debajo de la media nacional de 6.6%. Los casos de morbilidad en recintos hospitalarios presentaron un incremento según el procedimiento realizado: en embarazo, parto y puerperio se incrementó un 1%, traumatismos y envenenamientos un 0.2%, y en enfermedades del sistema urinario un 0.1%. En materia de cobertura social, aproximadamente el 74% de la población ya se encuentra bajo algún esquema de seguridad social, por lo que se puede hablar de un avance en esta materia.

Aunado a los avances que en educación y salud ha presentado Nuevo León, una de sus principales preocupaciones

ha sido la atención a las demandas de vivienda y urbanismo, especialmente de la AMM.

Urbanización, reubicación del AMM y el acceso a la vivienda

La intención de re-ordenamiento del AMM ha estado presente desde la gubernatura de Sócrates Rizzo (1991-1996), sus intereses estaban alineadas con la estrategia de desarrollo impulsada por el gobierno federal a través del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL). Sin embargo, fue hasta la renuncia de Rizzo en 1996 que se generó como acción concreta la reubicación de diferentes grupos poblacionales ubicados en terrenos irregulares tanto federales como estatales.

Esta acción se complementó con la labor de Fernando Canales, gobernador de 1997 a 2003, quien de octubre de 1997 a septiembre de 2003 otorgó poco más de 118,600 créditos para adquisición de vivienda a través del Instituto de la Vivienda estatal. Sin embargo, con un promedio inferior a los 20,000 financiamientos por año, no fue suficiente satisfacer la creciente demanda de la población, que año con año incrementaban sus necesidades de vivienda (Instituto de la Vivienda de Nuevo León, 2009).

En 2003, con la llegada de Natividad González Paras (2003-2009) a la gubernatura de Nuevo León, se registraba un rezago de 67,680 viviendas, de las cuales 36,804 correspondían a hogares sin vivienda, y 30,876 a viviendas deterioradas que requerían ser reemplazadas. En materia cualitativa se identificaron 20,292 viviendas en condiciones de hacinamiento que requerían ampliación, otras 10,687 presentaban deterioro parcial y tendrían que mejorarse para

ofrecer a sus ocupantes un mínimo de bienestar (CONAVI, 2007). Dando respuesta a esta demanda, el tercer proyecto estratégico de la gubernatura fue la construcción de vivienda popular para satisfacer la demanda de la población de entre 20 y 35 años de edad. A través del Instituto de la Vivienda y Fomento Metropolitano de Monterrey (FOMERREY) se financiaron 27,240 lotes entre 2003 y 2008, lo que significó 4.5 veces lo realizado entre 1998 y 2003 (Fundación CIDOC y Instituto de la Vivienda de Nuevo León, 2008); sin embargo, no se atendieron las situaciones de precariedad de viviendas diagnosticadas.

A nivel de las demandas de infraestructura social básica, la escasez del agua se mantuvo en la agenda pública. Para resolver este problema, el estado y la federación elaboraron el Plan Hidráulico que consistió en la construcción de la presa Cerro Prieto en 1983 que en conjunto con la del Cuchillo serían las fuentes alternativas de abasto de agua de la ciudad. Asimismo se realizó la perforación de pozos al norte de Monterrey para la provisión de agua para el desarrollo de la agricultura y el tratamiento de aguas negras para fines industriales y agrícolas (Ortega Ridaura y Márquez Rodríguez, 2005).

Durante la gubernatura de Natividad González (2003-2009) se implementó como proyecto estratégico la Integración urbanística del Parque Fundidora con el Barrio Antiguo y la Macroplaza de Monterrey, con el fin de dignificar la ciudad y que se le reconociera como Regia Metrópoli, impulsando así la actividad turística y fortaleciendo el patrimonio histórico, cultural y recreativo de los nuevoleonenses; además de promover una nueva imagen urbana de

rango internacional para atraer inversiones e impulsar el crecimiento de las actividades económicas.

Este proyecto no tuvo el éxito esperado, en gran parte por las condiciones de violencia e inseguridad que imperaron en el AMM durante la segunda década del siglo XXI, mismas que han sido relacionadas con las condiciones de polarización y pobreza en que se encuentra el 37.8% de la población del estado y que ha dado origen a una estrategia de combate focalizado.

Contrastes de la población neoleonesa y el combate a la pobreza con una estrategia de focalización

El modelo de desarrollo que ha seguido Nuevo León a lo largo de su historia ha generado crecimiento económico e indicadores - en materia de educación, salud y vivienda - por encima de la media nacional; sin embargo, también ha propiciado patrones de polarización que pueden distinguirse a nivel estatal y del AMM. Estos patrones se observan al analizar los indicadores de marginación, rezago social y pobreza desde una perspectiva territorial, es decir, por medio de la categorización de las zonas según estos indicadores. Bajo esta perspectiva, el Gobierno de Nuevo León diseñó una política social que por medio de la focalización de recursos y programas busca reducir las brechas que se presentan al interior de la entidad.

Contraste en las características de la población neoleonesa

De acuerdo al PNUD (2006) y al Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2006), Nuevo León tiene uno de los dos Índices de Desarrollo Humano más altos de México y un índice de marginación muy bajo. Asimismo, presenta

un grado de rezago social y pobreza considerado por la CONEVAL (2007) como bajo. Sin embargo, a pesar del alto nivel de desarrollo y los bajos índices de marginación, pobreza y rezago social a nivel general, a nivel municipal estos indicadores se presentan polarizados.

En el caso de los Índices de Desarrollo Humano a nivel municipal, las diferencias no son grandes ya que 50 de los 51 municipios se encuentran en un nivel alto o medio alto (PNUD México, 2008). La diferencia es más clara en los índices de marginación de la CONAPO –conformados por las dimensiones de educación, vivienda, distribución de la población e ingresos- ya que siete municipios tienen índices de marginación medio o alto, mientras que el resto presentan niveles bajo o muy bajo (CONAPO, 2011).

En los indicadores de pobreza se percibe una mayor polarización, sobre todo en el caso de pobreza patrimonial en el que solamente en tres municipios 83% de su población no está en tal situación, mientras que hay otros siete con más de 60% de sus pobladores dentro de este indicador (CONEVAL, 2010a). En 2010 desde una perspectiva de pobreza multidimensional, el 37.8% de la población no era pobre o vulnerable, el 8.1% era vulnerable por ingresos, el 33% era vulnerable por carencias sociales, el 19.3% estaba en situación de pobreza multidimensional, y el 1.9% en condición de pobreza extrema (CONEVAL, 2011b). Estas cifras evidencian la precariedad en que se encontraba más del 50% de la población, así como las diferencias existentes entre ciertos sectores de la sociedad.

El caso del AMM es particular, a pesar de contar con altos niveles de Desarrollo Humano, con el segundo lugar a nivel nacional, también presenta un grado de polarización

importante, situación que se ha agravado durante los últimos cinco años. En 2005, el porcentaje de Áreas Geo-estadísticas Básicas (AGEB) que presentaban niveles de marginación⁹ muy bajos era del 51% del AMM, mientras que para 2010 el porcentaje se redujo en un 3.4%, pasando a 47.5%. También se presentó una reducción en el porcentaje de AGEB que se encontraba en un grado de marginación bajo, pasando de 32.4% a 22%. En contraste, el número de AGEB con un grado de marginación medio se incrementó en 14% durante este período, pasando del 10.4% al 24.4%.

Tabla 3.6. Porcentaje de AGEB en 2005 y 2010 según su grado de marginación

Grado de marginación	Porcentaje de AGEB en 2005	Porcentaje de AGEB en 2010	Diferencia
Muy alto	1.7%	1.9%	0.2%
Alto	4.6%	4.3%	-0.4%
Medio	10.4%	24.4%	14.0%
Bajo	32.4%	22.0%	-10.4%
Muy bajo	50.9%	47.5%	-3.4%

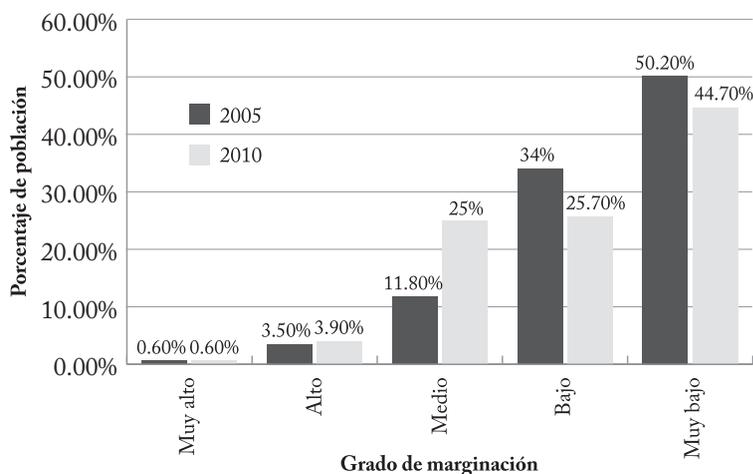
Fuente: Elaboración del autor con información de CONAPO (2011).

⁹ El índice de marginación incluye cuatro dimensiones en su composición: educación, salud, vivienda y bienes. A menor grado, mejores condiciones de vida y viceversa. Se utilizó este índice por dos razones: 1) Su análisis se presenta a nivel de AGEB, lo que sucede con los indicadores de pobreza en donde el grado de análisis más bajo incluye localidades tan grandes que pueden incluir a municipios, repitiendo los patrones ya observados y discutidos. 2) Este índice incluye elementos relacionados con la medición de pobreza multidimensional, aunque éstos se presenten en un mismo indicador puede ser considerado como una aproximación.

3. INCLUSION DEL CAPITAL SOCIAL EN EL MODELO DE DESARROLLO MEXICANO Y SU POLÍTICA SOCIAL

El porcentaje de personas que habitaban dentro del AMM y que se encontraban en una zona con grado de marginación muy bajo o bajo, se vio reducido entre 2005 y 2010, mientras que el número de personas que habitaban en una zona con grados de marginación medio y alto se incrementó. A diferencia de lo observado en el análisis por AGEB, el porcentaje de personas con grado de marginación muy altos no cambió durante estos cinco años.

Gráfica 3.8. Distribución de la población del AMM en 2005 y 2010 según grado de marginación



Fuente: Elaboración del autor con información de CONAPO (2012).

Ante este incremento en el porcentaje de personas que habitaban zonas con marginación y ante el número de personas que se encontraban en pobreza o vulnerabilidad, se generó una política social que se basaba en la descentralización del combate a la pobreza y procuraba, bajo el amparo de una

ley de desarrollo social estatal, la creación de nuevos programas de desarrollo social.

La descentralización de la política social y la proliferación de programas de combate a la pobreza

Como ya se ha mencionado, hasta antes de 2003, las políticas sociales relacionadas al combate a la pobreza de Nuevo León se vinculaban a programas federales, esta dinámica cambió cuando se optó por seguir los preceptos de descentralización para el combate a la pobreza también impulsados a nivel federal y se concibió una estrategia gestionada desde la propia administración estatal, resultando en la promulgación de una Ley de Desarrollo Social del Estado de Nuevo León en 2006, donde se estipula que el poder ejecutivo del Estado diseñará el Programa Estatal de Desarrollo Social que se integrará al Sistema Nacional de Desarrollo Social en los términos de la Ley General de Desarrollo Social de México.

Bajo el entendido de que las dependencias estatales realizarían las actividades pertinentes para cumplir con sus propios objetivos y en concordancia con los intereses que perseguía la Ley General de Desarrollo Social de México, se crearían programas de desarrollo social de corte federal y estatal orientados a la atención de la población en vulnerabilidad o pobreza, con lo que proliferaron los programas de desarrollo social en el estado de Nuevo León. A esta situación se sumó el hecho de que cada municipio, especialmente en el AMM, podía generar sus propios planes de desarrollo que, al igual que los formulados por el gobierno federal y estatal, estarían enfocados a la mejora en materia económica del municipio y también atenderían las demandas sociales de la población en situación de pobreza o vulnerabilidad.

Por ejemplo, el municipio de General Escobedo, ubicado en el AMM y donde se encuentra la colonia Fernando Amilpa, locación del presente trabajo de campo; durante la administración de Clara Luz Flores, Presidenta municipal 2009-2012, se implementó un plan de desarrollo para el Municipio que constó de cinco ejes principales: Buen gobierno, seguridad para el bienestar, economía competitiva y empleo, desarrollo social incluyente, y desarrollo urbano y ambiental sustentable (Gobierno del Municipio de General Escobedo, 2010). Cada uno de estos ejes contaba con programas a través de los cuales se planeaba mejorar la calidad de vida de los escobedenses.

Es importante mencionar que a pesar de que estos programas son diseñados y ejecutados por diferentes niveles de gobierno, estos confluyen en el mismo espacio social, generando una duplicación o triplicación de esfuerzos en materia de combate a la pobreza. Retomando el ejemplo del municipio de General Escobedo, se observa que en este territorio confluyen 113 programas, de los cuales 26 son de corte federal, 40 de corte estatal y 47 municipales. Los tres niveles de gobierno realizan programas similares en materia educativa (17), salud (19), vivienda (12), atención a grupos vulnerables (20), alimentación (9), re-construcción del tejido social (14), y empleo y aspectos productivos (12). De todos estos programas, solamente cinco se coordinan entre los diferentes niveles de gobierno (Anexo 4.1.). Esta misma situación se presenta en otros municipios, donde confluyen programas federales, estatales y municipales que están orientados a atender necesidades similares en la población, por lo que se puede suponer que existe una falta de articulación entre los diferentes niveles de gobierno y una falta de eficiencia en el uso de los recursos públicos.

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

Tabla 3.7. Número de programas de desarrollo por nivel de gobierno y tipo de demanda que cubre en Nuevo León

Derecho Social	Programas Federales	Programas Estatales	Programas Municipales	Total
Alimentación	3	2	4	9
Educación	2	5	10	17
Salud	3	8	8	19
Vivienda e Infraestructura Social Básica	7	3	2	12
Re-Construcción del Tejido Social	1	7	6	14
Empleo y aspectos productivos	6	4	2	12
Infraestructura urbana	1	3	6	10
Atención a grupos vulnerables	3	8	9	20
Total	26	40	47	113

Fuente: Elaboración propia del autor.

El principal motivo por el cual se presentó la duplicidad de programas se debe a la capacidad para generar relaciones clientelares entre población y líderes políticos, a través de la transferencia de beneficios económicos o sociales. El manejo de este clientelismo permite la preservación de uno u otro partido político en el poder en sus diferentes niveles, además de ser herramientas que facilitan el ascenso de políticos en su carrera profesional. Esta relación clientelar está basada en la adopción de un modelo “liberal” o residual donde los derechos a la asistencia social depende de la capacidad de demostrar necesidad (Boltvinik, 2005b), generando un incentivo en la población que se encuentra en esta categoría para mantenerse en ella, o al menos aparentar estarlo. Este

modelo hace que aquellos que reporten un mayor grado de pobreza o carencias sociales sean los que tengan acceso a una mayor cantidad de beneficios, ya sean económicos o en especie, dando como resultado un círculo vicioso en donde el cliente cada vez exige mayor número de recursos y el oferente, con tal de no perder su posición de poder, los ofrece.

Al poner en marcha una política social descentralizada se favoreció la proliferación de programas de combate a la pobreza descoordinados entre sí, haciendo poco eficiente el uso de los recursos que se destinan a esta labor. A la par de esta desarticulación se encuentra la falta de claridad en la ejecución de estos programas, llevando a la generación de relaciones clientelares y de dependencia entre la población beneficiada y los proveedores de los servicios (Cogco Calderón & Martínez Martínez, 2008). Sin embargo, a pesar de la poca coordinación que existe entre estos programas, todos ellos buscan ser operados bajo una lógica de focalización, es decir, por medio de la identificación de aquellas zonas en donde se encuentre el mayor número de personas en situación de pobreza o que por las propias condiciones de la zona puede ser considerada como en rezago social. Desde esta perspectiva fue que el Consejo de Desarrollo Social, ahora Secretaría de Desarrollo Social, delimitó las zonas de atención prioritarias del AMM, las cuales fueron llamadas “polígonos de pobreza”.

Los polígonos de pobreza como estrategia de focalización del combate a la pobreza

En el marco de la Ley Estatal de Desarrollo Social se identificaron los polígonos de pobreza que existen en el AMM,

razón por la cual, desde 2003, se han diseñado programas que buscan brindar estrategias y oportunidades de acceso a una vida digna para los habitantes de estas zonas, permitiendo su participación en actividades económicas y políticas.

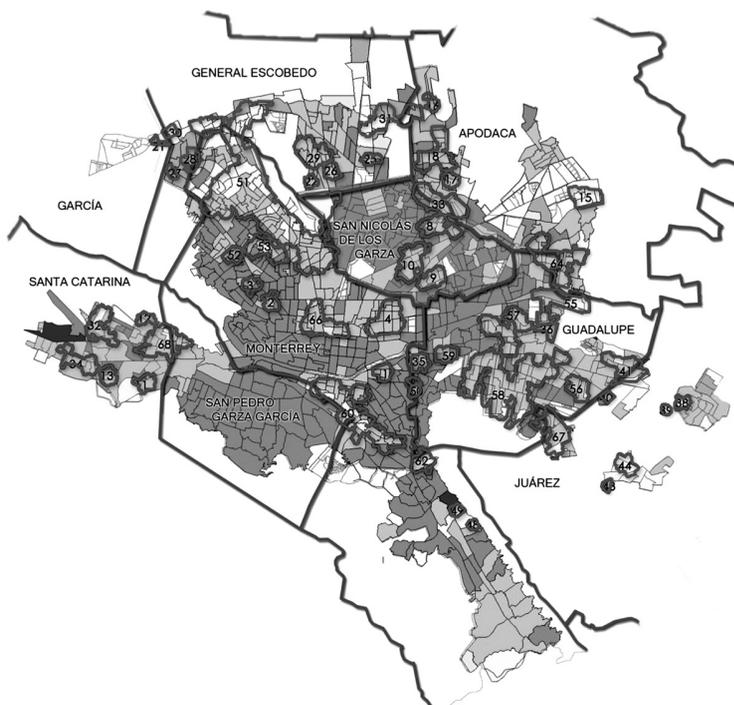
La delimitación de estos polígonos busca ser un instrumento para atender la pobreza urbana y usar eficientemente los recursos para combatirla (Consejo de Desarrollo Social de Nuevo León, 2009a). A 2012, el AMM contaba con 68 polígonos de pobreza, donde se concentraba el 43% de su población, distribuidos en los municipios de: Apodaca, García, General Escobedo, Guadalupe, Juárez, Monterrey, Santa Catarina, San Nicolás de los Garza y San Pedro Garza García. Al interior de estos polígonos se han generado entornos de violencia, crimen, corrupción y drogadicción, que aunados a la falta de educación, salud, vivienda y empleo ponen a sus habitantes en una situación de vulnerabilidad (Consejo de Desarrollo Social de Nuevo León, 2009a, 2009c).

La delimitación de estos polígonos sirvió como base para conocer el contexto en que se encontraba el AMM y definir las estrategias a seguir para llevar a cabo la mejora educativa, acceso a la salud, programas de alimentación, apoyos económicos e infraestructura de servicios básicos (Gobierno de Nuevo León, 2010b). Estas estrategias se cimentaron en la reconstrucción del tejido social por medio de la participación y el empoderamiento de la población en situación de pobreza y vulnerabilidad, así como en la puesta en marcha de una red de Centros Comunitarios de Desarrollo Social que buscaban brindar atención integral en materia psicológica, económica y social. La puesta en marcha de estos centros se basaban en la intención de construir el capital social de la

3. INCLUSION DEL CAPITAL SOCIAL EN EL MODELO DE DESARROLLO MEXICANO Y SU POLÍTICA SOCIAL

población residente de estos polígonos como una forma de combatir a la pobreza y en concordancia con la estrategia de nivel federal, tal como se verá a continuación.

Mapa 3.3. Identificación de los polígonos de pobreza en el AMM



Fuente: Portales & García de la Torre (2012).

3.3.El capital social en la política social mexicana y neoleonesa

La entrada del capital social en la política pública mexicana puede ser observada desde dos fenómenos distintos. El primero es el proceso de descentralización que vivió México desde la década de los ochenta, el cual se consolidó en los noventa durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), y que buscó fomentar la participación de las entidades federativas y los municipios en la creación e implementación de programas de desarrollo, con énfasis en aquellos relacionados a atender grupos vulnerables (Cogco Calderón, Vargas, & Pérez Cruz, 2010). El segundo es el posicionamiento que el concepto tuvo a nivel internacional, especialmente en los Organismos Internacionales, y que favoreció a que los gobiernos nacionales, estatales y municipales comenzaran a integrarlo en sus propios programas de combate a la pobreza.

Estos dos fenómenos abrieron la puerta para que el capital social se incluyera dentro del modelo de desarrollo mexicano y en el combate a la pobreza desde una perspectiva nacional y estatal, tomando como base la descentralización promovida con la implementación del modelo neoliberal en América Latina.

La integración del capital social por medio de la descentralización

La integración del capital social en la política social nacional se puede observar por medio del proceso de inclusión de los diferentes niveles de gobierno para crear políticas y programas públicos con un fin definido. Este proceso de inclusión trajo

consigo la necesidad de establecer formas de articulación entre todos ellos para no interponer ni duplicar esfuerzos, así como para incrementar la eficiencia de los recursos públicos.

Bajo este supuesto, el gobierno federal creó el Programa Sectorial de Desarrollo Social 2007-2012, en el cual se planteó la importancia de realizar estrategias coordinadas y organizadas para responder a las demandas de la población que se encuentra en alguna situación de marginación o pobreza (SEDESOL, 2007). Bajo este interés, el capital social se ve reflejado en la creación de “redes de política pública”, en donde se presentan relaciones de interdependencia entre actores que persiguen un fin común (Mariñez Navarro, 2007).

A pesar de la existencia de estas redes y de los esfuerzos de descentralización, la participación de las entidades federativas y de los municipios todavía no han llegado a ser lo suficientemente fuertes en la práctica (Cogco Calderón et al., 2010; Mariñez Navarro, 2007; Valencia Lomelí, 2003). Ante esta situación se puede decir que si bien existen algunos elementos para hablar de un capital social político-público, caracterizado por la presencia de redes entre actores institucionales, éste no puede ser considerado como tal, pues el beneficio percibido por los pobladores es resultado de las acciones que cada uno de los actores realiza por separado y no por una coordinación. Sin embargo, puede considerarse desde una perspectiva de potencialidad, es decir, la existencia de esta red social inter-institucional puede potencializar los esfuerzos que todos realizan.

Este ejemplo da muestra de cómo el que exista una red social no siempre es una muestra de capital social y de cómo

la perspectiva expansionista del concepto puede llevar a la creencia de que una integración institucional, basada en aspectos normativos, tiene efectos en la movilización de algún tipo de capital o bien en el incremento de la confianza y solidaridad entre los actores que pertenecen a ella.

Aunado a la creación de estas redes entre actores institucionales, se presentó un esfuerzo por incrementar el capital social en el país. Este esfuerzo se ve enmarcado en el mismo Programa Sectorial de Desarrollo Social y surgió bajo el supuesto de que la desigualdad social que existe en México resulta en una menor cohesión social, y por ende disminuye su capacidad de participación y organización para atender sus demandas sociales.

Programas de combate a la pobreza y capital social

El vínculo entre el Programa Sectorial de Desarrollo Social y el capital social surge desde la presunta capacidad que este capital tiene para lograr la reconstitución del tejido social, por medio del fortalecimiento de la cohesión social. Este programa sectorial percibe la necesidad de “promover la participación de la sociedad, para la generación y el fortalecimiento de capital social” (SEDESOL, 2007, p. 15). De esta forma se hace explícitamente presente el interés por fortalecer este tipo de capital en comunidades en situación de pobreza.

Desde esta visión es importante rescatar el aspecto participativo de la sociedad, pues este programa sectorial busca ser el medio para conformar este capital, por lo que se puede establecer que su interés no radica en los efectos que el capital social pueda generar en los índices de calidad de vida de la población, sino más bien en los efectos

que genera hacia su propia construcción. Con este interés se han creado diversos programas orientados al fomento de la participación comunitaria donde se presentan niveles de marginación y pobreza. En esta línea, al 2010, SEDESOL llevó a cabo 24 programas para atender personas que estaban en alguna situación de vulnerabilidad, nueve de los cuales tienen dentro de sus objetivos promover la participación y cohesión social de los grupos beneficiarios como una forma de garantizar la eficiencia del mismo (SEDESOL, 2010); aún así, no en todos ellos se presenta de forma explícita en los procesos operativos¹⁰.

Dentro de estos nueve programas hay cinco que sobresalen del resto ya que incluyen al capital social y la participación como el mecanismo clave para el éxito del mismo (Tabla 3.8.). El programa de “Rescate a Espacios Públicos”, en su modalidad de “Participación Social y Seguridad Comunitaria”, resalta la importancia de la interacción social, la organización y la participación de los ciudadanos en la creación de espacios de encuentro y recreación comunitaria, a través de los cuales se fortalece el tejido social y la infraestructura urbana que actualmente se encuentra deteriorada, abandonada o es insegura.

El “Programa Hábitat” busca mejorar la calidad de vida de los pobladores que viven en alguna situación de pobreza

¹⁰ Si bien es cierto que existen programas desarrollados por otras dependencias, a lo largo de este capítulo se ha mencionado la importancia que la Sedesol tienen en el diseño e implementación de la política social mexicana y el combate a la pobreza, siendo esta la razón por la cual solamente se toman en consideración los programas implementados o coordinados bajo su mandato. Para ver la totalidad de programas sociales que existen en México se recomienda ver: <http://padrones.inmujeres.gob.mx/>

urbana, por medio del desarrollo de capacidades individuales y comunitarias que promuevan la equidad y el capital social. Para ello es necesaria la integración comunitaria en la realización de los planes de desarrollo urbano y en la formulación de las demandas de infraestructura social. Este programa visualiza la infraestructura urbana como una forma de propiciar el capital social, mientras que en el caso de “Rescate de Espacios Públicos” es el capital social el que favorece la mejora de la infraestructura urbana.

El “Programa de Coinversión Social” es operado por el Instituto para el Desarrollo Social (Indesol) y visualiza la mejora de la calidad de vida de los pobladores como un acto de corresponsabilidad entre Sociedad Civil y Estado. Esta corresponsabilidad es operada de la siguiente manera: por un lado el Estado promueve el fortalecimiento del Desarrollo Humano Sustentable y el Fortalecimiento Institucional de las OSC, a través del otorgamiento de un recurso económico o material; mientras que por el otro, las OSC, con el interés de atender a su objeto social, ayudan a mejorar las condiciones de vida de un grupo de pobladores específico que se encuentre en situación de vulnerabilidad.

El cuarto y quinto programa, “Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas” y el “Programa de Empleo Temporal”, operan de forma similar y tiene como interés brindar apoyos económicos a pobladores que participen en diferentes actividades orientadas a mejorar la infraestructura de sus comunidades o bien al desarrollo y puesta en marcha de un plan de desarrollo integral en beneficio de todos los pobladores de su comunidad.

3. INCLUSION DEL CAPITAL SOCIAL EN EL MODELO DE DESARROLLO MEXICANO Y SU POLÍTICA SOCIAL

Los primeros dos programas parten del entendido de que solamente a través del fortalecimiento del capital social, por medio de la realización de actividades orientadas a la mejora de la comunidad en donde se encuentran los actores que participan del programa, es como se podrá avanzar en las relaciones de confianza y solidaridad que existe al interior de la misma. Se parte del supuesto de que el éxito de estas acciones son las que incidirán en que el tejido social se reconstruya y se sigan llevando a cabo este tipo de acciones.

Los otros tres programas parten de una lógica distinta, pues buscan por medio del apoyo económico o material incentivar la participación social de los actores, aspecto que puede no favorecer a la inclusión social sino más bien a la concepción de la participación social desde una lógica clientelar que lejos de favorecer el tejido social busca siempre el beneficio particular y no la construcción del capital social colectivo.

De esta forma se percibe cómo el capital social se ha integrado en la política social mexicana de dos formas. La primera es por medio de la integración de los diferentes actores institucionales que conforman los tres niveles de gobierno, con el interés de atender a un fin en común: la mejora social de los pobladores que habitan en las zonas donde operan. La segunda forma es a través de la integración del capital social en la política social, la cual, como se mencionó está presente en una tercera parte de los programas de desarrollo social que se operan a nivel federal, aspecto que da muestra de la integración de dicho concepto en la búsqueda por la erradicación de la pobreza y atención a zonas vulnerables del país.

Tabla 3.8. Programas implementados por la SEDESOL en 2010 que promueven la participación y cohesión social de forma explícita.

Programa	Objetivo	Forma de participación
Programa de Rescate a Espacios Públicos	Contribuir a mejorar la calidad de vida y la seguridad ciudadana mediante el rescate de espacios públicos para uso de población en situación de pobreza de ciudades y zonas metropolitanas preferentemente.	Organización y participación de los ciudadanos en la elaboración de proyectos y planes orientados al rescate de los espacios públicos que promuevan su uso y sentido de pertenencia.
Programa Hábitat	Contribuir a superar la pobreza y mejorar la calidad de vida de los habitantes de zonas urbanas marginadas, al fortalecer y mejorar las condiciones físicas y sociales de tales zonas.	Organización y participación social en el desarrollo de capacidades individuales y comunitarias, en zonas urbanas marginadas.
Programa de Conversión Social	Contribuir a la igualdad de oportunidades construyendo capital social, mediante el fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil, instituciones de educación superior, centros de investigación y municipios que ejecutan proyectos de inversión para mejorar la calidad de vida de la población en situación de pobreza, vulnerabilidad, marginación, discapacidad, desigualdad por género o exclusión social.	Acciones que mejoren las condiciones de vida de la población en situación de pobreza, exclusión, vulnerabilidad, marginación o discriminación y fomenten el desarrollo comunitario y el capital social.
Programa de atención a jornaleros agrícolas	Contribuir a la protección social de los jornaleros y sus familias mediante acciones orientadas a mejorar sus condiciones de alimentación, educación y salud, así como de atención, información y comunicación.	Realizar de acciones de promoción y participación social. Formación de la red social y la organización social para el desarrollo personal y comunitario.
Programa de Empleo Temporal	Contribuir a la protección social de la población afectada por baja demanda de mano de obra o por una emergencia, mediante la entrega de apoyos económicos temporales por su participación en proyectos u obras de beneficio familiar o comunitario.	Acciones de promoción y participación social: todas aquellas orientadas a favorecer la participación de los beneficiarios en su desarrollo personal, familiar y comunitario.

Fuente: Elaboración del autor con base en SEDESOL (2010).

Cabe mencionar que en relación a los programas que la Secretaría de Desarrollo Social del Estado de Nuevo León (SEDESOLNL) ha impulsado, sí se percibe una diferencia importante con aquellos que ha generado la SEDESOL nacional, principalmente por el hecho de que los programas estatales se han creado desde el objetivo de generar la reconstitución del tejido social y la participación de todos los actores sociales que convergen en los polígonos de pobreza, mientras que los programas federales se han centrado en la participación ciudadana por medio de la rehabilitación de espacios públicos y de infraestructura social.

Restitución del tejido social y fortalecimiento del capital social

La mayoría de los programas de la SEDESOLNL que tienen como objetivo fortalecer el tejido social y el capital social colectivo operaban bajo dos esquemas. El primero de ellos es similar a los desarrollados por la SEDESOL nacional, por medio de la aportación de estímulos económicos o materiales se busca que los diferentes actores sociales participen en el desarrollo de sus comunidades. El segundo es por medio de la dotación de espacios e infraestructura social que permita la adquisición de capital económico y humano, y como consecuencia de la vinculación con diferentes actores se construyan relaciones y redes sociales que fortalezcan el capital social desde una lógica horizontal y vertical.

En lo que se refiere al primer tipo de programas sociales se encuentran cuatro. El primero es el denominado “Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC)” que tiene como interés el fortalecimiento de la labor que

realizan las OSC en diferentes polígonos de pobreza a través de la entrega de apoyos económicos o capacitaciones orientadas a la profesionalización de su labor. Estos apoyos procuran la inclusión social en dos líneas. La primera es de tipo horizontal y se presenta entre los miembros de las OSC, quienes en ocasiones convergen en algún tipo de capacitación o evento, y como consecuencia de su interacción realizan labores de manera conjunta, incrementando su capacidad de generar un impacto social que se mantenga en el largo plazo. El segundo tipo se presenta entre los miembros de las OSC y las instituciones vinculadas con la labor social que realizan, a través de esta inclusión se busca generar un mayor impacto.

Los siguientes tres programas procuran la inclusión de actores provenientes de diferentes sectores por medio del voluntariado. Estos tres programas son “Red móvil urbana”, “Únete al Voluntariado” y “Programa de Voluntariado del DIF Nuevo León”. A través de ellos se busca que personas con deseo de servir realicen labores de capacitación y formación para quienes presentan algún tipo de vulnerabilidad y pobreza. A través de estas acciones se busca incrementar el número de relaciones sociales de las personas en pobreza, favoreciendo el incremento de su capital social.

El programa que se encuentra dentro del segundo esquema es el relacionado con la creación y puesta en marcha de los Centros Comunitarios de Desarrollo Social en los diferentes polígonos de pobreza, los cuales han sido base para la implementación de la política social estatal y la construcción de capital social.

Centros comunitarios de desarrollo social y pobreza en Nuevo León

La principal herramienta a través de la cual se ha buscado implementar los diferentes programas de combate a la pobreza, así como generar la participación de la población del AMM han sido los Centros Comunitarios de Desarrollo Social (CCDS). Estos centros son espacios de reunión para la comunidad, en ellos se ofrecen talleres formativos, recreativos, productivos y culturales, buscan elevar la calidad de vida de los usuarios y encontrar alternativas que fortalezcan el tejido social de las comunidades (Consejo de Desarrollo Social de Nuevo León, 2009b). Dentro de estos espacios físicos se “impulsan eslabones productivos y sociales que potencian las capacidades propias, individuales y colectivas, de quienes viven en marginación y comparten espacios territoriales cercanos a los Centros, reconstruyendo el tejido social” (Consejo de Desarrollo Social de Nuevo León, 2009a, p. 2).

En 2011 existían 28 centros operando, los cuales servían de enlace con otras instituciones de gobierno y OSC con el fin de dar respuesta a demandas sociales, por medio de la vinculación de los usuarios con los servicios de instituciones gubernamentales como: Seguridad Pública y Salud, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, Procuraduría General de Justicia, Instituto Estatal de las Mujeres, Instituto Estatal del Deporte e Instituto para la Educación de los Adultos (INEA). También sirvieron de puente para las operaciones de programas federales como el Programa Hábitat, donde las OSC realizaban actividades para atender las problemáticas de la comunidad, y Oportunidades (Consejo

de Desarrollo Social de Nuevo León, 2009b). Además, en diez centros se contaba con un convenio de participación con el Tecnológico de Monterrey para realizar acciones conjuntas, especialmente aquellas relacionadas con la asesoría a microempresas y a la impartición de talleres productivos.

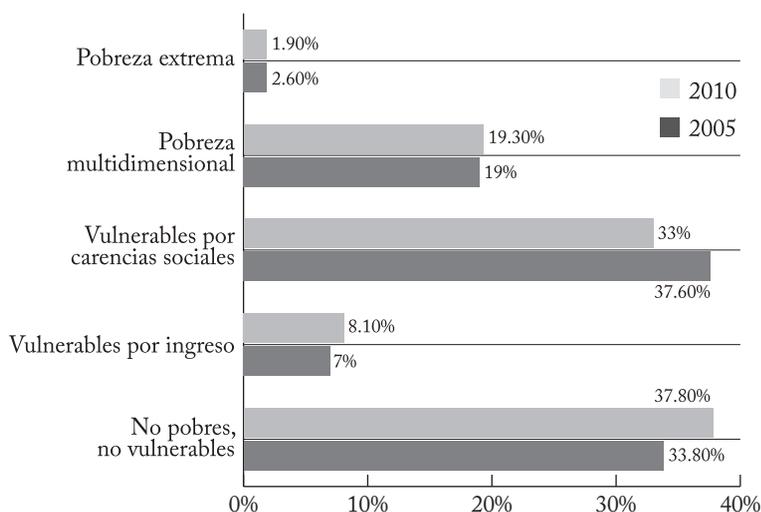
Los CCDS lograron ser la forma más eficiente para articular los esfuerzos de combate a la pobreza, pues permitían la interacción de los diferentes niveles de gobierno – con sus distintos programas sociales– así como de otros actores sociales, como OSC y universidades. Todos ellos con la intención de contribuir para mejorar las condiciones de vida de la población, ya sea a través de la dotación de bienes materiales o de capacitación que a la postre pudiera convertirse en alguna actividad productiva. Por medio de esta articulación, los CCDS buscaban generar capital social colectivo desde una perspectiva expansionista, en donde se generara confianza y relaciones de reciprocidad entre los integrantes de la red que asistían al centro, así como la procuración del bien común por medio de acciones orientadas a la gestión de servicios de infraestructura básica o a la solución de una problemática social. Desde una visión minimalista, los CCDS brindaban la oportunidad a los asistentes de vincularse con actores sociales de diferentes sectores, principalmente gubernamental y social para mejorar sus condiciones de vida, ya sea por la adquisición de algún conocimiento o bien por el acceso a algún bien material.

A pesar de la crisis internacional del 2008 que afectó a los indicadores de pobreza multidimensional en México; los esfuerzos de la política social estatal y los programas realizados para la mejora de las condiciones de la población

3. INCLUSION DEL CAPITAL SOCIAL EN EL MODELO DE DESARROLLO MEXICANO Y SU POLÍTICA SOCIAL

de los polígonos de pobreza, hicieron que Nuevo León redujera el número de personas pobres o vulnerables. De la misma forma, el número de personas en carencias sociales y pobreza extrema también vio reducir su número, pasando de un 37.5% a un 33% y de un 2.6% a un 1.9%, respectivamente. Sin embargo, no todos los resultados fueron favorables, y los efectos de la crisis económica sí se vieron reflejados en el número de personas que se encontraban en vulnerabilidad por ingresos, aumentando más de un punto porcentual, mientras que el porcentaje de hogares en pobreza multidimensional aumentaba en un 0.3%.

Gráfica 3.9. Porcentaje de población de Nuevo León según tipo de pobreza en 2005 y 2010



Fuente: Elaboración del autor con información de CONEVAL (2011).

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

En la Gráfica 3.8. se puede observar dos aspectos importantes. El primero es que no todos los pobres de Nuevo León presentan las mismas características, esta heterogeneidad en el tipo de pobreza se observa a nivel de territorios que han sido clasificados como similares o iguales, tal como es el caso de los polígonos de pobreza en donde conviven hogares con niveles de pobreza extrema con hogares que son considerados como vulnerables o inclusive como no pobres ni vulnerables. El segundo aspecto ha sido el esfuerzo por parte del gobierno por dar respuesta a las carencias sociales de la población regiomontana, especialmente a nivel de los servicios básicos de vivienda, que como se ha explicado ha sido una preocupación constante desde la década de los setenta.

Tabla 3.9. Porcentaje de la población neoleonesa en 2005 y 2010 que padecía algún tipo de carencia social

Tipo de carencias sociales	% de la población neoleonesa que la padecía en 2005	% de la población neoleonesa que la padecía en 2010
Rezago educativo	15%	13.10%
Carencias en el acceso al servicio de salud	28.60%	22.40%
Carencias en el acceso a la seguridad social	44.30%	37.20%
Carencia en el acceso a la calidad y espacios de la vivienda	8.30%	6.80%
Carencia en el acceso a los servicios básicos de vivienda	8.40%	2.80%
Carencia en el acceso a la alimentación	10.80%	15.70%

Fuente: Elaboración del autor con información de CONEVAL (2011).

A pesar de estos esfuerzos, en materia de seguridad social y acceso a la salud aún existe un gran porcentaje de la población que se encuentra en situación de vulnerabilidad (Tabla 3.9.), hecho que da muestra de la precariedad del mercado laboral y de la incapacidad por parte de las empresas de atender la creciente demanda de empleo digno en Nuevo León, especialmente en el AMM que es donde se concentra el 91% de la población del estado.

Después de revisar el proceso de construcción y consolidación del desarrollo en Nuevo León, así como de analizar sus diferencias en relación al resto de México, se puede decir que tanto a nivel nacional como estatal, el esfuerzo por generar un modelo de desarrollo basado en el desmantelamiento del Estado no llegó a consumarse completamente. Esto se debió al hecho de que no desaparecieron todas las instituciones creadas durante el siglo XX y sí aparecieron otras que buscaron atender a las nuevas problemáticas sociales, principalmente aquellas vinculadas con la pobreza. De esta forma se puede decir que ahora se cuenta con una estructura institucional comparable con la del Estado Benefactor¹¹, sólo que ésta se encuentra distribuida en los tres diferentes niveles de gobierno y se concentra en la atención a la población pobre o vulnerable, situación que pulveriza los esfuerzos de cada uno y reduce el impacto que éstos pueden llegar a generar en la población objetivo.

¹¹ Sistema político basado en el entendido de que es el Estado el encargado de garantizar niveles de vida mínimos en sus ciudadanos, los cuales están asociados con sus derechos sociales. Se sustenta en el interés de pasar de un esquema de seguridad social para algunos, principalmente vinculados a sistemas productivos, a una seguridad social para todos los ciudadanos. Dentro de los servicios que ofrece el Estado bajo este régimen son pensiones, seguro contra desempleo, educación, cultura y otros servicios públicos (Draibe y Riesco, 2006)

De la misma forma se ha descrito como estas instituciones han visto en el capital social colectivo un mecanismo para atender a las condiciones de pobreza en que se encuentra casi el 50% de la población mexicana y más del 35% de la población neoleonesa. Sin embargo, estas mismas instituciones y la existencia de patrones de comportamiento corporativista en la ejecución y cobertura de las diferentes demandas, tal como se verá en el siguiente capítulo con el análisis del caso de la colonia Fernando Amilpa, han hecho que la existencia que este tipo de capital social colectivo tienda a modificarse y atomizarse de tal forma que solamente puede ser comprendido y analizado desde una visión minimalista.

4.

EL ROL DEL CAPITAL SOCIAL COLECTIVO EN EL NACIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA

*Y dice el viejo Antonio que cuando el 'yo' encuentra al 'él' o al 'ella'
y descubre que es el mismo el dolor que tiene,
empieza a construir una palabra que es la más difícil de construir
en la historia de la humanidad, que es la palabra 'nosotros'.*

Sub Comandante Marcos

El contexto social en el cual se encuentra el Estado de Nuevo León es ambivalente, por un lado sustenta una de las economías con los niveles más altos de crecimiento a nivel nacional, mientras que por el otro presenta zonas altamente marginadas y pobres. Esta ambivalencia da muestra de cómo el desarrollo económico, no siempre trae como consecuencia el mismo beneficio para todos los integrantes de la sociedad,

situación que se refleja en los índices de pobreza y marginación analizados en el capítulo anterior. Además, evidencia las consecuencias del proceso de industrialización y urbanización, consolidado desde la década de los cincuenta.

Este proceso ha generado varias externalidades, dentro de las que destacan los asentamientos irregulares en las periferias del Área Metropolitana de Monterrey (AMM). Dichos asentamientos son el resultado de la imposibilidad que tienen las familias de conseguir un terreno o una casa-habitación en el núcleo del área metropolitana, optando por ocupar terrenos u espacios que no están regularizados o bien, que representan un riesgo tal como pueden ser aquellos que se ubican a las orillas de algún río o cerca de las vías del tren.

Ante esta situación, en el AMM ha habido varios procesos de reubicación de quienes habitan bajo estas condiciones, impulsados por instituciones gubernamentales o políticas que buscan dar respuesta a las necesidades de vivienda de estas personas. La dinámica para acceder a la vivienda es resultado de los movimientos sociales urbanos de las décadas de los setenta y ochenta que logró institucionalizarse por medio de las estructuras corporativas vinculadas al Partido Revolucionario Institucional (PRI), como la Confederación de Trabajadores de México (CTM) o la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM).

Estos procesos de regularización y reubicación a través de relaciones clientelares - entre la población que no tiene ningún tipo de vivienda o terreno donde habitar y miembros de alguna institución - generan dos tipos de externalidades. Por un lado, la institucionalización de la colonia brinda un marco jurídico que permite a sus habitantes se les considere

4. EL ROL DEL CAPITAL SOCIAL COLECTIVO EN EL NACIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA

como sujetos de recibir algún tipos de beneficio social, dándoles la capacidad de situarse como actores sociales. Por el otro, y como resultado de su visualización como actores sociales y de la generación de una identidad colectiva como habitantes de un mismo territorio, les brinda la capacidad de organizarse para generar procesos vinculados con el uso de su capital social como colectividad para presionar y articularse con actores institucionales de corte político y clientelar, y de esta forma buscar mejorar sus condiciones de vida.

La colonia Fernando Amilpa, escenario para el trabajo de campo, es producto de uno de estos procesos de reubicación y, como consecuencia del precario acceso a servicios públicos desde su conformación en 1996, sus pobladores comenzaron un proceso de creación, construcción y consolidación de capital social colectivo, que les permitió dar respuesta a las demandas sociales propias. La construcción de este capital social es resultado del proceso de participación, comunicación y movilización de recursos, tanto institucionales como sociales, que los habitantes siguieron durante los primeros diez años de la colonia.

El análisis de este proceso tiene un doble interés: El primero es mostrar cómo se construye y moviliza el capital social, desde una visión expansionista, así como identificar los mecanismos que lo producen y consolidan. El segundo es el de introducir el contexto histórico que dió pie a la situación en la cual se encontraba la colonia al momento de realizar el trabajo de campo durante el período de marzo de 2010 a diciembre de 2010. De esta forma, se espera mostrar la importancia que tiene el capital social colectivo, a la vez que se reconocerá la necesidad de identificar al capital social desde una lógica minimalista.

En el cumplimiento de este doble interés se utilizó el modelo de análisis presentado en el primer capítulo, en donde se visualiza al capital social desde una visión expansionista, como un proceso en donde los diferentes actores sociales se integran, crean normas de reciprocidad y fomentan su participación social en aras de lograr mejores condiciones de vida.

La recolección de la información siguió una estrategia etnográfico y se realizó en carácter de observación participante – el autor se desempeñó como voluntario dentro del Centro de Desarrollo Social que se encuentra en la colonia durante los meses de marzo de 2010 a diciembre de 2010, y por medio de entrevistas a profundidad de nueve de los trece líderes comunitarios identificados durante el mismo proceso, así como a cinco actores sociales que participaron en los diferentes momentos en que se llevó a cabo la construcción y movilización del capital social para triangular información y probarla frente a la teórica.

En la selección de los actores a entrevistar se utilizó la técnica “bola de nieve”, es decir, un actor hace referencia a otro para ser consultado. El uso de esta técnica se base en el trabajo de observación participante que permitió identificar diferentes actores que se involucraron en el proceso de construcción del capital social. Así, se identificaron tres diferentes grupos que dieron origen a la participación social. De esta forma se captó la heterogeneidad en la visión de los actores de una misma colectividad y la forma en que construyeron su capital social colectivo, logrando así la triangulación de la información y la saturación teórica, , la cual se alcanza cuando la información recopilada no aporta

nada nuevo al desarrollo de las propiedades y dimensiones de las categorías de análisis (Ardila Suárez & Rueda Arenas, 2013). Las entrevistas terminaron una vez que se hubo alcanzado el criterio de saturación teórica y las referencias a los principales sucesos, participantes y momentos históricos de la colonia se repetían.

Este capítulo está conformada por cinco apartados. El primero aborda el período bajo el cual surge la colonia, la forma en que las relaciones clientelares entre los primeros pobladores y miembros de diferentes organizaciones vinculadas al PRI les brindaron un terreno donde pudieran establecer sus viviendas, así como las condiciones de precariedad en que se encontraban al iniciar este proceso; en esta etapa, se presenta un tipo de capital social que solamente puede visualizarse desde una visión minimalista, pues se basa en la existencia de relaciones sociales puntuales entre líderes corporativistas vinculados a diferentes sindicatos y los nuevos pobladores de la colonia. Por ejemplo, sobresale el liderazgo de Malu¹² como una de las primeras líderes de la colonia, debido a su estrecha relación con los líderes sindicales vinculados a la CTM.

La segunda sección expone la etapa comprendida entre el surgimiento de las primeras formas de capital social colectivo, como redes sociales cerradas y aisladas entre sí, y cómo, por medio de su movilización e incremento de la confianza entre sus miembros, se logró satisfacer la demanda de servicios públicos para los hogares. Durante esta etapa se presentan los primeros liderazgos al interior de la colonia, que si

¹² El nombre de todos los entrevistados se cambió por cuestiones de confidencialidad y seguridad del informante

bien solamente se ejercieron en pequeños grupos, fueron la base para la conformación de un movimiento colectivo que brindó servicios públicos de suministro a la colonia, como fueron agua y electricidad. Entre estos líderes se distingue Guti, Rosita, Lulú, Malu y Doña Anastacia, quienes organizaron a un grupo de pobladores y generaron normas de comportamiento comunes a todos los integrantes.

La siguiente sección presenta el período en que estas redes sociales se articularon entre sí para dar origen a un capital social colectivo que, por medio de su vinculación con actores institucionales y con el ejercicio de normas de presión social, lograron posicionarse en la agenda pública. En esta etapa se percibe la importancia de un liderazgo vinculador como el de Guti y Rosita a nivel institucional, y los de Malu, El Oriental, Doña Lulú y Doña Anastacia desde una perspectiva social.

Los efectos que el capital social colectivo tuvieron en las condiciones de vida de los habitantes de la colonia Fernando Amilpa son presentados en la cuarta sección. Específicamente se expone la forma en que se redujo la participación comunitaria y la confianza entre los miembros de la colectividad, así como el interés por movilizarse conjuntamente, debido a que algunos de los líderes se incorporaron al sistema corporativo tradicional - como El Oriental - y otros desaparecieron del ejercicio de la participación comunitaria - como Guti, Rosita, Doña Lulú y Doña Anastacia-, y por la llegada de nuevos habitantes a la colonia que no habían pasado por las mismas circunstancias que los primeros pobladores. Esta dinámica provocó que el capital social desde una visión expansionista fuera imperceptible.

La última sección también presenta una serie de reflexiones y discusiones en relación a los resultados obtenidos durante el análisis realizado. Esta sección servirá de preámbulo para dar cuenta de la importancia que tiene el analizar al capital social desde una visión minimalista, mismo que será la base de los siguientes dos capítulos.

4.1.El nacimiento de la colonia Fernando Amilpa

Las bases institucionales bajo las cuales se creó la colonia Fernando Amilpa surgen durante la administración de Sócrates Rizzo (1991-1997), gobernador que incluyó como uno de los intereses gubernamentales el re-ordenamiento del AMM, lo que implicaba la reducción del número de asentamientos irregulares vía la reubicación de sus pobladores.

A pesar de la labor del gobernador Rizzo, ésta no llegó a concretarse sino hasta la llegada a la gubernatura de Fernando Canales (1997 a 2003), quien de octubre de 1997 a septiembre de 2003, otorgó poco más de 118,600 créditos para la adquisición de vivienda en el estado de Nuevo León, un incremento de 23% respecto a la administración anterior (Gobierno del Estado de Nuevo León, 2004). Además, generó acuerdos con el INFONAVIT y los municipios del AMM para el otorgamiento de terrenos para quienes habitaban en terrenos irregulares, que se encontraban principalmente en zonas federales -como la rivera de algún río o las faldas de un cerro- o bien en zonas de alto riesgo, como son los terrenos aledaños a las vías del tren.

Bajo este esfuerzo fue que surgió la colonia Fernando Amilpa en el municipio de Escobedo, teniendo como primeros pobladores a hogares reubicados de las orillas del río

o del tren, o provenientes de colonias que por su ubicación corrían el riesgo de inundarse, como la “Isla”, o de colonias que nunca accedieron a servicios públicos por su situación de irregularidad, como fue el caso de “La Ilusión”.

El proceso de reubicación de la colonia Fernando Amilpa por medio de la creación o consolidación de relaciones clientelares

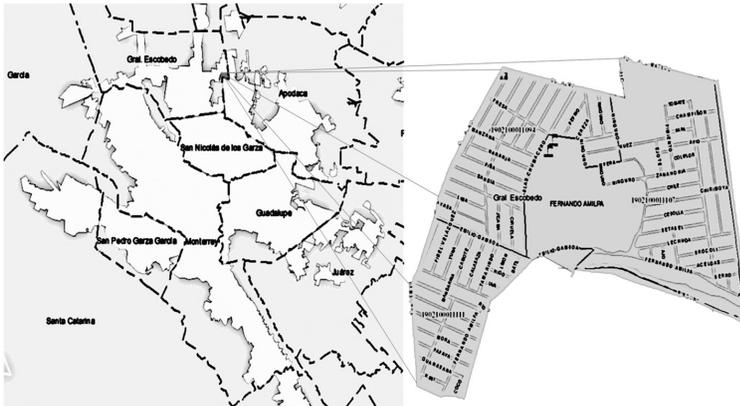
La colonia “Fernando Amilpa” se encuentra ubicada en el municipio de General Escobedo y es colindante con el municipio de Apodaca (Mapa 4.1.), se creó en 1996 mediante un acuerdo celebrado entre el Municipio de General Escobedo y el INFONAVIT, con el propósito de alojar a colonos reubicados de áreas peligrosas del interior del AMM que además no eran susceptibles de regularización técnica ni legal (González Alcalá, 2001).

Desde sus inicios la colonia dió muestra de exclusión espacial, misma que puede ser observada por sus límites geográficos, que si bien se han expandido, en sus inicios presentaron características particulares. En el límite norte, la colonia colinda con un terreno de uso comercial propiedad de un privado, pero debido a falta de interés por desarrollarlo se ha vuelto un terreno baldío; la colonia pudo haber colindado con la avenida Adolfo López Mateos, que es por donde transcita el transporte público, pero lo impiden el terreno baldío mencionado y un camellón. En el lado sur, colinda directamente con el río Pesquería, el cual solamente lleva corriente cuando es temporada de lluvias y es utilizado como drenaje por algunos de los pobladores irregulares. En el lado este, la colonia es colindante a un fraccionamiento que

4. EL ROL DEL CAPITAL SOCIAL COLECTIVO EN EL NACIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA

fue construido de tal forma que las viviendas dan la espalda a la colonia, es decir, desde la colonia Fernando Amilpa solamente se pueden ver los muros traseros de las viviendas del fraccionamiento. En el límite oeste se encuentra la entrada a la colonia, vía la carretera a Nuevo Laredo, enfrente de edificios que ocupan la Policía Federal Preventiva (PFP) y la Procuraduría General de la República (PGR), más adelante se encuentra un cuartel militar; básicamente es una zona rodeada por policías y militares, pero a pesar de ello la colonia es conocida por sus condiciones de inseguridad, principalmente por las pandillas que en ella se encuentran y, en épocas recientes, por el reclutamiento que ejercer el crimen organizado.

Mapa 4.1. Ubicación de la colonia en el AMM



Fuente: Elaboración del autor.

Ahora bien, aunque la intención del programa de reubicación era la de proveer de mejores condiciones de vivienda

a estos pobladores, la realidad fue que el proceso de reubicación no fue sencillo, ni en buenos términos. Por ejemplo, Mercedes¹³ (comunicación personal, junio de 2010), madre soltera que al momento de la reubicación tenía dos hijos, recuerda cómo sufrió las formas en que la policía municipal presionaba para que salieran de los terrenos irregulares por medio del uso de la fuerza, que de acuerdo a los propios habitantes se presentó sin previo aviso, “...iban las patrullas a sacarnos y a tumbarnos los cuartos, y los teníamos que volver a parar [sic] yo con los dos niños, no podía, pero ahí los mismos [de la colonia] me ayudaban porque sabían que estaba yo sola”.

Estas agresiones trajeron como consecuencia que gente como Mercedes decidiera salirse de las viviendas en que se encontraban, aunque siempre por medio de algún vínculo con alguno de los líderes que trabajan para el municipio y que estaban relacionados con alguna corporación:

“cuando me reubicaron para acá estaban sacando a mucha gente, o sea iban y les tumbaban [los cuartos] y ya no les dejaban ni meterse ni tampoco los reubicaban para acá [...] Lalo (líder de la presidencia encargada de la reubicación) siempre me vio a mi sola, entonces él me dio una tarjetita [...] como tipo vales o algo así, nos daban la manzana y el lote (del terreno donde iban a ser ubicados y que se encontraba en la colonia Fernando Amilpa)”. (Mercedes, comunicación personal, junio de 2010)

Una situación similar fue la vivida por Doña Anastacia (comunicación personal, abril de 2010), quién venía de La Ilusión -colonia que se encontraba en un terreno federal en las faldas de a uno de los cerros del AMM- y recuerda como

¹³ El nombre del informante fue modificado por cuestiones de confidencialidad.

4. EL ROL DEL CAPITAL SOCIAL COLECTIVO EN EL NACIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA

fue la llegada a la colonia de la mano de su marido y sus cuatro hijos, el menor de dos años y el mayor de trece: *“los camiones de basura pasaron a La Ilusión recogiendo nuestras cosas [...] las aventaron aquí en La Amilpa en el lote que nos tocó [...] fuimos varias las que pasamos por eso”*.

A diferencia de lo expuesta por Doña Anastacia y Mercedes, existen otros casos en que su llegada a la colonia no fue resultado del proceso de reubicación, sino más bien de las relaciones sociales con las que contaban los jefes de familia. Por ejemplo, Flora (comunicación personal, agosto de 2010), quién se enteró que estaban dando terrenos como consecuencia de una reubicación, por lo que apoyó a uno de los líderes que estaban repartiéndolos y éste le pagó la ayuda con tres terrenos, uno para cada uno de sus hijos varones: *“yo era una de las que andaban con los líderes [sindicales] me quedé con tres [terrenos] no agarre más porque pensé que más gente necesitaba”*.

Otro ejemplo de esta situación es el de Malu (comunicación personal, mayo de 2010), quién recibió el terreno como un regalo de su hermano durante la época de los primeros asentamientos por la relación que éste tenía con líderes de la CTM: *“el terreno me lo regaló mi hermano [...] vive aquí en la colonia de aquí abajo [...] conoce gente de la CTM y pues pidió para mí”*. Además, y como consecuencia de la relación con diferentes líderes de la CTM, ella sirvió como un vínculo entre esta confederación, vinculada al PRI, y los nuevos pobladores:

“di varios terrenos [...] me interesaba que se llenará la colonia [...] incluso le di un terreno a una maestra que venía de Tabasco y daba clases ahí en la primaria [...] me llevaron presa porque uno dijo que

los vendía [...] les dije que yo estaba con Andrés Caballero (líder de la CTM) [...] me dejaron ir” (Malu, comunicación personal, mayo de 2010).

Como se puede observar, los procesos de adquisición de terrenos fueron diferentes según la persona que se hacía de ellos y de acuerdo a lo planeado por el proceso de reubicación, que se buscaba fuera en igualdad de circunstancias para los pobladores de las colonias que habían sido diagnosticadas en riesgo y sin que interviniera ningún tipo de ejercicio de la fuerza (González Alcalá, 1999), siendo el común denominador la presencia del aparato institucional de diferentes formas, de las cuales se pueden distinguir tres, como se muestra a continuación:

Tabla 4.1. Formas de participación del aparato institucional en el proceso de reubicación de la colonia Fernando Amilpa

Tipo de participación	Características
Autoritaria	Desalojo de las familias de un terreno irregular y su reubicación en uno regular.
Cientelar	Relaciones con líderes políticos que permiten el acceso a terrenos en zonas donde se están reubicando personas.
Cientelar - autoritaria	Mezcla entre el desalojo como mecanismo de presión para abandonar el terreno irregular y la existencia de una relación clientelar que favorece la reubicación de una forma pacífica.

Fuente: Elaboración del autor.

Ahora bien, el posicionarse en los terrenos les daba derecho a contar con un espacio donde construir, es decir, un terreno en

dónde pudieran levantar sus viviendas y cubrir sus demandas de propiedad. Sin embargo, estos terrenos eran entregados en condiciones muy precarias pues no contaban con ningún tipo de servicio público.

Condiciones de precariedad a la llegada a la colonia Fernando Amilpa

Como se ha mencionado, a pesar de que los habitantes provenían de zonas que se encontraban en una situación muy precaria, las personas reubicadas estaban acostumbradas a contar con algún servicio público de suministro; en sus inicios, la colonia Fernando Amilpa no ofrecía servicio de electricidad pues solamente se entregaron los lotes delimitados por cuatro postes, obligándolos a vivir en circunstancias peores a las que estaban acostumbrados. Ejemplo de esta situación es el expuesto por Doña Anastacia (comunicación personal, abril de 2010), quién recuerda sus primeras impresiones y días en la colonia: *“No había nada, era un terreno así limpio, ni un árbol [...] ahí comenzamos a levantar un tejaban hecho de palos y de una lona que le habían regalado a mi esposo”*.

Situación similar presentó Flora (comunicación personal, agosto de 2010), quien a pesar de contar con el apoyo de los líderes que estaban repartiendo los terrenos y de haber conseguido tres terrenos, además de presentar situaciones de precariedad similares a las expresadas por Doña Anastacia (comunicación personal, abril de 2010), debía de ser cuidadosa si se quería quedar con ellos: *“me quedé viviendo dos días en la tierra o sea en un tejaban en la tierra, para que no me lo quitaran [...] yo ya tenía un hijo aquí, y le dije: “mijo váyanse para allá porque el terreno nos lo van a quitar si no está habitado”*.

La presencia institucional no solamente se percibió durante el período de las primeras reubicaciones, sino también en el hecho de que los pobladores debían de cuidar el recurso que se les otorgaba, de lo contrario corrían el riesgo de ser ocupados por otras personas. La presencia de varios actores institucionales en este proceso se caracterizó por los trabajadores de la presidencia municipal que se encargaron de organizar y coordinar la reubicación, los líderes de los sindicatos vinculados con el partido que estaba en el gobierno municipal –PRI–, y la seguridad pública del estado de Nuevo León. Además, un elemento que compartían los primeros pobladores de la colonia, fue la ausencia de una vivienda digna donde habitar, sin servicios públicos ni una construcción que les permitiera cubrirse de las intemperies del clima, que durante el verano alcanza temperaturas superiores a los 40°C y en invierno, por debajo de los 0°C.

Tras un año de haber llegado, de haber levantado los primeros tejabanos y de habitar en ellos para no perder el derecho al terreno asignado, las condiciones de precariedad llevaron a los habitantes de la colonia Fernando Amilpa a formalizar demandas relacionadas con el acceso a diferentes tipos de servicios públicos; con la intención de dar respuesta a estas necesidades, se organizaron y vincularon con líderes sindicales y municipales, siguiendo los patrones de acceso a la vivienda de la década de los setenta y ochenta, que obedecían a la integración de demandas bajo una lógica corporativista¹⁴ basada en relaciones clientelares, dando pie

¹⁴ Entendiendo el corporativismo como la capacidad de intermediar intereses y participar en forma subordinada en la gobernabilidad, de manera institucional o informal principalmente por organizaciones obreras, generando mecanismos de gobernabilidad extra o complementarios a lo parlamentario, extraconstitucionales o contemplados por la normatividad jurídica (de la Garza Toledo, 2001).

a un proceso de inversión y construcción del capital social colectivo que en el mediano plazo daría respuesta a las necesidades colectivas.

Para visualizar este proceso de construcción del capital social se utilizará el modelo de análisis desarrollado en el capítulo uno, el cual consta de tres fases:

- 1) Se sientan las bases para lograr la movilización del capital social colectivo, por medio de la creación de redes sociales cerradas en donde se fortalece la confianza, reciprocidad y solidaridad entre sus miembros, brindándoles la oportunidad de acceder a diferentes tipos de recursos.
- 2) Formación de las redes o grupos sociales que se encuentran aislados entre sí y cómo comienzan a integrarse y articularse para llevar a cabo movilizaciones mayores, a través de la cuales logran posicionarse en la agenda pública.
- 3) Impactos que el capital social colectivo generó en las condiciones de vida de todo el colectivo, así como exposición de lo sucedido con dicho capital social una vez que se generaron tales impactos.

4.2. Las redes sociales cerradas como medio de acceso a servicios públicos de suministro (1997-2000)

Para 1998, la mayoría de los primeros pobladores de la colonia todavía presentaban carencias importantes en materia de vivienda, pues no contaban con una casa-habitación erigida con algún tipo de material de construcción (paredes ni techo de concreto, piso de cemento, etc.). Esta situación la recuerda Malu, cuya vivienda fue de las primeras que contó con tales materiales:

“¡nombre! puros tejabanos [...] yo era la única que tenía casa de material [...] a mi ex marido le liquidaron de ferrocarriles [...] puro

material de segunda, de tercera [...] con lo que me dio él, mi hermano me armó la casa, compré el material nomás [...] puro block, ya después le fuimos metiendo [...] ni ventanas, se nos metía toda el agua”.
(comunicación personal, mayo de 2010).

Además de habitar en viviendas de alta precariedad, los pobladores de la colonia comenzaron a percibir otras necesidades vinculadas con la supervivencia del hogar y que estaban relacionadas con los servicios que debía de proveer el Estado a cualquier poblado, tal como es el suministro de agua. Al darse cuenta de que estas necesidades eran comunes a todos los habitantes de la colonia, comenzaron a gestarse las primeras formas de organización en relación al acceso al recurso hídrico.

Acceso al agua: primeras formas de organización colectiva

El agua es uno de los recursos que se encuentra ligado a la supervivencia de los hogares, no solamente porque es necesario para la subsistencia del ser humano desde un punto de vista fisiológico, sino también porque está vinculado con factores de higiene, cuidado del hogar y con la preparación de los propios alimentos, tal como lo expresa Doña Cleotilde (comunicación personal, agosto de 2010), mujer de la tercera edad que llegó en sus inicios a la colonia con su esposo, dos hijas y tres de sus nietos: *“sin agua aunque haiga [sic] frijoles [...] ¿con qué los preparó? [...] nosotros teníamos hambre [...] necesitábamos agua”.*

En los inicios de la colonia, y debido a la falta de servicios para proveerla de agua, el municipio de Escobedo la proveía por medio de pipas, pero no se daba abasto. Esta situación la recuerda Guti (comunicación personal, mayo de

4. EL ROL DEL CAPITAL SOCIAL COLECTIVO EN EL NACIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA

2010), quién llegó a la colonia un año después de los primeros asentamientos junto con su esposa: *“cuando llegamos, el agua la mandaba el municipio en pipas, pero no alcanzaban para todos [...] eran como cerca de 1,000 lotes y no alcanzaba a darle agua para todos”*.

Eugenia (comunicación personal, junio de 2010), quién llegó a la colonia en compañía de su esposo y sus tres hijos provenientes de La Isla, menciona como la falta de capacidad del municipio para satisfacer la demanda de agua generó conflictos entre los habitantes de la colonia: *“las pipas no completaban para todos [...] la gente se molestaba y empezaba la peleadera [sic] entre todos [...] pasaban días y no venían las pipas [...] a veces teníamos que ir a la Fraustro (colonia aledaña) a pedir el agua con la gente de ahí”*.

Fueron dos las formas en cómo los pobladores lograron satisfacer la necesidad de agua de manera constante. La primera de ella fue la que utilizaron las viviendas que se encontraban más cercanas a la carretera, donde había una noria a la cual conectaron la tubería. Malu fue quien encontró la noria y por ende la primera que se conectó a ella, dando oportunidad para que sus vecinos se conectaran a su tubería y consolidando así su liderazgo dentro de la colonia:

“encontré una noria ahí junto a la carretera [...] enterré una tubería y de ahí llegaba el agua a mi casa [...] la gente veía que tenía agua y me preguntaban si se podían conectar [...] yo les daba chance siempre que ellos pusieran el pedazo de manguera” (comunicación personal, abril de 2010).

Este hecho también lo recuerda Doña Anastacia (comunicación personal, abril de 2010), a quien Malu permitió

acceder a la noria, modo en que se conocieron y comenzaron una relación: *“nosotros agarrábamos agua de ahí de la carretera [...] la vecina de aquí atrás (Malu) encontró una noria y ahí me conectó [...] desde entonces la conozco [...] ya después nos juntábamos todas las vecinas para otras cosas”*. En este punto es importante mencionar que si bien la relación surgió por el acceso a un cierto recurso, ésta se consolidó y fortaleció por una cercanía geográfica, es decir, por ser vecinas. Aspecto que no solamente mejoró la relación entre ellas, sino que permitió aglutinar a otras mujeres que compartían el mismo espacio.

La segunda forma se presentó entre los pobladores de viviendas cercanas a otras colonias, como son las colonias Fraustro o Balcones, que pertenecen al municipio de Apodaca y que por esas fechas ya contaban con acceso al servicio de agua entubada. Estos pobladores, cansados de esperar las pipas o de pedir el líquido a las otras colonias vecinas, decidieron organizarse para que el municipio les otorgara un medidor colectivo. Rosita recuerda cómo su esposo Guti logró que les dieran dos medidores colectivos a esta zona de la colonia: *“juntó firmas entre la gente de la cuadra [...] con ayuda de Andrés Caballero (líder de la CTM) presentó el escrito para pedir el medidor al municipio [...] de ahí se descolgaban todas las tuberías a las casas”*. (comunicación personal, mayo de 2010).

Don Guti menciona la forma de operar del medidor colectivo: *“no todos los que firmaron tomaron agua de ahí [...] eran como unas 70 casas las que se conectaban [...] llegaba el recibo, dividía la cuenta entre todos y ya [...] no todos querían pagar [...] decían que no les llegaba mucha agua”* (comunicación

4. EL ROL DEL CAPITAL SOCIAL COLECTIVO EN EL NACIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA

personal, mayo de 2010). Rosita complementa: *“nosotros nos parábamos a las dos o tres de la mañana para juntar agua en dos toneles grandes [...] la gente venía a pedirnos agua [...] pues le dábamos”* (comunicación personal, mayo de 2010). Con estas acciones, el matrimonio se posicionó al interior de la colonia como líderes con capacidad de gestión ante el municipio, elemento que fue clave para consolidar la participación de la colonia.

Además de los inicios del liderazgo de Don Guti, también se observa la creación de normas y reglas de colaboración (Durston, 2000; Ostrom, 1990) entre los miembros del grupo que se beneficiaron de la toma de agua, así como un sentido de pertenencia al mismo. Esto permitió la generación de un lazo de confianza entre los integrantes (Coleman, 2008, 1988; Hooghe, 2007; Narayan, 1999; Putnam, 1995b), que sirvió como articulador de nuevas formas de organización relacionadas con otro servicio público: la electricidad.

La satisfacción del suministro de agua durante los primeros tres años de la colonia permitió el surgimiento de formas de organización colectiva y liderazgos. Estas formas de organización estaban cimentadas en la cohesión de las primeras redes sociales, caracterizadas por la confianza y respeto de las normas creadas por sus integrante, así como por su proximidad geográfica.

No todos los habitantes de la colonia fueron partícipes de esta forma de organización; algunos siguieron pidiendo el agua a vecinos de otras colonias o esperaban las pipas municipales o bien preferían comprarla en supermercados. Fue con la lucha por el acceso a la electricidad que emergieron nuevos liderazgos y formas de organización, que a la

postre permitirían la consolidación de una acción colectiva característica de la colonia Fernando Amilpa, así como de su capital social.

El acceso a la electricidad: surgimiento de grupos sociales y de liderazgos

Acceder al servicio de electricidad para los pobladores de la colonia era un aspecto crítico para sus condiciones de vida, tal como lo narra Eugenia (comunicación personal, junio de 2010): *“¿quién dormía con tanto zancudo? [...] montones que había [...] la luz nos servía para el foco y el abanico [...] ahí con el aire nos dejaba dormir”. Malu recuerda que debido al trabajo de bisutería que realizaba, con el fin de incrementar los ingresos del hogar, la electricidad era indispensable: “vendía cosas con piedritas [...] collares, pulseras y otras cosas [...] las hacía en la noche [...] era la única hora en que podía hacerlo [...] mi casa siempre tenía un foco prendido para poder trabajar”* (comunicación personal, mayo de 2010).

Ante esta necesidad, los pobladores de la colonia comenzaron a colgarse¹⁵ de la electricidad de colonias aledañas que sí gozaban de este servicio, como las colonias Fraustro, Balcones, Jardines, entre otras, o bien de los negocios cercanos, tal como fue el caso del hotel que se encontraba sobre la carreta antes de entrar a la colonia o una fábrica cruzando el río, o inclusive del cuartel de la Procuraduría General de la República (PGR) que se encontraba sobre la carretera enfrente de la colonia.

¹⁵ El término colgarse hace referencia a una práctica en donde se conecta un cable a la red eléctrica pública o de alguna vivienda particular para acceder a este servicio de forma clandestina e informal.

4. EL ROL DEL CAPITAL SOCIAL COLECTIVO EN EL NACIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA

Esta situación generaba una serie de conflictos con los diferentes actores a los que se les robaba la electricidad. En el caso de otros colonos, se molestaban con los pobladores de la colonia Amilpa porque veían un incremento en su recibo de electricidad o bien la potencia entregada era menor. Eugenia recuerda esta situación: *“la gente se enojaba cuando les robábamos [...] iban y nos cortaban los cables [...] decían que luego les cobraban más a ellos [...] sabe si sería cierto [...] venían y nos decían rateros”*. (comunicación personal, junio de 2010).

Esta situación también les generó conflictos con los trabajadores de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), quienes tenían que pasar por las noches cortando los cables para que no generaran una sobrecarga en los transformadores. Sin embargo, esto parecía no importarle a los mismos operadores cuando se trataba de un familiar, tal como explica Doña Cleotilde:

“un sobrino mío trabajaba ahí en la Comisión [...] un día que andábamos colgándonos pues que me lo encuentro [...] andaba él instalando sabe que cosas y me dice - tía, eso es muy peligroso, luego se va a electrocutar - pero pues nosotros necesitábamos la luz [...], al final él fue quien me colgó el cable” (comunicación personal, agosto de 2010).

A pesar de que sabían que estaban robando, para Doña Anastacia, al igual que para el resto de los entrevistados, la negativa por parte del Estado de instalar el servicio de electricidad lo ameritaba:

“lo importante era tener luz a cualquier costa [...] en una ocasión le pedí permiso al que cuidaba ahí en la PGR para que me dejara saltarme en la noche y sacar un cable [...] entré y conecté dos [...] no fuera a

ser que uno fallara [...] así tuvimos acceso a luz y nadie se dio cuenta que estábamos colgados del cuartel [...] no es que quisiéramos robar o no quisiéramos pagar [...] el gobierno no nos quería poner el servicio". (comunicación personal, abril de 2010).

En un inicio los cables pasaban por todo el suelo de la colonia, pero como consecuencia de los electrocutados y del riesgo que representaba el tenerlos ahí, se comenzaron a poner pequeños postes a los que se conectaban diferentes hogares. Esto lo narra Esther, quién llegó a la colonia junto con los primeros asentamientos gracias a que conocía a uno de los líderes que estaban dando los terrenos: *"los señores iban y bajaban la luz [...] había cables por todos lados [...] ahí la gente se conectaba [...] no había un orden [...] se electrocutaron caballos, personas y hasta un niño, a raíz de eso la gente comenzó a poner postes"*. (comunicación personal, julio de 2010).

Con la instalación de los postes para los cables de electricidad no solamente se logró reducir el número de personas o animales que se electrocutaban, sino que además se creó una forma de organización grupal en la colonia, cada grupo reunía entre siete o diez hogares que se encontraban en la misma cuadra o calle. La forma en que operaba la organización en torno al poste era la siguiente: existía una persona dueña del poste, quien los organizaba al haber hecho la instalación, era quien decidía las reglas de operación para acceder a la electricidad, dando pie a un proceso de identidad grupal, que a la postre sería la base para lograr movilizaciones mayores.

Goyita, quien llegó años después de los inicios de la colonia por invitación de una de las corporaciones del PRI, menciona como este proceso de organización generaba tal grado de

4. EL ROL DEL CAPITAL SOCIAL COLECTIVO EN EL NACIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA

cohesión al interior del grupo que hasta se percibía como excluyente: *“al principio tuve que conseguir la luz yo sola [...] también me tocó sufrir [...] como era nueva no pertenecía a ningún grupo [...] no me dejaban colgarme de los demás postes [...] tuve que colgarme yo sola”*. (comunicación personal, julio de 2010).

Cada uno de estos líderes operaba de forma diferente, por ejemplo, el grupo de Don Guti se caracterizó por la solidaridad, tal como él mismo menciona: *“mi cable era el más grueso, así lo distinguía del resto de los cables [...] cuando la gente de la CFE o de las otras colonias cortaban el cable teníamos que salir a buscarlo [...] no importaba a que hora, salíamos todos a recuperarlo”* (comunicación personal, mayo de 2010). Rosita, su esposa, explica como se formalizaba la incorporación al grupo: *“cualquiera se podía colgar [...] lo único era que cada quien aportará su cable [...] eso sí todos sabían que si se cortaba pues ¡a buscarlo!”*. (comunicación personal, mayo de 2010).

Este esquema de cooperación fue el que se presentó entre la mayor parte de los grupos, los liderados por Don Manuel, Elías, El Oriental, Doña Anastacia, entre otros. Hubo otros que utilizaron un esquema diferente, tal como fue el caso de Esther, quien cobraba cierta cantidad a los que se conectaban a su poste: *“había dos formas: pagabas o ayudabas [...] el que no pagaba tenía que hacer guardia para que no nos cortaran el cable [...] el que no, pues tenía que pagar [...] si no pues no tenías derecho a la luz”* (comunicación personal, julio de 2010). Elvira, hija de Esther, recuerda como su mamá tenía un sistema para mantener en orden a su grupo: *“mamá tenía una tablita donde estaban los cables de todos [...] ahí iba marcando quién cumplía y quién no [...] [si no cumplía] lo desconectaba* (comunicación personal, julio de 2010).

En un esquema similar operaba Laura, quién conocía empleados del municipio y le habían otorgado un terreno, o Goyita, quién se había caracterizado por su trabajo organizando grupos para la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), vinculada al PRI, en otras colonias populares y había sido llevada a la colonia Amilpa para que organizara a más gente recibiendo un terreno como pago.

En esta primera fase se observa cómo surgieron las primeras formas de capital social al interior de la colonia, mismo que se vio reflejado en la generación de redes o grupos sociales con el interés de atender una demanda vinculada con la mejora de sus condiciones de vida.

Como primer elemento que permitió el surgimiento de este capital social y su operación fue la presencia intermitente de una autoridad, que cada determinado tiempo solucionaba la falta de agua o bien el robo de la electricidad cortando los cables que llegaban a los postes de la colonia, pero sin dañar a los líderes que los operaban. Esta situación de medidas laxas, caracterizada por la incapacidad del Estado de satisfacer las demandas en materia de servicios públicos y de seguridad de los pobladores de las colonias y negocios aledaños, generó oportunidades de acción para los integrantes de la colonia Fernando Amilpa (Castells, 1983; Tarrow, 2004; Touraine, 1965), misma que se vio consolidada en la creación de diferentes grupos sociales.

Además del vacío institucional, el surgimiento de estos grupos o redes de colaboración obedece a varias motivaciones, mismas que pueden ser consideradas como las fuentes de su capital social. En este sentido, la movilización o acceso a recursos es un elemento que detona la integración de los

diferentes miembros de la sociedad (Alzate Zuluaga, 2008; Olson, 1965; Ostrom & Ahn, 2009). Es importante mencionar que estos recursos están vinculados con la subsistencia de los habitantes y con el hecho de que éstos presentaban características similares, lo que hace pensar que la afinidad o empatía entre ellos es otro de los elementos clave en la creación de estas primeras formas de organización (McPherson, Smith-Lovin, & Cook, 2001; Wellman & Wortley, 1990).

De la mano con la movilización de recursos y la afinidad se encuentra la cercanía geográfica, es decir, la organización de los grupos también obedeció a que se ubicaban en un mismo espacio físico que permitía su interacción, dando como resultado la conformación de diversos grupos sociales.

Una vez que surgieron los primeros grupos, éstos comienzan a generar normas de participación que permiten la auto-regulación y funcionamiento al interior del mismo (Ostrom & Ahn, 2009; Ostrom et al., 2003). En el caso estudiado se encontraron dos diferentes tipos de normas. La primera tiene su fundamento en la solidaridad y reciprocidad por parte de los integrantes del grupo, de tal forma que todos puedan acceder por igual al recurso en cuestión (Coleman, 1988); en este esquema de participación no se cuenta con algún tipo de castigo para aquel miembro que no cumpla con las normas. El segundo tiene como mecanismo de control algún tipo de intercambio entre el líder y los demás miembros del grupo; en este esquema sí existen sanciones para aquel que no cumpla con las normas aprobadas por el grupo.

En ambos esquemas de participación se percibe una forma de inclusión que permite la cohesión social al interior del grupo (Coleman, 2008; Fukuyama, 1996; Hooghe, 2007; Putnam,

1995b) que, por un lado, favorece el cumplimiento de las normas, a cambio de contar con acceso al recurso y por el otro, genera patrones de exclusión respecto a otros grupos o actores sociales (Portes & Landolt, 1996). Esta cohesión social da lugar a una identidad de los grupos vinculada al establecimiento de algún tipo de liderazgo (Melucci, 1999).

A pesar del surgimiento de todos estos liderazgos en la colonia, éstos no competían entre sí, sino que tenían claro el hecho de que sus rivales se encontraban afuera, dándole una identidad a toda la colonia. Estos rivales podían ser autoridades que no deseaban instalar el servicio de electricidad, tal como lo expresa Malu (comunicación personal, mayo de 2010): *“mucha gente del gobierno de Abel (ex presidente municipal de Escobedo) me decían que mejor me fuera a otro lado [...] que aquí nunca íbamos a tener servicios [...] decidimos quedarnos y mejorar nuestra colonia”*; o habitantes de otras colonias, tal como lo menciona Eugenia (comunicación personal, junio de 2010): *“los de la Fraustro llamaban a las patrullas para que nos persiguieran y nos metieran presos cuando nos robábamos la luz [...] a Don Juan y Doña Elena una vez los llevaron presos [...] decían que éramos rateros”*. Doña Cleotilde sintetiza la identidad de la colonia de la siguiente forma: *“nosotros éramos valientes [...] la gente sabe que los de la Amilpa somos bravos [...] peleamos por lo que queremos”* (comunicación personal, agosto de 2010).

Esta identidad colectiva permitió a la colonia llevar a cabo acciones que fueron más allá de sus fronteras, permitiéndoles posicionarse en la agenda pública y brindándoles la capacidad de negociación suficiente para acceder a los servicios que estaban buscando.

4.3. Consolidación del capital social colectivo por medio de la integración de diferentes redes sociales (2000-2002)

La segunda etapa del modelo de análisis tiene como interés mostrar cómo las pequeñas redes o grupos sociales que operan en un mismo territorio comparten elementos en común que los hace integrarse en una sola red social, la cual les permite acceder a nuevos recursos y fortalecerse como colectividad. Es en esta etapa del proceso en la cual se logra una mayor articulación de actores sociales con el interés de alcanzar un beneficio común para todos los participantes. Esta articulación es la que permite ver al capital social como un mecanismo de acción colectiva (Ostrom & Ahn, 2009).

En el caso de la colonia, esta etapa comenzó en el año 2000, cuando dejaron de presentarse como grupos aislados que buscaban atender necesidades específicas y se comenzaron a organizar alrededor de las necesidades que tenía como la colonia Fernando Amilpa. Esta etapa culminó en 2002, cuando la colonia sale sorteada para recibir todos los servicios públicos que demandaba. Durante esta etapa, varios liderazgos se consolidaron a tal grado que lograron presentarse como mediadores entre las diferentes instancias de gobierno y las demandas de los colonos. Estos liderazgos fueron clave para alcanzar la organización y realización de acciones de mayor impacto a nivel social. Estas acciones tuvieron dos componentes: uno de corte social y otro de corte institucional.

El capital social colectivo como mecanismo de presión social

Las primeras acciones, que se realizaron para lograr que la falta de electricidad en la colonia tuviera un posicionamiento

más allá de las fronteras de la misma, fueron las realizadas por el grupo de Esther. Esta líder veía que no bastaba contar con electricidad de forma relativamente constante, sino que era necesario que ésta fuera de calidad, situación que es narrada por Elvira, su hija: *“a mamá le había costado hasta sangre tener luz [...] había peleas con los de las colonias y con los vecinos [que no querían pagar] había muchos conectados y en veces apenas si levantaba [sic] un foco”* (comunicación personal, julio de 2010).

Ante esta situación, Esther decidió que era tiempo de ir y plantear su necesidad ante el municipio, pues eran ellos quienes deberían de encargarse de brindarle el servicio a la colonia. Para ello convocó a los miembros de su grupo y organizó una marcha a la presidencia de Escobedo para hacer notar sus necesidades. Eugenia (comunicación personal, junio de 2010) recuerda como fue que los impulsó en esa ocasión: *“llegó Esther y nos dijo que fuéramos a pedir luz [...] ahí nos llevó caminando por entre el monte hasta Escobedo (alrededor de dos horas de caminata) hicimos nuestra marcha y ni así nos hicieron caso”* (comunicación personal, mayo de 2010).

Después del intento fallido por obtener el servicio de electricidad, Esther se juntó con El Güero, líder que se había integrado a la colonia un año después de su creación, y quien previamente se alió con Malu y Doña Anastacia, para aprovechar sus contactos en la CTM, y realizar una movilización a mayor escala. Se puede argumentar que esta organización se basó en la idea de que la movilización masiva generaría una mayor visibilidad social y permitiría que las demandas de la colonia se posicionaran en la agenda pública.

En este punto es importante mencionar dos aspectos de la organización comunitaria. El primero es la integración

4. EL ROL DEL CAPITAL SOCIAL COLECTIVO EN EL NACIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA

al interior de la propia colonia, es decir, la cohesión entre los pobladores por medio del diálogo entre sus líderes. El segundo es la vinculación con los líderes de la CTM, que permitió posicionar las demandas de la colonia a un nivel institucional con una mayor facilidad que si lo hubieran hecho de la forma en que se venían manifestando, trascendiendo así las propias fronteras de la colonia Amilpa.

Con base en este capital social colectivo, cimentado en la confianza y normas de reciprocidad entre los habitantes de la colonia y que resultaba en una capacidad organizativa, los líderes de la colonia decidieron hacer movilizaciones y marchas como un mecanismo de presión social. Doña Cleotilde recuerda la primera vez que fueron a hacer una manifestación enfrente de la PGR: *“íbamos con cacerolas, con cucharas, teníamos hambre [...] con el simple hecho de no tener agua [...] teníamos mucha leña del monte [...] pero ¿sin agua? ¡ni para los frijoles! [...] toda la Amilpa se juntó [...] todos los de un lado y del otro”* (comunicación personal, agosto de 2010). Gracias a esta manifestación lograron tener una mayor visibilidad a nivel local, tal como lo menciona Flora: *“¡hasta salimos en el noticiero!”* (comunicación personal, agosto de 2010).

La vinculación con la CTM no solamente permitió dar una visión institucional a la colonia, sino que además favoreció a la masificación de la movilización. Esto se logró con la realización de acciones conjuntas entre los pobladores de la colonia Amilpa y de cinco más, que presentaban situaciones similares. La forma más representativa de esta masificación fue la realización de una marcha en 2001, que caminó desde la Alameda hasta el Palacio de Gobierno del Estado de Nuevo León.

Doña Anastacia recuerda como El Güero los convocaba para movilizar a la colonia y tener presencia en estos eventos: *“El Güero venía y nos avisaba cuándo iba a haber movilización y nos preparábamos [...] el día de la marcha pasaba un camión grandote pornosotros y ahí íbamos todos”* (comunicación personal, abril de 2010). Igualmente menciona cómo utilizaron a los niños para poner sus demandas en las manos de los candidatos a alcalde, gobernador e inclusive de las de la Presidencia de la República: *“durante los mítines capacitábamos a los niños para que se metieran en las filas [...] ya hasta delante le entregaban en la mano del candidato las peticiones que teníamos [...] logramos poner en la mano del presidente más de 20 peticiones”* (comunicación personal, abril de 2010).

La acción colectiva más representativa que como colonia tuvieron fue el cierre de la carretera Nuevo Laredo – Monterrey, la primera vez en dirección a Nuevo Laredo y la segunda a la entrada de Monterrey. Malu recuerda este momento: *“estábamos en la carretera haciendo la manifestación [...] me puse a media carretera y me senté en medio con mi niña entre las piernas [...] todos comenzaron a sentarse”* (comunicación personal, mayo de 2010).

Si bien es cierto que las movilizaciones afectaban a terceros, especialmente en el caso del cierre de la carretera en donde los tráileres tenían que modificar su ruta y retrasarse en la entrega de sus pedidos, éstas contaban con el apoyo de algunos de los afectados. Dicho apoyo se basaba en el hecho de que las movilizaciones se encuentran dentro de los mecanismos interiorizados por la cultura nacional para llamar la atención de la autoridad y en la legitimidad de las demandas sociales; estos dos aspectos pueden verse en

la narración de Doña Cleotilde, quién menciona como los propios transportistas les ofrecían dinero y comida, a lo que ellos respondían que sus demandas era por aspectos vinculados con la supervivencia de sus hogares:

“los transportistas nos daban comida, nos daban dinero, y nosotros les decíamos: “no queremos dinero, solo vamos a agarrar el agua”[...] trajeron la granadera [sic] [y] nos quisieron quitar, [trajeron a] los soldados y también nos quisieron quitar [...] al final no nos quitaron [...] “no traemos contrabando, no estamos haciendo nada malo”, les decíamos [...] me decían: “usted es muy valiente”. Yo les contestaba: “no soy, pero la necesidad me hace”. (comunicación personal, agosto de 2010).

Esta referencia hace notar el hecho de que la toma de carreteras estaba dentro de un ámbito de ilegalidad, sin embargo, ante la incapacidad de respuesta de las demandas sociales por parte del Estado, estos mecanismos son avalados tanto por los actores como por las autoridades encargadas de propiciar el orden social, tal como fue el caso de los policías y los soldados. Ahora bien, a pesar de que las movilizaciones sociales lograron poner las demandas de la colonia a un nivel mediático, estas acciones no hubieran tenido el efecto deseado de no haber venido acompañadas por la movilización colectiva dirigida a medios institucionales.

La articulación de capital social colectivo con la estructura institucional

A la par de las movilizaciones por parte de los pobladores de la colonia Amilpa, se llevó a cabo un proceso de movilización del capital social colectivo que utilizaba los medios institucionales para hacer llegar sus demandas a las diferentes

instancias gubernamentales (Durston, 2002; Narayan, 1999; Ostrom & Ahn, 2009; Woolcock & Narayan, 2000; Woolcock, 1998). Si bien es cierto que este proceso es diferente al seguido a nivel social, pues no presenta tanta visibilidad a nivel mediático, también contó con el trabajo conjunto de los colonos, así como el aval de los líderes de la CTM; esto se reflejó principalmente con el apoyo de Andrés Caballero, líder de la CTM, que a través de sus gestiones con la presidencia municipal y con el PRI presionaba para que se cumplieran las demandas de estas colonias populares. A cambio, el líder de la CTM les pedía que fueran a los mítines o marchas que ellos organizaban. Dicha situación da muestra de la relevancia que tuvo un capital social de puente o de enlace en esta acción colectiva.

En este sentido, Don Guti y Esther jugaron un rol importante, pues fueron ellos quienes organizaron juntas con el líder cetemista para hacerle llegar sus peticiones y formalizarlas en oficios, mismos que eran firmados por los habitantes de la colonia y llevados ante las autoridades correspondientes. Eugenia recuerda: *“puras juntas y vueltas, vueltas para acá y vueltas para Escobedo [...] nos juntaba doña Esther y don Guti [...] ellos eran los que andaban por delante”* (comunicación personal, junio de 2010). Doña Cleotilde complementa: *“fuimos con Andrés Caballero para que él lo pudiera llevar y dijera que nos dieran agua”* (comunicación personal, agosto de 2010).

Un aspecto importante en esta forma de organización fueron las firmas, pues daban muestras del tamaño que tenía la colonia, sobre este hecho reflexiona Malu cuando habla de la necesidad de otorgar terrenos a cualquier gente siem-

4. EL ROL DEL CAPITAL SOCIAL COLECTIVO EN EL NACIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA

pre y cuando vivieran en ellos: *“había terrenos vacíos y ahí iba colocando a las personas [...] a mí lo que me importaba era que los terrenos se ocuparan [...] que se viera que había gente y así no desapareciera la colonia”* (comunicación personal, mayo de 2010). Esto mismo lo indica Don Guti cuando habla de la recaudación de firmas para obtener los diferentes permisos: *“con las firmas mostrábamos que había gente en la colonia [...] se enseñaba la necesidad de los que vivíamos aquí”*. (comunicación personal, mayo de 2010). Al dar muestra del tamaño de la colonia se enfatizaba una mayor magnitud de la necesidad de servicios para el uso de los habitantes de la misma.

Esta forma de movilización no tenía como interés ejercer una presión social, sino más bien, y tal como lo menciona Don Guti, se mostraba como una forma institucional a través de la cual buscaban satisfacer las necesidades de los pobladores de la colonia: *“Nosotros (su esposa y él) nunca participamos en las marchas o plantones [...] no nos gustaba [...] por eso fuimos con alguien que ayudaba a las personas a conseguir estas cosas [...] era como más formal”*. (comunicación personal, mayo de 2010). Al presentar los oficios se logró tener la legitimidad institucional que sus movilizaciones sociales podrían perder al estar afectando a terceros, además de incrementar el número de argumentos para llevarlas a cabo.

En esta segunda etapa del proceso social se perciben tres elementos clave en la consolidación del capital social por medio del uso de diferentes tipos de mecanismos de presión, unos de corte legal y otros de corte ilegal, pero siempre bajo el supuesto de que la presentación de las demandas como colectividad era mejor que hacerlo de forma individual. El primero de estos elementos se encuentra a nivel de las fuentes

del capital social colectivo, que lograron que los diferentes grupos que se encontraban en la colonia actuando de forma aislada se articularan entre sí para conformar un colectivo cohesionado que compartía una identidad y una serie de demandas comunes. Las fuentes que dieron pie a este tipo de capital social colectivo pueden ser clasificadas en tres tipos:

- 1) El reconocimiento por parte de los líderes de la capacidad que tiene una red social de generar mecanismos de presión o de legitimación con una mayor visibilidad (Melucci, 1999; Tarrow, 2004), con el objetivo de lograr un bien común.
- 2) La construcción de la identidad como colonia (Castells, 1983; Kowarick & Espinosa, 1984; Melucci, 1999) que permitió la movilización de una mayor cantidad de personas, y logró dar legitimidad a las demandas sociales en un terreno mediático y social.
- 3) La posición estructural que ocupaban cada uno de los actores, especialmente cuando se trató del vínculo con los líderes de la CTM. En relación a los líderes de la colonia, éstos ocupaban los “huecos estructurales” que permitieron establecer relaciones con otro nivel de la estructura social (Burt, 2005). Asimismo, se recurrió al líder cetemista por su capacidad de posicionar las demandas colectivas en un nivel de agenda pública, es decir, se recurrió a él por su posición estructural y por el rol social que ocupaba (Bourdieu, 2002; Woolcock, 1998).

El segundo elemento a considerar está relacionado con la capacidad que tiene el capital social colectivo para generar algún tipo de movilización y de articularse con otras formas de capital, como el institucional, para posicionarse en la agenda

pública. En este punto se observa una diferencia respecto a la primera etapa, pues la existencia de relaciones con actores diferentes a los habitantes de la colonia permitió el acceso a otros tipos de recursos sociales, aspecto que favoreció al posicionamiento de las demandas a nivel de las autoridades correspondientes (Durston, 2000; Putnam, 2001; Woolcock, 1998), dando muestra de la capacidad que este capital social tiene para vincular a grupos en situación de pobreza con la política pública de la autoridad involucrada, el municipio en este caso. En este sentido, se puede decir que parte importante para la conformación del capital social colectivo, y su puesta en marcha en acciones concretas radica en la capacidad que tuvieron los líderes para vincularse con otros actores, aún y cuando estos persiguieran fines diferentes a los suyos (de Sousa Santos, 2001; Tarrés, 1992; Touraine, 1965), lograron posicionar sus demandas ante diferentes niveles de gobierno y obtuvieron los servicios públicos para la colonia.

A pesar de la importancia que las relaciones con actores ajenos tuvieron, la movilización social mantuvo como base la confianza, que en algunos casos se convirtió en norma de comportamiento compartida entre los diferentes miembros de la colectividad y hacia aquellos externos a la misma (Francois & Zabojsnik, 2003; Ostrom & Ahn, 2009; Ostrom, 1990; Putnam, 1993a). Este es el tercer elemento clave en la conformación del capital social colectivo, y está vinculado con el impacto que se genera al interior de este capital. La confianza se puede visualizar en dos formas:

- 1) Vinculada con la cohesión al interior del grupo durante las marchas y cierres de las carreteras, y a la resistencia, a pesar de la presión policial y militar, de manera con-

junta. Los miembros de la colectividad se encontraban ante el dilema de ceder y no recibir ninguna sanción, o bien mantenerse en el plantón y obtener el bien mayor (Ostrom, 1990).

- 2) Otra forma de ver esta confianza es al momento de recabar las firmas y acudir a la juntas para llevar a cabo las gestiones de los servicios públicos para la colonia, por medio del líder de la CTM.

Ahora bien, en esta etapa también se presenta una paradoja en el accionar de los habitantes de la colonia, que está vinculada tanto con la legalidad. Por un lado, la colectividad optó por realizar acciones que se encuentran al margen de la ley para hacer notar las demandas que los aquejaban. Mientras que por el otro presentaron oficios y llevaron a cabo la gestión necesaria para solicitar los servicios públicos por la vía de la legalidad. Esta paradoja da muestra de los diferentes mecanismos que utilizan los grupos que se encuentran en alguna situación de marginación para posicionar sus demandas a un nivel político y público (Tarrow, 2004). En este sentido, se puede decir que el encontrarse en una zona de exclusión (Touraine, 1965) permite a los actores sociales realizar acciones al margen de la ley, sin que éstas pierdan legitimidad en la sociedad donde se realizan.

El uso de estas dos formas de articulación del capital social colectivo, uno orientado al posicionamiento de la acción colectiva en un plano social (Castells, 2009) y otro centrado en mecanismos institucionales formales (Ostrom, 1990), ayudaron a posicionar las demandas sociales desde una óptica mediática social e institucional, dando mayor visibilidad a los intereses que perseguía la colectividad.

Finalmente, estas movilizaciones lograron que las demandas de la colonia fueran escuchadas y obtuvieron un cierto grado de visualización a nivel social (Castells, 2009), así como legitimidad, inclusive por los posibles afectados de la movilización, ya que se enmarcaron en una serie de mecanismos –cierre de carreteras, plantones y marchas– que estaban interiorizados por la cultura nacional (Tarrow, 2004). La legitimización a nivel social e institucional dio como resultado la mejora de las condiciones de vida de los habitantes de la colonia, a través de la instalación de los servicios públicos, aunque también trajo consigo otro tipo de externalidades.

4.4. Los impactos del capital social colectivo en los servicios públicos de la colonia (2002-2010)

Esta etapa consiste en presentar cuáles fueron los impactos que la movilización del capital social colectivo generó a nivel de las condiciones de vida de los habitantes de la colonia, la nueva estructura social que originó la satisfacción de las demandas y la desintegración del capital social colectivo, así como su transformación en nuevos mecanismos de participación social.

Para lograr este objetivo los impactos se han clasificado en función de tres aspectos: a) Servicios públicos para la colonia relacionados directamente con las condiciones de vida de los habitantes. b) Posicionamiento de los líderes emanados de la colonia en una estructura institucional, vinculada a la nueva conformación del sistema social. c) Mecanismos de participación y desintegración del capital social colectivo, orientado a los cambios en cómo los habitantes participan

y posicionan sus demandas colectivas en la agenda pública, que sin esta forma de capital social no hubiera sido posible.

Acceso a los servicios públicos

En relación a la obtención de los servicios públicos de la colonia, es importante mencionar que no fue de inmediato, tomó dos años desde que la colonia se comenzó a organizar como colectivo y dejó de lado la participación en pequeños grupos. Durante estos años, los habitantes participaron en movilizaciones y asistieron a juntas con los líderes de la CTM para formalizar sus demandas ante la Presidencia Municipal de Escobedo y el Gobierno del Estado de Nuevo León. En relación a esta espera Anastacia recuerda: *“fue como año y medio, dos de andar dando vueltas y vueltas [...] ir a juntas, participar en marchas, mítines [...] al final llegó la luz y el agua [...] primero la luz y después el agua”* (comunicación personal, abril de 2010).

La forma en que llegaron estos servicios fue gracias a que, en 2002, la colonia resultó ganadora de un sorteo organizado por el Gobierno del Estado para dotar de servicios públicos a colonias populares. Los servicios a los que el Gobierno se comprometía a instalar eran: agua, electricidad, pavimentación y drenaje. El hecho de que la colonia resultará ganadora de este sorteo no fue casualidad, a esto hace referencia Malu (comunicación personal, mayo de 2010): *“no fue casualidad que la Amilpa saliera sorteada [...] había arreglos con diferentes grupos: CTM, presidencia municipal, gente del Estado [...] todos estaban ahí”*.

El uso de ambos mecanismos mencionados logró que las demandas de la colonia se incluyeran dentro de la agenda

4. EL ROL DEL CAPITAL SOCIAL COLECTIVO EN EL NACIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA

pública y fueran satisfechas por las autoridades correspondientes, situación que fue posible gracias a la construcción de una red social con actores de diversas posiciones estructurales, que llegaron al acuerdo de atender las necesidades que los pobladores demandaban (Burt, 2005). Este elemento habla de la eficiencia que el capital social colectivo, integrado por relaciones de puente o enlace, puede tener en la atención de las necesidades de quienes viven en alguna situación de precariedad (Robison *et al.*, 2003).

Eugenia hace notar el valor que este tipo de movilizaciones tuvo para acceder a estos servicios antes que otras colonias que tenían necesidades similares o mayores a las de la colonia Fernando Amilpa, y que habían sido creadas antes: *“Nos pusieron los servicios antes que a otros [por ejemplo] esa colonia que está aquí pegada al hotel y eso que ellos llegaron primero”* (comunicación personal, junio de 2010). Este hecho habla del rol que el capital social colectivo jugó, en primera instancia para realizar las diferentes acciones colectivas, y en segundo plano para posicionar a la colonia en la agenda de los tomadores de decisión a nivel gubernamental.

Como resultado de este proceso, para 2011, 90% de las viviendas de la colonia contaban no solo con electricidad y agua, sino también con drenaje y pavimentación. El hecho de que exista un porcentaje de viviendas que no cuentan con estos servicios tiene su razón de ser en la expansión que la colonia ha tenido en los últimos dos años. En sus límites existen hogares que esperan entrar en un proceso de regularización, para de esta forma solicitar los servicios a las autoridades correspondientes; sin embargo, y debido a que son una minoría en la colonia, no han logrado consolidar

una movilización similar a las emprendidas en los inicios de la misma.

Esta situación da sustento al aspecto de afinidad que existió durante la conformación de las primeras redes sociales, donde la mayor parte de los pobladores presentaban necesidades similares, propiciando así la organización comunitaria. Esta condición no se cumple entre los nuevos hogares, en donde, al ser minoría, no logran generar una organización mayor que respalde el posicionamiento de sus demandas de la forma tan rápida como lo pudo hacer toda la colonia en su momento.

Aunado a la electricidad, agua, drenaje y pavimentación, se han ido sumando otro tipo de servicios públicos que han ayudado a la colonia a mejorar sus condiciones de vida. El primero de ellos refiere al acceso a la educación, si bien es cierto que desde sus inicios la colonia contó con algún tipo de enseñanza primaria -durante los primeros años, la impartición fue realizada por una sola maestra debajo de un árbol; posteriormente, en 1998, las clases se daban en aulas móviles-, con el reconocimiento de la colonia se logró la construcción de la escuela primaria y secundaria, en 2001 y 2005 respectivamente. Además, se construyó una escuela de educación preescolar, en 2003.

Con la llegada de Natividad González al Gobierno del Estado de Nuevo León (2003-2009) y su estrategia de focalización, en 2005 se puso en marcha el Centro Comunitario de Desarrollo Social de la colonia Fernando Amilpa que, además de buscar ser un medio de participación y gestión social para sus habitantes, también brinda formación fuera del sistema educativo estatal y nacional, que tiene como interés

el desarrollo de habilidades y capacidades mediante cursos, capacitaciones y talleres de emprendimiento o empoderamiento.

En materia de salud, desde 1997 la colonia se ha visto beneficiada por la presencia de un Centro de Salud, que se espera atienda a todos los residentes, pero que por su tamaño y escaso personal es difícil de lograr. Es así como, en términos generales, la colonia Fernando Amilpa cuenta con servicios públicos necesarios para lograr su subsistencia, aspecto que colaboró a la creación de nuevas formas de participación social y de una nueva estructura institucional, misma que ha sido capaz de integrar a los líderes de la movilización.

El cambio en la organización social de la colonia y la integración de los líderes en la estructura institucional

La consecución de los servicios públicos hizo que los líderes que participaron en este proceso modificaran su accionar al interior y al exterior de la colonia de distintas formas, entre las cuales se distinguen dos: 1) integración a la estructura institucional/clientelar, y 2) abandono de la participación comunitaria.

En el primer patrón se encuentran aquellos líderes que se han integrado de diversas formas a la estructura institucional. La primera forma de integración fue con la obtención de empleos al interior de alguna dependencia gubernamental, tal como lo cuenta Doña Cleotilde: *“Laura era una de las que andaba organizando [...] ahora trabaja en el Seguro Social o algo así [...] Tencha también estuvo aquí ayudando a gente [...] ya no está [...] parece que le ofrecieron un trabajo (en una dependencia)”* (comunicación personal, agosto de 2010).

La segunda forma de integración la presenta El Güero, quién además de atender la cooperativa de la escuela de la

colonia se encarga de movilizar gente para mítines y marchas, así como de repartir despensas o recursos enviados por alguna dependencia gubernamental. Este tipo de organización está basada en la existencia de relaciones clientelares, en donde una persona controla el reparto de recursos o la capacidad de gestionarlos ante algunas dependencias de gobierno. En esta línea, se puede decir que estos líderes han ocupado un hueco estructural desde donde vinculan a los habitantes de la colonia con algunas de las dependencias u organizaciones que los apoyan. Gloria cuenta sobre El Güero: “*cuando hay mítines ahí anda convocando a la gente para que vayan [...] cuando fue lo del huracán, enviaron unas despensas [...] nomás las repartió ahí a su grupito*” (comunicación personal, agosto de 2010).

La última forma de integración es la que presenta Goyita, quién se ha logrado posicionar como vocera de la colonia ante el municipio y como miembro del comité de la colonia: “*ahorita yo soy la representante de la colonia ante el municipio [...] cada mes vamos con Clara Luz (alcaldesa) y le damos nuestras demandas [...] soy parte del comité del Centro Comunitario*” (comunicación personal, julio de 2010).

Esta última forma de integración se diferencia de la segunda en el aspecto de formalidad que se le brinda al líder por el rol social que juega. Es decir, al contar con un cargo de elección, el liderazgo no solamente se ve legitimado, sino que es formalizado por las instituciones internas de la colonia. De este modo se observa el rol que pueden fungir las instituciones en la dinámica de la colonia. Tal como es el caso del Centro Comunitario, por el cual no se hacen llegar demandas a las autoridades correspondientes, a menos de

4. EL ROL DEL CAPITAL SOCIAL COLECTIVO EN EL NACIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA

que sean oficializadas por el comité del centro. Situación similar sucede con los jueces auxiliares o los representantes de los comités de participación, quienes cuentan con la capacidad jurídica de presentar las demandas de la colonia ante instancias gubernamentales. Se genera un mecanismo de control social, en donde sus demandas son canalizadas únicamente por los medios institucionales dispuestos al interior de la colonia, dejando de lado la toma de carreteras, marchas y otras formas de movilización que se encuentran fuera de la ley.

El segundo patrón es aquel en el que los líderes que, después de conseguir los servicios públicos, dejaron de participar en actividades de la colonia y se centraron en otras actividades: *“somos testigos de Jehová [...] llevamos palabra de Dios a quién quiera [...] ahorita ya no hace falta organizarse, la colonia ya tiene todo lo que necesita”,* menciona Don Guti (comunicación personal, mayo de 2010). Sin embargo, dentro de la memoria colectiva queda el conocimiento sobre cómo organizarse: *“es cuestión de que haya una necesidad o un problema y pues ahí estamos todos listos [...] nada más es cuestión de que me avisen y yo vuelvo a marchar”,* concluye Doña Cleotilde (comunicación personal, agosto de 2010).

En esta nueva estructura social, las relaciones entre líderes y organizaciones gubernamentales se presentan de forma puntual e institucional, aspecto que no siempre apunta al beneficio de la colectividad y que genera relaciones clientelares que solamente beneficien al individuo que ocupa el hueco estructural. En estos modos de integración o exclusión de los líderes comunitarios se observa cómo el capital social colectivo cohesivo que había dado lugar a las

movilizaciones y al uso de canales institucional dejó de estar presente al punto de desintegrar el capital social colectivo y permitir la constitución de nuevas formas de participación al interior de la colonia.

Desintegración del capital social colectivo y la creación de nuevas formas de participación

La instalación de los servicios en la colonia propició que el capital social colectivo que se había presentado se fuera desintegrando, lo que Doña Anastacia resalta al considerar que ahora es tiempo de concentrarse en mejorar aspectos al interior del hogar: *“conforme se fueron incluyendo más cosas a la colonia se dejó de participar [...] hay que mejorar la casa y pues buscarle para sacar para la comida”* (comunicación personal, abril de 2010).

A la obtención de servicios y al interés de los pobladores por atender necesidades exclusivas del hogar, se sumó el hecho de que algunos de los primeros habitantes, aquellos que formaron parte de las movilizaciones de la colonia, ya no habitan en ella, todo esto dificulta la integración social; Rosita hace referencia a esta cuestión: *“la gente que sufrió y batalló se han ido yendo [...] los nuevos ya no sienten la necesidad de juntarse [...] ya tienen todo”* (comunicación personal, mayo de 2010). Doña Anastacia cree que esto ha dificultado la unidad y participación de la colonia: *“los que vivimos aquí ya no nos conocemos [...] la unidad es buena, pero ya están muchas de las cosas dadas [...] los nuevos habitantes ya no sienten la necesidad de juntarse [...] por lo que no se logra una buena organización”* (comunicación personal, abril de 2010).

Estos testimonios dan muestra de cómo el capital social colectivo que se había integrado durante la etapa anterior, en

4. EL ROL DEL CAPITAL SOCIAL COLECTIVO EN EL NACIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA

donde las movilizaciones se caracterizaban por la confianza y normas de reciprocidad entre los miembros de la colectividad, ya no se encuentran presentes. Elemento que parece tener su origen en la integración de los líderes a una nueva estructura institucional (Auyero, 2004), el cumplimiento de las demandas sociales y la presencia de nuevos habitantes en la colonia, mismos que traen otras formas de actuar y que llegaron en condiciones muy diferentes a las que vivieron los primeros pobladores (Wellman, 2009).

Aunado a la falta de organización entre los miembros de la colonia, por parte del gobierno estatal se han desarrollado nuevas formas de participación comunitaria, como es el caso del Centro Comunitario de Desarrollo Social (CCDS) que, con la intención de fomentar la participación de un modo organizado, generó comités a través de los cuales se hacían oficios. Gloria narra cómo fue el proceso:

“cuando empezó [el Centro Comunitario] éramos como unas seis en la cuadra [...] en ese entonces había bastantes grupitos que andaban así [...] teníamos un horario para cuando nos juntábamos nosotros ahí [...] había otro horario también para otros grupos [...] tratábamos [temas relacionados con] la vigilancia, las calles, la luz, el agua, todo [...] nos decían: “tienen que hacer su hoja, su oficio” [...] Nos llevaban y nos decían: “vayan ahí, entren y pregunten por tal”, y así le hacíamos”.
(comunicación personal, agosto de 2010).

Algunas de las prácticas que se llevaban a cabo antes de la instalación de los servicios, como es el acudir a algún líder para la resolución de conflictos comunitarios o bien para solicitar que se realizara alguna mejora en la colonia siguen estando vigentes; sin embargo, éstas se han formalizado a través de la creación del rol de juez auxiliar o bien de los comités de participación: *“cuando hay problema vas con la juez*

auxiliar [...] se encarga de dar solución, si no puede pasa el caso a Escobedo [...] algunas te hacen caso otras no [...] la idea es buscar quién sí [...] yo conozco como a tres”, menciona Eugenia (comunicación personal, junio de 2010). En relación a la participación, Esther menciona: “cuando hay evento ahí vamos [...] agarramos algo que anden regalando [...] igual voy con El Güero que con Laura” (comunicación personal, julio de 2010), dando muestra de cómo algunas de las prácticas clientelares tradicionales se siguen presentando al interior de la colonia.

La creación de nuevos espacios de participación parece ofrecer a los pobladores de la colonia un mercado para posicionar sus demandas sociales, que no existía en la primera ni segunda etapa. Este mercado se caracteriza por la existencia de relaciones clientelares, en donde el líder con la mayor capacidad para atender ciertas demandas será el que tenga más seguidores. Este mercado se caracteriza por la mezcla de relaciones formales e informales; las primeras son aquellas que presentan los líderes ante las instancias gubernamentales por el cargo o puesto que les ha sido asignado, mientras que las segundas son aquellas con las que cuentan los líderes que no tienen un rol específico, pero que por su posición en la colonia son capaces de gestionar y obtener diferentes recursos o beneficios sociales.

Aunado a los elementos que se han ido mencionando, en esta tercera etapa se observan otros dos aspectos importantes en relación a la desarticulación del capital social colectivo, y que están vinculados con la satisfacción de las necesidades de los habitantes de la colonia, la creación de nuevas formas de participación y la presencia de un mercado de diferentes formas de posicionamiento de las demandas sociales por parte de los hogares.

4. EL ROL DEL CAPITAL SOCIAL COLECTIVO EN EL NACIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA

El primer aspecto se encuentra vinculado al hecho de que las fuentes de capital social que se habían presentado en las dos primeras etapas dejaron de existir o se modificaron por tres motivos principalmente:

- 1) Ya no hay una necesidad común bajo la cual se logre constituir el capital social de la colonia, es decir, con la satisfacción de dicha demanda los pobladores dejaron de lado los intereses colectivos y comenzaron a interesarse por la satisfacción de las demandas a nivel de los hogares. Es de reconocer que el origen de la articulación comunitaria estuvo vinculada a la satisfacción de necesidades de supervivencia (Castells, 1983; Melucci, 1999), las cuales eran una prioridad para los hogares, y que debido a su naturaleza incitaron a la movilización colectiva.
- 2) Se perdió la identidad de la colonia y las relaciones de confianza y reciprocidad que se daban al interior de la misma. Dicha identidad parece haberse perdido con la llegada de nuevos pobladores a la colonia - de 1997 a 2010 el número de hogares se cuadruplicó - y con la integración de los líderes en una estructura institucional, pero al mantener su posición en los huecos estructurales (Lin, 1999c) en este nuevo rol y al ser efectivos en la satisfacción de las nuevas demandas sociales, parece que la mezcla entre posiciones estructurales genera un nuevo sistema de relaciones clientelares, en donde los habitantes solamente acuden a los líderes para acceder a algún tipo de recurso específico e individual.
- 3) La fuente de capital social relacionada con la creación de huecos estructurales y con la articulación de la red social a diferentes niveles, especialmente con aquellos de corte institucional, no se perdió; solamente cambió el modo

de operar, pues al conformarse el capital social colectivo, la legitimidad de los líderes que ocupaban los huecos estructurales era otorgada por los propios integrantes de la red, sin embargo, con la institucionalización de su rol, dicha legitimidad se perdió y la capacidad para presentar demandas colectivas orientadas a la obtención de un bien común se convirtió en un tipo de relación clientelar.

La desaparición de las fuentes que dieron origen al capital social colectivo favoreció la desintegración de este tipo de capital al interior de la colonia, sin embargo, con la creación de nuevas formas de participación e inclusión social a nivel de los hogares, se puede hablar de un cambio en la articulación y conformación del capital social. Desde este punto de vista se puede decir que el capital social de la colonia no desapareció (Farr, 2004; Portes, 2000; Tarrow, 1996), sino que más bien se transformó a un nivel que solamente es observable en los hogares.

El segundo aspecto, relacionado con la desaparición del capital social colectivo, se encuentra vinculado a los mecanismos de participación comunitaria que de igual forma funcionan para hacer llegar las demandas de la colonia a las autoridades correspondientes, mismos que pueden ser divididos en dos tipos: incluyentes y excluyentes. Los de tipo incluyente son aquellos que permiten a cualquier miembro de la colonia participar, tal como son los comités de participación o por ser electo para algún cargo, como el de juez auxiliar. Los de corte excluyente son aquellos a los que solamente algunos miembros de la colonia pueden acceder, y están caracterizados por el acomodo de algunos

de los líderes en la estructura institucional (Kowarick & Espinosa, 1984), formal e informal, que reproduce relaciones clientelares entre instituciones y habitantes (Auyero, 2004), permitiéndoles a estos últimos el acceso a diferentes recursos.

4.5 El proceso de construcción del capital social colectivo de la colonia y su desaparición

El primer aspecto a destacar del proceso de conformación y movilización social de la colonia Fernando Amilpa, es cómo el modelo clientelar, para acceder a la regularización y gozar de servicios públicos, sigue estando presente. En este caso, se percibe cómo la existencia de relaciones clientelares entre líderes sindicales vinculados a una estructura estatal permite el posicionamiento y satisfacción de las demandas sociales de una determinada población. Estas relaciones se encuentran fuera de la estructura institucional formal procurada por el Estado - tal como es el caso del INFONAVIT, a nivel federal, o de FOMERREY, a nivel estatal - aspecto que da muestra de cómo las personas que se perciben como las más alejadas a estas instituciones, específicamente quienes viven en situación de pobreza, encuentran en el sistema corporativista una forma más eficiente de atender estas demandas que el que hubieran tenido de haberlo hecho por medio de una lógica institucional formal.

A pesar de las características informales que tienen estas relaciones, el vínculo de los líderes sindicales con la estructura corporativa del estado mexicano permite que las demandas se formalicen y sean satisfechas por medios institucionales legales. Esta situación da muestra de la desconexión que existe entre los objetivos que determinadas instituciones

gubernamentales persiguen y su operación, misma que, lejos de lograr reducir los patrones de exclusión y marginación, parece exacerbarlos con la existencia de patrones clientelares para la satisfacción de derechos sociales.

En el caso de la colonia Fenando Amilpa, el capital social colectivo surgió como un mecanismo de reivindicación de algunos de los derechos sociales a los que cualquier ciudadano mexicano debe acceder, en este caso los servicios públicos de suministro, y que deben de ser provistos por el Estado. Sin embargo, para que este capital surgiera fue necesaria la integración de ciertos elementos, que se observaron gracias al uso del modelo de análisis propuesto, basado en el estudio de tres etapas diferentes, y que se retoma a modo de conclusión:

Tabla 4.2. Elementos del capital social colectivo por etapa analizada

Etapa	Fuentes del capital social	Características de la acción
Formación de redes sociales cerradas	<ul style="list-style-type: none"> • Movilización/acceso de recursos • Afinidad entre los miembros del grupo • Proximidad geográfica 	<ul style="list-style-type: none"> • Alta cohesión grupal • Establecimiento de normas de cooperación • Identidad grupal • Aspectos de exclusión
Consolidación del capital social colectivo y movilización social	<ul style="list-style-type: none"> • Visualización y alcances de la colectividad • Identidad colectiva • Mezcla de posición estructural 	<ul style="list-style-type: none"> • Cohesión grupal • Integración con actores en diferente posición estructural • Mezcla de elementos legales e ilegales • Confianza institucional y mecanismos de presión social • Rol de los líderes sociales

4. EL ROL DEL CAPITAL SOCIAL COLECTIVO EN EL NACIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA

Etapa	Fuentes del capital social	Características de la acción
Desarticulación del capital social colectivo y nuevas formas de participación	<ul style="list-style-type: none"> • Satisfacción de las necesidades colectivas • Integración o exclusión de los líderes en la estructura institucional • Creación de nuevas formas de participación 	<ul style="list-style-type: none"> • Preocupación por la atención de necesidades individuales • Creación de un mercado de vinculación institucional • Relaciones clientelares entre pobladores y huecos estructurales

Fuente: Elaboración del autor.

En lo que se refiere a la primera etapa, se encuentra el vacío del Estado para atender las necesidades de los habitantes de la colonia, ante esta circunstancia se genera una oportunidad para ejercer su rol como actores sociales, lo que detonó mecanismos colectivos de satisfacción, aún y cuando éstos se encontraran en la ilegalidad. Siguiendo esta línea, en lo que se refiere a la formación de las primeras redes sociales, se observa que las fuentes que dieron origen a esta conformación fueron aquellas vinculadas con la movilización o acceso a recursos vinculados con la subsistencia de los hogares; también quedó claro que otra de las amalgamas de esta red se refiere a la igualdad en las condiciones de los habitantes –afinidad o empatía- y la cercanía geográfica que estos tenían entre sí, de ahí que los primeros grupos se organizaran por vecinos de la misma calle o cuadra.

Durante esta etapa, el capital social de las redes se consolida gracias a la alta cohesión grupal y al establecimiento de normas de cooperación, mismas que suelen estar vinculadas al carisma de los líderes que organizan los grupos. Esto generó un tipo de exclusión voluntaria (Sen, 2000),

que permitiría consolidar la confianza al interior del grupo, así como la realización de acciones que se encontraban al margen de la ley y que son catalogados como delitos (Lederman, Loayza, & Menéndez, 2002), pero que, debido a la reciprocidad que existe entre los miembros de la red social y al interés porque se cumplan sus demandas, son justificadas y llevadas a cabo.

En la segunda etapa, la afinidad, principalmente debida a condiciones de vida similares, permitió consolidar la identidad de la colectividad; aunque se integraron a esta red social actores con una posición estructural distinta a los integrantes originales, se logró el posicionamiento de las demandas sociales en la agenda pública y social (GES, 2004), lo que desembocó en la consecución de los intereses por los cuales se integró la colectividad originalmente.

Los líderes comunitarios perciben la capacidad que tiene la colectividad para posicionar sus temas en ambas agendas, para lo cual se utilizan mecanismos de presión social -como son marchas, manifestaciones y cierre de carreteras-, pero también se utilizan mecanismos establecidos por las instituciones encargadas de atender estas demandas. La mezcla de estos dos mecanismos resulta paradójica pues el primero se encuentra en el terreno de la ilegalidad y el segundo en los ámbitos legales, pero ambos procesos se ubican dentro de la lógica corporativista que caracteriza al sistema social mexicano, constituido por la creación del partido de Estado y que en el acceso a vivienda y servicios públicos da muestra de su forma de operación y vigencia.

A la par de la existencia y uso del sistema clientelar y corporativista, la identidad colectiva es fuente del capital social

4. EL ROL DEL CAPITAL SOCIAL COLECTIVO EN EL NACIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA

colectivo que a la postre resulta en acciones colectivas que funcionan como mecanismos de presión social e institucional. Esta identidad está presente desde la conformación y gestión de los primeros grupos, hasta la masificación de la acción de toda la colonia. Permite la generación de normas y formas de organización que más allá de las fronteras de la colonia dan visibilidad y legitimidad a las acciones emprendidas, facilitando el acceso a los recursos. En esta construcción de la identidad es importante resaltar el rol que los líderes jugaron, así como su capacidad para vincularse al interior y exterior de la colonia, es decir cómo se posicionaron en los huecos estructurales, en aras de lograr el fin común deseado.

En la tercera etapa se observa cómo la conjunción de estas fuentes de capital social y las características emprendidas, al momento de realizar acciones de corte colectivo, dieron como resultado que los habitantes de la colonia Fernando Amilpa tuvieran acceso a servicios público de suministro antes que otras colonias que se encontraban en situaciones similares, pero que por sus propias características no lograron movilizarse de una forma conjunta y articulada. Este hecho da muestra de la capacidad que el capital social tiene en la satisfacción de demandas sociales de colonias que se encuentran en alguna situación de marginación, hecho que refuerza el supuesto de que el capital social colectivo es un mecanismo de inclusión social y de empoderamiento de las poblaciones en situación de pobreza, y que les permite mejorar sus condiciones de vida.

Después de observar los resultados que las movilizaciones sociales tuvieron en beneficio de las condiciones de vida de los habitantes de la colonia, se puede decir que las instituciones

obedecen no solamente a una lógica formal, sino también a los mecanismos de presión social que estos colectivos en situación de exclusión pueden generar. Es decir, para el caso de los habitantes de la colonia, no bastó con realizar acciones que se encontraran dentro de los ámbitos legales, sino que además fue necesario que éstas se vieran completadas con medidas que, aunque ilegales, generen visibilidad a nivel social.

La satisfacción de las necesidades colectivas generó una preocupación por atender las de tipo individuales, dando como resultado la desintegración del capital social colectivo y la creación de nuevas formas de organización y participación por parte de los pobladores de la colonia. Esta atomización del capital social es la concepción de este capital como un recurso vinculado a la capacidad de gestión y de establecimiento de relaciones sociales por parte de los miembros de los hogares, siendo el hogar con una mayor cantidad de recursos sociales el que tendrá un mayor número de opciones en este mercado, incrementando su capacidad para mejorar sus condiciones de vida, favoreciendo el fortalecimiento del clientelismo y disminuyendo la construcción del capital social colectivo. Este supuesto se corroborará en los siguientes capítulos, donde se estudiará al capital social desde una lógica minimalista.

5.

EL EFECTO DEL CAPITAL SOCIAL EN EL CAPITAL ECONÓMICO Y HUMANO DE LOS HOGARES DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA

*Tengo algo en la cabeza, pero no le va a gustar... —dijo—.
Si me pone en una novela que ocurra en Kars,
me gustaría decirles a los lectores que no creyeran nada
de lo que usted pueda decir sobre mí, sobre nosotros.
Nadie nos puede entender de lejos.*

Orham Pamuk

El presente capítulo tiene el interés de evidenciar el efecto del capital social, visto desde una perspectiva micro o minimalista, en el acceso al capital económico y humano de los hogares de la colonia Fernando Amilpa. Desde esta lógica se parte del supuesto de que el capital social no desapareció o se disolvió con la satisfacción de las demandas

colectivas, sino que más bien se convirtió en un mecanismo utilizado por los mismos hogares de la colonia para satisfacer sus necesidades específicas y que, dadas sus características micro-sociológicas, no es visto desde una perspectiva expansionista.

Para lograr este análisis se realizaron 96 entrevistas estructuradas a hogares de la colonia, cada una con una duración de dos a tres horas aproximadamente, el tamaño de la muestra fue determinado de un universo de 1,431 hogares con un margen de error del 0.1, una p de 0.5 y un nivel de confianza del 95%. Estos hogares fueron seleccionados de forma aleatoria con la intención de conocer el nivel de capital económico y humano que presentan, así como su tipo o nivel de pobreza de acuerdo a la metodología de Pobreza Multidimensional propuesta por el CONEVAL.

Para la identificación y operacionalización del capital social se utilizó la técnica de redes personales para identificar las diferentes relaciones con las que cuenta el hogar, el grado de cohesión de la red social en la que se encuentra inserto y el tipo de capital al que cada relación le permite acceder. Con base en esta información se hizo el análisis cuantitativo para dar muestra del efecto del capital social en el acceso al capital económico y humano de los hogares de la colonia.

Las entrevistas estuvieron estructuradas en seis secciones: 1) conformación del hogar, 2) llegada de la familia a la colonia, 3) ingresos y aspectos laborales, 4) condiciones de la vivienda, 5) educación y salud, y 6) participación comunitaria. Las temáticas 2), 3) y 4), a su vez, están relacionada con las dimensiones del capital económico y humano, como se explicará en los siguientes apartados.

5.1. Caracterización de la pobreza en los hogares de la colonia

La pobreza no es un fenómeno que se presente de igual forma en todos los hogares, aún y cuando éstos compartan el mismo territorio. En algunos hogares las condiciones de pobreza pueden ser ocasionadas por la incapacidad del jefe o jefa de familia de obtener un empleo, mientras que en otros puede ser ocasionada por la falta de educación, vivienda y trabajo, aspectos que hacen que se les haga más difícil salir del círculo de pobreza en que se encuentran, a diferencia de aquellos que son pobres por falta de ingresos.

Bajo este entendido, uno de los objetivos fue el de caracterizar a los hogares de la colonia de acuerdo a los dos espacios analíticos propuestos por la metodología de pobreza multidimensional del CONEVAL -bienestar y carencias sociales- explicada en el capítulo tres.

En la conformación del capital económico se consideraron las dimensiones de ingresos y calidad de la vivienda; específicamente todas las fuentes de ingreso económico del hogar, así como el acceso a servicios públicos con que dispone la vivienda. En el caso del capital humano se consideró la educación –formal, aquella que imparte el sistema educativo nacional–, e informal, que se adquiere a través de talleres productivos, cursos de desarrollo de habilidades, clases artísticas, entre otros- y la salud, para lo que se recurrió a factores relacionados con el acceso a un sistema de salud, en cuanto a tiempo de espera y percepción del tipo de servicio que recibe.

En la selección de las características de cada uno de los capitales se tomó como criterio los derechos contenidos en

la Constitución Mexicana y que sirvieron como hilo conductor para realizar el análisis del proceso de desarrollo de México y Nuevo León. De este modo se logró integrar la visión de desarrollo propuesta en el primer capítulo, en donde se planteaba una integración de los diferentes capitales – humano, económico y social- como una forma de evaluar y aproximarse al estudio del desarrollo que ha impulsado el Estado Mexicano, a través de diferentes modelos y en distintas etapas históricas.

Tabla 5.1. Elementos que conforman el capital económico y humano.

Capital	Dimensión	Elementos considerados
Económico	Ingresos	<ul style="list-style-type: none"> • Ingreso per cápita por semana • Ingresos extras
	Vivienda	<ul style="list-style-type: none"> • Relación de personas por cuarto • Tipo de material de paredes, techos y piso • Tipo de vivienda • Servicios de públicos
Humano	Educativa	<ul style="list-style-type: none"> • Máximo grado de escolaridad alcanzado por algún miembro del hogar, según su edad • Promedio de escolaridad de la PEA • Capacitación recibida fuera del sistema educativo • PEA que se capacitó fuera del sistema educativo
	Salud	<ul style="list-style-type: none"> • Lugar donde regularmente se atienden los miembros del hogar • Percepción sobre la atención que reciben los miembros del hogar en materia de salud • Relación de personas no afiliadas a ningún sistema de salud • Tiempo de espera para llegar y ser atendidos.

Fuente: Elaboración propia.

La información recolectada de las entrevistas semiestructuradas se capturó en una base de datos que incluía información cuantitativa y cualitativa por separado, lo que facilitó su procesamiento y el análisis estadístico (ver Anexo 5.1.). Para la clasificación de los hogares de acuerdo a su nivel de pobreza se utilizó la metodología propuesta por el CONEVAL, el cual propone dos espacios analíticos. El primer espacio analítico considera al ingreso corriente per cápita de los hogares y las Líneas de Bienestar y Bienestar Mínimo aportadas por la propia CONEVAL¹⁶, es decir, se contabilizó el ingreso mensual del hogar, y se dividió entre el número de personas que habitaban en él¹⁷.

El segundo espacio analítico, está definido por el Índice de Privación de Derechos Sociales, el cual considera el número de derechos sociales que no son satisfechos en los hogares y que son definidos por la metodología como carencias sociales (Rezago educativo promedio en el hogar, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, y acceso a los servicios públicos de la vivienda)¹⁸. Tomando como dicho índice, aquellos hogares con más de tres carencias sociales se encontraban en una

¹⁶ La Línea de Bienestar Mínima fue de \$986.65, y la Línea de Bienestar fue de \$2130.22.

¹⁷ Es importante mencionar que en el momento en que se llevó a cabo la investigación y el análisis el CONEVAL todavía no había desarrollado el factor de actualización de la Línea de Bienestar de los hogares en función de las edades de los integrantes del hogar, de ahí que solamente se tomará en consideración el Ingreso Per Capita del hogar.

¹⁸ En el caso de carencia por vulnerabilidad alimentaria se utilizaron las mismas preguntas que el CONEVAL usa para su clasificación, sin embargo, ninguno de los hogares manifestó encontrarse en esta condición, por lo cual no fue tomado en consideración al momento de clasificar a los hogares según su tipo de pobreza.

situación de privación extrema, y aquellos hogares con una y dos carencias sociales se encontraban en situación de privación. Para definir el número de carencias sociales de los hogares, se obtuvo información sobre el nivel educativo de los miembros del hogar -según el año de nacimiento-, acceso a los servicios de salud, seguridad social, y tipo, calidad y acceso a servicios públicos de la vivienda.

Una vez que se clasificaron los hogares según estos dos enfoques se pudo establecer el nivel de pobreza en que se encontraban, de acuerdo a la tipología del CONEVAL.

Lo primero que se puede observar es que en esta colonia existen los dos tipos de pobreza y, en una menor medida, se pueden encontrar hogares que no presentan condiciones de pobreza de ningún tipo (Tabla 5.2.). En términos generales se observa que la falta de protección social está presente en más del 50% de los hogares, es decir, el trabajo que desempeñan no les ofrece acceso a las prestaciones contempladas en la Ley Federal del Trabajo. Este hecho denota la precariedad laboral en que se encuentran la mayor parte de los habitantes de esta colonia.

En relación a la pobreza, casi la mitad de la población entrevistada se encuentra en una situación de pobreza multidimensional -47%- , de los cuales más del 28% no cuenta con protección social y cerca del 20% habita en viviendas con alguna de las siguientes condiciones: piso de tierra, techo de lámina, paredes de madera o lámina, o hacinamiento. El porcentaje de hogares en vulnerabilidad por carencias sociales ocupa el segundo lugar con 24%, resaltando la falta de protección social en más del 50% de estos hogares, seguido por la falta de servicios como: agua, drenaje, pavimentación,

alumbrado público o electricidad al interior de la vivienda. Los hogares en situación de vulnerabilidad por ingresos en pobreza extrema comparten el mismo porcentaje con un 14%; de este último grupo destaca la distribución uniforme de carencias sociales, en donde la mayor parte de los hogares no cuentan con una vivienda digna, protección social, ni tampoco con servicios adecuados.

Tabla 5.2. Clasificación de hogares por grado de pobreza y carencias sociales

Tipo de pobreza	% de hogares	Sin vivienda digna	Sin protección social	Sin servicios públicos	Sin acceso a educación	Sin acceso a salud
Pobreza Extrema	14%	11.46%	9.38%	9.38%	8.33%	8.33%
Pobreza Moderada	47%	19.79%	28.13%	15.63%	8.33%	12.50%
Vulnerable por carencias sociales	24%	6.25%	15.63%	7.29%	3.13%	6.25%
Vulnerable por ingresos	14%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%
No pobreza	2%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%
Total	100%	37.50%	53.14%	32.30%	19.79%	27.08%

Fuente: Elaboración del autor

Es interesante observar que 84% de los hogares entrevistados presenta al menos una carencia social, esta situación

da muestra de la precariedad que existe en estos polígonos de pobreza, pues el Estado no ha generado los mecanismos, ni la infraestructura necesaria para garantizar los derechos sociales a los que cualquier ciudadano mexicano tiene por el hecho de serlo (Durand Ponte, 2010).

Los porcentajes de carencias más elevados se presentan en la protección social y la vivienda, los cuales tienen su origen en la precariedad laboral en que se encuentran la mayor parte de los hogares entrevistados, misma que está reflejada en el hecho de que 34.1% de los entrevistados trabajan en la informalidad, 21.2% está en una condición de subempleo, es decir, no cuenta con un contrato firmado, y 15.3% está contratado por un tiempo específico. Esta precariedad repercute en la falta de prestaciones laborales estipuladas por la Ley Federal del Trabajo, entre las que se encuentra su afiliación al Infonavit, mismo que también apoya a los trabajadores para adquirir un vivienda.

Con la intención de lograr una mayor caracterización de la población entrevistada, también se realizó una segmentación de los hogares en función del ciclo de vida, por ser considerado como uno de los elementos que incide en la pobreza en el hogar, el trabajo y la educación de sus miembros (Arriagada, 1997). La categorización se realizó a posteriori de la recolección de información y se obtuvo a través de la combinación de una o más variables (Tabla 5.3).

De acuerdo a la clasificación por ciclo de vida, aquellos que se encuentran en ciclos más avanzados tienden a presentar niveles de pobreza menores a los que se encuentran en los ciclos intermedios, principalmente por el hecho de que en los ciclos intermedios es cuando el hogar tiene un

mayor número de integrantes y un mayor número de gastos (Huenchuan & Guzmán, 2007; Retamoso, 2002). Si bien es cierto que existen otras variables que están relacionadas con la pobreza -como puede ser la educación, condiciones laborales, salud o vivienda- éstas variables ya están contenidas dentro de la definición de pobreza multidimensional, razón por la cual se optó por seleccionar el ciclo de vida del hogar como otra forma de categorizar a los entrevistados.

Tabla 5.3. Clasificación de ciclo de vida del hogar

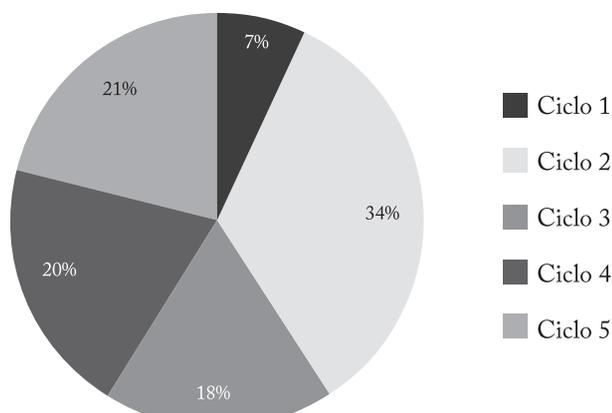
Ciclo de vida	Tipo	Características
Ciclo 01	Jóvenes	Hogares con jefes de familias de un promedio de edad de entre 20 y 40 años, sin hijos o hijos menores de seis años.
Ciclo 02	Adultos jóvenes	Hogares con jefes de familia de un promedio de edad de entre 30 y 50 años, con hijos de entre seis y 15 años.
Ciclo 03	Adultos	Hogares con un promedio de edad de entre 30 y 60 años, con hijos mayores de 15 años, es decir que se encuentran dentro del grupo de la PEA.
Ciclo 04	Adultos y adultos jóvenes	Hogares conformados por dos o más familias nucleares, por lo que en su configuración interna pueden ser considerados adultos y adultos jóvenes.
Ciclo 05	Tercera edad	Hogares con un promedio de edad mayor a los 50 años, sin hijos o hijos que viven en otro hogar.

Fuente: Elaboración propia

Esta caracterización se correlacionó con la tipología de pobreza para identificar dónde se concentraban la mayor parte de los hogares. De esta clasificación se observa que,

salvo los hogares ubicados en el primer ciclo de vida (7%), existe una distribución uniforme entre los diferentes ciclos, por lo que se puede hablar de una heterogeneidad de los hogares entrevistados en lo que se refiere a su grado de madurez y a su conformación.

Gráfica 5.1. Distribución de los hogares de acuerdo al ciclo de vida



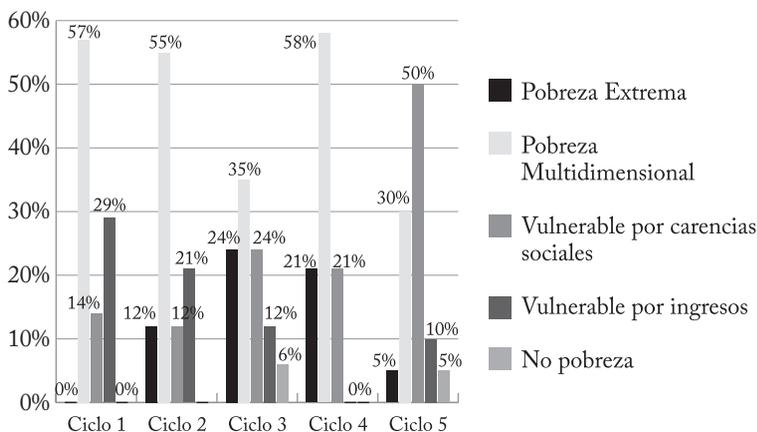
Fuente: Elaboración del autor.

Al clasificar los hogares según su ciclo de vida y por el tipo de pobreza en que se encuentran, se observa que la pobreza multidimensional se presenta con mayor incidencia, con excepción del último ciclo, en todos los hogares. Esta situación habla de que la pobreza multidimensional es un fenómeno estructural de los hogares de la colonia, es decir, se presenta independientemente de su conformación o grado de madurez.

En relación a los hogares en situación de vulnerabilidad por ingresos es interesante observar que del primer ciclo al

último hay una reducción en el porcentaje de hogares que se encuentran en esta condición. Es decir, entre más joven sea un hogar existe una mayor propensión a presentar vulnerabilidad por ingresos, aspecto que puede tener su origen en el hecho de que los hogares jóvenes apenas comienzan su vida laboral, por lo que su trabajo es menos remunerado que el realizado por una persona mayor.

Gráfica 5.2. Distribución de los hogares entrevistados por ciclo de vida y tipo de pobreza



Fuente: Elaboración del autor.

Situación opuesta se presenta respecto a la vulnerabilidad por carencias sociales, en donde al avanzar en el ciclo de vida se incrementa el porcentaje de hogares en dicho nivel. Esta situación puede tener su origen en el hecho de que los hogares más jóvenes han comenzado a afiliarse a los diferentes programas de asistencia social que el gobierno federal ha impulsado y a la mejora de las condiciones de

la colonia en materia de educación. Siguiendo esta lógica, los hogares que se encuentran en los ciclos más avanzados están integrados por personas que no están afiliados al Seguro Popular o bien que no pudieron acceder a la educación primaria y secundaria, situación contraria a la de los hogares más jóvenes para quienes se ha reducido la probabilidad de encontrarse en alguna situación de vulnerabilidad por carencias sociales.

En relación a la pobreza extrema se observa que ésta no se presentó o lo hizo de una forma marginal en los ciclos ubicados en los extremos. Hecho que puede tener su origen en que los hogares ubicados en estos dos ciclos cuentan con un mayor número de ingresos per cápita, pues ante un ingreso mayor y una reducción en el número de habitantes de la vivienda se reduce la probabilidad de encontrarse por debajo de la Línea de Bienestar Mínimo, excluyéndolos de la categoría de pobreza extrema.

Bajo esta lógica es de esperar que los hogares ubicados en el primer ciclo –considerados como jóvenes– tendrán hijos, incrementando el número de personas que habitan al interior del hogar y pasando a un segundo ciclo –considerado como adultos jóvenes–. Este incremento en el número de habitantes del hogar reducirá el ingreso per cápita del hogar, aspecto que se suma a las carencias sociales que ya padecía el hogar en su primer ciclo, dando como resultado el incremento en su probabilidad de encontrarse en una situación de pobreza extrema. Con el paso del tiempo los hijos de estos hogares crecerán y formaran su propio hogar, hecho que hará que el ingreso per cápita del hogar que ahora se encontrará en un cuarto o quinto ciclo, se vuelva a incrementar, reduciendo así su probabilidad de mantener su situación de pobreza extrema.

Una vez que se han descrito las características de los hogares entrevistados, según el ciclo de vida y tipo de pobreza, en la siguiente sección se expone la forma en que el capital social de estos hogares incide en la adquisición del capital económico y humano, así como los principales hallazgos del modelo de análisis estadístico que se utilizó para visualizar la magnitud y el tipo de dicha incidencia, mismo que se detalla en el Anexo Metodológico.

5.2. La incidencia del capital social en la adquisición de capital económico y humano de los hogares de la colonia

Esta sección presentará los resultados del análisis cuantitativo que se detalla en el Anexo Metodológico. Estos hallazgos se agruparon de acuerdo a los dos grandes análisis de cada tipo de capital y sus dimensiones, primero del capital económico y posteriormente del capital humano. La interpretación de los resultados dará elementos para su discusión y la generación de conclusiones que se presentarán en la última sección de este capítulo.

Capital social de los hogares y su relación con el capital económico

El primer análisis que se realizó se vincula con el impacto que los elementos del capital social tuvieron en el capital económico de los hogares, mismo que resultó ser significativo, es decir, las variables del capital social en su conjunto sí generan un efecto en el indicador de capital económico de los hogares (Tabla A5.2.11, Anexo 5.2.). Al momento de analizar dicho impacto se encuentra que solamente el componente de cercanía de relaciones sociales es el que resulta

ser significativo, por lo que se puede establecer que para el caso de los hogares de la colonia analizada, la diversidad en las relaciones y el grado de cohesión que presenten sus redes sociales no genera ningún tipo de impacto en el capital económico de los hogares (Tabla A5.2.11, Anexo 5.2.).

Ahora bien, al analizar el efecto que tiene la cercanía de relaciones sociales en el capital económico de los hogares, se esperaría que las relaciones más lejanas incidieran de forma positiva (Durston, 2002; Narayan, 1999; Woolcock, 1998), sin embargo, los resultados indican que a medida que los hogares tienen en promedio relaciones más cercanas – principalmente familiares y amigos con una alta frecuencia temporal y en espacios cercanos al hogar- que brinden acceso a algún tipo de capital económico -como pueden ser préstamos monetarios, mejoras de la vivienda o incidan en la consecución de algún trabajo- el hogar tendrá un mejor nivel de este tipo de capital.

La razón por la cual se puede presentar esta situación es por el hecho de que los hogares tienden a incrementar las condiciones de la vivienda por medio de la movilización de sus relaciones sociales más cercanas, mientras que en la movilización de recursos monetarios, la mayoría de los hogares, sin importar el nivel de pobreza en que se encuentren, tienden a recurrir a préstamos económicos con familiares y amigos (López-Rodríguez & de la Torre García, 2012; Rodríguez-Oreggia, 2012). Asimismo, cuando el mercado de trabajo presenta altas barreras de entradas los hogares tienden a movilizar un capital social más cercano, al recurrir a sus círculos de relaciones más cercanos, como son familiares y amigos (Doeringer & Piore, 1985; Ioannides & Loury, 2004; Pistaferri, 1999).

El efecto del capital social en los ingresos de los hogares

Al realizar el análisis por dimensiones del capital económico se encontró que el modelo resultó significativo a nivel de los ingresos per cápita del hogar, aspecto que muestra la relevancia que el capital social en su conjunto puede tener en la mejora de las condiciones monetarias de los hogares, sin embargo, la poca capacidad explicativa del modelo permite establecer que su impacto es reducido (Tabla A5.2.12, Anexo 5.2.).

Al analizar los componentes del capital social por separado se encontró que la estructura de la red social de los hogares es la única que mostró tener un impacto en los ingresos de los hogares. Los resultados muestran que mientras la red social es más abierta, el nivel de ingresos del hogar incrementa. Esta situación se debe a que al contar con una red social más abierta, el número de huecos estructurales se incrementan (Burt, 1992, 2001), mismos que aumentan las opciones de los miembros del hogar de tener acceso a diversas fuentes de ingresos -como pueden ser ofertas laborales, préstamos económicos o un mayor número de clientes- en caso de que se realice alguna actividad productiva, como puede ser la venta por catálogo (Narayan, 1997). Es así que en una red más abierta, el hogar cuenta con un mayor número de posibles fuentes de ingresos de las que tendría en una red cerrada.

El efecto del capital social en las condiciones de vivienda

En materia de vivienda se encontró que el capital social en su conjunto también tiene impacto en la calidad de la misma pero, al igual que en el caso de los ingresos, éste tiene un factor explicativo limitado. A nivel de los componentes que integran el capital social sucede un fenómeno interesante en

términos de la Cercanía de Relaciones Sociales de Vivienda y la Diversidad en las Relaciones Sociales, pues cuando son incluídas se manera simultanea en el modelo ambas pierden el efecto que pueden generar en las condiciones de vivienda de los hogares, sin embargo, cuando éstas se presentan por separado sí tienen un efecto en la vivienda.

Esta cuestión se puede presentar porque la cercanía de las relaciones sociales, en cuanto a acceso a la vivienda se refiere, está directamente relacionada con la diversidad de relaciones sociales de los hogares, es decir, si un hogar tiene relaciones más cercanas, tendrá menos diversidad en sus relaciones. Fenómeno que tiene su origen en la confianza y reciprocidad entre los miembros del hogar y sus relaciones sociales, en donde los hogares con baja diversidad son aquellos que recurren a relaciones de alta confianza y con las que interactúan al interior de la vivienda, que son consideradas como cercanas –familiar, amigo y vecinos. Estas relaciones son las que ayudan a realizar las mejoras de la vivienda e incrementan el sentido de reciprocidad, pues ambos saben que en un futuro, cuando una de estas relaciones tenga la necesidad de realizar alguna mejora de vivienda, recurrirá a alguno de los miembros del hogar para llevarla a cabo. Esto reduce la necesidad de buscar otros integrantes de la red y disminuye la diversidad de la misma.

El hecho de que su efecto positivo en las condiciones de vivienda se presenta cuando el hogar tienen relaciones más cercanas y menos diversidad en su red social, da muestra de la importancia que la reciprocidad y homogeneidad tiene en la realización de las mejoras de la casa, pues a mayor cercanía de las relaciones sociales y por ende menor diversidad en

ellas, la calidad de la vivienda será mejor (Tabla A5.2.13, Anexo 5.2.). De esta forma se puede suponer que los hogares que tienden a movilizar las relaciones sociales entre amigos y familiares para realizar alguna mejora del hogar, como puede ser la construcción del techo o de las paredes de la vivienda, presentan mejores condiciones en la misma. Este hecho da muestra de la importancia que tienen la reciprocidad y confianza en las relaciones sociales, como indican diversos autores (Cattell, 2001; Temkin & Rohe, 1998).

El análisis permite decir que las relaciones cercanas son las que inciden de forma positiva en el capital económico, situación que se mantiene a nivel de la dimensión de vivienda solamente, pues a nivel de los ingresos éste no resultó significativo. Ahora bien, con respecto a la apertura de las redes sociales se encontró que ésta no fue significativa para el capital económico en general, ni tampoco en la estructura de la red social. Sin embargo, al momento de realizar el análisis por dimensiones se encontró que una red social más abierta incide de forma positiva y significativa en el nivel de ingresos per cápita del hogar.

Capital social de los hogares y su relación con el capital humano

Al igual que para el caso del capital económico se realizó un análisis para identificar el impacto que el capital social tiene en el capital humano de los hogares, mismo que no resultó ser significativo ni en lo general, ni en lo particular (Tabla A5.2.15., Anexo 5.2.). A pesar de ello el modelo de análisis sí resultó significativo cuando se analizaron los efectos del capital social en las dimensiones que conforman al capital humano.

El efecto del capital social en las dimensiones de educación

En la dimensión educativa se encontró que el capital social tiene un impacto positivo en los niveles educativos de los hogares estudiados, así como su incidencia en la mejora del promedio escolar y el acceso a capacitaciones que se encuentran fuera del sistema educativo formal (Tabla A5.2.16, Anexo 5.2.), como ha sido observado en diversas investigaciones (Attanasio & Székely, 2001; Coleman, 1988).

Respecto a los componentes del capital social, se observó que la diversidad en las relaciones sociales de los hogares para acceder a algún aspecto educativo resultó tener un impacto, mientras más semejantes sean los integrantes de la red social que estén relacionados con algún recurso educativo, el hogar tenderá a un mejor nivel educativo. De este modo se puede decir que aquellos hogares que presenten una mayor homogeneidad en las relaciones sociales enfocadas al acceso a la educación formal e informal, tienden a mejorar el nivel educativo del hogar. Dado que el grado de cercanía de las relaciones sociales del hogar no resultó tener ningún impacto significativo, se puede decir que no importa qué tipo de relaciones sean las que brindan acceso a la educación, sino que sean semejantes entre sí.

La falta de diversidad en las relaciones sociales puede tener su origen en dos aspectos. El primero de ellos está relacionado con la educación formal, en donde los hogares que cuentan con niveles educativos más elevados se relacionarán con actores institucionales -como profesores o directivos de las escuelas que operan en la comunidad- haciendo que tengan relaciones sociales similares, pero lejanas. El segundo es el hecho de que los hogares con un mayor número de

capacitaciones suelen acudir a ellas acompañadas de amigos y vecinos, haciendo que el indicador de cercanía se reduzca, y el de diversidad se mantenga elevado. La mezcla de estos dos aspectos hacen que la cercanía en las relaciones sociales no genere un impacto en los niveles educativos, a diferencia de lo que sucede con la diversidad.

El efecto del capital social en la dimensión de salud

En cuanto a la salud, el capital social también tuvo un impacto significativo en términos generales, es decir, al considerar todos los componentes que lo conforman genera un cambio en los indicadores y dimensiones que conforman la salud de los hogares (Tabla A5.2.17, Anexo 5.2), sin embargo, solamente la cercanía de relaciones sociales resultó tener un impacto directo en el mismo.

En relación a la cercanía de las relaciones sociales es interesante observar que, a diferencia de lo observado en algunos trabajos sobre salud y capital social, en donde las relaciones más cercanas inciden de forma positiva en la relación de estos capitales (Coleman, 1988; Kawachi, 2010), para el caso de los hogares de la colonia la relación fue exactamente la opuesta. Es decir, aquellos hogares con relaciones sociales en materia de salud más lejanas al hogar –actores privados o gubernamentales a los que acudan en caso de necesidad y localizados en espacio geográfico lejano al hogar– serán los que presenten un mayor indicador en esta dimensión.

Esta situación se puede deber a que las relaciones que se crean en el ámbito de la salud surgen en función del rol social que representan –doctores y enfermeras–, sin importar si son privados o públicos. Este aspecto, que se presenta a

nivel de las relaciones sociales, es congruente con lo identificado en el análisis del capital humano por ciclo de vida de los hogares, es decir, en la medida en que los hogares tengan acceso a relaciones vinculadas con algún tipo de servicio de salud, el indicador de esta dimensión se incrementará.

En términos de salud es importante observar que aquellos hogares que se atienden en algún servicio privado (clínicas particulares, farmacias con médico general o consultorios), por el hecho de tener que desembolsar parte de sus ingresos, son más vulnerables que aquellos que asisten al público (Seguro Popular, Clínicas del Seguro Social, etc.). Sin embargo, es importante mencionar que aquellos hogares que decidieron realizar este desembolso consideran que reciben un servicio de mayor calidad que aquel que se ofrece en el sector público. Este fenómeno hace que aquellos hogares que acuden a algún tipo de servicio de salud especializado tengan un mayor nivel de salud percibido, sin importar si es público o privado, y sitúa a los hogares que acuden con familiares y amigos, que no cuentan con algún conocimiento médico diferente al de su experiencia empírica o que se auto-medican, en un nivel de salud percibida menor.

De los resultados expuestos anteriormente se puede decir que a nivel del capital humano las relaciones sociales no incidieron de forma directa en este indicador, sin embargo, las dimensiones educativa y de salud sí se vieron influenciadas de forma positiva por la diversidad y lejanía de las relaciones sociales de los hogares, respectivamente. Por otro lado, el nivel de apertura de las redes sociales no mostró tener ningún impacto a nivel del capital humano en su conjunto, ni de las dimensiones que lo conforman.

Asimismo, con base en lo expuesto anteriormente se puede plantear el supuesto de que la relación entre capital social y capital humano se debe principalmente a una cuestión de infraestructura social proporcionada por el Estado. En el caso de la educación, los hogares que presentan niveles más altos son aquellos que cuentan con relaciones sociales institucionales, mismas que se presentan principalmente por la existencia de planteles educativos en la colonia, así mismo la mayor parte de los cursos que han sido tomados por los integrantes del hogar se han ofrecido en el Centro Comunitario de Desarrollo Social de la colonia, y quienes los han tomado lo han hecho en compañía de sus relaciones sociales más cercanas.

La salud, por su parte, se ve beneficiada con la oferta de afiliación del Seguro Popular para aquellos hogares que no pueden acceder a la protección social a través de sus empleadores. Asimismo, la presencia de un Centro de Salud en la colonia minimiza el tiempo de espera de los miembros del hogar al momento de ser atendido, incidiendo de forma positiva en el indicador, lo que incrementa la posibilidad de que el hogar cuente con relaciones sociales más lejanas, incidiendo de forma positiva en esta dimensión.

Después de haber realizado el análisis del efecto que el capital social genera en el capital económico y humano por separado, vale la pena presentar, a modo de resumen, los resultados de forma integral. El capital económico tiende a incrementarse en la medida que los hogares presentan relaciones sociales más cercanas, lo que habla de la propensión que tienen los miembros del hogar por acudir a familiares, amigos y vecinos para acceder a préstamos económicos y,

en algunos casos -como los de aquellos que se encuentran en niveles de pobreza más elevados- para acceder a fuentes de empleo, para realizar mejoras en la calidad de la vivienda -como puede ser la construcción de un techo o de un cuarto adicional. Este aspecto se corrobora cuando se realiza el análisis por dimensiones, en donde la calidad de la vivienda mejora a medida que se hace una mayor movilización de recursos sociales cercanos, y se presenta una menor diversidad en la red social que conforman. En relación a los ingresos, se sustenta el hecho de que los hogares con redes sociales más abiertas tienden a presentar mayores niveles de ingresos, dando muestra de la importancia que tiene la existencia de huecos estructurales en esta dimensión.

En relación al capital humano se observa que ninguna de las variables del capital social tiene una incidencia significativa en todo el indicador, sin embargo, cuando se realiza el análisis a nivel de las dimensiones, se encuentra que la falta de diversidad en las relaciones sociales coadyuva a que los hogares tengan niveles educativos formales e informales mayores. El hecho de que la cercanía en las relaciones sociales no resultará significativa puede estar relacionado con que las relaciones sociales cercanas inciden en la mejora de la educación informal, mientras que las relaciones lejanas en la educación formal. En materia de salud se observa que las relaciones sociales más lejanas, o con actores institucionales, tienden a incrementar la percepción y accesibilidad a servicios de salud.

5.3. Capital social y tipos de pobreza en los hogares de la colonia Fernando Amilpa

De los análisis anteriores podemos decir que el capital social efectivamente genera algunos efectos en el capital económico y humano, y que estos efectos se manifiestan de diversas formas según el tipo de capital y la dimensión evaluada. Sin embargo, el análisis no permite observar si el capital social de los hogares está relacionado con el tipo de pobreza que éstos presentan.

Con la intención de dar respuesta a esta interrogante, en esta sección se presentan los resultados de un análisis –también detallado en el Anexo Metodológico– para conocer la diferencia entre la cercanía y la diversidad de las relaciones sociales de los hogares, según el nivel de pobreza que presentan, así como del grado de apertura y cierre de sus redes sociales. Es decir, en qué medida el que un hogar pertenezca a un determinado nivel de pobreza está vinculado al tipo de relaciones sociales que presenta y al grado de apertura de la red social.

Capital social y pobreza en la colonia Fernando Amilpa

Al igual que en el caso anterior la presentación de los resultados se hará en función de los componentes del capital social, comenzando por el análisis de las variables de capital social en su generalidad y no en función del tipo de capital al que brindan acceso. Posteriormente se presentaran los resultados para los análisis en donde solamente se contemplaron las variables de relaciones sociales vinculadas al acceso al capital económico y humano.

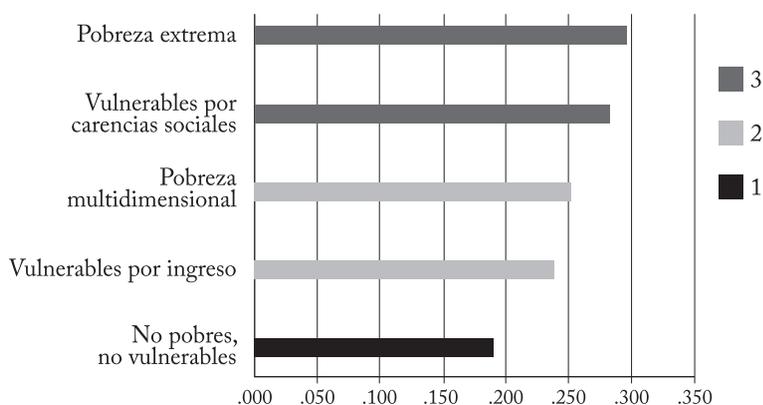
Resultado de este análisis se encontró que el tipo de pobreza no determina el grado de cercanía o lejanía de las relaciones sociales del hogar (Tabla A5.2.20, Anexo 5.2.). Por otro lado, la densidad o apertura de la red social del hogar y la diversidad de relaciones sociales del hogar sí están relacionados con tipo de pobreza en que se encuentran los hogares. Una vez identificado esta relación se realizó un análisis para identificar de qué forma se agrupaban los hogares según el tipo de pobreza que presentan y al grado de apertura de su red social y de diversidad en sus relaciones sociales.

En relación a la diversidad de relaciones sociales se encontró que los hogares en función del tipo de pobreza que presentan se pueden agrupar en tres grupos o subconjuntos (Gráfica 5.4.). El primer subconjunto, aquel que presenta un nivel de diversidad en sus relaciones sociales más bajo, alberga a los hogares que no están en ningún tipo de pobreza o vulnerabilidad. El segundo subconjunto se encuentra conformado por los hogares en vulnerabilidad por carencias sociales y en pobreza extrema, teniendo medias superiores a las observadas en el subconjunto anterior. El tercer subconjunto integra a los hogares en pobreza extrema y en pobreza multidimensional, quedando en el último subconjunto los hogares en pobreza multidimensional y en vulnerabilidad por carencias sociales.

La conformación de estos subconjuntos indica que los hogares que presentan una mayor necesidad económica, como son aquellos en situación de vulnerabilidad por carencias sociales y en pobreza multidimensional, tienden a tener una mayor diversidad de relaciones sociales que aquellos que no

tienen ningún tipo de pobreza. Esta situación puede tener su origen en el hecho de que los hogares con carencias sociales tienen la necesidad de generar portafolios sociales más diversos que aquellos que tienen garantizados el ingreso de forma constante, y que presentan patrones de estabilidad laboral que les permite cubrir sus necesidades sociales, reduciendo el interés por acceder a nuevos recursos sociales.

Gráfica 5.4. Conformación de subconjuntos de acuerdo a las medias de la variable de diversidad de relaciones sociales y del tipo de pobreza de los hogares

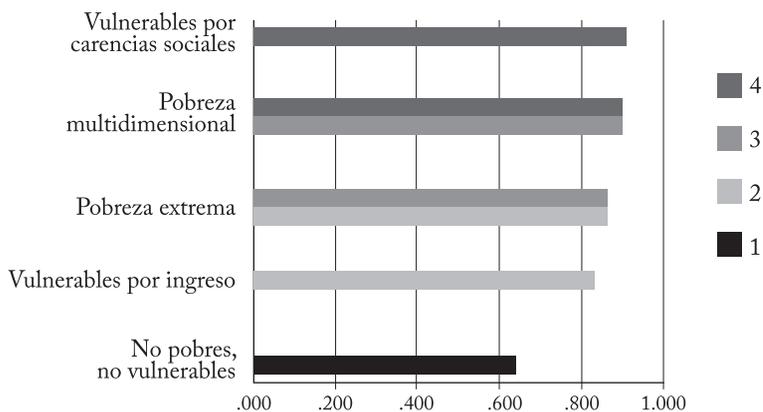


Fuente: Elaboración propia

Es interesante observar que los hogares en pobreza extrema presentan niveles de diversidad en sus relaciones sociales que no están en ningún de los extremos de los subconjuntos, aspecto que puede deberse a que no les es posible acceder a otro tipo de recursos sociales debido a las condiciones de exclusión en que se encuentran.

Ahora bien, en el caso de la variable de densidad de la red social de los hogares se encuentra que estos pueden ser divididos en tres diferentes subconjuntos (Gráfica 5.5.). El primero está conformado por los hogares que no presentan ningún tipo de pobreza o vulnerabilidad –quienes presenta un grado de apertura en sus redes sociales mayor al resto de los hogares– lo que permite establecer que éstos presentan redes sociales más abiertas y con una mayor probabilidad de encontrar huecos estructurales. El segundo subconjunto está integrado por hogares que se encuentran en vulnerabilidad por ingresos y en pobreza multidimensional mientras que el tercer subconjunto se encuentra integrado por los hogares que están en situación de vulnerabilidad por carencias sociales y en pobreza extrema, con una propensión por tener una red social mucho más cerrada.

Gráfica 5.5. Conformación de subconjuntos de acuerdo a las medias de la variable de densidad de la red social y del tipo de pobreza de los hogares



Fuente: Elaboración propia

Esta composición de los subconjuntos permite observar que los hogares con mayores condiciones de precariedad en cuanto a cobertura de sus derechos sociales -tal como se observó en el caso de la diversidad- tienden a recurrir a una mayor cantidad de recursos sociales para cubrir tales necesidades, estos pueden ser tanto familiares y amigos, como actores institucionales; lo que genera que la diversidad en el tipo de recurso se incremente.

Además, la mayor parte de estos recursos se conocen entre sí, por lo que se puede suponer que la conformación de la red social se encuentra articulada principalmente por familiares y amigos, aspecto que reduce su capacidad de generar huecos estructurales y teniendo como consecuencia una menor articulación con actores a niveles institucionales. Esta composición de la red social es opuesta a la que presentan los hogares que no se encuentran en condiciones de pobreza en donde, si bien no tienen mucha diversidad a nivel de su red social, sí cuentan con la apertura suficiente para permitir huecos estructurales que son ocupados por actores institucionales, a los que se recurre en situaciones específicas como por alguna enfermedad o para la dotación de algún servicio público.

Hasta ahora se ha presentado el análisis en términos generales, es decir, se ha estudiado si el conjunto de relaciones sociales de los hogares está vinculado con el tipo de pobreza en que se encuentran. También es interesante observar si dicha diferencia se mantiene en el análisis según el tipo de capital al que cada una de las relaciones sociales brinda acceso. Es decir, se observará si las relaciones que permiten acceso exclusivo a capital económico o humano están relacionadas

con el tipo de pobreza de los hogares. Para dar respuesta a dicha interrogante se realizó un análisis similar considerando las relaciones por acceso a capital económico primero, y humano después.

Relaciones sociales que permiten el acceso al capital económico y niveles de pobreza

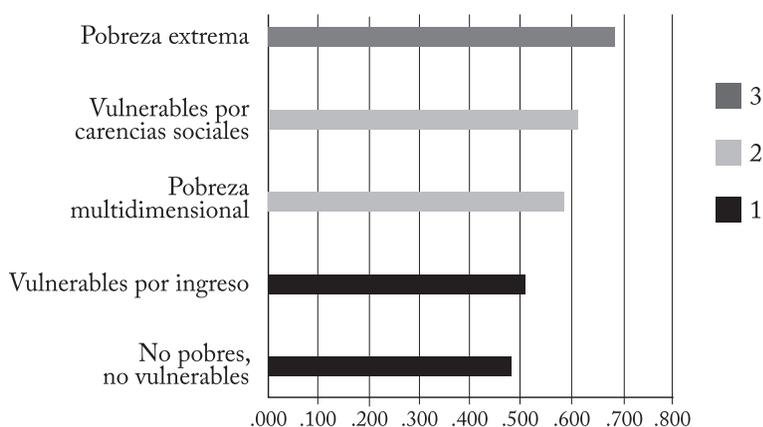
El resultado para las relaciones sociales que brindan acceso al capital económico mostró que solamente la diversidad de está relacionado con el tipo de pobreza que tienen los hogares (Tabla A5.2.21, Anexo 5.2.). Es decir, cuando se habla del vínculo que existe entre el tipo de relaciones sociales que brinda acceso a alguna de las dimensiones que conforman el capital económico, solamente la diversidad de las relaciones presenta injerencia en el tipo de pobreza.

Cuando se analizan las diferencias entre tipos de pobreza y la diversidad de las relaciones sociales que brindaron acceso a cualquiera de las dimensiones del capital económico, se encuentra que la muestra se puede agrupar en tres subconjuntos (Gráfica 5.6.). El primero integra hogares que no presentan ninguna situación de pobreza o vulnerabilidad y aquellos que tienen una vulnerabilidad por ingresos. El segundo a los hogares en pobreza multidimensional y en vulnerabilidad por carencias sociales, y el tercero a los hogares en pobreza extrema.

La forma en que se presentan las medias de estos grupos es consistente con lo observado en el análisis del capital social en general, en donde los hogares que presenten más carencias sociales son aquellos que tienden a presentar una mayor diversidad en sus recursos sociales, esto por la necesidad de

satisfacer sus demandas sociales, que pueden estar siendo generadas por la falta de una fuente de empleo estable que, además de brindarles prestaciones de ley, reduzca la necesidad de buscar constantemente otras fuentes de ingreso.

Gráfica 5.6. Conformación de subconjuntos de acuerdo a las medias de la variable de densidad de la red social y del tipo de pobreza de los hogares

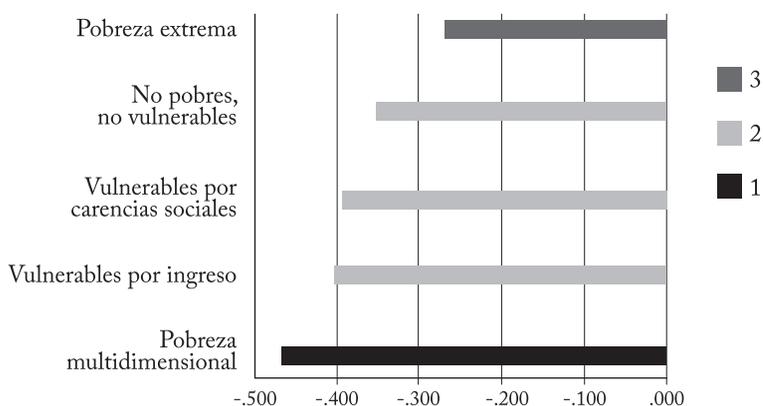


Fuente: Elaboración propia

En relación a las dimensiones que conforman el capital económico (ingresos y vivienda), se observó que para el caso de las relaciones sociales que permitieron el acceso a algún tipo de ingreso o bien a una fuente de empleo, tanto la cercanía como la diversidad resultaron estar relacionadas con el tipo de pobreza (Tabla A5.2.21, Anexo 5.2.). Ahora bien, el análisis para identificar los subconjuntos, se encontró que para el caso de la cercanía de las relaciones sociales los tres diferentes subconjuntos (Gráfica 5.7.), dentro de los cuales

se puede observar como característica principal que todos presentan indicadores negativos; es decir, la mayor parte de las relaciones sociales pueden ser consideradas como cercanas.

Gráfica 5.7. Conformación de subconjuntos de acuerdo a las medias de la variable de cercanía de las relaciones sociales para acceder a fuentes laborales según el tipo de pobreza de los hogares



Fuente: Elaboración propia

En relación a la conformación de los subconjunto se encontró que el primero de ellos está constituido solamente por los hogares en pobreza multidimensional, siendo los que presentan una mayor propensión a tener relaciones sociales más cercanas. El segundo integra a los niveles de vulnerabilidad, tanto por ingresos como por carencias sociales, y a los hogares que no presentan condiciones de pobreza. Mientras que el tercer subconjunto está conformado solamente por la pobreza extrema. Es importante observar que los hogares

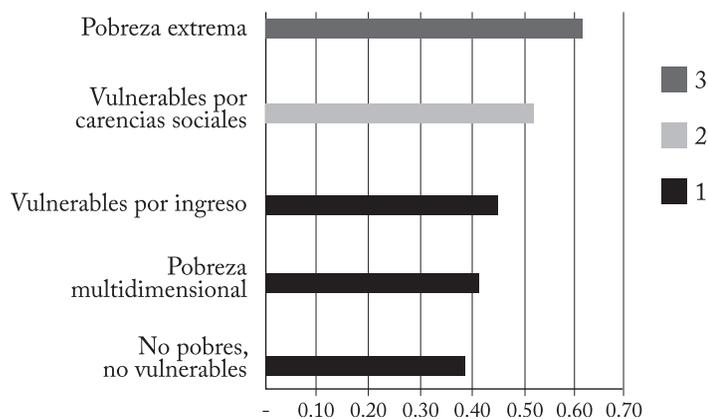
en pobreza extrema tienden a presentar relaciones sociales más lejanas que el resto de los hogares, esto tener su origen en la necesidad de buscar trabajo más allá de sus círculos más cercanos, con los que si bien existe una mayor confianza, sus condiciones pueden ser similares, imposibilitando el acceso a mejores fuentes de empleo. Situación opuesta se observa en los hogares en pobreza multidimensional, quienes suelen encontrar fuentes de empleo en sus círculos más cercanos, este aspecto está relacionado con el tipo de trabajo que realizan –albañilería, mecánica o autoempleo–, además la confianza y reciprocidad son esenciales en la consecución de tales labores.

En relación a la diversidad de las relaciones sociales de los hogares, también se conformaron tres diferentes subconjuntos. El primero presenta una menor diversidad que el resto de los subconjuntos e integra a los hogares que no son pobres ni se encuentran en vulnerabilidad, los hogares en pobreza multidimensional, y los hogares que presentan vulnerabilidad por ingresos. El segundo está conformado por los hogares vulnerables por carencias sociales y el tercero por los hogares en pobreza extrema (Gráfica 5.8.).

La conformación de estos subconjuntos sustenta el supuesto de que los hogares en pobreza extrema tienden a tener relaciones sociales más lejanas y diversas como una estrategia de diversificación de su portafolio de recursos sociales. Siguiendo esta línea, los hogares que no presentan ninguna condición de pobreza, a pesar de contar con relaciones sociales más lejanas que las de los hogares en pobreza multidimensional, tienen muy poca diversidad en las mismas. Este argumento permite suponer que estos

hogares suelen acceder a fuentes de empleo por medio de relaciones con amigos o conocidos y que, debido a sus condiciones de estabilidad laboral, no requieren de una mayor diversificación de su red social de empleos. Situación opuesta presentan los hogares en pobreza multidimensional y en vulnerabilidad por ingresos, para quienes la falta de diversidad de su red social para acceder a fuentes de empleo puede ser un factor que explique la situación en que se encuentran.

Gráfica 5.8. Conformación de subconjuntos de acuerdo a las medias de la variable de diversidad de las relaciones sociales para acceder a fuentes laborales según el tipo de pobreza de los hogares

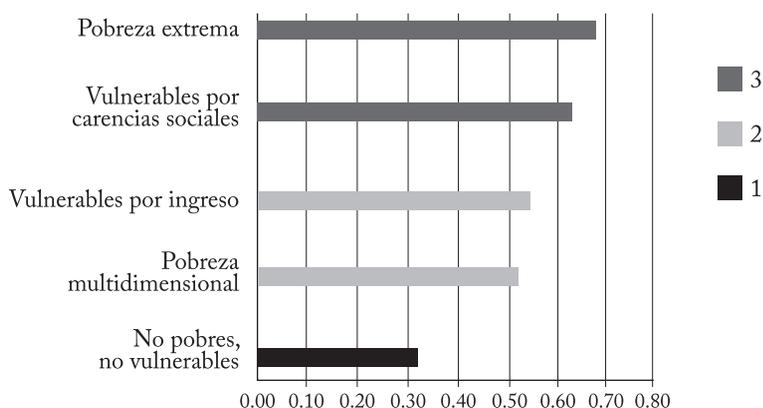


Fuente: Elaboración propia

En lo que se refiere a las relaciones sociales que inciden o movilizan algún tipo de recurso vinculado a la vivienda, se encontró que solamente la diversidad de las relaciones sociales está relacionado con el tipo de pobreza de los hogar (Tabla

A5.2.21, Anexo 5.2.). Al igual que en los casos anteriores se conformaron tres diferentes subconjuntos. El primero de ellos, y presentando bajos niveles de diversidad integra a los hogares que no están en condiciones de pobreza o vulnerabilidad. El segundo está integrado por hogares que presentan algún tipo de vulnerabilidad, ya sea por ingresos o por carencias sociales. Y el tercer subconjunto está conformado por los hogares en pobreza extrema y multidimensional (Gráfica 5.9.).

Gráfica 5.9. Conformación de subconjuntos de acuerdo a las medias de la variable de diversidad de las relaciones sociales de vivienda según el tipo de pobreza de los hogares



Fuente: Elaboración propia

El hecho de que los hogares con mayores niveles de pobreza presenten niveles de diversidad mayores en sus relaciones, puede tener su origen en la falta de recursos económicos pues ante esta situación, su capacidad para ac-

ceder a algún tipo de vivienda se ve reducida a la existencia de relaciones institucionales -tal como se vio en el capítulo cuatro- y, para algún tipo de mejora, se acude a la movilización de relaciones sociales más cercanas, incrementando así el indicador de diversidad. Situación opuesta es el caso de los hogares que no presentan condiciones de pobreza o vulnerabilidad, quienes acceden a una vivienda por su capacidad económica y no por sus relaciones con actores institucionales, del mismo modo para realizar mejoras a la vivienda, pueden contratar a alguien, o bien pedir apoyo a sus conocidos y amigos, aspecto que reduce la diversidad de las relaciones sociales.

Una vez que se ha visto la forma en que las relaciones sociales de los hogares dan acceso al capital económico y a sus diferentes dimensiones, y se relacionan con el tipo de pobreza, a continuación se hará el mismo análisis para el capital humano y sus dimensiones.

Relaciones sociales que permiten el acceso al capital humano y niveles de pobreza

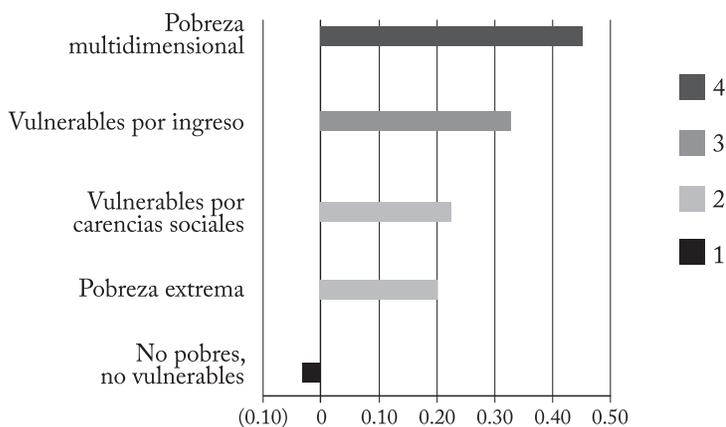
Al igual que para el caso del capital económico, en el capital humano se analizó si los componentes del capital social que permiten acceder a la educación y/o a la salud, están relacionados con el tipo de pobreza de los hogares. El resultado mostró que solamente la cercanía de relaciones sociales para acceder al capital humano guarda esta relación (Tabla A5.2.22, Anexo 5.2.).

El hecho de que solamente la cercanía guarde relación con el nivel de pobreza, permite establecer que no importa

el nivel de pobreza en que se encuentren los hogares, todos tendrán relaciones sociales, ya sea para acceder a aspectos educativos o de salud, y serán similares entre sí. Este resultado refuerza el supuesto sobre la importancia que tiene la infraestructura social al interior de la colonia, pues a través de ella, no solamente se logra la provisión de servicios para los pobladores de un determinado territorio, sino que además brinda un espacio de referencia para la generación de procesos de capital social entre sus habitantes y con otros actores institucionales, incrementando así la diversidad de recursos sociales con que cuentan. Desde esta perspectiva se puede establecer que la falta de significancia en las demás variables del capital social respecto al capital humano tiene su origen en el hecho de que todos tienen acceso a un mismo stock de capital social, por el hecho de compartir un espacio geográfico determinado.

En relación a la cercanía de las relaciones sociales para acceder a algún tipo de capital humano, se encontró que ésta puede ser dividida en cuatro subconjuntos, hecho que habla de la diferencia que existe entre los hogares según su tipo de pobreza (Gráfica 5.10). En el primer subconjunto, aquel que tiende a recurrir a relaciones sociales más cercanas, se encuentran los hogares que no presentan ninguna situación de pobreza o vulnerabilidad. El segundo subconjunto está conformado por los hogares en pobreza extrema y en vulnerabilidad por carencias sociales. El tercer subconjunto está integrado por los vulnerables por ingresos, y el cuarto subconjunto lo conforman los hogares en pobreza multidimensional.

Gráfica 5.10. Conformación de subconjuntos de acuerdo a las medias de la variable de cercanía de las relaciones sociales de capital humano según el tipo de pobreza de los hogares



Fuente: Elaboración propia

El hecho de que los hogares que no están en condiciones de pobreza ni vulnerabilidad presenten indicadores de cercanía negativos -es decir, que recurran a amigos y familiares cercanos para movilizar capital humano- pueden tener su origen en dos aspectos. Primero, en función del ciclo de vida en que se encuentran; por ejemplo, adultos y de la tercera edad están en una etapa en la que no tienen la necesidad de recurrir a relaciones institucionales para acceder a la educación de tipo formal, como sí pudiera ser el caso de un hogar que se encuentra en un ciclo de vida con hijos en edades escolares, aspecto que incrementaría la necesidad de generar relaciones con actores institucionales vinculados a la educación. En la misma dimensión educativa, pero a

nivel de la educación informal, las relaciones a las que suele recurrirse para recibir alguna capacitación o curso fuera del sistema educativo formal son las relaciones cercanas, lo que reduce dicho indicador. Segundo, la propia condición en que se encuentran estos hogares, pues cuando no presentan ningún tipo de carencia o vulnerabilidad pueden acceder a los sistemas de salud formal, sin necesidad de recurrir a la movilización de ningún actor institucional en particular, por lo que no puede considerarse como alguna forma de capital social.

Los hogares en pobreza multidimensional y en vulnerabilidad por ingresos son los que presentan las relaciones sociales más lejanas, situación que se debe principalmente a que acuden a actores institucionales conocidos cuando requieren atención en aspectos relacionados con salud o bien, con cuestiones educativas. Este fenómeno no se presenta cuando se trata de los hogares que son vulnerables por carencias sociales o en pobreza extrema, ya que por lo general ante una situación de enfermedad deciden acudir a algún familiar o vecino, antes que a alguna institución de salud, ya sea porque no tienen acceso a algún sistema de seguridad social o bien, porque no cuentan con los recursos suficientes. Este escenario habla de los patrones de exclusión social a los que se ven expuestos algunos hogares en cuanto al acceso a salud y educación.

De este análisis se pudo observar cómo las relaciones sociales de los hogares interactúan de diferentes formas, según el tipo de pobreza en que se encuentren y de acuerdo al tipo de capital al que brindan acceso. Este análisis permitió la generación de conclusiones sobre el nivel del impacto que

las variables del capital social tienen en el acceso al capital económico y humano de los hogares, así como dio muestra de la relación que cada una de ellas guarda respecto al tipo de pobreza en que se encuentran.

5.4. La distinción entre los efectos del capital social según tipo y recursos a los cuales acceder

A pesar de no existir una definición consensuada del capital social, el abordaje que se le dio en este capítulo permite integrar dos de los elementos que se encuentran presentes en la mayoría de las definiciones próximas a la minimalista: relaciones sociales, caracterizadas por su cercanía con el hogar y diversidad, y red social, definida en función de su nivel de apertura o cierre. Este abordaje permitió observar la forma en que cada una de las variables del capital social incide no solo en el capital económico y humano de los hogares en zonas con altos índices de rezago social, sino también en cada una de las dimensiones que los conforman. Al diferenciar al capital social en estas variables se pudieron validar algunos de los supuestos arrojados por la revisión literaria e incluso, proponer algunos nuevos. A través de esta aproximación se espera contribuir en la comprensión de cómo el capital social incide en la mejora de la calidad de vida de los hogares al incrementar el capital económico y humano, respectivamente.

En lo referente al modelo propuesto de análisis se encontraron varias ventajas respecto a otras aproximaciones similares, que se han realizado para estudiar el capital social de los hogares en condiciones de pobreza.

La primera ventaja es que considera una perspectiva con base en los activos con que cuentan los hogares -en este caso

el capital social- y busca conocer la forma en que los utilizan para satisfacer sus necesidades; esta perspectiva se encuentra en sintonía con la visión actual sobre desarrollo y pobreza, que tiene como objetivo comprender las estrategias que siguen los pobres para satisfacer sus necesidades, por medio de la movilización de sus activos, y diferenciarlas de aquellas seguidas por hogares con menores niveles de pobreza o vulnerabilidad, o bien que no presentan ninguna.

La segunda ventaja del modelo se encuentra a nivel de la construcción de las variables que conforman el capital social del hogar. Estas variables tomaron en consideración, no solamente la presencia de determinados tipos de relaciones sociales en función de la cercanía cognitiva -tal como tradicionalmente se categorizan las relaciones de capital social en cierre, puente o enlace- sino que además incluyó un elemento de diversidad de estas relaciones, mismo que permite visualizar la relevancia que estos aspectos tienen en el acceso a cualquier tipo de capital, ya sea económico o humano. Esta forma de abordar al capital social, desde una perspectiva minimalista, fue innovadora respecto a como se categoriza y estudia tradicionalmente.

Una tercera ventaja del modelo es aquella relacionada con la visión de los activos del hogar desde los capitales que posee. Esta aproximación se encuentra en línea con las visiones de calidad de vida que actualmente se utilizan para comprender el fenómeno del desarrollo a nivel internacional (Stiglitz, Sen, & Fitoussi, 2008). La generación de indicadores para cada uno de los capitales y de las dimensiones que lo conforman, que muestran una construcción estadísticamente correcta y sólida, permitió realizar un análisis en el que se pudieron delimitar los efectos que uno de estos

capitales, en este caso el social, tienen en el resto, de forma general y particular. Es así como el modelo en sí aporta una serie de resultados que sirven para generar reflexiones y discusiones que apunten a la construcción de nuevos supuestos teóricos que podrían ser validados en investigaciones futuras.

Por último, como cuarta ventaja se encuentra el entendimiento y manejo que se ha hecho del capital social. En este modelo no se parte del supuesto de que un mayor número de relaciones sociales, o bien una mayor confianza al interior de una red social equivale a mayores niveles de capital social. Sino lo que se busca es conocer cuáles son los tipos de relaciones y estructuras de la red social de los hogares que ayudan a movilizar qué recursos. El partir desde esta perspectiva permite hacer un análisis más fino de la forma en que los diferentes tipos de capital social con que cuenta el hogar impactan de manera positiva en su capital económico y humano. Bajo esta perspectiva, el capital social no se puede establecer en términos de indicadores que manifiesten si hay mucho o poco; sino que más bien es necesario conocer qué tipo de recurso se desea movilizar o acceder a, por medio del capital social, para identificar cuál de todas sus formas se necesita utilizar en aras de lograr una mejora en las condiciones de vida de los hogares.

Una vez que se han descrito las bondades que el modelo desarrollado tiene en comparación a otros, a continuación se presentan conclusiones y discusiones sobre el capital social, así como su impacto en el capital económico y humano, y la relación que guarda con la pobreza.

En términos generales, se encontró que las relaciones sociales de los hogares ayudan a entender las estrategias y oportunidades de acceso a diferentes tipos de capital, según

el recurso al que desean acceder sus miembros. Por ejemplo, el incremento de relaciones cercanas a nivel de vivienda incide directamente en la mejora del capital económico, situación que se debe principalmente a factores de confianza y reciprocidad entre los actores. Este tipo de capital social es considerado como relacional y es producto de la interacción constante (Nahapiet & Ghoshal, 1998). Situación opuesta se presenta a nivel de la salud, en donde el incremento de relaciones lejanas incide en la mejora del capital humano a través de obtener acceso a mejores condiciones de salud. En este caso, y a diferencia del capital económico, la relación se genera por el rol que los actores juegan en el espacio social donde se presentan estas interacciones. Este tipo de capital social ha sido definido como estructural y es producto de configuraciones impersonales tanto entre personas como entre unidades (Nahapiet & Ghoshal, 1998).

Es importante destacar que en los dos ejemplos anteriores, la existencia de relaciones opuestas genera un efecto opuesto al deseado. Es decir, el contar con relaciones lejanas para acceder a la vivienda incrementa la posibilidad de no contar con una vivienda digna; mientras que para el caso del acceso a la salud contar con relaciones cercanas incrementa la posibilidad de tener un bajo indicador de capital humano y de salud. Esto habla de la importancia de conocer el tipo de recurso al que brinda acceso cada una de las relaciones que conforman la red social de los hogares, y no solamente conocer quiénes la integran, siendo un elemento clave en la comprensión de las estrategias de vida de estos hogares.

Al mismo nivel de las relaciones sociales se observa que la diversidad solamente juega un rol importante en la dimensión educativa, en donde a menor diversidad mayor nivel

educativo. En este punto es importante mencionar que en el análisis solamente se consideró el impacto de la diversidad de las relaciones sociales en función del tipo de recurso al que brindan acceso, y su respectivo capital o dimensión. Sin embargo, y con base en los hallazgos del análisis a nivel del tipo de pobreza que presentan los hogares, se observó cómo los hogares con una mayor diversidad de relaciones presentan niveles de pobreza menores (Burt, 2001; Lin, 1999b; Woolcock, 1998), es decir, la diversidad de relaciones en la red social de un hogar está directamente relacionado con su nivel de pobreza.

En relación a las redes sociales se encontró que solamente juegan un rol importante en el capital económico, siendo aquellos hogares con una estructura más abierta los que tendrán acceso a un mayor número de ingresos. Esta situación se debe a que existe una mayor cantidad de huecos estructurales (Burt, 1992), que a su vez incrementan el número de fuentes de ingresos de los miembros del hogar, como pueden ser: opciones laborales, clientes, préstamos, entre otros. Aspecto que el análisis de grado de apertura de redes sociales y niveles de pobreza confirma, ya que se observó que aquellos hogares con redes sociales más densas o menos abiertas se encuentran en los niveles de pobreza más elevados. Estos resultados dan muestra de la relación que existe entre la presencia de huecos estructurales y el tipo de pobreza de los hogares.

A través de este análisis se puede observar la relevancia que tiene el contar con cierta diversificación del capital social, como puede ser la cercanía y variedad de las relaciones sociales

y el grado de apertura de la red social de un determinado hogar; sin embargo, y quizá más importante, es observar cómo esta distribución se presenta en función de los recursos que los miembros del hogar desean movilizar. Es decir, no basta con que los hogares cuenten con un determinado capital social, sino que es necesario que los hogares lo inviertan de tal forma que contribuya a superar sus condiciones de pobreza.

Al considerar la heterogeneidad del espacio geográfico que abarca la colonia, también se pueden generar conclusiones relevantes en relación al tipo de pobreza en que se encuentran los hogares y su relación con el capital social. Desde una perspectiva general, se observa que la diversidad del conjunto de las relaciones sociales de los hogares está relacionada con el tipo de pobreza que presentan, siendo los que tienen mayores niveles de pobreza los que cuentan con relaciones sociales más diversas. Este hallazgo es similar al que varios autores plantean sobre la importancia que tiene en la superación de la pobreza el contar con diferentes tipos de lazos sociales (Durston, 2002; Narayan, 1999; Putnam, 1995a; Sandoval & Lima, 2012; Woolcock, 1998).

Es importante observar que los hogares no pobres y no vulnerables son los que presentan relaciones menos diversas, situación que se mantiene constante sin importar el tipo de recurso al que se desea acceder; esto permite suponer que los hogares que se encuentran en este tipo de pobreza, presentan un menor interés por acceder a nuevos tipos de relaciones sociales, pues sus necesidades parecen estar cubiertas con las relaciones con que ya cuentan, ya sean cercanas o lejanas, y en función de los recursos que desean movilizar. Desde este

entendimiento se puede presuponer que en la medida en que los hogares logren superar sus condiciones de pobreza, tenderán a reducir la diversidad de sus relaciones sociales.

Al realizar el análisis por dimensiones del capital económico y humano de los hogares se puede comprender la composición de cada una de las variables que conforman el capital social, y explicar la relación que guardan con el tipo de pobreza. En este punto es importante mencionar que dicha explicación se generó gracias al método de recolección de información utilizado, con el que no solamente se creaban los diferentes alters, o integrantes de la red social, sino también el contexto bajo el cual surgía este tipo de relación. Esta técnica de recolección de información permitió una interpretación más profunda de los resultados del análisis estadístico de la información.

Finalmente, a pesar de los resultados encontrados, y con el interés de generar un mayor conocimiento sobre la relación que guardan con los tipos de pobreza estudiados y la forma en que se integran como estrategia de vida de estos hogares, es necesario realizar un análisis desde una aproximación que permita observar cómo el capital social se ha integrado a lo largo de la historia del hogar y cómo lo narran los integrantes del mismo. Este análisis, que se presentará en el siguiente capítulo, brindará una mayor comprensión del fenómeno estudiado y de la relación del capital social y la pobreza en la colonia Fernando Amilpa.

6.

LOS CAPITALES SOCIALES DE LOS HOGARES DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA Y SU ARTICULACIÓN CON LOS DEMÁS CAPITALES

*Hay que interesarse por las anécdotas.
Lo menos que hacen es divertirnos.
Nos ayudan a vivir, a olvidar
por unos instantes: ¿hay mayor piedad?*

Alfonso Reyes

Observamos anteriormente que la forma en que el capital social de los hogares de la colonia Fernando Amilpa está relacionado con sus capitales económico y humano, sin embargo, el análisis, de corte cuantitativo, presentó dos limitaciones propias de la aproximación utilizada: 1) no permitió identificar con detalle el contexto bajo el cual surgieron este tipo de relaciones y cuáles eran las motivaciones

que las originaron, y 2) los componentes del capital social lograron explicar solamente una parte del capital económico y humano, dejando la puerta abierta para considerar otros elementos del espacio social que también inciden en el nivel de pobreza de los hogares.

La mezcla de estas dos limitaciones nos permite establecer la necesidad de realizar un análisis para conocer con mayor profundidad el contexto en que los componentes del capital social surgen, y la forma en que éstos se articulan entre sí con los demás capitales de los hogares, así como de identificar otros elementos que también inciden en el acceso a estos capitales. Con el interés de dar respuesta a esta necesidad se optó por una estrategia cualitativa, caracterizada por la recolección de información a través de entrevistas a profundidad a hogares que presentaran diferentes tipos de pobreza.

Estas entrevistas se complementaron con el trabajo etnográfico realizado durante los meses de marzo de 2010 a diciembre de 2010; se visitó la colonia cuatro veces por semana, primero, se participó como voluntario del Centro Comunitario de Desarrollo Social (CCDS), posteriormente como encuestador –para la recolección de la información presentada en el capítulo cuatro- y finalmente como entrevistador. Esto permitió conocer la dinámica social de la colonia, así como generar empatía con sus habitantes.

Durante estas entrevistas se trataron aspectos del capital económico, humano y social de los hogares. Cada uno de estos capitales fue abordado por separado a través de la reconstrucción de la historia del hogar (en el Anexo 6.1. se presenta el guión de la entrevista). Conforme se abordaba

cada capital se buscó identificar la relación que tenía con el resto de los capitales del hogar, por ejemplo: al momento de hablar sobre la vivienda –dimensión del capital económico–, no solo se identificó el proceso histórico a través del cual se fue construyendo hasta llegar a su situación actual, sino que además se abordó el tipo de conocimiento que necesitaron para realizar dicha construcción –dimensión del capital humano– y las relaciones sociales ajenas al hogar de los que participaron en su construcción –componente del capital social–.

Con base en esta metodología de recolección de información se pudo realizar un análisis más detallado sobre la forma en que el capital social es utilizado por los hogares como una estrategia de vida que permite el acceso al capital económico y humano.

6.1 El perfil de los hogares entrevistados de la colonia Fernando amilpa

En la selección de los hogares a entrevistar se utilizó como criterio que éstos tuvieran diferentes niveles de pobreza. Este criterio fue construido con base en la clasificación de pobreza multidimensional del CONEVAL, y de los resultados obtenidos por la sistematización de las entrevistas estructuradas, que generaron las redes personales presentadas anteriormente. Con este criterio de muestreo se buscó capturar la heterogeneidad de los hogares de la colonia, así como observar las similitudes entre niveles de pobreza similares.

En la Tabla 6.1 se presentan los hogares entrevistados de acuerdo a su nivel de pobreza y al número de identificación utilizado en las entrevistas realizadas para el primer análisis.

Existen dos motivos por los que no se cuenta con entrevistas a nivel de los hogares no pobres y no vulnerables; se debe a que el objetivo principal es conocer cómo los hogares en condiciones de pobreza movilizan su capital social para acceder a diferentes tipos de recursos y capitales, según los diferentes niveles en que se encuentran, además la mayoría de los hogares se concentran en alguna situación de pobreza o vulnerabilidad social, por lo que se puede decir que los hogares no pobres o no vulnerables son una población escasa en este territorio.

Tabla 6.1. Clasificación de hogares por grado de pobreza y número de identificación

Grado de pobreza	Porcentaje de hogares	Hogares entrevistados
Extrema	13.54%	Hogar 06, Hogar 14, Hogar 15 y Hogar 46
Multidimensional	46.88%	Hogar 11, Hogar 20 y Hogar 25
Vulnerable por ingresos	23.96%	Hogar 91
Vulnerable por carencias sociales	13.54%	Hogar 39
No pobres	2.08%	NA ¹⁹

Fuente: Elaboración del autor.

A pesar de que los hogares comparten características similares por el hecho de encontrarse en condiciones de pobreza, también presentan otras diferencias. Entre las principales características que los diferencian se encuentran el número de miembros del hogar, su rango de edad,

¹⁹ Se entrevistaron solamente hogares que presentaran algún tipo de pobreza o vulnerabilidad social.

el tipo de trabajo que realizan para generar sus ingresos, el número de familiares que comparten el gasto y la etapa del ciclo de vida en que se encuentran. Con la intención de dar muestra de las particularidades de los hogares, en el Anexo 6.2. se presenta una breve descripción de cada uno de ellos, misma que servirá como apoyo para conocer su contexto.

La estrategia de análisis para conocer la forma en que el capital social se relaciona con el capital económico y humano de estos hogares, fue la interpretación de lo expresado por los miembros del hogar durante las entrevistas. Los resultados se presentaran a través del vínculo que el capital social tiene con las dimensiones que conforman el capital económico y humano de los hogares, y en función del tipo de pobreza que muestran. En esta línea, se utilizaron los mismos elementos del capital económico y humano que fueron considerados en el capítulo cinco, en las dimensiones que conforman cada uno de ellos: ingresos y vivienda para el caso del capital económico; educación y acceso a la salud para el capital humano. En relación al capital social se consideraron sus dos componentes: relaciones sociales y redes sociales.

En todos los casos los nombres de las personas son ficticios, pero las situaciones narradas por los actores son reales y están reportadas como fueron expresadas por los mismos²⁰. El resultado de estas entrevistas permitió la creación de una tipología de capital social para realizar un análisis en

²⁰ El motivo por el cual se cambiaron los nombres de los entrevistados fue por una cuestión de seguridad, ya que alguna de la información reportada podía comprometer la relación que tuvieran con algún líder sindical o bien por dar información que a juicio de los entrevistados pudiera poner en situación de riesgo su vida. Es importante mencionar que el trabajo de campo fue realizado en el tiempo donde se incrementó la percepción de inseguridad en el Área Metropolitana de Monterrey por la presencia del crimen organizado. En el caso de los polígonos de pobreza esta situación se presentó de una forma más agravada, de ahí que los entrevistados solicitaran su anonimato.

función del capital al que brindan acceso, mismo que se presenta a continuación.

6.2. La articulación del capital social de los hogares de la colonia Fernando Amilpa en el acceso al capital económico y humano

Para identificar la forma en que el capital social se articula con el resto de los capitales de los hogares entrevistados se presentan tres diferentes tipos de capital social, éstos fueron desarrollados tomando en consideración los componentes del capital social -relaciones sociales y redes sociales, explicados a mayor detalle en capítulos anteriores- y el análisis de las entrevistas a profundidad.

En la construcción de esta tipología del capital social se tomó como base a Putnam (1995b) y Woolcock (1998), que consideran tres diferentes tipos de capital social, determinados por la cercanía que existe entre el actor social -en este caso los integrantes del hogar- y el rol social que juega con quien se establece la relación. A pesar de las bondades de esta tipología, no toma en consideración elementos referentes a la cercanía afectiva y cognitiva que el actor social tiene con el individuo o actor con quien establece la relación, ni el contexto o motivación por el cual surgió. La consideración de estos elementos en la definición de la tipología ayudaron a identificar de forma directa las características que un determinado tipo de capital social presenta, así como establecer el origen del mismo. Desde esta perspectiva fue que se lograron identificar tres tipos de capital social: fraternal, colaborador y corporativo.

Para consolidar esta tipología también se consideraron los mismos elementos referidos en el interpretador de nombres,

que incluye el tipo de relación, la frecuencia y el espacio de interacción donde se presentaba. Esto ayudó a identificar la naturaleza de las relaciones, desde un punto de vista afectivo y funcional. El segundo aspecto a considerar en la construcción de esta tipología fue la tendencia de estas relaciones respecto al grado de apertura o cierre de la red social. Es decir, qué tanto la existencia de relaciones similares incidía en la generación de una red social más cerrada o más abierta. Por ejemplo, un hogar con relaciones sociales que muestran una alta cercanía afectiva, como son hermanos o amigos cercanos, tienden a generar redes más cerradas que aquellas relaciones que se tienen con líderes sindicales, tendientes a construir redes más abiertas.

Estos dos aspectos fueron complementados con el análisis de las entrevistas, en función del contexto en que surgieron estas relaciones, y sirvieron como base para definir el nombre que cada uno de los capitales sociales tendría (Tabla 6.2.). Por ejemplo, en el caso del capital social fraternal, se encontró que las relaciones entre familiares cercanos y amigos surgen por la existencia de un lazo de unión basado en la fraternidad; mientras que en el caso del capital social corporativo, se encontró que éste es resultado de relaciones clientelares entre actores organizacionales o institucionales, y los miembros del hogar, y que se rigen bajo una lógica corporativista principalmente. El caso del capital social colaborador, se encontró que surge por una cuestión de confianza y de solidaridad que fomenta la cooperación e integración de los diferentes actores.

Con base en estos elementos se construyó una tipología que refleja de mejor manera la naturaleza del capital social y la realidad social en que se presenta, misma que fue identificada

durante las entrevistas estructuradas y complementada con las entrevistas a profundidad.

Tabla 6.2. Capital social de acuerdo al tipo de relaciones establecidas por el hogar

Relaciones sociales	Redes sociales	Tipo de capital social
Cercana fraterna: familiares y amigos que se frecuentan al menos una vez a la semana y se visitan en sus casas. Surge por un vínculo consanguíneo o de amistad.	Red cerrada. Los integrantes de la red se conocen e interactúan entre sí.	Fraternal. Conformado por relaciones sociales afectivas que están basadas en la confianza y construyen redes sociales en donde todos los miembros se conocen entre sí.
Media familiar conocido-vecino: familiares políticos y conocidos con quien se tiene frecuencia mensual u ocasional. Surgen por una relación familiar política.	Red semi-abierta. Los integrantes se conocen, la cercanía territorial suele ser importante pero permite la existencia de huecos estructurales.	Colaborador. Conformado por relaciones con familiares políticos, vecinos y conocidos que están basadas en el reconocimiento de los actores y en donde los miembros de la red pueden o no conocerse entre sí.
Institucionales/ organizacionales: Relaciones de tipo clientelar con funcionarios públicos o instituciones.	Red abierta. La mayor parte de los integrantes de esta red social no se conocen entre sí.	Corporativo. Conformado por relaciones de tipo clientelar, en donde el actor establece este tipo de relación para acceder a un recurso específico y la mayor parte de los miembros de la red no se conocen entre sí.

Fuente: Elaboración del autor

Los resultados se presentarán tomando como base cada uno de estos tipos de capitales, así como la forma en que cada uno de ellos se articula con el capital económico y humano, y el tipo de pobreza que presentan los hogares que los utilizan.

Capital social fraternal

Este tipo de capital social está conformado por las relaciones que tiene el hogar con familiares cercanos y amigos, las cuales tienden a construir redes cerradas en donde todos los integrantes se conocen y tienen un alto grado de interacción entre sí. Este tipo de capital se articula de diferentes formas con el capital económico y con el capital humano, en algunos casos depende del tipo de pobreza del hogar, pero en la mayoría de los casos es independiente de esta situación.

Capital social fraternal y capital económico

En relación a la principal actividad productiva –la que constituye la mayor fuente de ingreso para el hogar– se encontró que este tipo de capital social prevalece en los hogares en pobreza extrema. Este tipo de capital favorece el traspaso de oficios de generación en generación, como recolectores de basura o albañiles, quienes no cuentan con prestaciones sociales y generan bajos niveles de ingresos.

El hogar de Doña Tere –Hogar 14– (comunicación personal, septiembre de 2010), que se encuentra en situación de pobreza extrema, presenta esta situación. La recolección de la basura es un trabajo que su esposo, Jacinto, ha realizado en compañía de sus hermanos, y ahora de su hijo mayor, Juan Carlos: “Él (*Jacinto*) tenía el carretón de un hermano [...]

andaban trabajando en la basura [...] juntan cartón, botes para vender [...] mi hijo ahora anda juntando cartón [...] los dos (papá e hijo) andan recogiendo de la basura”.

Este tipo de capital social no solamente contempla relaciones familiares para la obtención de trabajos precarios, sino también relaciones de amistad. Esto lo explica Mercedes (comunicación personal, agosto de 2010), quién es la jefa de un hogar en situación de pobreza extrema –Hogar 15– y que consiguió diferentes trabajos por medio de las amigas que viven en la misma colonia: *“O sea yo conseguía trabajo ahí con las amigas [...] de la misma colonia [...] no teníamos prestaciones ni nada, pero pues quería trabajar”.*

En este mismo hogar también se observa la transferencia de los oficios precarios de generación en generación, pues Humberto, pareja de Mercedes, aprendió el oficio de la recolección de basura por su mamá: *“Mi mamá tiene carretón y yo le ayudaba [...] y pues de ahí aprendí el negocio del carretón”* (Humberto, comunicación personal, agosto de 2010). A pesar de la precariedad del trabajo, Humberto manifiesta que prefiere este tipo de ocupación a uno en una empresa, aunque también reconoce la situación de vulnerabilidad que implica: *“Pagan \$1,200 (en la fábrica a la semana)[...] eso lo saco en 2 o 3 días [...] yo soy el jefe [...] nadie me manda [...] lo malo es que no tiene seguro y ahí pierdes, si tienes que comprar medicamentos (para el caballo)”* (Íbid).

Situación similar se presenta en el Hogar 06, también en pobreza extrema, en donde habitan Eréndira y Ramiro. Ella narra cómo cuando decidió dejar los estudios consiguió trabajo a través de sus amigas: *“Me salí de estudiar y me puse a trabajar en una tortillería, recogía tortillas, despachaba y cobraba*

[...] Entre por una amiga que era la trabajadora de ahí [...] no tenía seguro social ni nada” (comunicación personal, septiembre de 2010). Complementa explicando cómo el oficio de recolección de basura se ha transferido entre sus hermanos: *“Mi hermano trabaja de recoger (en un triciclo) cosas así en las calles y las vende [...] él empezó cuando fue con mi mamá que se dedica a eso [...] mi otro hermano (quien vive con la mamá) también se dedica a lo mismo*” (comunicación personal, septiembre de 2010).

La situación de Guadalupe, jefe de familia del Hogar 46 que también presenta condiciones de pobreza extrema, es similar pero se ve agravada por su enfermedad (epilepsia): *“Me dan ataques epilépticos [...] trabajo si hay pero no trabajo en construcciones (grandes) por lo mismo [...] de una u otra forma ahí sale trabajo de albañil, de plomero, a todo le hago [...] ahí con mi misma familia*”. (comunicación personal, septiembre de 2010). En este caso se observa que este tipo de capital social es el que le permite conseguir trabajo, que de otra manera no hubiera conseguido, tal como él mismo narra: *“los conocidos me dicen dónde hay trabajo [...] cuando llego ahí la mayoría ya sabe (de mi enfermedad) e iba a constructoras y pues no*” (comunicación personal, septiembre de 2010).

De esta forma se reconoce cómo, a pesar de que la relación que propició la ejecución de cierto tipo de trabajo es diferente –familiar o amigo–, el común denominador es el capital social fraternal y las condiciones de precariedad laboral.

Este capital social también se manifiesta en forma de redes sociales cerradas. En este sentido, la red social es utilizada como un mecanismo de financiamiento que toma su

forma más tradicional en las tandas²¹, recurso que se designa principalmente para la mejora de la vivienda. Este es el caso de Doña Flora, quien pertenece al Hogar 20 que se encuentra en situación de pobreza multidimensional, y quien narra cómo organizaba a sus vecinas para realizar tandas que le permitieron ir construyendo su casa: “*¡Mi casa fue hecha con puras tandas! [...] aquí organizaba a las vecinas o a las comadres, hacíamos tandas de \$1,000- \$2,000 (pesos) [...] ahí poco a poco iba juntando y echando cada vez más a la casa*” (comunicación personal, agosto de 2010).

De forma similar, y con el mismo tipo de pobreza multidimensional, Doña Esther –Hogar 25– narra como su esposo también usó las tandas para ir sumando el dinero suficiente para comprar material con el que construyó su casa: “*Mi esposo se metía en tandas [...] con una hermana de él que vive acá en Apodaca. Ella hacía tandas grandes [...] él entro ahí para hacer los cuartitos estos, echar la placa y así fue construyéndolos*” (comunicación personal, agosto de 2010).

Este mecanismo se presentó exclusivamente en hogares en pobreza multidimensional, lo que puede deberse a que los hogares en pobreza extrema temen no contar con los recursos suficientes para pagar las tandas, tal como lo expresa Guadalupe, quien pertenece al Hogar 46 en pobreza

²¹ Mecanismo de ahorro basado en la confianza y reciprocidad de los miembros de la red social. Por ejemplo, un grupo de once personas decide formar una tanda de \$100 por persona. La persona que recibió el número uno no realizará su aportación al fondo en la primera fecha, y recibirá lo aportado por el resto de los integrantes al fondo (\$1,000). Para el segundo pago, la persona con el número dos no aportará y recibirá la suma de lo aportado por el resto de los integrantes al fondo (\$1,000). Esta situación se repite hasta que se llega al pago número once, en que la persona con este número no aportará ningún monto y recibirá el fondo aportado por el resto de los integrantes de la red.

extrema y que, debido a la precariedad del trabajo, prefiere no participar en esas dinámicas: *“Eso de las tandas no muy me gusta [...] por lo mismo de que no sé cuánto voy a sacar en el día, pos mejor no [...] así uno no queda mal con las personas.”* (comunicación personal, septiembre de 2010).

Los hogares en situación de vulnerabilidad tienen acceso a créditos por parte de instituciones privadas, aun cuando esto repercute en un incremento de su situación de vulnerabilidad. Tal como lo menciona Gloria –Hogar 91– quien presenta una situación de vulnerabilidad por ingresos y ha obtenido préstamos de diferente índole: *“Tengo que pagar todo, la cuenta del banco, lo que debía de Famsa, de mi lavadora, todavía lo estoy pagando y no termino de pagar [...] Mi esposo fue al banco, pero hay que seguir pagando [...] estamos ahorita hasta el cuello.”* (comunicación personal, julio de 2010).

Aunque también se presenta el caso de Doña Toñita –Hogar 39–, que a pesar de su situación de vulnerabilidad, prefiere tener poco pero no deberle a nadie: *“[...] uno no tiene nada, pero tampoco le debe uno a nadie, y sí, hay quién sí les gusta tener muchas deudas y tienen mucho [...] ¿pero eso de las deudas? No, vale más no tener nada, ¿verdad?”*. (comunicación personal, octubre de 2010).

En relación a la vivienda, este capital social funciona como un mecanismo que permite acceder a un lugar donde habitar, ante una situación desafortunada como el desalojo de los miembros del hogar por parte del dueño de la vivienda –arrendatario o familiar que autorizó habitar la casa– o bien por un embarazo inesperado de algún menor de edad. Estas situaciones no están relacionadas con ningún tipo de pobreza, sino con el contexto en que se encuentre

el hogar, Eréndira y Ramiro –Hogar 06, que se encuentran en situación de pobreza extrema- han sufrido ambos casos. Recuerda Eréndira (comunicación personal, septiembre de 2010): *“Llegamos aquí porque nos corrió mi suegra de allá y me vine con mi hermana desde la (colonia) Andrés Caballero [...] (Mi suegra) quería vender la casa y nos corrió.”* Complementa comentando la situación de su hijo: *“se casó muy chico, salió embarazada mi nuera y los casamos [...] él vivió un tiempo con mi mamá y luego se fue a vivir con su suegra”*. En este mismo hogar se muestra como este tipo de capital social permite el acceso a una casa donde habitar, pero también como puede generar condiciones de hacinamiento, pues en una casa de tres espacios –dos cuartos y una cocina que en las noches funciona como cuarto- viven nueve personas: *“Ahorita viven en la casa tres hermanos [...] aquí está mi hermana sola con los niños, dos niños. Y luego está mi hermano con un niño y mi cuñada”*.

El capital social fraternal también se utiliza por familias de origen rural que deciden migrar a la ciudad. En esta situación se encontró Doña Esther y Ricardo –Hogar 25 en pobreza multidimensional- cuando recién llegaron a Monterrey y tuvieron que quedarse con los familiares de él, tal como lo menciona Doña Esther comunicación personal, agosto de 2010): *“[...] como no teníamos aquí donde (vivir) [...] llegamos pero con su hermano, mientras conseguíamos”*. Siguiendo esta línea, solo que por una relación de compadrazgo, Gloria, del hogar 91 en situación de vulnerabilidad, cuenta cómo su mamá y hermana pudieron tener un lugar donde habitar cuando llegaron de San Luis Potosí: *“antes de que yo me fuera a vivir con mi esposo a los rieles, llegó mi mamá*

y mi hermana [...] (con) mi comadre, ellos le prestaron una casa en los condominios Constitución [...] ahí se quedaron junto con ellos, ahí empezaron". (comunicación personal, julio de 2010).

Este mismo capital social, solo que en su forma de red social y sin estar relacionado con algún tipo de pobreza, permite hacer mejoras de la vivienda de forma más eficiente, como puede ser con la construcción de techo de concreto, piso firme o de un cuarto extra.

El caso de Esmeralda y Guadalupe, jefes de familia del Hogar 46 que se encuentra en situación de pobreza extrema, ejemplifica cómo a través de las redes familiares se pueden realizar estas mejoras de la vivienda, especialmente cuando se trata de hacer el techo de material de concreto. Esmeralda cuenta: "*[...] duramos con la construcción hasta las bardas muchos años, cuando compre aquí ya estaba el tejaban [...] es mi ratonera, y hace tres años echamos la placa [...] vino mi familia y mi suegra trajo sándwich*" (comunicación personal, agosto de 2010). La vivienda actualmente cuenta con cuatro espacios diferentes. Dos de ellos son utilizados como cuartos para dormir y cuentan con techo de lámina, uno de ellos es la sala y comedor, y un último espacio para la cocina, estos últimos con techos de concreto.

Doña Esther –Hogar 25–, en situación de pobreza multidimensional, recuerda como después de mudarse de la casa de su cuñado y de conseguir el terreno donde actualmente habita, sus hijos venían a ayudarlo al papá a levantar la casa, aun y cuando ya no vivían con ellos: "*Ahí entre los tres (papá e hijos) la hicieron (la casa)[...] Primero fueron los cuartos y luego de un tiempo los pisos, duramos mucho sin pisos, hasta que volviéramos a juntar para comprar y así*" (comunicación per-

sonal, agosto de 2010). Esta vivienda está conformada por cinco espacios diferentes: tres de ellos destinados a cuartos para dormir, uno a la sala y otro a la cocina y comedor. Todos ellos cuentan con piso y techo de concreto.

Por otro lado, Gloria –Hogar 91– ha utilizado sus relaciones de compadrazgo no solamente para conseguirle a su mamá un lugar donde vivir, sino también para hacer mejoras en su vivienda: *“Me va a decir usted con sus comadres [...] un compadre, él trabaja, pero en sus ratos libres [...] poco a poquito nos fue ayudando [...] cuando descansaba mi esposo le ayudaba a poner ahí que una varilla, un pedazo de block”* (comunicación personal, julio de 2010). La casa de Gloria y Carlos cuenta con seis espacios: dos cuartos que utilizan para dormir, uno para sala, otro para la cocina, y otros dos cuartos en el segundo piso de la casa, que rentan: *“Sí son dos cuartos [...] viven dos señoras [...] Ahora sí (les cobro renta)”*. (Íbid.)

Así se observa que el capital social fraternal se articula de diversas formas con el capital económico y con los hogares, según el tipo de pobreza en que se encuentren. Por ejemplo, para el caso de los hogares en situación de pobreza extrema, este capital incide en la herencia de oficios de una generación a la otra; mientras que para el caso de los hogares en pobreza multidimensional, las tandas son un mecanismo a través del cual obtienen financiamiento. Es en torno a la vivienda donde se observó que este capital no se relaciona con el tipo de pobreza, sino más bien al contexto del hogar.

A continuación se presentará la forma en que este mismo tipo de capital se articula con el capital humano de los hogares, comenzando con la dimensión educativa.

Capital social fraternal y capital humano

El primer elemento observado es que la relación entre el capital social fraternal y la dimensión educativa formal del capital humano –aquellos cursos que se imparten dentro del sistema educativo nacional– no se encuentra supeditada a ningún tipo de pobreza. Este tipo de capital social se presenta cuando los miembros, que alguna vez pertenecieron al hogar y que no pudieron terminar sus estudios de secundaria o inclusive primaria, aportan al gasto educativo o bien a la manutención escolar de alguno de los miembros más jóvenes.

Eréndira, perteneciente al Hogar 06 en pobreza extrema, recuerda como ella y algunos de sus hermanos, siendo los mayores, y aun cuando ya no vivían en la misma casa que sus padres, apoyaron a sus hermanos menores con su educación: *“Nosotros tres (hermanos mayores) estudiamos hasta la primaria [...] Nada más las más chiquitas fueron las que terminaron la secundaria [...] nosotros empezamos a aportarle a mi mamá dinero para que ellas siguieran (estudiando)”*. (comunicación personal, septiembre de 2010).

En otro hogar en pobreza extrema se presenta una situación similar, aunque en este caso solamente a nivel de intención y no se ha concretado, principalmente porque Esmeralda –Hogar 46– no desea que su hijo se vaya con su tía: *“me dice mi cuñada, dámelo (al hijo de 14 años) y yo lo meto con los míos a la prepa [...] yo le digo que no [...] pero pues yo ya quiero que trabaje para que me mantenga (sonríe)”* (comunicación personal, agosto de 2010).

En el caso de Daniela, hija de Doña Flora y Ramiro del Hogar 20 que se encuentra en situación de pobreza multidimensional, no quiso seguir estudiando aun y cuando su

hermano le ofrecía el apoyo: “*mi hermano el más grande me decía: ‘si quieres estudia, yo te ayudo’ [...] pero no quise [...] quería trabajar y comprarme cosas [...] luego ya me aburrí de eso [...] y dije ‘ya quiero estudiar’*” (comunicación personal, agosto de 2010), complementa el comentario Doña Flora al explicar porque ahora Daniela no siguió estudiando: “*no duró, empezó a andar de noviera [...] y que se casa [...] no duró ni dos años [...] tiene su niña [...] tiene cinco años de dejada y mal correspondida*” (comunicación personal, agosto de 2010).

El caso de Doña Toñita –Hogar 39– también uso el capital social fraternal para que sus hijos accedieran al sistema educativo, aunque éste se presenta de una forma diferente, pues fue su hija mayor, Carmen, quien se encargó de mudar a todos sus hermanos del rancho a la ciudad: “*Carmen trajo a mi (otra) hija del rancho y la puso [...] en la escuela, y (a mi otra hija) me la puso en la escuela (también) [...] anduvo de responsable de ver a mis otros hijos que se trajo [...] Ya luego me fue a traer.*” (comunicación personal, octubre de 2010)

Este mismo capital social se presentó en la educación informal –aquella en la que incursionan los miembros del hogar y no pertenece al sistema educativo, tales como cursos y capacitaciones–, sin embargo, ésta solamente se presenta a nivel de los hogares con algún tipo de vulnerabilidad. Gloria, Hogar 91 que presenta condiciones de vulnerabilidad, cuenta cómo, gracias a la relación con su comadre, tomó varios cursos: “*Ella (la comadre) estudiaba belleza y yo corte y confección ahí en el centro (de Monterrey). No le digo, dónde ella iba yo iba.*” (comunicación personal, julio de 2010).

En relación a la salud, el capital social fraternal funciona como un mecanismo de acceso. Esta situación se presenta

cuando los padres siguen proveyendo el acceso a algún servicio de salud, ya sea por medio del Seguro Social o Seguro Popular, aún y cuando los hijos ya no habiten en el hogar. El fenómeno se presenta en los hogares en pobreza extrema, como es el caso del Hogar 06, dónde Eréndira menciona como han hecho su hijo y su nuera, ambos menores de edad, para acceder al sistema de salud una vez que se embarazaron: *“(Mi nuera) se atiende en el maternal [...] tiene Seguro Popular por parte del papá de ella, y mi hijo tiene por parte de nosotros.”* (comunicación personal, septiembre de 2010). También se presenta en los hogares en pobreza multidimensional, tal como narra Doña Esther –Hogar 25– sobre la situación en la que se encuentran sus hijos, mayores de edad y que ya no viven en el mismo hogar:

“Ellas (mis hijas) tiene derecho a la consulta gratis [...] Es porque los tengo todavía en el Seguro Popular, no los he dado de baja, (entonces) todavía los pueden contar [...] Si me dan de baja a mí, también les dan de baja a ellos [...] las consultan gratis y la medicina es gratis.” (comunicación personal, agosto de 2010).

Esta situación puede estar relacionada con el tipo de actividad productiva formal, ya que los hogares en situación de pobreza multidimensional y extrema no reciben protección social por parte del empleador, mientras que los hogares en vulnerabilidad sí, o tienen la posibilidad económica de acceder por sus propios medios.

Es así como se ha demostrado que el capital social fraternal se articula con el capital humano de diversas formas. A nivel educativo favorece que los miembros más jóvenes del hogar se mantengan en la escuela, incrementando su nivel educativo

en relación al resto de los miembros. Esta situación no parece estar determinada por el tipo de pobreza de los hogares. Asimismo, permite el acceso al sistema de salud de los jóvenes, que alguna vez fueron miembros del hogar, a través de sus padres. Esta situación se presenta principalmente en los hogares con un nivel de pobreza más elevado.

Una vez que se ha mostrado la forma en que el capital social fraternal es utilizado por los hogares para acceder a las dimensiones que conforman el capital económico y humano, a continuación se presentará la forma en que el capital social colaborador se articula con estos mismos capitales.

Capital social colaborador

El capital social colaborador es aquel que está conformado por relaciones con familiares políticos y conocidos, con los cuales no se tiene un lazo afectivo muy fuerte, lo que permite la creación de una red social más abierta en donde los integrantes pueden o no conocerse entre sí. Al igual que el caso anterior se presentará la relación que tiene este tipo de capital con el capital económico y humano de los hogares.

Capital social colaborador y capital económico

Con respecto al acceso a recursos económicos, los hogares en pobreza multidimensional, y con algún tipo de vulnerabilidad, suelen hacer uso de este tipo de capital social como fuente de trabajo, relacionado con mejores empleos respecto a los de los hogares en pobreza extrema. Doña Flora, perteneciente al Hogar 20 en pobreza multidimensional, narra cómo a través de este tipo de capital social sus hijos y esposo obtuvieron empleo cuando recién llegaron a Monterrey:

“Cuando nos venimos del rancho, mis dos hijos y mi esposo trabajaron en Hielati [...] un amigo que vivía aquí en Monterrey los acomodó ahí [...] tenían Seguro Social y todo” (comunicación personal, agosto de 2010).

Ahora bien, en relación a este tipo de capital social es interesante observar que para el caso de los hogares en situación de vulnerabilidad y pobreza multidimensional, el capital social fraternal fue un medio para acceder al empleo, sin embargo, ese tipo de capital social no se mantuvo con el paso del tiempo, sino cambió por uno de tipo colaborador, permitiendo el acceso a un mejor trabajo.

Doña Esther –Hogar 25– (comunicación personal, agosto de 2010) cuenta cómo su esposo accedió a su empleo a través del capital social colaborador: *“a la constructora entró por un cuñado de él que trabajaba ahí (de albañil)... tenía prestaciones ahí, caja de ahorro y podía pedir préstamos”*. También cuenta como sus hijos comenzaron de ayudantes del papá cuando decidieron dejar de estudiar: *“Prefirieron irse con el papá [...] a trabajar, ahí de ayudantes en la constructora”,* y cómo gracias a su suegro lograron obtener un trabajo en el municipio que les brinda protección social y más tiempo libre: *“[...] después se casaron y pues su suegro los acomodó ahí, en eso del municipio, y ahí trabajan [...] ellos nada más andan regando las plazas, barriéndolas, no es trabajo pesado el de ellos, y salen temprano a las 3 de la tarde”*.

El caso de Carlos, jefe de familia del Hogar 91 que está en vulnerabilidad por ingresos, es similar aunque el tipo de capital social colaborador está relacionado con conocidos y vecinos, más que con familiares. Gloria, su esposa, narra cómo comenzó a trabajar desde niño repartiendo periódico

con su papá, pero a través de conocidos y vecinos pudo acceder a un empleo que le ofrece mejores prestaciones sociales:

“Siempre ha trabajado [...] él (Carlos) de hecho a la escuela no iba, vendía periódico junto con su papá [...] Buscaba más prestaciones por qué no tenía ninguna [...] él buscaba con conocidos que le decían que en tal parte están buscando y abí iba [...] ahorita tiene caja de ahorro, su aguinaldo, su bono de despensa, su asistencia, más uno que le llaman retroactivo [...] Y le pagan ese premio de su asistencia”. (comunicación personal, julio de 2010).

Este tipo de capital social también se relaciona con actividades productivas adicionales –aquellas que son realizadas para incrementar los ingresos del hogar y que pueden ser: venta de productos por catálogo, tamales, ropa usada, entre otros-. Este tipo de relación no se encuentra vinculada con ningún tipo de pobreza, sino más bien con la propia iniciativa del miembro del hogar.

Eréndira –Hogar 06- por ejemplo, cuenta cómo a través de sus conocidos y vecinos lograba vender un buen número de productos por catálogo: *“Vendía productos de catálogos (AVON) [...] aquí a los vecinos [...] llevaba tres años vendiendo [...] vendía mucho, conocía a mucha gente”* (comunicación personal, septiembre de 2010). Sin embargo, es la propia Eréndira quien da muestras de la vulnerabilidad de este tipo de actividades, especialmente ante un desastre natural como fue el caso del huracán Alex en 2010: *“pero ahora como me destantee cuando me quedan mal los clientes, pues ya me desanime [...] después del Alex (huracán) me empezaron a quedar mal.”* (Íbid).

En este sentido, las actividades productivas que se realizan por medio de los habilidades con las que cuenta la

persona –como es la venta de comida o bien la compostura de la ropa- y no tanto por la venta a comisión de productos, parecen ser aquellas que se pueden mantener de una forma más constante en el tiempo. Tal es el caso de Doña Esther – Hogar 25- cuando habla de la tradición de venta de tamales que ha formado con sus hijas: “[...] *vendo (tamales) los martes y los jueves [...] Ya tengo mucho haciendo tamales [...] desde que yo ayudaba a mi mamá [...] a veces vienen y me ayudan mis dos hijas a hacerlos y pues ahí repartimos lo que sacamos.*” (comunicación personal, agosto de 2010).

El caso de Gloria, Hogar 91, también muestra cómo a través del establecimiento de relaciones con vecinos y conocidos incrementaba su número de clientes potenciales e ingresos:

“A donde iba yo llevaba mi máquina de coser y yo cosía la ropa [...] Le cosía a la gente de ahí mismo [...] se enteraban por mi suegra, mis cuñadas, porque ellas me daban ropa para coser y pos les decían [...] Yo vendía empanadas casa por casa por toda la colonia, y así me fui haciendo de conocidos.” (comunicación personal, julio de 2010).

Esta forma de utilizar el capital social colaborador para acceder a ingresos informales no se encuentra relacionado con el tipo de pobreza de los hogares, sino más bien con la percepción de las relaciones con vecinos y conocidos, como clientes potenciales.

De esta forma se observa que el capital social colaborador se articula con los ingresos de los hogares al permitir la adquisición de mejores fuentes de empleo en los hogares en pobreza multidimensional y en vulnerabilidad, así como en el incremento de clientes potenciales para la venta de productos que generen ingresos adicionales al hogar.

Siguiendo con este mismo capital social con respecto a la vivienda, el capital colaborador funciona como una forma en que los hogares pueden acceder a materiales o a la construcción de la vivienda, situación que se presenta principalmente en hogares en pobreza extrema y por medio de familiares políticos. La razón de esta situación es que estos hogares cuentan con un mayor número de carencias y son más susceptibles a recibir algún tipo de ayuda por parte de conocidos, tal como lo refleja la situación de Mercedes –Hogar 15–, quién es la jefa de familias de un hogar en pobreza extrema y que recibió ayuda de diferentes conocidos para la construcción del cuarto donde habita, con una de sus hijas y su pareja actual:

“No tenía quien me hiciera el cuarto [...] el muchacho enseguida que se llamaba Sergio, me ayudo, él y sus hermanos [...] el esposo de mi cuñada, en la fábrica donde trabaja la tarima que no quieren la queman o la tiran, y él me empezó a acarrear tarima [...] y lo hice de tarimas (el cuarto), pero como quiera lo forre con lamina por afuera.”
(comunicación personal, agosto de 2010)

Se observa que el capital social colaborador se relaciona con el capital económico principalmente, según el tipo de pobreza en que se encuentren los hogares. Para el caso de los ingresos, aquellos hogares con un menor nivel de pobreza son los que han utilizado este tipo de capital para acceder a sus fuentes de empleo. Mientras que para el caso de la vivienda, los hogares con altos niveles de pobreza son los que han utilizado este tipo de capital para hacerle mejoras.

Por otro lado, el capital social colaborador no mostró tener una relación significativa para acceder a algunas de las

dimensiones que comprenden el capital humano. Solamente fungió como un mecanismo de comunicación a través del cual los miembros del hogar se informaron sobre la oferta de cursos de capacitación o bien de programas sociales, como los dirigidos a adultos mayores. Esta situación se presentó con Doña Tere y su familia –Hogar 14–, quienes recibieron información por parte de sus vecinos sobre la forma de acceder al programa de Adulto Mayores que ofrece el municipio de Escobedo: *“Estaba una señora también (inscrita al programa) [...] (Vive) aquí enfrente [...] Se fueron a apuntar, ellos ya tienen tarjeta [...] un señor grande y una señora [...] me falta apuntar a mi señor”* (comunicación personal, septiembre de 2010).

Una vez que se ha mostrado la forma en que el capital social colaborador y fraternal son utilizados por los hogares para acceder a los capitales económico y humano, a continuación se presentará este mismo análisis para el capital social corporativo.

Capital social corporativo

Este capital está compuesto por relaciones que sostiene el hogar con actores institucionales y organizacionales que se caracterizan principalmente por ser de tipo clientelar. Estas relaciones se encuentran inmersas en una red completamente abierta, en donde los miembros difícilmente se conocen pero pertenecen a ella.

Capital social corporativo e ingresos

Este tipo de capital social no mostró tener una fuerte relación con el tipo de ingresos, aunque se presenta de forma coyuntural cuando el actor que pertenece a una organización

conoce sobre alguna situación de pobreza extrema y, con el interés de ayudar, ofrece un empleo. Mercedes –Hogar 15-, por ejemplo, recibió una oferta de trabajo por parte de una señora que conocía su situación de pobreza extrema y la falta de voluntad de su esposo para trabajar:

“Ella vive allá donde vive mi má [...] en Los Altos [...] (Ella) andaba en una camioneta y me paró y me dijo si no quería trabajar y yo le dije, ‘no pues ¿en qué?, no sí (quiero)’ [...] ella conocía al que era mi esposo.” (comunicación personal, agosto de 2010)

A nivel de la vivienda, este tipo de capital social juega un rol importante en la obtención de algún terreno donde construir. Esta situación no está supeditada al tipo de pobreza, sino a la capacidad de los miembros del hogar para acceder y hacer uso de este tipo de capital. En este sentido, existen varias formas en que los hogares acceden a la vivienda a través de este tipo de capital.

La primera de ellas lo demuestran casos como el de Mercedes –Hogar 15-, quien a pesar de su situación de pobreza extrema pudo hacerse de un terreno a través de una relación directa con gente del gobierno:

“Yo vivía allá abajo [...] ya nos iban a sacar, iban las patrullas a sacarnos y a tumbarnos los cuartos [...] Lalo (empleado de la Presidencia Municipal) siempre me vio a mi sóla allá abajo, entonces cuando él se vino a reubicar para acá me dio una tarjetita que decía lote y manzana (ubicación del terreno) [...] después de no dejar que me sacaran pues ya me quedé con el terreno.” (comunicación personal, agosto de 2010).

Una forma similar de hacerse de un terreno, la experimentó Doña Tere y su familia –Hogar 14-, quienes tuvieron acceso

por la relación con un miembro de gobierno, sin embargo, esta relación estuvo condicionada por la situación de reubicación en que se encontraba la colonia donde habitaban: *“Pues uno que andaba reubicando, ¿Sergio sería? [...] Nos cambiaron para acá. Por (que) allá había un barranco antes [...] cuando llovía se hacía (batía) bien toda la sala. Por eso nos echaron para acá, a todos nos mandaron para acá.”* (comunicación personal, septiembre de 2010).

En esta misma situación de pobreza extrema se encuentran Eréndira y Ramiro –Hogar 06-, quienes a través de sus contactos con la gente del INFONAVIT esperan obtener alguno de los terrenos que están libres dentro o fuera de la colonia:

“[...] he pedido a ver si me ayudan para un terreno, según iban a averiguar los terrenos que están solos (para) ver si están pagados o no, y ya me iban a dar la respuesta [...] (Fui) con el encargado de los terrenos de INFONAVIT [...] averiguan si pueden venderlo, si no está pagado o algo pues pueden dárselo a otra persona, pero si sí están pagados pues no”. (comunicación personal, septiembre de 2010).

La segunda forma de obtener un terreno la presenta Doña Flora –Hogar 20-, quien pertenece a un hogar en situación de pobreza multidimensional y que logró obtener su casa a través de su relación con diferentes líderes sindicales, que reubicaron personas que se encontraban en terrenos irregulares:

“Estaban solos los terrenos [...] una vez hubo reubicación y la gente agarró, yo era una de las tres que andaban con los líderes (sindicales) [...] yo medía los terrenos [...] yo medí tres y con los tres me quedé [...] nada más agarre uno porque pensé que más gente necesitaba [...] (Los otros dos) eran de mis hijos.” (comunicación personal, agosto de 2010).

En esta forma de adquisición de terrenos, las personas se establecen y se apropian del terreno con el apoyo de los líderes sindicales, con la condición de que las personas habiten ahí o que construyan sus tejabanos. Situación que puede verse a través de la entrevista con Doña Flora, cuando se le preguntó si primero se asentaban y después llegaban a algún acuerdo de regularización de la propiedad del terreno: “Sí, así es como funciona, de hecho cuando pasó lo del río [...] los que estuvieron peligrando con el agua, se subieron para arriba donde estaban las casas de INFONAVIT y quisieron posicionarse [...] Bueno según esos no los van a dejar, los van a quitar.” (comunicación personal, agosto de 2010).

Se puede decir que este tipo de capital social se encuentra relacionado más con los recursos que puede ofrecer a los hogares, que a una lógica de empatía o afecto. Por esta razón este tipo de capital, al menos a nivel de su relación con el capital económico, no está vinculado con algún tipo de pobreza específica. En esta línea, a continuación se presenta la relación de este capital social corporativo con el capital humano.

Capital social corporativo y capital humano

El capital social corporativo se relaciona con la dimensión educativa a través de la obtención de favores, como puede ser una prórroga en el pago de las cuotas escolares o el permitir que los hijos utilicen material didáctico que no es el estipulado por la escuela. Éste solamente se presentó en hogares en situación de vulnerabilidad, como el de Gloria –Hogar 91– quien narra cómo a través de su relación con la maestra y con la directora de la escuela ha logrado que sus hijos puedan asistir a la escuela y cumplan con sus obligaciones:

“No son los útiles que les pidieron en la escuela [...] hablé con la maestra y le expliqué [...] me dijo ‘no, con eso tráigaselo’ [...] Para que me dieran tiempo para pagar las cuotas fui a hablar con la directora [...] no me dijo nada [...] ella sabe que cada año que pasa, yo puntualmente entran y pago.” (comunicación personal, julio de 2010).

Este mismo tipo de capital social permite el acceso de los miembros del hogar a algún curso, capacitación o taller (desarrollo personal, artístico o productivo) que imparten, fuera del sistema educativo, instituciones como el CCDS o “Caritas de Monterrey”²². La movilización de este tipo de capital para educación no oficial se presentó principalmente en hogares en situación de pobreza extrema y multidimensional.

En este sentido, Eréndira –Hogar 06–, en pobreza extrema, explica cómo inició su proceso de participación en este tipo de actividades y cómo se ha ido involucrando cada vez más con el paso del tiempo: *“a participar aprendí en Caritas [...] me enteré por anuncios, iba a dejar a la niña a la escuela y me entregaron volantes [...] (Después) entré como promotora [...] daba pláticas de drogadicción, nos enseñan a nosotras y luego nosotras enseñamos a las personas”*. (comunicación personal, septiembre de 2010).

De forma similar, Guadalupe –Hogar 11 en situación de pobreza multidimensional– cuenta cómo fue que comenzó a asistir a los cursos que ofrecían en el CCDS: *“Ahí iba a un curso y al otro, salía de uno y me metía al otro [...] no había gente y pues nos pedían (la gente del CCDS) que si podíamos ir”*

²² Organización de la Sociedad Civil, que sirve de enlace entre las personas que tienen posibilidad de hacer caridad y los desamparados; y de esta manera, hacer realidad la cristiana comunicación de bienes.

(comunicación personal, octubre de 2010). En este sentido, el interés por ir está relacionado con que las personas que atendían en el Centro Comunitario eran conocidas: “*Tomé varios cursos de joyería, muñecas, hacer pinturas [...] corte y confección, en belleza [...] para hacer invitaciones y eso [...] ahorita, quién sabe que habrá ya cambiaron (a) todos los que estaban que yo conocía [...]*”. (Eréndira, comunicación personal, septiembre de 2010).

En su forma de red social, este capital incidió en el componente de la educación informal, especialmente durante el inicio y consolidación del CCDS y de Caritas. Los integrantes de ambas instituciones se reunían con un grupo de personas que frecuentemente interactuaban entre sí y les preguntaban qué tipo de cosas deseaban aprender. Esta situación la explica Gloria, quién participó activamente durante el inicio del Centro Comunitario de Desarrollo Social, y formó parte de los comités encargados de llevar a cabo las primeras acciones:

“cuando empezó (el Centro Comunitario) éramos como unas seis en la cuadra [...] en ese entonces había bastantes grupitos que andaban así [...] teníamos un horario para cuando nos juntábamos nosotros ahí, y había otro horario también para otros grupos [...] tratábamos (temas relacionados con) la vigilancia, las calles, la luz, el agua, todo [...] ellos (la gente del centro) nos decían ‘tienen que hacer su hoja, su oficio’ y yo me encargaba de hacerlo [...] Y ya nos llevaban y nos decían, ‘vayan ahí, entren ahí, pregunten por tal’ y así íbamos, llegábamos y así le hacíamos”. (comunicación personal, julio de 2010).

En relación al acceso a la salud, este tipo de capital social solamente funcionó como mecanismo de comunicación para que los hogares que presentan alguna situación de

vulnerabilidad -como puede ser un hijo con discapacidad, embarazo no planeado o personas de la tercera edad-, conocieran los diferentes programas que el gobierno ofrece. Un ejemplo de esta situación es el que cuenta Doña Tere -Hogar 14-, quién tiene un hijo con Síndrome de Down, Rolando, y que se enteró, por medio de una persona que trabaja en la administración del municipio de Escobedo, de la existencia de un programa de apoyo a niños con discapacidad: *“Vino una señora [...] trabaja en Escobedo [...] me vio un día con él (su hijo Rolando) y me dijo que le llevara la papelería [...] Y luego fui a Escobedo y ahí lleve la papelería y ahí le apunte al niño”* (comunicación personal, septiembre de 2010).

De esta forma se puede decir que este capital social ha cumplido con una doble función, por un lado permite el acceso a los miembros del hogar a diferentes tipos de capacitaciones educativas, y por el otro ha favorecido la consolidación de las organizaciones e instituciones que los ofrecen.

Ahora bien, debido a que las entrevistas a profundidad no solamente abordaban la forma en que el capital social se relacionaba con el capital económico y humano de los hogares, sino también la descripción de éstos por separado, se pudieron identificar otros factores que inciden en el acceso o no a estos capitales, como se presenta a continuación.

6.3. Otros factores que inciden en los capitales económico y humano

A través de las entrevistas se identificó que los componentes del capital social no son los únicos aspectos que inciden en el capital económico y humano, también hay otros factores, como la relación existente entre los mismos capitales, los

programas de protección social, cuestiones culturales y de accesibilidad a la infraestructura social. Estas cuestiones son presentadas a continuación, comenzando por la relación entre capital económico y humano de los hogares.

Relación entre capital económico y humano

La asistencia escolar es uno de los fenómenos que más se encuentran ligados a la situación de pobreza en que se encuentran los hogares, los bajos ingresos inciden de forma negativa en ella, siendo los más afectados quienes se encuentran en pobreza extrema. Esta situación se presenta cuando el ingreso económico no es suficiente para pagar cuotas, útiles, uniformes escolares o el transporte –en caso de que la escuela no se encuentre en la colonia-. Razón por la cual los miembros del hogar optan por abandonar la escuela y comenzar trabajos precarios.

Tal es la situación que presenta Mercedes –Hogar 15, en pobreza extrema- quien con el interés de ayudar a su papá con el gasto del hogar, junto con su hermana dejaron la escuela y comenzaron a trabajar:

“[...] nosotros le queríamos ayudar a mi papá pero mi papá no quería, él nunca nos dejó trabajar ni nada, o sea él siempre nos compraba todo, (él) no se compraba nada [...] entonces me metí a trabajar para que él se comprara cosas [...] comencé con una señora que repartía las piñas de los tacos de trompo [...] yo hacía encargos”. (comunicación personal, agosto de 2010).

Aunado al deseos de los hijos de aportar al gasto del hogar, se encuentra la imposibilidad de los padres para enviar a sus hijos a la escuela. Ésto lo expresa Doña Flora –Hogar 20, en

pobreza multidimensional- cuando habla de la experiencia educativa en el rancho: “Yo no [...] estudie, nada más llegué hasta quinto porque antes había mucha pobreza, me mandaban a otro rancho entonces como mis papás no tenían para darnos para la escuela, sí se veía mucho la necesidad [...] sí había hambres”. (comunicación personal, agosto de 2010).

Además de la falta de ingresos económicos, también se encuentra un aspecto aspiracional, especialmente entre las personas que nacieron en el campo, como Gloria –Hogar 91-, quién se encuentra en una situación de vulnerabilidad por ingresos, y con sólo estudios de primaria se fue a vivir a Monterrey para poder trabajar: “como ya terminé la primaria, yo lo quería era ya, y allá pues ya tenía conocidos que andaban ya acá en Monterrey trabajando”. (comunicación personal, julio de 2010).

Ante esta situación de deserción escolar existen varios paliativos. En primer lugar, se encuentra el programa Oportunidades, que define el monto de la transferencia monetaria a los hogares, según el número de hijos que están estudiando y el grado escolar en que se encuentran, incentivando al hogar a mantener a sus hijos en la escuela. Por ejemplo, Esmeralda –Hogar 46- habla de la forma en que funciona Oportunidades y del incentivo que para ella es inscribir a sus hijos en el programa y enviarlos a la escuela: “ahí vamos a llevar papelería para los que no están becados [...] cuentan las faltas, si falta le quitan a uno dinero”. (comunicación personal, agosto de 2010).

Doña Esther –Hogar 25- por su parte, explica cómo el apoyo comenzó hasta que sus hijos llegaron a tercero y cómo si seguían con sus estudio recibían un monto mayor: “ellos

ya estaban en el programa [...] como hasta tercero de primaria les empezaban a dar [...] salían de su primaria y si entraban a secundaria, pues también le daban [...] y pues así se animaban a ir” (comunicación personal, agosto de 2010).

Finalmente, Doña Toñita –Hogar 39–, aun y cuando sus hijos no recibieron este tipo de apoyo ya que se empezó a implementar cuando ellos ya estaban grandes, reflexiona acerca del programa y sus implicaciones: *“Ahora sí, hasta parece que el gobierno se está interesando por que los hijos estudien [...] ahora el gobierno está dando mucha facilidad [...] ande la familia como sea, el gobierno está ayudando.”* (comunicación personal, octubre de 2010).

Es así como se observa, por un lado, que la falta de recursos económicos ha llevado a los miembros más jóvenes del hogar a dejar los estudios y comenzar a trabajar. Estas motivaciones pueden ser diferentes, según el contexto en que se encuentren, pero el común denominador sigue siendo el interés de obtener un mayor número de ingresos económico. Por otro lado, se observa cómo los Programas de Transferencias Económicas Condicionadas (PTEC), como Oportunidades, incentivan a que los hogares mantengan a sus niños en la escuela.

Siguiendo esta línea, otro de los factores que han incidido en la adquisición del capital económico y humano de los hogares han sido los Programas de Protección Social, que ofrecen los distintos niveles de gobierno.

Programas de protección social

El capital económico es el que más incidencia ha tenido sobre los diferentes Programas de Protección Social (PPS) impulsados por el gobierno, entre los cuales destacan: Opor-

tunidades -por parte del gobierno federal-, Apoyo al adulto mayor y Apoyo a Personas con Discapacidad -impulsados por el gobierno municipal-.

El caso de Oportunidades, además de ser emblemático del Gobierno Federal mexicano (Boltvinik, 2005b; Cogco Calderón & Martínez Martínez, 2008; Levy & Rodríguez, 2004), muestra cómo, a través del condicionamiento de un pago económico, se incide en el capital humano ya sea a nivel educativo, como se ejemplificó anteriormente, o a nivel de la asistencia bimestral de las madres de familia a pláticas en el Centro de Salud. En esta línea, el monto que se recibe depende del número de hijos que asisten a la escuela y del grado que estén cursando. Esto último lo explica Eréndira -Hogar 06- cuando habla de qué es el programa y cómo condiciona el apoyo a los hogares que están dados de alta en él:

“(Oportunidades) es una ayuda del gobierno federal, si están estudiando les dan beca a los hijos, y a nosotros la alimentación [...] tenemos que ir cada 2 meses a las pláticas que nos hacen en el centro de salud y cada 3 meses a que nos chequeen a toda la familia”. (comunicación personal, septiembre de 2010).

En algunos casos este apoyo económico constituye el principal ingreso de los hogares, tal como lo comenta Esmeralda -Hogar 46- quien dejó de buscar trabajo debido al monto que recibía de Oportunidades, permitiéndole dedicar más tiempo de atención y cuidado a sus hijos:

“(Trabajaba) de las 4 de la tarde a las 11 de la noche [...] y ya luego como me dieron Oportunidades ahí ya trabajaba por pedacitos pero a ellos no les gustaba, y se enojaban (me salí) [...] yo quería buscar (trabajo) en otro lado pero como tenía a mis hijos [...] digo ‘no, mejor yo me quedo como estoy.” (comunicación personal, agosto de 2010).

A pesar de que estos programas están destinados a atender a la población más vulnerable (pobreza extrema), hay un desconocimiento por parte de los hogares de la colonia sobre cuáles son los criterios de selección para participar, lo que genera rumores e incrementa su desconocimiento.

Esto se observa en el comentario de Esmeralda –Hogar 46–, quién no sabe a ciencia cierta cómo es que entró al programa: “[...] *pasan diciendo, y dicen que las escogen, no sé si las sorteen o que [...] (La otra vez me anote y tampoco [...] dice la muchacha, dicen que estaban agarrando*” (comunicación personal, agosto de 2010). Asimismo da muestra de los rumores que existen en relación al programa y quiénes son los beneficiarios del mismo:

“dicen que hay gente que tiene Oportunidades y tiene su casa de dos pisos [...] yo tengo entendido que es para gente que necesita, así como yo [...] está una señora [...] que (su casa) nada más es un cuarto y un porche, y su esposo está en el penal [...] pero no le quisieron dar”. (Esmeralda, comunicación personal, agosto de 2010).

Este desconocimiento también lo refleja Doña Flora –Hogar 20– quién no sabe por qué razón no le dieron el apoyo de Oportunidades y por el contrario, menciona hogares que lo reciben y lo utilizan para establecer su propio negocio, asimismo, hace notar la falta de información que existe en relación a este programa: “nunca me han dicho, la gente que sí tiene el apoyo pone sus tiendas [...] jamás nos han hecho caso para darnos el apoyo o decirnos que hacer para conseguir esa ayuda” (comunicación personal, agosto de 2010). Lo mismo expresa Gloria –Hogar 91–, quién a pesar de conocer a las vocales del programa, no sabe cuáles son los criterios

de selección, ni porque ella nunca ha sido beneficiaria del mismo: *“Conozco a las vocales, pero no sé quién organiza [...] han venido otras veces y sí me han anotado, pero pos no he salido”*. (comunicación personal, julio de 2010).

Otro programa que está presente en la colonia e incide directamente en los ingresos de los hogares es el de Apoyo al Adulto Mayor, impulsado por el gobierno municipal. Este tipo de apoyo mensual tiene la finalidad de ser un complemento del gasto del hogar, sin embargo, para Doña Toñita –Hogar 39– es más que eso: *“[...] eso de adulto mayor me dan a mí [...] se llega el mes y ya se nos acaba la alacena y voy y llega más, es una ayuda grande [...] nos dan una tarjeta y ahí le echan”* (comunicación personal, octubre de 2010). Este mismo hogar recibe apoyo por la discapacidad física de El Güero (nieto de Doña Toñita) y también se utiliza para la compra de bienes de consumo básico, tal como lo cuenta él mismo: *“También a mi dan por como estoy [...] (lo usamos) para la comida, compramos una vez al mes con los bonos que nos dan”*. (Íbid).

Existen otros tipos de apoyos de gobierno, específicos y para situaciones de vulnerabilidad que presentan determinados hogares. Un ejemplo de estos programas es el de “Piso Firme”, que surgió con la idea de dotar de suelo de concreto a los hogares que lo tuvieran de tierra. Tal como fue el caso de Doña Toñita, quién recuerda este programa y reza para que existan más de este tipo para poder poner techo de concreto en toda la casa: *“Le pido a Dios [...] que haiga una persona que así como me hicieron aquí (con el piso) [...] que viniera una persona que dijera, ‘yo les voy a echar la placa”*. (comunicación personal, octubre de 2010).

Ahora bien, aunque no es un programa social propiamente dicho, el apoyo en eventos de corte político (mítines, presentación de obras públicas, etc.), puede tener un impacto positivo en la asistencia de los miembros del hogar a la escuela, pues así se puede tener acceso a materiales educativos, reduciendo los gastos del hogar y atenuando el principal factor identificado de abandono escolar.

Un ejemplo de esta situación es el aportado por Gloria –Hogar 91– quién asistió a un par de eventos de corte político en los que repartían útiles escolares por motivo del inicio del curso escolar; esto se combinó con la relación que Gloria tiene con la maestra de la escuela –capital social corporativo– para que sus hijos pudieran utilizarlos en sus estudios, aun y cuando no eran los que se les habían pedido:

“Me dieron en el centro comunitario una mochila con útiles [...] y por sus calificaciones (del hijo mayor) también le dieron otra mochila con útiles [...] aparte, al niño chiquito lo llevé a un evento que hubo con Rodrigo Medina (Gobernador del Estado de Nuevo León), también les regalaron unas mochilas con útiles [...] No son los útiles que les pidieron en la escuela [...] hablé con la maestra y le explique [...] me dijo ‘no con eso tráigaselo’.” (comunicación personal, julio de 2010).

De esta forma se observa cómo los programas y acciones realizadas por los diferentes niveles de gobierno permiten el acceso a las dimensiones que conforman el capital económico y humano de los hogares. Además de los factores mencionados, existen otros relacionados con cuestiones de accesibilidad a infraestructura social, y con el contexto cultural de los hogares.

Factores de accesibilidad y culturales

Asimismo se encontró que existen otros factores que inciden en el abandono escolar y que no parecen estar relacionados con algún tipo de pobreza o vulnerabilidad, sino más bien con accesibilidad al sistema educativo o con cuestiones culturales.

El primer factor que se identificó fue la ubicación geográfica de la escuela, en caso de que la secundaria o preparatoria no se encuentren en la colonia y los gastos de traslado se incrementen, la probabilidad de asistencia escolar disminuye. Esta situación la vivió Jacinto, hijo de Eréndira –Hogar 06–, quién dejó la escuela por la dificultad que le representaba desplazarse todos los días: “[...] *ya no quiso ir [...] batallaba mucho para los camiones dice él, empezó a poner muchos peros y ya no quiso estudiar, ya cuando pone peros es porque ya no quiere estudiar*” (comunicación personal, septiembre de 2010).

Esta misma situación se presentó con Doña Esther –Hogar 25– quién recuerda cómo sus hijos mayores terminaron solamente la primaria y, debido a que no había una secundaria cerca de la colonia, prefirieron irse a trabajar de albañiles con el papá, mientras que sus hijos menores terminaron la primaria y la secundaria en la escuela que se encuentra en la colonia:

“Cuando llegamos aquí los cambie pa’ allá al río, porque aquí todavía no había (escuela) [...] ya cuando hicieron aquí, me los traje [...] mis hijos mayores acabaron aquí la primaria y ya luego no quisieron seguir estudiando, no había secundaria [...] prefirieron irse con el papá a trabajar [...] ya los últimos dos no, ellos empezaron en ésta y ahí terminaron hasta la secundaria” (comunicación personal, agosto de 2010).

El segundo factor que se identificó fue cuando existe un embarazo inesperado entre menores de edad. Un ejemplo es el que narra Eréndira sobre sus dos hijos, quienes dejara la escuela y les fue difícil retomar los estudios:

“El mayor sí terminó secundaria [...] ya no siguió porque se casó muy chico, salió embarazada mi nuera y los casamos [...] el menor ya no estudia [...] también salió embarazada la nuera [...] estaba estudiando una carrera, mecánico automotriz [...] ya iba a acabarla [...] no creo (que regresé) porque lo que anda buscando es trabajo.” (comunicación personal, septiembre de 2010).

En esta línea, Daniela, hija de Doña Flora –Hogar 20–, después de trabajar, quiso regresar a estudiar pero el tener una niña de 3 años de edad se lo imposibilitó: *“me aburrí de eso (trabajar), de salir y dije ‘ya quiero estudiar’”*, Doña Flora complementa: *“no duró, empezó a andar de noviera [...] y que se casa [...] no duró ni dos años [...] tiene su niña [...] ya no puede estudiar”*. (comunicación personal, agosto de 2010).

El tercer aspecto que se identificó fue la discriminación por género. Existe el interés de que el hijo varón termine la escuela, aun y cuando no lo desee, y dejar sin estudios a la mujer, a pesar de su deseo de hacerlo. Este es el caso del Hogar 14, donde Juan Carlos (hijo de 18 años) no deseaba estudiar y lo hacía a fuerzas; mientras que Sonia (hija de 16 años) deseaba terminar los estudios, pero no pudo por cuestiones económicas, según narra Doña Tere (madre de ambos):

“Yo lo estuve mandando (al hijo) cuando estaba más chiquillo a la escuela [...] lo mandaba pa’ que estudia, pa’ que (a)prendiera [...] Mi señor lo regañaba, lo llevábamos a la fuerza, dijo que si lo echábamos otra vez él se iba a ir [...] Mi esposo le dijo que si no

estudiaba pues que hiciera otra cosa [...] Sonia estudió hasta secundaria, hasta tercero [...] con ella no batallé, solita se iba [...] dejó de estudiar porque a veces ya no hay pa' pagar el estudio" (comunicación personal, septiembre de 2010).

Es importante considerar que estos factores fueron identificados entre los hogares entrevistados, por lo que pueden existir otros más que no hayan formado parte de este análisis y que también estén incidiendo en el acceso al capital económico y humano de los hogares. Sin embargo, este análisis da muestra de cómo la calidad de vida de los hogares se presenta de una forma compleja que va más allá de la interrelación entre los capitales que la conforman.

Así, se han presentado las diferentes formas en que el capital social coadyuva en la adquisición del capital económico o humano, según el tipo de pobreza o calidad de vida de los hogares entrevistados; así como otros factores que no están directamente relacionados con el capital social, pero que también contribuyen o impiden el acceso al capital económico y humano. En la siguiente sección se presenta, como forma de sistematización de este análisis, una tipología del capital social utilizado por los hogares de la colonia Fernando Amilpa.

Articulación de los capitales en la colonia Fernando Amilpa

Una vez que se ha presentado la forma en que los diferentes tipos de capital social se relacionan con las distintas dimensiones que conforman a los capitales económico y humano, a continuación se presenta, a modo de resumen, la relación identificada de acuerdo al tipo de pobreza de los hogares o calidad de vida, y el tipo de capital social al que brindaron

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

acceso (Tabla 6.3.). De esta forma se espera visualizar las similitudes y diferencias que existen entre los hogares y el tipo de capital social movilizado.

Tabla 6.3. Articulación del tipo de capital social con las dimensiones del capital económico y humano por tipo de pobreza

Tipo de capital social / Tipo de pobreza	Fraternal	Colaborador	Corporativo
Pobreza Extrema	<p>Económico</p> <ul style="list-style-type: none"> • Fuentes de empleo • Vivienda <p>Humano</p> <ul style="list-style-type: none"> • Educación formal • Salud 	<p>Económico</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ingresos adicionales • Vivienda 	<p>Económico</p> <ul style="list-style-type: none"> • Vivienda <p>Humano</p> <ul style="list-style-type: none"> • Capacitación
Pobreza Multi-dimensional	<p>Económico</p> <ul style="list-style-type: none"> • Financiamiento • Vivienda <p>Humano</p> <ul style="list-style-type: none"> • Educación formal • Salud 	<p>Económico</p> <ul style="list-style-type: none"> • Fuente de empleo • Ingresos adicionales 	<p>Económico</p> <ul style="list-style-type: none"> • Vivienda <p>Humano</p> <ul style="list-style-type: none"> • Capacitación
Vulnerable	<p>Económico</p> <ul style="list-style-type: none"> • Vivienda <p>Humano</p> <ul style="list-style-type: none"> • Educación formal • Capacitación 	<p>Económico</p> <ul style="list-style-type: none"> • Fuente de empleo • Ingresos adicionales 	<p>Económico</p> <ul style="list-style-type: none"> • Vivienda <p>Humano</p> <ul style="list-style-type: none"> • Educación formal

Fuente: Elaboración propia

En primera instancia se puede observar el hecho de que todos los hogares, sin importar el tipo de pobreza que presente, cuentan con todos los tipos de capital social identificados. La diferencia radica en la forma en que cada uno de los tipos de capital social es movilizado, según el capital al que se desea tener acceso. Con base en esta observación se podría suponer que en la medida en que los hogares logren hacer un mejor uso de su capital social, para acceder a capital económico y humano, incrementarán sus posibilidades de encontrarse en una condición de no pobreza y/o no vulnerabilidad.

Desde este entendido, el capital social fraternal se presenta como la principal fuente de ingresos económicos de los hogares en pobreza extrema, pues a través de él acceden a fuentes de empleo. Esto confirma la importancia que tienen las redes sociales para la sobrevivencia de los hogares en situación de pobreza extrema (Lomnitz, 2006), pero también el rol que juegan en la permanencia y repetición de estos patrones (Lewis, 1961; Nélide et al., 2007). Aspecto que contrasta con lo identificado en los hogares en pobreza multidimensional y en vulnerabilidad, donde el capital social colaborador es el que permite el acceso a mejores fuentes de empleo (López Roldán & Alcaide Lozano, 2011). Es así que se puede suponer que aquellos hogares que logren cambiar el capital social a través del cual acceden a sus fuentes de empleo, tendrán una mayor posibilidad de salir de la situación de pobreza en que se encuentren.

A nivel de acceso al capital humano, el capital social corporativo y el capital social fraternal dieron muestras de la semejanza que existe entre los hogares en pobreza multi-

dimensional y aquellos en pobreza extrema. Ambos tipos de hogares utilizan el capital social fraternal para acceder a educación formal y servicios de salud, y el capital social corporativo para acceder a diferentes tipos de capacitaciones. Mientras que los hogares vulnerables solamente usan el capital social corporativo para acceder a la educación formal, y el capital social fraternal para asistir a capacitaciones. En este punto es importante observar que los hogares en situación de vulnerabilidad favorecen a la existencia de este tipo de capital social, mientras que para el caso de los hogares en pobreza extrema y multidimensional, la creación de este tipo de capital social es producto del uso de la infraestructura social de la colonia.

Ahora bien, el hecho de que los hogares con niveles más elevados de pobreza sean los que acceden a la salud por medio de sus familiares es un síntoma de la exclusión social que los caracteriza (Ziccardi, 2008), y de la forma en cómo el capital social se constituye como una estrategia de vida para dar respuesta a la necesidad de la familia (Bebbington, 2005; Gordon, 2008).

Otro aspecto que resulta interesante es el hecho de que el capital social corporativo no brindó acceso a ninguna fuente de ingresos, sino que más bien su vínculo con los capitales económico y humano está dado por la capacidad que tiene para adquirir cierto tipo de recursos de forma específica, como puede ser vivienda, capacitaciones o algún medio que permita a los miembros seguir asistiendo a la escuela. Es así como se observa que el capital social corporativo es una fuente importante de acceso a la compra de vivienda y a programas de capacitación, que normalmente son ofrecidos

por las propias instituciones del gobierno que operan en la colonia, y que son parte de su propia historia.

6.5. El uso del capital social de los hogares de la colonia Amilpa. Los tipos de capital social y discusión de resultados

Un aspecto importante, al intentar comprender la pobreza de los hogares que se encuentran en zonas con altos índices de rezago social, es identificar la forma en que los diferentes capitales con los que cuentan se articulan entre sí. Con este objetivo, el análisis permitió ver que las condiciones de pobreza en que se encuentra un determinado hogar no solamente son consecuencia de la ausencia de algún tipo de capital, sino que también están relacionadas con la capacidad que tienen los hogares para movilizarlos y articularse entre sí, en aras de mejorar la situación en que se encuentran.

Al tomar como criterio de análisis diferentes tipos de pobreza que convergen en una misma zona, se consideró la heterogeneidad del espacio social que permite ver las diferentes formas en que el capital social incide en cada uno de estos tipos de pobreza. Esta segmentación, además, permitió identificar las diferencias y similitudes que los hogares presentan en cómo cada uno de ellos hace uso de su capital social para acceder al capital económico y humano, coadyuvando a la comprensión del fenómeno de la pobreza y llenando el vacío empírico identificado por algunos autores (Diener & Suh, 1997; Noll, 2004; Rojas, 2010; Stiglitz *et al.*, 2008).

El análisis del capital social, en función de las relaciones y redes sociales de los hogares, permitió observar el tipo de

incidencia que tiene en cada uno de los componentes del capital económico y humano. Gracias a esta aproximación se observó que, para el caso de los hogares entrevistados, aunque el capital humano no se vio afectado por las redes sociales, sí fue un elemento clave en la consolidación de las instituciones que actualmente lo promueven en la colonia. A nivel del capital económico se observó cómo las redes sociales cerradas tienden a incidir positivamente y de diversas formas, sin importar el tipo de pobreza en que se encuentren, lo que se puede deber a la confianza que se crea al interior de la red social que incrementa la eficiencia de soluciones que se implementan (Coleman, 1988; Ostrom & Ahn, 2009) para mejorar la calidad de vida de los hogares. Esta situación no se presentó a nivel de las relaciones sociales, donde hay mayor incidencia según el tipo de pobreza del hogar, especialmente a nivel de los ingresos, y se refleja por la cercanía o lejanía de estas relaciones (Putnam, 1993a; Woolcock, 1998).

Por otro lado, la tipología propuesta permitió realizar un análisis más fino sobre la forma en que el capital social incide en la calidad de vida de los hogares, especialmente a nivel de las diferencias y similitudes que existen entre ellos. Los hogares situados en el nivel más bajo, a pesar de que presentan la misma diversidad de capital social que el resto de los hogares, no lo movilizan de la misma forma que los que se encuentran en situación de vulnerabilidad. Aspecto que puede incidir en la preservación de ciertos patrones que dificultan la mejora de su calidad de vida. Esta situación es similar a la propuesta por Woolcock (1998) cuando habla de la necesidad de contar con varios tipos de capitales

sociales para lograr la erradicación de la pobreza. Asimismo, se observa cómo los hogares vulnerables se diferencian de los demás a nivel del capital humano, aspecto que puede estar relacionado con estabilidad laboral o un mayor nivel de ingresos; mientras que los hogares en pobreza extrema y multidimensional acceden a través de sus familiares, dando fe de la importancia de las redes familiares de los hogares (Lomnitz, 2006) en este tipo de pobreza, pero también de la situación de exclusión social en que se encuentran (Ziccardi, 2008).

En relación al acceso a fuentes de empleo, un capital social más lejano permite mejores condiciones de trabajo y de ingresos, sin embargo, en todos los casos el capital social está asociado con el conjunto de relaciones o redes sociales del hogar, que no están vinculadas a una cuestión institucional o territorial. Es decir, y tomando la idea de stock, para acceder a mejores ingresos, el capital social utilizado está supeditado al conjunto de relaciones sociales y a la red social a la que pertenezca el hogar, y a la capacidad de los miembros que lo conforman para utilizarlo. Esta situación se puede resumir en la siguiente aceveración: Si un miembro del hogar desea percibir mejores ingresos o mejorar sus prestaciones sociales, no podrá hacerlo si en su red social no se encuentra alguien que le permita acceder a él.

La técnica de recolección y análisis cualitativo permitió dar respuesta a algunas de las limitaciones identificadas en el análisis cuantitativo, especialmente a nivel de las motivaciones y contextos bajo los cuales surgen los diferentes tipos de capital social. Esta estrategia permitió identificar factores adicionales a los componentes del capital social, ajenos o no

al hogar, que inciden de forma positiva y negativa en su calidad de vida. En este caso se observó cómo la política social implementada por los diferentes niveles de gobierno incide directamente en el ingreso económico de algunos hogares y el acceso a la salud, y fungen como paliativos de la deserción escolar. Aunque como se observó, estos paliativos pierden efecto en situaciones inesperadas -embarazo no planeado-, dificultad en el acceso a la educación -lejanía geográfica de la escuela-, o bien a factores culturales -discriminación por género-, mismos que ponen de manifiesto la situación de vulnerabilidad de algunos de estos hogares, independientemente del tipo de pobreza en que se encuentren.

Finalmente, es importante hacer notar que este trabajo es una aproximación que busca aportar al conocimiento de las relaciones que existen entre los diferentes elementos de la calidad de vida de los hogares, y está limitado al contexto de una colonia específica por lo que no puede ser generalizado. Sin embargo, da pistas sobre la forma en que un concepto tan ambiguo y difícil de abordar, como es la calidad de vida (Millán, 1991), se relaciona con una de las problemáticas que mayor atención ha recibido en las últimas décadas: la pobreza.

CONCLUSIONES

Hasta la próxima o hasta siempre

Mario Vargas Llosa

Tras los resultados del último trabajo de campo realizado en la colonia Fernando Amilpa se tienen los elementos para presentar conclusiones sobre el capital social, y su capacidad para incidir y articularse en los procesos de desarrollo de los hogares que se encuentran en situación de pobreza. Estas conclusiones deberán de tomar en cuenta las limitaciones que se expusieron en la sección introductoria y que están referidas principalmente al hecho del estudio de caso, como una herramienta para ejemplificar una situación y contexto determinado que, lejos de establecer generalizaciones, busca proponer nuevas hipótesis o supuestos de investigación que servirán de base para el desarrollo de futuras investigaciones en hogares en situación de pobreza o que presenten algún tipo de vulnerabilidad.

Las conclusiones se harán en diferentes niveles, cada una atiende los objetivos que perseguía la propia investigación a nivel general y particular. Se pueden aglutinar en cuatro conclusiones generales, dos de ellas directamente relacionadas con los objetivos inicialmente planteados, y dos que emergieron como resultado del trabajo de campo y análisis realizados.

La presentación de las conclusiones se dividirán en cinco secciones. Las dos primeras buscan dar respuesta a los efectos que el capital social -desde la visión expansionista y minimalista del concepto- tiene en la generación de procesos de desarrollo, que inciden directamente en las condiciones de vida de una colectividad o de los diferentes miembros que la integran, como es el caso de los hogares.

Las primeras conclusiones darán pie a la tercera sección, en donde se presentarán una serie de consideraciones sobre la forma en que el capital social debe de ser abordado -si se quiere ver como un elemento clave en la generación de procesos de desarrollo- desde una perspectiva local pero integrado a los procesos que se gestan en el ámbito nacional e internacional.

La cuarta sección está orientada a mostrar las diferentes fuentes del capital social, mismas que se fueron identificando a lo largo de la investigación. Estas conclusiones no se encontraban dentro de los objetivos que perseguía la investigación al momento de ser diseñada, sin embargo, dada su relevancia a nivel de la literatura y de su surgimiento al momento de realizar el análisis, se optó por incluirlas como hallazgos derivados de la investigación.

La quinta sección explicará las implicaciones prácticas del capital social y la relación que guarda con la política social

mexicana. Esta conclusión presenta el impacto que la política social tiene en los diferentes capitales de los hogares, especialmente desde la generación de relaciones clientelares por medio de diferentes mecanismos de participación, que favorecen la consolidación del aparato corporativista. Por último, se presentarán recomendaciones para el diseño e implementación de políticas públicas orientadas a la construcción de procesos para la generación de capital social en contextos de pobreza.

Impactos del capital social en la colectividad y los hogares

El principal interés de esta investigación era identificar la forma en que el capital social de los hogares con diferentes niveles de pobreza incide o se articula para movilizar o acceder a las diferentes dimensiones que conforman su capital económico y humano. Para lograr ésto, se formuló una estrategia de análisis que permitiera abordar, tanto la visión expansionista del concepto -entendida como aquella que ve al capital social como el conjunto de normas y relaciones de reciprocidad que favorecen la consecución de un bien común-, como a la visión minimalista del mismo -en donde las relaciones sociales y la pertenencia a una determinada red social brinda al actor una serie de oportunidades para acceder a otras formas de capital-.

Siguiendo esta misma lógica, a continuación se presentan las conclusiones sobre los impactos que el capital social genera desde ambas visiones. Estas conclusiones permitirán la generación de conclusiones específicas sobre la forma en que ambos tipos de capital social contribuyen al entendimiento de cómo el capital social incide en los procesos de desarrollo de los hogares.

El capital social colectivo como mecanismo del bien común

El análisis del capital social colectivo como un proceso social, desde una perspectiva expansionista, permitió ver la forma en que este capital incide en la consecución del bien común de una determinada colectividad, por medio de la satisfacción de sus demandas sociales. Igualmente, la existencia y movilización de este capital social se presenta como una ventaja competitiva en relación a otras colectividades que, a pesar de contar con demandas similares, no fueron atendidas, principalmente por su incapacidad de generar patrones de confianza y comportamiento comunes suficientes para ejercer presión social e institucional que posicionará dichas demandas en la agenda pública.

Si bien es cierto que la movilización de este capital social se puede establecer como un mecanismo capaz de lograr el bien común de una colectividad, también es cierto que éste puede no estar solamente vinculado con la capacidad de los miembros del colectivo para generar patrones de comportamiento similares, o de contar con un alto grado de cohesión en su interior; sino que además se presenta como necesario para la vinculación con actores sociales que se encuentran fuera de ella. Con base en esta premisa se puede establecer que el capital social colectivo debe de cumplir una doble función para lograr los efectos esperados:

- 1) Catalizador de la cohesión social al interior del grupo, pues sin ella no se logra la movilización de la colectividad.
- 2) Tender puentes con los diferentes sectores de la sociedad, que se encuentran en una posición de decisión en relación a la satisfacción de las demandas sociales que presentan.

Desde esta perspectiva se puede suponer que la eficiencia del capital social está supeditada a la capacidad que tenga para generar patrones de inclusión social de forma horizontal y vertical, así como de atender a las demandas que presenta la colectividad. Bajo este entendido, y con base en lo expuesto anteriormente, los huecos estructurales juegan un rol importante en la consecución del fin que persigue la colectividad, pues a través de ellos es como se logra establecer el vínculo entre los diferentes niveles de la sociedad y, como consecuencia, el posicionamiento de las demandas que el grupo presenta.

Los huecos estructurales, que establece la relación entre la colectividad y los diferentes niveles de la sociedad, juegan un rol importante en la forma en que se satisfacen las demandas sociales. En el mejor de los casos, el actuar de estos huecos puede ser siempre en aras de buscar lo que es mejor para la colectividad, y dejar de lado los intereses particulares que éstos pudieran tener. Sin embargo, la posición de poder que ocupan al interior de la colectividad les permite decidir qué demandas son puestas a consideración de los diferentes actores sociales con quien tiene contacto y cuáles no. Esta posición de poder no solamente se presenta al interior de la colectividad, sino también hacia el exterior, pues a través de ellos es como se pueden establecer canales de comunicación con la colectividad que permitan reducir la presión social que son capaces de generar. La existencia de un hueco estructural que no vea por los intereses de la comunidad o colectividad, y tienda a la creación de relaciones clientelares que lejos de favorecer a la inclusión social y al fortalecimiento de mecanismos de participación, los entorpecen y limitan.

Un aspecto importante en relación a estos huecos estructurales es el hecho de que tienen que existir para establecer el puente entre los diferentes niveles de la sociedad, especialmente a nivel de la satisfacción de demandas sociales por parte del Estado. Su ausencia impide la creación de un diálogo entre autoridades y comunidad, hecho que limita la capacidad de gestión y satisfacción de las demandas. En este sentido, la definición de mecanismos de participación y de interlocución clara y transparente favorece un poder disminuido de estos huecos estructurales y la puesta en marcha de medidas orientadas al bien común.

Es así como el capital social colectivo efectivamente es un mecanismo que, por medio de la generación de patrones de inclusión social y de construcción del tejido social, logra satisfacer las demandas que la comunidad presenta, reduciendo sus condiciones de pobreza; sin embargo, y ante la necesidad de generar puentes con diferentes actores de la sociedad -por medio de la creación o uso de huecos estructurales- se corre el riesgo de establecer relaciones clientelares que lejos de lograr el cumplimiento del bien común, generan patrones de exclusión social que a la postre pueden exacerbar más la vulnerabilidad o pobreza de algunos de los miembros de la comunidad.

El capital social como estrategia de vida de los hogares en pobreza

Ahora bien, el capital social visto desde una perspectiva minimalista puede ser entendido como una estrategia de vida, que permite a los hogares mejorar o reducir las condiciones de vida en que se encuentran. Ante la ausencia de este tipo

de capital, los hogares tendrán una menor capacidad de movilizar o acceder a otros tipos de capitales. Sin embargo, ante su presencia y movilización, los hogares pueden responder en situaciones desafortunadas, como fue el caso de los hogares que no contaban con una vivienda donde habitar, o bien como una forma de acceder a mejores fuentes de empleo, o a un financiamiento a través de sus redes sociales.

Asimismo, la segmentación del capital social en dos componentes –relaciones sociales y redes sociales– permitió llegar a una aproximación para delimitar la forma en que este capital incide y se articula con las dimensiones que conforman el capital económico y humano, lo que favoreció un análisis con mayor profundidad en donde se pudo observar cómo cada uno de los elementos que conforman la aproximación a la idea de desarrollo se relacionan entre sí.

Desde esta aproximación se puede decir que para el caso de los hogares entrevistados, los componentes del capital social juegan un rol más activo en la movilización y accesos al capital económico, que al capital humano. Es decir, para acceder a las dimensiones que conforman el capital económico –ingresos y vivienda– las relaciones sociales y la capacidad que tengan los miembros del hogar de insertarse o construir una red social juegan un rol importante; mientras que para el caso del capital humano es más importante tener relaciones con actores institucionales, y no existe la necesidad de construir una red social en torno a ellos. Esta situación puede tener su origen en el hecho de que las dimensiones que conforman al capital humano –educación y salud– están relacionadas con aspectos que el gobierno mexicano tradicionalmente se ha encargado de proveer a la población,

especialmente a aquella en situación de pobreza. Por esta razón, la movilización del capital humano, a través del capital social, no está ligada a la capacidad que tengan los miembros del hogar para insertarse dentro de una determinada red social, sino más bien por la capacidad que tengan para generar relaciones sociales con estos actores institucionales.

Ahora bien, en relación al tipo de pobreza de los hogares entrevistados, se encontró que el capital social se articula o incide en determinadas dimensiones del capital económico y humano -como tipo de trabajo, educación y salud-, sin embargo, para el resto de las dimensiones parece ser una cuestión ligada a dos aspectos: 1) capacidad de los propios hogares para movilizar su capital social, independientemente del tipo de pobreza en que se encuentren, y 2) la existencia de espacios de interacción con actores institucionales al interior de la colonia, mismos que están caracterizados por una lógica clientelar.

Es así que se puede concluir que el capital social efectivamente juega un rol importante en la mejora de los capitales de los hogares, pero que éste no incide en todas las dimensiones que lo conforman, y que además no se encuentra completamente vinculado al tipo de pobreza de los hogares, sino más bien a su capacidad para acceder y hacer uso de él. Se llegó a esta conclusión por el tipo de aproximación realizada, que permitió observar las relaciones que existen entre las dimensiones que conforman la calidad de vida y los componentes del capital social de una forma más clara y puntual, evitando caer en generalizaciones sobre los efectos que el capital social tiene.

Gracias a la forma en que el capital social incide y se articula con los demás capitales que conforman el portafolio-

lios de los hogares, y a la forma en que interfiere en la consecución del bien común de una determinada colectividad, se pudo identificar la potencialidad que tiene para generar procesos de desarrollo local, específicamente enfocados al combate a la pobreza.

Fuentes del capital social en contextos de pobreza

Un elemento a considerar en el estudio del capital social son sus propias fuentes. Es decir, cuáles son los fenómenos que dan lugar a que este tipo de capital surja. Para dar respuesta a esta cuestión es importante identificar las motivaciones y contextos que dieron lugar a las diferentes relaciones o redes sociales, desde la perspectiva expansionista y minimalista.

Las fuentes del capital social colectivo

Tal como se mencionó, las fuentes que dieron origen a la construcción del capital social colectivo obedecían a dos factores. El primero de ellos era el contexto en que se encontraban los actores sociales, el cual determinaba el número de integrantes o tamaño de la red social que se lograba conformar, y el segundo era identificar un interés en común de los integrantes de una determinada red social. El análisis de estos dos factores permite establecer no solamente las fuentes del capital social desde una visión expansionista, sino además conocer el por qué este tipo de capital parece desaparecer.

En relación a las fuentes de este tipo de capital se encontró que la conformación de un capital social colectivo o comunitario es resultado de la existencia de pequeños grupos o redes sociales, creados como consecuencia de una proximidad geográfica, lo que, como se ha mencionado, habla de la

relevancia que tiene el territorio, los lazos fraternales o similitudes entre los diferentes miembros del grupo.

La definición de estos pequeños grupos y su presencia en un mismo territorio, de la mano con una necesidad o interés en común, ayudan a la creación de una identidad colectiva -que funge como otra fuente de capital social- y, si se visualizan los impactos que como colectividad pueden alcanzar, contribuyen en su propia consolidación. Es este sentido, la identidad y capacidad de movilización para acceder a nuevos capitales permite a la colectividad vincularse con otros niveles sociales y favorece el posicionamiento del capital social como un mecanismo detonador del desarrollo.

Cabe señalar que se identificó que la desaparición o fragmentación del capital social puede ocurrir cuando la colectividad deja de atender estas fuentes del capital social común, situación que no significa que el capital social como tal deje de existir, sino que más bien se transforma de manera atomizada y solamente puede observarse desde una perspectiva minimalista. En este punto es de destacar que la falta de un interés común hace que la capacidad de movilización de la colectividad se reduzca, lo que se puede conjuntar con la reducción de su eficacia para posicionar sus demandas, ya sea por la presencia de una relación clientelar que no lo permite o bien, por algún tipo de exclusión social, esto último se puede solucionar en el momento en que se vuelve a identificar un interés común que favorezca la recomposición del capital social colectivo.

Las fuentes del capital social desde una visión minimalista

Al igual que en el caso del capital social colectivo, las fuentes del capital social desde una visión minimalista están vinculadas

con el acceso a algún tipo de capital por parte del actor social u hogar, en este caso. Es así como, según el tipo de capital al que se tuvo acceso, se pueden identificar las diferentes fuentes que dieron origen al capital social.

En el caso del capital económico, el origen de las relaciones sociales suelen estar vinculadas a una cuestión de confianza, reciprocidad y de mayor interacción entre los actores y los miembros del hogar, lo que permite la obtención de un mejor trabajo, así como la creación de redes sociales a través de las cuales se generan mecanismos de financiamiento, o de colaboración para la mejora de la vivienda; para esta última situación se observó que el origen de algunas de estas relaciones es el territorio, ya que la interacción constante con vecinos permite la creación de redes de confianza y reciprocidad. En este sentido, se puede decir que el territorio juega un rol importante en la creación del capital social económico.

En relación al capital humano, la motivación de las interacciones está supeditada principalmente al rol social del actor con el que interactúan los miembros del hogar, y surge por un aspecto territorial y circunstancial. La existencia de una infraestructura social al interior de la colonia fomenta el surgimiento de relaciones con actores institucionales —ya sea a nivel educativo o de salud— al ser los hogares quienes hacen uso de los servicios que ofrecen. De este modo se podría suponer que ante la ausencia de este tipo de infraestructura, las relaciones probablemente no existirían y el acceso a un capital humano a través del capital social sería más complicado.

Con base en lo expuesto sobre la forma en que el capital social se articula con el capital económico y humano, se puede concluir que este tipo de capital es producto de tres

factores, principalmente: 1) La propia historia y capacidad de los miembros del hogar para crear relaciones sociales y articularse con redes sociales, lo que se vincula con la mejora del capital económico y una cuestión de identidad. 2) La existencia de un territorio en donde se presentan interacciones de tipo horizontal –entre personas que habitan en la colonia- y verticales –con actores institucionales-, pero no está relacionado con ningún tipo de capital. 3) El rol social que los actores ocupan para adquirir capital humano.

De este modo se puede concluir que los elementos que dan pie a la construcción del capital social tienen sus orígenes en diferentes lógicas, mismas que los hogares siguen de acuerdo al tipo de capital al que desean tener acceso y los propios recursos sociales disponibles en el espacio social donde habitan.

Capital social como elemento del desarrollo local para combatir a la pobreza

Esta publicación presentó la forma en que el discurso e implementación del desarrollo ha cambiado desde la década de los cuarenta hasta la fecha, en donde se busca dejar de lado el paradigma economicista y atender las problemáticas sociales que su implementación ha generado, principalmente la pobreza. Asimismo, se presentó cómo las diferentes políticas de desarrollo económico y social han sido diseñadas e impulsadas por diferentes Organismos Internacionales, encargados de promover este proceso. Este mismo análisis histórico permitió observar cómo México ha alineado cada vez con mayor claridad sus modelos de desarrollo a las propuestas de estos Organismos, así como los distintos resultados

de tal alineación respecto a los niveles de pobreza y de condiciones sociales de los mexicanos.

De la misma forma el análisis histórico mostró el contexto bajo el cual el capital social se insertó como un elemento clave del modelo de desarrollo neoliberal, por su presunta capacidad para atender algunas de las causas que generaban condiciones de pobreza e inestabilidad económica, pero obstaculizando a países en vías de desarrollo, como México, alcanzar su pleno desarrollo. Su inserción en el discurso neoliberal favoreció la generación de programas y políticas de desarrollo -incluidas aquellas adaptadas al contexto mexicano-, orientadas a abatir la pobreza y marginación, con la esperanza de atender desde las causas. Es así como se puede suponer que el capital social busca tener una construcción de “arriba hacia abajo”, en donde las instituciones generan las condiciones adecuadas para su articulación y fortalecimiento. Sin embargo, el caso de la colonia Fernando Amilpa y de otros movimientos sociales en América Latina (ver: Lundwall, 2003; Sudarsky, 2004; Trigilia, 2001) parecen dar muestra de una lógica contraria en torno a la forma en que el capital social se crea y consolida en contextos de pobreza.

El capital social surge como un mecanismo de respuesta a condiciones de adversidad o inequidad social que se presentan al interior de los contextos de pobreza, tal como fue el caso de la colonia Fernando Amilpa en donde resultó ser el catalizador de un proceso que culminó con el acceso a servicios públicos de suministro o bien, permitió a los hogares acceder a mejores condiciones de vivienda, empleo o educación. Sin embargo, parece ser que en la medida en que este capital se comienza a institucionalizar, ya sea por

la inclusión de los líderes comunitarios o huecos estructurales, en el sistema institucional, o por la regulación de las formas de participación social, éste desde una perspectiva expansionista, tiende a desaparecer o a perder su capacidad de procurar el bienestar común; mientras que, desde una perspectiva minimalista, parece consolidarse en relaciones clientelares que, lejos de procurar la mejora del tejido social, favorece el ensanchamiento de sus brechas y la informalidad del sistema social.

Esto se convierte en un dilema para el diseño y puesta en marcha de programas de desarrollo que busquen atender a la pobreza desde la construcción del capital social para el contexto mexicano; parece ser que en la medida en que desde el Estado se busque generar procesos de participación y de construcción de capital social al interior y exterior de estos contextos de pobreza, se fortalecen más los procesos corporativistas que han permeado el sistema social mexicano que, como se observó, han estado presentes desde la década de los treinta, y ponen en tela de juicio la eficiencia de estos programas.

Este dilema da muestra de la desarticulación que existe entre el discurso de desarrollo que se impulsa desde las instituciones (internacionales, nacionales, estatales y municipales) y lo que en realidad sucede al momento de ser implementados, especialmente si se trata del capital social. Muestra de esta situación es lo sucedido en el proceso de reubicación y de dotación de servicios de la colonia Fernando Amilpa, en donde el interés del Estado era la mejora de las condiciones de vida de sus pobladores, pero, al momento de llevarse a cabo, se generaron patrones de exclusión que

llevaron a la movilización social de los habitantes. De este modo, las políticas de desarrollo de corte macroeconómico y macrosocial parecen no atender las causantes de la pobreza, y reducen los efectos esperados en las condiciones de vida de los pobladores.

A la luz de esta evidencia parece que, a pesar de los esfuerzos de instituciones y organismos por favorecer procesos de construcción del capital social al interior de contextos de pobreza, éste tiende a generar mayores impactos cuando se construye desde una lógica de “abajo hacia arriba”. Es decir, cuando son los propios actores o pobres quienes deciden los mecanismos de participación y las necesidades que desean atender, y generan patrones de desarrollo que atienden a las causas de su exclusión y vulnerabilidad, permitiéndoles, como lo demuestra el caso del estado de Quebec (Bordeleau, Rolland, & Tremblay, 2002; Fontan, Klein, & Lévesque, 2003; Ninacs, 2003), su inclusión a mercados económicos y sociales de forma integral.

De este modo se puede decir que la construcción del capital social que genera mejores condiciones para combatir la pobreza es aquella que se forma desde la visión de desarrollo para el siglo XXI, que reconocer que la movilización de los capitales de los pobres es una forma de atender sus necesidades y de mejorar sus condiciones de vida, y que el Estado es un mero facilitador de este proceso. Esta visión favorece la construcción de procesos de desarrollo local, donde los pobres se convierten en agentes de su propio desarrollo, favoreciendo la satisfacción de sus necesidades, incrementando sus oportunidades y el desarrollo de sus capacidades, reduciendo de esta forma los patrones de exclusión socioe-

conómica en que se encuentran, e incrementando su autonomía respecto al Estado y sus políticas de atención.

A pesar de la vigencia que esta visión del desarrollo tiene en el discurso, la realidad es que para el caso mexicano ésta no se ha consolidado a nivel del diseño e implementación de programas y políticas de atención a la pobreza, hecho que ha favorecido la permanencia de relaciones clientelares y la preservación del sistema corporativista que, lejos de atender las causas de la pobreza, la posicionan como un fenómeno estructural.

Tomando como base el impulso del capital social desde el desarrollo local y con base en los resultados obtenidos en esta investigación, se tienen elementos suficientes para presentar una serie de consideraciones sobre la promoción del capital social como un elemento clave en la consecución del desarrollo y como aportaciones al estudio y reflexión de este concepto en contextos de pobreza.

Consideraciones sobre el capital social como detonante de procesos de desarrollo

Los análisis realizados permiten establecer que el capital social es un posible detonador de procesos de desarrollo debido a varios aspectos:

Tal como lo maneja la teoría, presenta una capacidad de movilizar y acceder a otros tipos de capitales a través de la creación de relaciones sociales y de la integración de los miembros del hogar en diferentes redes, y niveles sociales. Es esta articulación entre diferentes actores sociales lo que permite tanto a la colectividad, como al propio hogar, acceder a capitales o recursos que de otra forma no podrían.

Desde esta óptica es natural pensar que el capital social es un mecanismo capaz de mejorar las condiciones de vida de los habitantes de un determinado territorio y, por lo tanto, es un elemento importante en la creación de procesos de desarrollo. Sin embargo, y antes de comenzar a promoverlo como tal, es necesario tomar en consideración que no todas las relaciones sociales que emanan del capital social sirven para los mismos fines; o pueden traer un beneficio a todos los integrantes de una determinada colectividad o red social; o que el hecho de contar con una red social más abierta o más cerrada genera como consecuencia una mejora social en la colectividad, o en los actores que pertenecen a ella. Es por ello necesario conocer el contexto y el tipo de recurso al que se está accediendo por medio de este capital, y la forma en que éste genera o no un beneficio para quiénes lo están movilizándolo, de lo contrario se puede caer en el simplismo conceptual de las bondades que presenta y que tanto han sido criticadas por diversos teóricos.

Como consecuencia de la necesidad de conocer con mayor profundidad la forma en que el capital social favorece a la adquisición o movilización de capitales, se reconoce la relevancia que este capital tiene en la propia construcción de los procesos de desarrollo, desde una perspectiva territorial. Es decir, la operación de instituciones y organizaciones al interior de un mismo territorio permiten la creación de relaciones y redes sociales de tipo vertical –entre miembros del hogar y miembros de estas organizaciones o instituciones- y horizontal –entre miembros del hogar y de otros hogares-, y facilitan a los hogares el acceso a diferentes tipos de recursos. Estos recursos pueden ser vistos desde una perspectiva

comunitaria, como es el caso de los servicios públicos de suministro, o bien desde una perspectiva del hogar, como son los casos en materia educativa o de atención médica.

Por la capacidad del capital social que brinda a los actores para establecer relaciones sociales de tipo horizontal y vertical, así como de crear redes sociales que por un lado, tengan segmentos cerrados en donde el elemento clave sea la confianza y por otro, presenten huecos estructurales que les permitan acceder a otro tipo de recursos. En este punto vale la pena mencionar la importancia que tiene el ejercicio del poder en la relación, especialmente en el caso de las relaciones verticales, donde la situación de poder que se presenta entre los miembros del hogar y los actores institucionales define el éxito o fracaso de la misma. En esta línea, los operadores políticos juegan un rol importante en la creación y preservación de este tipo de relaciones, mismas que suelen estar caracterizadas por un aspecto clientelar.

El capital social puede ser visto como un mecanismo que permite la entrada de nuevos actores en la creación de procesos de desarrollo. Por ejemplo, las tandas son dinámicas que pueden ser consideradas como producto del capital social, ya que tienen en su interior una red social fuerte que permite el acceso a un capital económico²³. Es así como el propio capital social de los hogares ha facilitado y permitido la inclusión de nuevos actores para el cumplimiento de sus propios objetivos. Esta situación puede ser un arma de doble filo, pues si bien es cierto que favorece la inclusión y diálogo

²³ Este mismo mecanismo es utilizado por empresas sociales, como es el caso de Compartamos Banco o Crédito Sí para el otorgamiento de créditos a un grupo de personas que realizan alguna actividad productiva.

con nuevos actores, también da entrada a los mecanismos de control que éstos utilizan normalmente.

Finalmente, se puede concluir que el capital social es un elemento que incide en la creación de procesos de desarrollo en los diferentes hogares, pero que no es el único ni el más importante, sino más bien es uno que permite la movilización de ciertos recursos, y que existe y se articula con otros tipos de capitales en función del contexto en que se presente.

Política social como un elemento de acceso a la calidad de vida

A pesar de que el objetivo de la presente investigación no es realizar un análisis detallado sobre la forma en que la política social se articula con los diferentes capitales con los que cuentan los hogares, debido a la naturaleza del trabajo de campo y a la información recabada, se pueden realizar algunas conclusiones en relación a ella, especialmente desde la movilización del propio capital social.

La primera de estas conclusiones es en función del rol que algunos programas de gobierno juegan en el proceso de adquisición de capital económico y humano. Por ejemplo, a nivel federal se encuentra el programa Oportunidades, que a través de las transferencias económicas condicionadas logra que los miembros del hogar reciban educación media y servicios de salud; como se mencionó, en algunos hogares representa la mayor parte de sus ingresos. Sin embargo, la prevalencia de reglas de operación poco claras incide en la creación de relaciones clientelares, pues las personas que fungan como representantes del programa ante la comunidad beneficiaria pueden utilizar su posición para hacerse de

algún favor o recurso, o incluir a alguna persona en la lista de dicho programa, cabe mencionar que estar enlistado no garantiza la recepción del recurso.

A nivel estatal se encontraron dos programas que se hacen presentes en la colonia. Uno de ellos es a través del CCDS que, si bien cuando se hizo el trabajo de campo no contaba con las mejores críticas por parte de los habitantes, ha sido un modo a través del cual los miembros del hogar han accedido a cursos y capacitaciones que en ocasiones han desembocado en el emprendimiento de actividades productivas secundarias, como la venta de pasteles, galletas, etc. o alguna otra. También se observaron acciones de corte asistencial y clientelar, a través de las cuales se otorgan mochilas, despensas o artículos para el hogar durante eventos públicos; en este tipo de acciones los operadores o líderes de la colonia juegan un rol importante, pues son ellos quienes se encargan de movilizar la asistencia de los colonos a tales eventos. Aunque para los hogares este tipo de acciones se presentan de forma puntual para obtener algunos de los beneficios que ofrece el gobierno, estas dinámicas fortalecen el rol del articulador y la tendencia clientelar del sistema político nacional.

En un nivel municipal, solamente se encontraron la repartición de despensas por parte del DIF municipal como una actividad vinculada a la adquisición de algún tipo de recurso, dando muestra del clientelismo que se maneja en estas zonas. También se encontró que se construyó una plaza al interior de la colonia para uso de jóvenes y adultos, sin embargo, el espacio que se le designó fue decisión del municipio y solamente algunos habitantes participaron en

la supervisión de la obra, mismos que fueron seleccionados con base a la cercanía que algunos de ellos tenían con líderes comunitarios. Quienes realizaron las labores de supervisión recibieron remuneraciones económicas, hecho que revela que fue una participación supeditado a la obtención de recurso económico derivada de las relaciones sociales.

Es así que se pudo establecer que los programas y acciones del gobierno inciden de alguna u otra forma en el acceso al capital económico y humano, sin embargo, estas acciones y programas parecen presentar una lógica clientelar y asistencial, más que de desarrollo y de mejora de la calidad de vida de las personas.

La segunda conclusión que se presenta deriva de la importancia que la infraestructura social –escuela, CCDS, Centro de Salud, entre otros- tiene para generar capital social entre los habitantes de la colonia y los diferentes actores sociales que ahí operan. Asimismo, esta infraestructura permite a los hogares acceder a educación y salud sin que les genere un gasto adicional al que tendrían que hacer si estas facilidades se encontraran fuera de la colonia. El acceso a esta infraestructura permite el desarrollo de capacidades locales y conocimiento que en ocasiones son utilizados por los hogares para mejorar su calidad de vida, como es el caso de los cursos que se ofrecen en el CCDS vinculados con actividades productivas como es la peluquería, elaboración de muñecas, entre otros.

La tercera conclusión está relacionada con la falta de articulación de los diferentes programas de desarrollo que ponen en marcha los tres niveles de gobierno. Como se mostró, existen 113 programas sociales operando al interior

del municipio de Escobedo, pero de todos ellos solamente seis fueron mencionados en entrevista por los hogares de la colonia Fernando Amilpa. En ocasiones, estos programas no son conocidos por los pobladores o bien, no se sabe cómo acceder a ellos aún y cuando estén inscritos, como en el caso de Oportunidades. Esto habla de la poca capacidad que estos programas tienen para vincularse con las necesidades percibidas por los propios pobladores; en este sentido, los operadores políticos o líderes de la colonia juegan un rol importante para dar a conocer este tipo de programas y vincularlos con las necesidades de los colonos, sin embargo, los intereses de estos líderes y la creación de séquitos al interior de la colonia han dificultado tal vinculación, y hay quienes prefieren establecer relaciones directas con los actores institucionales, antes de recurrir a sus líderes.

Con base en lo expuesto se puede concluir que la política social y los programas de desarrollo que de ella se desprenden inciden de alguna u otra forma en la calidad de vida de los hogares. Sin embargo, esta vinculación puede ser considerada como insuficiente, a pesar del gran número de programas que pueden estar operando al interior de la colonia. En este sentido, y considerando la relevancia de la construcción del capital social desde una perspectiva de desarrollo local, a continuación se presentan una serie de recomendaciones para la puesta en marcha de programas y políticas de combate a la pobreza.

Recomendaciones para la promoción del capital social y el combate a la pobreza a través de los programas de política social

El primer aspecto que se desprende de los resultados de este trabajo es la necesidad de generar un cambio de visión sobre el rol que los hogares en pobreza deben de jugar para combatir su condición. La visión asistencialista y paternalista, sobre la cual se construye la política social actual, fomenta que las poblaciones demuestren sus condiciones de pobreza para ser acreedores a los beneficios que los programas sociales proveen, situación que dificulta su empoderamiento y la generación de estrategias de desarrollo que atiendan sus necesidades.

Es así que se sugiere que el cambio de visión retome los supuestos sobre la visión actual del desarrollo, pues a través de ella se comenzará por definir los recursos con los que se cuenta y no los que se carecen, lo que permitirá generar programas orientados a la movilización de estos recursos en aras de conseguir los objetivos que ellos persiguen. Bajo esta visión, el Estado deberá fungir como promotor de las iniciativas que desde el ámbito local se construyan, facilitando la dotación de infraestructura social y de formación que fomenten el desarrollo de las capacidades con que cuentan, que si bien hoy en día ya se llevan a cabo este tipo de acciones, son diseñadas por agentes externos a quienes se busca apoyar.

Dado el cambio en el ámbito de acción del Estado, es necesario que otros actores, tanto privados como sociales, participen en la implementación de estos programas de desarrollo, pues a través de ellos se favorecerá el cumplimiento de sus objetivos y la generación de patrones de inclusión

socioeconómica que a la postre brinden elementos suficientes para erradicar los causantes de la pobreza de estos territorios. De este modo, la política social que se desprenda de estos programas sociales buscaría atender las necesidades percibidas y diagnosticadas por los propios actores, hecho que garantizaría su seguimiento e implementación. Desde esta lógica, el Estado propiciaría la transferencia de recursos para estos programas y fortalecería su implementación a través del monitoreo y evaluación por parte de expertos en la materia -quienes pueden provenir de la academia o del propio CONEVAL-. Asimismo, el monto de recursos o de apoyos destinados a estos programas se regiría bajo una lógica de eficiencia, en la que aquellos territorios que logren mejorar sus condiciones de vida, serían los que podrían acceder a un mayor número de recursos respecto a aquellos que demuestren un bajo desempeño durante su implementación.

Siguiendo esta lógica, la segunda recomendación está orientada a la generación de una estrategia que reduzca los patrones de relaciones clientelares que, como se observó, se presentan durante la implementación de los diferentes programas de política social. Para ello es necesario atender las causas de estos patrones. La transparencia en las reglas de operación de los programas de combate a la pobreza -ya sean aquellos de transferencias condicionadas como Oportunidades, o aquellos en donde se reparten beneficios económicos o en especie- ayudaría a que los hogares que reciban el apoyo sean los que realmente lo necesiten o cumplen con los criterios de selección del mismo, y no solamente porque algún líder lo decidió de ese modo.

A la par de una mayor transparencia, se deberían de generar mecanismos de sanción para quienes lucren con este

tipo de programas, logrando así reducir la impunidad y la corrupción al interior de las instituciones gubernamentales.

Dar una mayor relevancia a la infraestructura social a nivel del desarrollo de los hogares en contextos de pobreza incide en la mejora de sus condiciones de vida; en aras de que esta tendencia se siga manteniendo sería necesario que los servicios que ofrecen sean de calidad, principalmente a nivel educativo y de salud que, como se observó, son elementos marginales en la política social, pues solamente se ha centrado la atención en la cobertura, más que en la calidad.

En esta misma línea, es importante resaltar la importancia de que los espacios que han sido creados desde una perspectiva de capital social, como es el caso del CCDS, cuenten con indicadores de desempeño que vayan más allá del número de personas que fueron atendidas, y comiencen a satisfacer criterios de mejora de las condiciones de vida de las personas que asisten. Estos indicadores deberían contener aspectos cualitativos, que dieran a conocer qué es lo que hacen las personas con las capacidades que han desarrollado y de qué forma han incidido en el acceso de nuevas formas de capitales, sea económico, humano o social. Estos criterios de evaluación favorecerían el reconocimiento de los esfuerzos que el Estado busca tener en los habitantes, más allá de solamente saber el número de personas que fueron beneficiadas por la presencia de estos espacios.

Asimismo, se deberían de buscar mecanismos de participación que garanticen que en el mediano plazo los encargados de estos centros dejen de ser provistos por el Estado y comiencen a integrarlos los propios colonos, de este modo se favorecería la autonomía de estos espacios y se construirían procesos de empoderamiento y fortalecimiento del capital social de la propia comunidad, lo que en el largo plazo

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

serviría para apalancar procesos de desarrollo local que reduzcan los patrones de exclusión socioeconómico en que se encuentran los habitantes de estos territorios. Igualmente, favorecería la eficiencia de los recursos que el Estado destina a la promoción del desarrollo social.

REFERENCIAS

- Adam, F., & Roncevic, B.
(2003). Social capital: recent debates and research trends. *Social Science Information*, 42(2), 155–183.
- Adler, P. S., & Kwon, S.
(2002). Social Capital: Prospects for a New Concept. *The Academy of Management Review*, 27(1), 17–40.
- Alkire, S., & Foster, J.
(2011a). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of Public Economics*, 95(7-8), 476–487. doi:10.1016/j.jpubeco.2010.11.006
- Alkire, S., & Foster, J.
(2011b). *Understandings and Misunderstandings of Multidimensional Poverty Measurement* (No. 43). *Measurement* (p. 24). Oxford.
- Alzate Zuluaga, M. L.
(2008). Esbozo teórico de la acción política colectiva. Experiencias colectivas alternativas frente a las relaciones hegemónicas de dominación. *Investigación Y Desarrollo*, 16(2), 278–303.
- Ardila Suárez, E. E., & Rueda Arenas, J. F.
(2013). La saturación teórica en la teoría fundamentada: su de-limitación en el análisis de trayectorias de vida de víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 36(2), 22.
- Arriagada, I.
(1997). *Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de Siglo. Serie políticas sociales* (Vol. 21). Santiago, Chile.
- Arriagada, I., Miranda, F., & Pávez, T.
(2004). *Lineamientos de acción para el diseño de programas de superación de la pobreza desde el enfoque del capital social* (No. 36) (p. 100). Santiago, Chile.

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

- Attanasio, O. P., & Székely, M.
(2001). *Portrait of the poor: an assets-based approach* (1st ed., p. 266). Washington, DC.: Inter-American Development Bank.
- Auyero, J.
(2004). *Clientelismo político: las caras ocultas*. (Claves para todos, Ed.) (1st ed., p. 43). Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Banco Mundial.
(2010). World Data Bank. *World Development Indicators (WDI) & Global Development Finance (GDF)*. Retrieved from <http://databank.worldbank.org/ddp/home.do>
- Banco Mundial.
(2016). Índice GINI. Retrieved June 10, 2016, from <http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI>
- Bartkus, V. O., & Davis, J. H.
(2010). Introduction. In V. O. Bartkus & J. H. Davis (Eds.), *Social capital. Reaching Out, Reaching in* (1a ed., pp. 1–14). Massachusetts: Edward Elgar Publishing.
- Bauman, Z.
(1998). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres* (1st ed., p. 155). Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Bebbington, A.
(2005). Estrategias de vida y estrategias de intervención: el capital social y los programas de superación de la pobreza. In I. Arriagada (Ed.), *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza* (p. 21–). Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Bebbington, A., Guggenheim, S., Olson, E., & Woolcock, M.
(2002). Exploring Social Capital Debates at the World Bank. *Journal of Development Studies*, 40(5), 33–64.
- Bizberg, I.
(2010). Una democracia vacía. Sociedad Civil, movimientos sociales y democracia. In *Los grandes problemas de México*. El Colegio de México.

REFERENCIAS

- Boltvinik, J.
(2005a). Métodos de medición de la pobreza. Una tipología. Limitaciones de los métodos tradicionales y problemas de los combinados. In J. Boltvinik & A. Damián (Eds.), *La pobreza en México y el mundo. Realidades y desafíos* (2a ed., pp. 437–475). México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores y Gobierno del Estado de Tamaulipas.
- Boltvinik, J.
(2005b). Políticas focalizadas de combate a la pobreza en México. El Progreso/Oportunidades. In J. Boltvinik & A. Damián (Eds.), *La pobreza en México y el mundo. Realidades y desafíos2* (2nd ed., pp. 315–347). México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores y Gobierno del Estado de Tamaulipas.
- Boltvinik, J., & Hernández Laos, E.
(1999). *Pobreza y distribución del ingreso en México*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Bordeleau, D., Rolland, D., & Tremblay, D.
(2002). Introduction au numéro : *Quel modèle de développement*. *Revue Interventions Économiques*, 29, 1–6. Retrieved from <http://interventionseconomiques.revues.org/1009>
- Bourdieu, P.
(1976). *La champ scientifique*. *Actes de La Recherche En Sciences Sociales*, 1-2.
- Bourdieu, P.
(1980). *Le capital social*. *Actes de La Recherche En Sciences Sociales*, 31(1), 2–3.
- Bourdieu, P.
(1986). The Forms of Capital. In J. E. Richardson (Ed.), *Handbook of theory of Research of the Sociology of Education* (pp. 241–258). New York: Greenwood Press.
- Bourdieu, P.
(2002). *Las estructuras sociales de la economía* (2nd ed., p. 251). Buenos Aires: Ediciones Manatíal.
- Bourdieu, P.
(2008). Une sociologie de l'actioa est-elle possible ? *Revue Française de Sociologie*, 7(4), 508–517.

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

- Bourguignon, F., & Chakravarty, S. R.
(2003). *The measurement of multidimensional poverty*. *Journal of Economic Inequality*, 1(1), 25–49.
- Burt, R. S.
(1992). *Structural holes: the social structure of competition*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Burt, R. S.
(2001). Structural Holes versus Network Closure as Social Capital. In N. Lin, K. Cook, & R. S. Burt (Eds.), *Social Capital: Theory and Research* (1a ed., pp. 31–57). New Brunswick, New Jersey: Transactions Publishers.
- Burt, R. S.
(2005). *Brokerage and Clousure: An Introduction to Social Capital* (p. 279). Oxford University Press.
- Busso, G.
(2001). Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para latinoamerica a inicios del siglo xxi. In *Seminario Internacional Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe* (p. 39). Santiago, Chile: CEPAL.
- Calva, J. L.
(2005). México: la estrategia macroeconómica 2001–2006. Promesas, resultados y perspectivas. *Problemas Del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 36(143), 59–87.
- Calvo, C.
(2008). Vulnerability to Multidimensional Poverty: Peru, 1998–2002. *World Development*, 36(6), 1011–1020.
- Campos, M., & Naranjo, E.
(2010). *La Competitividad de los Estados Mexicanos 2010* (p. 577). Monterrey: Escuela de Graduados en Administración Pública (EGAP).
- Castells, M.
(1983). *The City and the Grassroots: A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements* (1st ed., p. 457). Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

REFERENCIAS

Cattell, V.

(2001). Poor people, poor places, and poor health: the mediating role of social networks and social capital. *Social Science & Medicine*, 52(10), 1501–1516. Retrieved from <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/11314847>

CEPAL.

(2007). Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe. (E. Ottone & A. Sojo, Eds.) (1a ed., p. 160). Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Chávez Plazas, Y. A., & Falla Ramírez, U.

(2004). Realidades y falacias de la reconstrucción del tejido social en población desplazada. *Tabula Rasa*, 2 (enero-diciembre), 169–187.

CLCDS.

(1995). *Informe de la Comisión Latinoamericana y del Caribe sobre el Desarrollo Social* (1st ed., p. 64). Santiago de Chile: Comisión Latinoamericana y del Caribe sobre el Desarrollo Social Inter-American Development Bank Economic Commission for Latin America and the Caribbean United Nations Development Program.

CNTE. (2012). Acuerdos de la ANR. CNTE.

Cogco Calderón, A. R., & Martínez Martínez, O. A.

(2008). La operación de la eficiencia del programa oportunidades en el área metropolitana de Monterrey, México: un estudio de caso. *Ciencia Y Sociedad*, XXXIII(3), 405–441.

Cogco Calderón, A. R., Vargas, M. R., & Pérez Cruz, J. A.

(2010). Un análisis de la política social en México a través de los programas implementados por la Secretaría de Desarrollo Social y su relación con la descentralización de funciones: una mirada desde lo local. *Ibero Forum*, V(9), 1–35.

Coleman, J. S.

(1990). *Foundations of social theory* (1st ed., p. 949). Cambridge, Mass.: Belknap Press of Harvard University Press.

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

- Coleman, J. S.
(2008). Constructed Organization : First Principles. *Science*, 7(January 1991), 7–23.
- Coleman, J. S.
(1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *The American Journal of Sociology*, 94 (Supplement: Organizations and Institutions: Sociological and Economic Approaches to the Analysis of Social Structure), 95–120.
- Collier, P. M.
(1998). *Social capital and poverty* (No. 4) (p. 40). Washington.
- Collins, D., Morduch, J., Rutherford, S., & Ruthven, O.
(2009). *Portfolios of the poor: How the world's poor live on \$2 a day* (1st ed., p. 283). Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Comisión Nacional de Protección Social en México.
(2009). Seguro Popular. *Seguro Popular*.
- CONAPO.
(2006). *Índices de marginación, 2005* (p. 52). México, D.F.
- CONAPO.
(2011). *Índice de marginación por entidad y municipio 2010* (1a ed., pp. 190–310). México, D.F.: Consejo Nacional de Población (CONAPO).
- CONAVI.
(2007). *Necesidades de vivienda 2006 - 2012*. México, D.F.: Comisión Nacional de Vivienda.
- CONEVAL.
(2007). *Mapas de pobreza y Rezago Social 2005. Nuevo León* (p. 14). México, D.F.
- CONEVAL.
(2008). *Población total, pobreza por ingresos, indicadores, índice y grado de rezago social, según entidad federativa, 2005*. México, D.F. Retrieved from <http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/cifras/indicederezo.es.do>
- CONEVAL.
(2010a). *Índice de Rezago Social en entidades federativas y municipios*. México, D.F. Retrieved from <http://www.coneval.gob.mx/>

REFERENCIAS

CONEVAL.

(2010b). Medición de pobreza 2010 a nivel nacional. *Medición de Pobreza Multidimensional*. Retrieved from http://internet.coneval.gob.mx/Informes/Interactivo/interactivo_nacional.swf

CONEVAL.

(2010c). *Metodología de Medición Multidimensional de la Pobreza*. México, D.F.

CONEVAL.

(2010d). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México* (p. 136). México.

CONEVAL.

(2011a). CONEVAL Pobreza por ingresos 2010. *Pobreza por ingresos 2010*. Retrieved from http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/POB_INGRESOS_2010/Pobreza_por_ingresos_2010.es.do

CONEVAL.

(2011b). Medición de pobreza 2010 por Entidad Federativa. *Resultados por Entidad Federativa*. Retrieved from http://internet.coneval.gob.mx/Informes/Interactivo/interactivo_entidades.swf

CONEVAL.

(2014a). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México* (2nd ed.). México, D.F.: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

CONEVAL.

(2014b). *Pobreza urbana y de las zonas metropolitanas en México*. México, D.F.: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Retrieved from http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Medición/Pobreza_2012/pobreza_2012_ingles/Statistical_Annex_poverty_measurement_2012.aspx

CONEVAL.

(2015). *Medición de la pobreza en México y en las Entidades Federativas 2014*. México, D.F.

Consejo de Desarrollo Social de Nuevo León.

(2009a). *Consejo de Desarrollo Social. Sexto informe de actividades*. Monterrey: Consejo de Desarrollo Social de Nuevo León.

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

- Consejo de Desarrollo Social de Nuevo León.
(2009b). *Evaluación de Impacto de los Centros Comunitarios de Desarrollo Social* (p. 45). Monterrey: Gobierno del Estado de Nuevo León.
- Consejo de Desarrollo Social de Nuevo León.
(2009c). *Mapas de pobreza y rezago social. Área Metropolitana de Monterrey.* (I. Martínez, J. Treviño, & M. Gómez, Eds.). Monterrey: Consejo de Desarrollo Social.
- Construrama.
(2008). *Quiénes somos.* Construrama. Retrieved from
<http://www.construrama.com/content/public/sitio/home.asp>
- Coordinación Nacional de Oportunidades.
(2007). Gasto Social focalizado: el equilibrio entre eficiencia y equidad. In SEDESOL (Ed.), *Balance de impacto de Oportunidades.* México, D.F.: SEDESOL.
- Dahrendorf, R.
(1968). Hacia una teoría del conflicto social. In A. Etzioni (Ed.), *Los cambios sociales; fuentes, tipos y consecuencias* (7a ed., pp. 97–107). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Davis, G.
(2004). *A History of the Social Development Network in The World Bank, 1973 - 2002* (No. 56). Social Change (p. 78). Washington.
- De la Garza Toledo, E.
(2001). Las transiciones políticas en América Latina, entre el corporativismo sindical y la pérdida de imaginarios colectivos. *E. dela Garza Toledo (comp.). Los sindicatos frente a los procesos de transición política, 9-24.*
- De Sousa Santos, B.
(2001). Los nuevos movimientos sociales. *OSAL, septiembre, 177-184.*
- Deutsch, J., & Silber, J.
(2005). Measuring Multidimensional Poverty: An empirical comparison of various approaches. *Review of Income and Wealth, 51(1), 145-174.*
doi:10.1111/j.1475-4991.2005.00148.x

REFERENCIAS

- Di Giannatale, S., López, P., & Roa, M. J.
(2008). *Una introducción conceptual al desarrollo financiero , capital social y anonimidad : el caso de México* (No. 427) (p. 48). México, D.F.
- Díaz-Albertini Figueras, J.
(2001). Capital social, organizaciones de base y el Estado: recuperando los eslabones perdidos de la sociabilidad. In R. Atria, M. Siles, I. Arriagada, L. J. Robison, & S. Whiteford (Eds.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (1st ed., pp. 247–302). Santiago de Chile: CEPAL.
- Diener, E. D., & Suh, E.
(1997). Measuring quality of life: economic, social, and subjective indicators. *Social Indicators Research*, 40(1), 189–216.
- Doeringer, P. B., & Piore, M. J.
(1985). *Mercados internos de trabajo y análisis laboral* (1st ed., p. 300). Madrid: Servicio de Publicaciones. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Draibe, S., & Riesco, M.
(2006). Estado de bienestar, desarrollo económico y ciudadanía: algunas lecciones de la literatura contemporánea. *CEPAL - SERIE Estudios Y Perspectivas*, 55, 61.
- Durand Ponte, V. M.
(2010). *Desigualdad social y ciudadanía precaria ¿Estado de excepción permanente?* (1st ed., p. 309). México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Durston, J.
(2000). ¿Qué es el capital social comunitario? *CEPAL Serie Políticas Sociales*, (38).
- Durston, J.
(2002). *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos y puentes y escaleras* (1a ed., p. 130). Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Edwards, S.
(2009). *Populismo o mercados. El dilema de América Latina* (1st ed., p. 329). Bogotá: Grupo Editorial Norma.

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

- Farr, J.
(2004). Social Capital: A Conceptual History. *Political Theory*, 32(1), 6–33.
doi:10.1177/0090591703254978
- FEMSA. (2011). FEMSA | Quienes somos. *FEMSA*.
- Ferroni, M., Mateo, M., & Payne, M.
(2007). *Development under conditions of inequality and distrust: An exploration of the role of social capital and social cohesion in Latin America* (pp. 1–43).
Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Filgueira, C.
(2001). Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social. Aproximaciones conceptuales recientes. In *Seminario Internacional Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe* (p. 36). Santiago, Chile: CEPAL.
- Fontan, J.-M., Klein, J.-L., & Lévesque, B.
(2003). Reconversion productive et économie plurielle. Le défi territorial. In *Reconversion économique et développement local: le rôle de la société civile* (1st ed., pp. 1–8). Saint-Foy: Presses de l'Université de Québec.
- Fox, J.
(1996). How does civil society thicken? the political construction of social capital in rural Mexico. *World Development*, 24(6), 1089–1103.
doi:10.1016/0305-750X(96)00025-3
- Francois, B. P., & Zabojsnik, J.
(2003). DEVELOPMENT Trust , Social Capital and Economic Development *. *East*.
- Fuhse, J. A.
(2009). The Meaning Structure of Social Networks. *Sociological Theory*, 27(1), 51–73.
- Fundación CIDOC, & Instituto de la Vivienda de Nuevo León.
(2008). *Estado actual de la vivienda y el desarrollo urbano en Nuevo León, México 2007* (p. 230). Monterrey: Instituto de la vivienda de Nuevo León.

REFERENCIAS

- Gabarrot, M.
(2009). Capital Social y Política Social en Comunidades Migrantes: Reflexiones desde dos Comunidades en los Valles Centrales de Oaxaca. In Universidad de Guadalajara (Ed.), *Autoempleo, programas sociales y migración a Estados Unidos: Propuestas para políticas públicas* (pp. 363–386). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Gadernann, A. M., Guhn, M., & Zumbo, B. D.
(2012). Estimating ordinal reliability for Likert-type and ordinal item response data : A conceptual, empirical, and practical guide. *Practical Assessment, Research & Evaluation, 17*(3), 1–13.
- García de la Torre, C., Raufflet, E., & Portales, L.
(2011). Las alianzas entre empresas y ONG como medio para promover la RSE y el Desarrollo Local. *Innovation/Innovación/Inovação-RICEC, 3*(1), 1–13. Retrieved from http://ricec.info/index.php?option=com_content&view=article&id=58&Itemid=64&lang=es
- GES.
(2004). Editorial. Innovation sociale et territoire. *Géographie, Économie, Société, 6*, 113–115.
- Giddens, A.
(1979). *Central problems in social theory: action, structure, and contradiction in social analysis* (1st ed., p. 194). Berkeley: University of California Press.
- Gobierno del Estado de Nuevo León.
(1997). *Plan Estatal de Desarrollo (1997–2003)*. Monterrey: Gobierno del Estado de Nuevo León.
- Gobierno del Estado de Nuevo León.
(2004). *Plan Estatal de Desarrollo Urbano 2004–2009* (p. 120). Monterrey: Gobierno del Estado de Nuevo León.
- Gobierno del Estado de Nuevo León.
(2010). *Educación. Programa Sectorial. Plan Estatal de Desarrollo 2010–2015* (p. 74). Monterrey: Gobierno del Estado de Nuevo León.

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

- Gobierno del Estado de Nuevo León.
(2012, August 17). Ofrecen a nivel nacional empleo y becas a través del programa “México Sí Estudia, Sí Trabaja” propuesto por el Gobernador de Nuevo León Rodrigo Medina. *Sala de Prensa*. Monterrey. Retrieved from <http://www.nl.gob.mx/?P=leerarticulo&ArtOrder=ReadArt&Article=72240>
- Gobierno del Municipio de General Escobedo.
(2010). Plan Municipal de Desarrollo 2009-2012. General Escobedo: Gobierno del Municipio de General Escobedo.
- Gobierno Federal, & SNTE.
(2008). *Alianza por la calidad de la educación* (p. 24). México, D.F.
- González Alcalá, J. R.
(1999). Políticas de vivienda para personas de escasos recursos en el área metropolitana de Monterrey: Una visión gubernamental. In M. Riberio Ferreira & R. E. López Estrada (Eds.), *Políticas sociales sectoriales: tendencias actuales* (1st ed., pp. 108–120). Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- González Alcalá, J. R.
(2001). The popular housing processes under Neo-Liberalism Los procesos habitacionales populares bajo el neoliberalismo. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Gordillo, E. E.
(2012). Celebración del día del maestro. *Quince de Mayo*, 1(6), 2–3. Retrieved from http://www.snte.org.mx/?P=snte_15may
- Gordon, S.
(2008). Pobreza urbana y capital social. In R. Cordera Campos, P. Ramírez Kurin, & A. Ziccardi (Eds.), *Pobreza, desigualdad social y exclusión social en la ciudad del siglo XXI* (1st ed., pp. 321–339). México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Granovetter, M. S.
(1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360–1380.

REFERENCIAS

- Grootaert, C.
(1998). *Social Capital: The Missing Link?* (No. 3). World (pp. 1–34). Washington.
- Grootaert, C., Narayan, D., Jones, V. N., & Woolcock, M.
(2003). *Measuring Social Capital An Integrated Questionnaire* (No. 18) (p. 53). Washington.
- Grootaert, C., & Van Bastelaer, T.
(2002). *The role of social capital in development an empirical assessment*. New York: Cambridge University Press. Retrieved from <http://site.ebrary.com/id/10070312>
- Hanifan, L. J.
(1916). The Rural School Community Center. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 67(Sept), 130–138.
- Hanneman, R. A., & Riddle, M.
(2005). *Introduction to Social Networks Methods*. Riverside, CA: University of California.
- Holzner, C. a.
(2007). The Poverty of Democracy: Neoliberal Reforms and Political Participation of the Poor in Mexico. *Latin American Politics & Society*, 49(2), 87–122. doi:10.1353/lap.2007.0021
- Hooghe, M.
(2007). Social Capital and Diversity Generalized Trust , Social Cohesion and Regimes of Diversity. *Canadian Journal of Political Science*, 40, 709–732.
- Huenchuan, S., & Guzmán, J. M.
(2007). Seguridad económica y pobreza en la vejez : tensiones , expresiones y desafíos para el diseño de políticas. *Notas de Población*, 83, 99–125.
- IMCO.
(2010). *Nuevo León. Análisis de competitividad 2010* (pp. 1–12). México, D.F.
- INEE.
(2010). *México en PISA 2009*. México, D.F.: Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

INEGI.

(2010). Población, hogares y vivienda. *Censo de Población y Vivienda 2010*.

INEGI.

(2011). Censo de Población y Vivienda 2010. *Nuevo León. México en cifras*. Retrieved from <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?src=487&c=19>

INEGI.

(2012a). Banco de Información Económica. *Sistema de Cuentas Nacionales*.

INEGI.

(2012b). *Sistema Estatal y Municipal de Bases de Datos*. Aguascalientes. Retrieved from <http://sc.inegi.org.mx/sistemas/cobdem/>

INEGI.

(2012c). *Tasas en torno al acceso al trabajo y la calidad de la ocupación*. Aguascalientes. Retrieved from <http://www.inegi.org.mx/>

INEGI.

(2015). ¿Qué es la Canasta Básica? Retrieved June 16, 2016, from <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/INP/PreguntasINPC.aspx>

Instituto de la Vivienda de Nuevo León.

(2009). *Memoria de gestión Administración 2003–2009* (p. 146). Monterrey: Gobierno del Estado de Nuevo León.

Ioannides, Y. M., & Loury, L. D.

(2004). Job Information Networks, Neighborhood Effects, and Inequality. *Journal of Economic Literature*, 42(4), 1056–1093.

Jacobi, P. R.

(1994). *Políticas sociales y pobreza en el Brasil en la década perdida : desigualdades y alternativas ciudadanas* (1st ed., p. 44). São Paulo: Centro de Estudos de Cultura Contemporânea.

Jiménez, M., & Piña Zambrano, H.

(2011). Capital social en empresas familiares. *Revista Venezolana de Gerencia*, 16(54), 255–273.

REFERENCIAS

- Jiménez Trejo, L. A.
(2008). El programa HÁBITAT y la superación de la pobreza urbana en México. *Observatorio de La Economía Latinoamericana*, 99. Retrieved from <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2008/lajt2.htm>
- Kakwani, N., & Silber, J.
(2008). Introduction: Multidimensional Poverty Analysis: Conceptual Issues, Empirical Illustrations and Policy Implications. *World Development*, 36(6), 987–991.
- Katzman, R.
(1997). Marginalidad e integración social en Uruguay. *Revista de La CEPAL*, (62), 91–116.
- Katzman, R.
(2000). Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. In *La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones* (pp. 275–301). Aguascalientes: CEPAL.
- Kawachi, I.
(2010). Social Capital and Health. In C. E. Bird, P. Conrad, & A. M. Fremont (Eds.), *Handbook of medical sociology* (6th ed., pp. 18–32). Nashville, Tennessee: Vanderbilt University Press.
- Kliksberg, B.
(2000). *Capital social y cultura. Claves olvidadas del desarrollo* (No. 7) (p. 44). Buenos Aires.
- Kowarick, L., & Espinosa, R. A.
(1984). Los caminos de encuentro: Reflexiones sobre las luchas sociales en São Paulo. *Revista Mexicana De Sociología*, 46(4), 67–83.
- Krackhardt, D.
(1987). Cognitive Social Structures. *Social Networks*, 9, 109–134.
- Larrea, C., & Freire, W.
(2002). Social inequality and child malnutrition in four Andean countries. *Revista Panamericana de Salud Pública / Pan American Journal of Public Health*, 11(5-6), 356–64.

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

- Layder, D.
(1994). *Understanding social theory*. London; Thousand Oaks, Calif.: Sage.
- Lederman, D., Loayza, N., & Menéndez, A. M.
(2002). Violent Crime: Does Social Capital Matter? *Economic Development and Cultural Change*, 50(3), 509–539.
- Levy, S., & Rodríguez, E.
(2004). El Programa de Educación, Salud y Alimentación, PROGRESA - Programa de Desarrollo Humano Oportunidades. In S. Levy (Ed.), *Ensayos sobre el desarrollo económico y social de México* (p. 765). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Lewis, O.
(1961). *Antropología de la pobreza : cinco familias*. (E. Sánchez, Ed.) (1st ed., p. 302). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Ley General de Desarrollo Social.
(2004). Ley General de Desarrollo Social. México, D.F.: Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión.
- Lin, N.
(1999a). Building a Network Theory of Social Capital '. *Connections*, 22(1), 28–51.
- Lin, N.
(1999b). Social networks and status attainment. *Review Literature And Arts Of The Americas*.
- Lin, N.
(1999c). Social Networks and Status Attainment. *Annual Review of Sociology*, 25(1), 467–487. doi:10.1146/annurev.soc.25.1.467
- Lomnitz, L.
(2006). *Cómo sobreviven los marginados* (16a ed., p. 233). Siglo Veintiuno Editores.
- Londoño, J. L., & Székely, M.
(1997). *Persistent Poverty and Excess Inequality: Latin America , 1970-1995* (No. 357). Development (pp. 1–71). Washington, D.C.

REFERENCIAS

- López Roldán, P., & Alcaide Lozano, V.
(2011). El capital social y las redes personales en el estudio de las trayectorias laborales. *REDES - Revista Hispana Para El Análisis de Redes Sociales*, 20(3), 51–80.
- López Salazar, A., Contreras Soto, R., & Molina Sánchez, R.
(2011). La responsabilidad social empresarial como estrategia de competitividad en el sector alimentario. *Cuadernos de Administración*, 24(43), 261–683.
- López-Rodríguez, P., & de la Torre García, R.
(2012). El capital social de los pobres y su acceso a los mercados formales. In P. López-Rodríguez & I. Soloaga (Eds.), *Capital social y política pública en México* (1st ed., pp. 219–269). México, D.F.: El Colegio de México, Instituto Nacional de las Mujeres.
- Lozares, C., López Roldán, P., Verd, J. M., Martí Quit, J., & Molina, J. L.
(2011). Cohesión, Vinculación e Integración sociales en el marco del Capital Social. *REDES - Revista Hispana Para El Análisis de Redes Sociales*, 20(1), 1–28.
- Lundwall, J. M.
(2003). *El capital social y su relación con el desempeño de la democracia local y la descentralización exitosa: el caso de Honduras* (1st ed., Vol. 24, pp. 1–28). Tegucigalpa: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Lustig, N., Lopez-calva, L. F., & Ortiz-juarez, E.
(2011). *The decline in inequality in Latin America : How much , since when and why* (No. 211) (pp. 1–22). Nueva York.
- Mariñez Navarro, F.
(2007). Capital social y redes de políticas . Acciones públicas en la zona metropolitana de Monterrey , Nuevo León. *Región Y Sociedad*, XLX(39), 31–54.
- Marsden, P. V.
(2005). Recent Developments in Networks Measurement. In P.J. Carrington, J. Scott, & S. Wasserman (Eds.), *Model and Methods in Social Network Analysis* (3rd ed., pp. 8–30). Cambridge, Mass.: Cambridge University Press.

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

- Martins, C. E.
(2004). Neoliberalismo y superexplotación: Los nuevos patrones de reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina. In M. G. Acevedo & A. Sotelo (Eds.), *Reestructuración económica y desarrollo en América Latina* (1st ed., pp. 206–225). México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- McCallister, L., & Fischer, C. S.
(1978). A Procedure for Surveying Personal Networks. *Sociological Methods & Research*, 7(2), 131–148.
- McCarty, C., & Govindaramanuja, S.
(2005). A Modified Elicitation of Personal Networks Using Dynamic Visualization. *Connections*, 26(2), 9–10.
- McPherson, M., Smith-Lovin, L., & Cook, J. M.
(2001). Birds of a Feather: Homophily in Social Networks. *Annual Review of Sociology*, 27, 415–444.
- Melucci, A.
(1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (Vol. XIX, p. 260). México, D.F.: Centro de Estudios Sociológicos.
- Méndez, O.
(2007). *Capital familiar y rendimiento escolar en alumnos de una escuela primaria de la Zona Metropolitana de Monterrey*. El caso de la colonia Fernando Amilpa. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Mercer, D.
(2010). Transición de los modos productivos en el Área Metropolitana de Monterrey y su territorialización: el proceso de terciarización de la economía. In L. Palacios (Ed.), *Cuando México enfrenta la Globalización. Permanencias y cambios en el Área Metropolitana de Monterrey* (1st ed., pp. 311–320). Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León en coedición con El Colegio de la Frontera Norte, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, la Universidad de Monterrey, la Normal Miguel F. Martínez y el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamérica.

REFERENCIAS

- Millán, R.
(1991). Calidad de vida: noción cultural y derivación política. *Apuntes. Revista Mexicana de Sociología*, 53(1), 153.
- Millán, R., & Gordon, S.
(2004). Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas. *Revista Mexicana de Sociología*, 66(4), 711–747.
- Moctezuma, P.
(1987). Apuntes sobre la política urbana y el movimiento popular en México. *Sociológica*, 2(4).
- Moreno, R., & Contreras, C.
(2010). La ciudad del conocimiento: entre slogans y realidades. In L. Palacios (Ed.), *Cuando México enfrenta la Globalización. Permanencias y cambios en el Área Metropolitana de Monterrey* (1st ed., pp. 121–152). Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León en coedición con El Colegio de la Frontera Norte, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, la Universidad de Monterrey, la Normal Miguel F. Martínez y el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamérica.
- Moser, C.
(1998). Reassessing urban poverty reduction strategies : The asset vulnerability framework. *World Development*, 26(1), 1–19.
- Mota, L.
(2002). La política social del gobierno del cambio. *Convergencia*, 30 (Septiembre-diciembre), 241–255.
- Naciones Unidas.
(1995). *Informe de la cumbre mundial sobre desarrollo social* (1st ed., Vol. 11654, pp. 1–161). Copenhague: Naciones Unidas.
- Nahapiet, J., & Ghoshal, S.
(1998). Social capital, intellectual capital, and the organizational advantage. *Academy of Management Review*, 23(2), 242–266.
- Narayan, D.
(1997). *Voices of the poor: poverty and social capital in Tanzania* (1st ed., p. 97). Washington: World Bank.

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

- Narayan, D.
(1999). *Bonds and Bridges : Social Capital And Poverty* (No. 2167) (p. 54). Washington.
- Narayan, D., & Cassidy, M. F.
(2001). A dimensional approach to measuring Social Capital: Development and Validations of a Social Capital Inventory. *Current Sociology*, 49(2), 59–102.
- Nélida, P., Crucella, C., Rocchi, G., & Robin, S.
(2007). Vulnerabilidad y Exclusión social . Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares. In *Congreso Internacional de Ciudadanía y Políticas Sociales* (pp. 1–15). Ciudadanía y Políticas Sociales. Retrieved from <http://www.ubiobio.cl/cps/ponencia/doc/p15.4.htm>
- Ninacs, W.
(2003). *Community-based Poverty Reduction : The Québec Experience. Social Development* (p. 17). Ottawa. Retrieved from www.caledoninst.org
- Noll, H.-H.
(2004). Social indicators and quality of life research: Background, achievements and current trends. In N. Genov (Ed.), *Advances in sociological knowledge: over half a century* (1st ed., Vol. 44, pp. 151–182). VS Verlag. doi:10.2307/2224734
- Oakley, P.
(2001). *Social exclusion and afro-latinos. A contemporary review* (DRAFT, p. 101). Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Ocampo, J. A.
(2003). Capital social y agenda del desarrollo. In R. Atria, M. E. Siles, I. Arriagada, L. J. Robison, & S. Whiteford (Eds.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (pp. 25–32). Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Olson, M.
(1965). *The logic of collective action. Public goods and the theory of groups* (1st ed., p. 186). Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

REFERENCIAS

OPHI.

(2011). *Multidimensional Poverty Index* (p. 2). Oxford. Retrieved from <http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/MPI-One-Page-final.pdf?cda6c1>

Ornelas, D. A.

(2004). Uso del tiempo y capital social : un modelo cuantitativo. *Boletín de Los Sistemas Nacionales Estadístico Y de Información Geográfica*, 2(3), 95–108.

Ornelas, J.

(2005). *El siglo XX mexicano: economía y sociedad* (1st ed., p. 167). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Ortega, A.

(2012). Capital social y logro escolar. In P. López-Rodríguez & I. Soloaga (Eds.), *Capital social y política pública en México* (1st ed., pp. 131–166). México, D.F.: El Colegio de México, Instituto Nacional de las Mujeres.

Ortega Ridaura, I., & Márquez Rodríguez, M. G.

(2005). *Génesis y evolución de la administración pública de Nuevo León* (1st ed., p. 528). Monterrey: Fondo Editorial Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Ostrom, E.

(1990). *Governing the commons: the evolution of institutions for collective action* (1st ed., p. 275). Cambridge, Mass.: Cambridge University Press.

Ostrom, E., & Ahn, T. K.

(2009). The meaning of social capital and its link to collective action. In G. T. Svendsen & G. L. H. Svendsen (Eds.), *Handbook of Social Capital. The Troika of Sociology, Political Science and Economics* (pp. 17–35). Massachusetts: Edward Elgar Publishing.

Ostrom, E., Ahn, T. K., & Olivares, C. (

2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva (A Social Science Perspective on Social Capital: Social Capital and Collective Action). *Revista Mexicana de Sociología*, 65(1), 155–233.

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

- Oviedo, H. C., & Campo Arias, A.
(2005). Aproximación al uso del coeficiente Alfa de Cronbach. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, XXXIV(004), 572–580.
- Paxton, P.
(1999). Is Social Capital Declining in the United States? A Multiple Indicator Assessment. *The American Journal of Sociology*, 105(1), 88–127.
- Peet, R., & Hartwick, E. R.
(1999). *Theories of development* (1st ed., p. 234). New York: Guilford Press.
- Perlman, J. E.
(1976). *The myth of marginality : urban poverty and politics in Rio de Janeiro*. Berkeley: University of California Press.
- Pirker, K., & Serdán, A.
(2006). *El gasto social en el gobierno del cambio. Análisis del gasto social y del gasto para la superación de la pobreza en la administración de Vicente Fox* (1st ed., p. 48). México, D.F.: Fundar, Centro de Análisis e Investigación, A. C.
- Pistaferrri, L.
(1999). Informal networks in the italian labor market. *Giornale Degli Economisti E Annali Di Economia*, 58, 355–376.
- Pizarro, R.
(2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina* (No. 6) (p. 71). Santiago, Chile.
- PNUD.
(2000). *Superar la pobreza humana : informe del PNUD sobre la pobreza 2000* (1st ed., p. 142). Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD.
(2006). *Informe sobre Desarrollo Humano 2006. Más allá de la escasez: Poder, pobreza y la crisis mundial del agua* (1st ed., p. 440). New York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Ponthieux, S.
(2008). Les analyses du capital social : apports et controverses. *Réseaux Sociaux: Théories et Pratiques*, 147, 32–33.

REFERENCIAS

- Portales, L.
(2009). Capital social, medio para la construcción de capacidades locales. In *Promoviendo el Desarrollo Social y Reduciendo la Desigualdad: ¿Quién debe ser responsable?* (p. 108). Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Portales, L.
(2011). Evolución del concepto de desarrollo en el siglo XX y XXI, implicaciones metodológicas. *Ciencias Administrativas. Teoría Y Praxis*, 7(1), 23–38.
- Portales, L.
(2013). El estudio del capital social de los hogares por medio de redes personales. *REDES- Revista Hispana Para El Análisis de Redes Sociales*, 24(2), 80–108.
- Portales, L.
(2014a). Inclusión desde la exclusión: acceso a seguridad social y vivienda por medio del capital social de hogares en pobreza. *Sinapsis Social: Revista Científica de Sostenibilidad*, 1(Abril-Septiembre), 27–41.
- Portales, L.
(2014b). Los pobres como agentes de su desarrollo, la lucha contra la pobreza y la exclusión desde lo local. *Revue Interventions Économiques*, 51, 1–18.
- Portales, L.
(2015). Integración de organizaciones y empresas al territorio por medio de innovaciones sociales. *Innovaciones de Negocios*, 12(23), 1–29.
- Portales, L., & Gabarrot, M.
(2015). Alternativas para la comprensión de la pobreza: hogares y capital social en México. *Perfiles Latinoamericanos*, 23(45), 59–78.
- Portales, L., & García de la Torre, C.
(2009). Capital social: Conceptualización, enfoques y mediciones. In *Memorias CLADEA 2009*. Guayaquil: ASCOLFA. Retrieved from http://www.ascolfa.edu.co/memorias/MemoriasCladea2009/upac01_submission_77.pdf

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

- Portales, L., & García de la Torre, C.
(2012). Ilegalidad o inseguridad : Dilema para las tiendas de conveniencia en Monterrey Inseguridad en Monterrey. In E. Raufflet, J.-F. Lozano Aguilar, E. Barrera Duque, & C. García de la Torre (Eds.), *Responsabilidad Social Empresarial* (1st ed., pp. 209–216). México, D.F.: Pearson Educación.
- Portales, L., & Ruiz González, A.
(2013). Amilpa: un ejemplo de participación ciudadana en acción colectiva para la obtención de servicios públicos. *Espacios Públicos*, 16(36), 117–143.
- Portes, A.
(1998). Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology. *Annual Review of Sociology*, 24(1), 1–24.
- Portes, A.
(2000). The Two Meanings of Social Capital. *Sociological Forum*, 15(1), 1–12.
- Portes, A.
(2007). Instituciones y desarrollo: una revisión conceptual. *Desarrollo Económico*, 46(184), 475–503.
- Portes, A., & Landolt, P.
(1996). The Downside of Social Capital. *The American Prospect*, Mayo-Junio, 18–22.
- Portes, A., & Landolt, P.
(2000). Social Capital: Promise and Pitfalls of its Role in Development. *Journal of Latin American Studies*, 32(2), 529–547.
- PNUD.
(2014). *Índice de Desarrollo Humano Municipal en México: nueva metodología*. (R. De la Torre García & C. Rodríguez García, Eds.). México, D.F.: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD.
(2015). *Índice de Desarrollo Humano para las entidades federativas, México 2015*. México, D.F. Retrieved from http://www.mx.undp.org/content/dam/mexico/docs/Publicaciones/PublicacionesReduccionPobreza/InformesDesarrolloHumano/PNUD_boletinIDH.pdf

REFERENCIAS

- Presidencia de la República México
(2001). *Plan nacional de desarrollo 2001-2006*. México, D.F.: Gobierno Federal.
- Presidencia de la República México.
(2007a). *Plan Nacional de Desarrollo 2006 - 2012*. México, D.F.: Gobierno Federal.
- Presidencia de la República México
(2007b). *Vivir Mejor, Política Social del Gobierno Federal 2007-2012*.
- Presidencia de la República México
(2010). *Cuarto Informe de Ejecución 2010*. (Gobierno Federal, Ed.). México, D.F.: Gobierno Federal. Retrieved from <http://pnd.calderon.presidencia.gob.mx/pdf/CuartoInformeEjecucion/>
- Putnam, R. D.
(1993a). *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy* (1st ed., p. 263). Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Putnam, R. D.
(1993b). The Prosperous Community. Social Capital and Public Life. *The American Prospect*, 4(13), 1-11.
- Putnam, R. D.
(1995a). Bowling Alone: America's Declining Social Capital. *Journal of Democracy*, 6(1), 65-78. doi:10.1353/jod.1995.0002
- Putnam, R. D.
(1995b). Tuning In, Tuning Out: The Strange Disappearance of Social Capital in America. PS: *Political Science & Politics*, 28(4), 664. doi:10.2307/420517
- Putnam, R. D.
(2001). Social Capital: Measurement and Consequences. *Canadian Journal of Policy Research*, 2(1), 32.
- Remmer, K. L.
(1991). The Political Impact of Economic Crisis in Latin America in the 1980s. *The American Political Science Review*, 85(3), 777-800.

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

- Retamoso, A.
(2002). Ciclo de vida familiar, patrones reproductivos y el trabajo como activos: evolución y estrategias en Uruguay. *Notas de Población*, 1, 111–161.
- Robison, L. J., Siles, M. E., & Schmid, A. A.
(2003). El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro. In *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (pp. 51–114). Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rodríguez, J.
(2004). Vulnerabilidad social y sociodemográfica: distinciones conceptuales, antecedentes empíricos y aportes de política. In *Taller sobre vulnerabilidad NEPo* (Vol. 2004, pp. 1–37). México: CELADE.
- Rodríguez-Oreggia, E.
(2012). Uso de redes sociales y salarios: Evidencia de la ENCASU 2006. In P. López-Rodríguez & I. Soloaga (Eds.), *Capital social y política pública en México* (1st ed., pp. 167–188). México, D.F.: El Colegio de México, Instituto Nacional de las Mujeres.
- Roitman, S.
(2003). Barrios cerrados y segregación social urbana. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía Y Ciencias Sociales*, VII(146). Retrieved from <http://www.raco.cat/index.php/ScriptaNova/article/view/63924>
- Rojas, M.
(2010). The “Measurement of Economic Performance and Social Progress” Report and Quality of Life: Moving Forward. *Social Indicators Research*, 102(1), 169–180.
- Sabatini, F.
(2006). *The Empirics of Social Capital and Economic Development: A Critical Perspective* (No. 2366). *Social Science Research* (p. 40). Roma. Retrieved from <http://mpira.ub.uni-muenchen.de/2366/>
- Saith, R.
(2001). *Social Exclusion: the Concept and Application to Developing Countries* (No. 72). Main (p. 17). Oxford.
- Salas Rodas, L. J.
(2007). Estado, empresa privada y sector social: una relación entre sectores que fortalece a la sociedad civil. *Revista Trabajo Social*, 5(enero-junio), 107–130.

REFERENCIAS

- Sandoval, H. H., & Lima, M. J.
(2012). Capital social, ingreso y pobreza en México. In P. López-Rodríguez & I. Soloaga (Eds.), *Capital social y política pública en México* (1st ed., pp. 189–218). México, D.F.: El Colegio de México, Instituto Nacional de las Mujeres.
- SEDESOL.
(2007). *Programa Sectorial de Desarrollo Social 2007–2012* (1st ed., p. 60). México, D.F.: SEDESOL.
- SEDESOL.
(2010). *Programas de la Secretaría de Desarrollo Social. Guía rápida 2010* (p. 116). México, D.F.: SEDESOL.
- Sen, A.
(1998). Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI. *Cuadernos de Economía*, XVIII(29), 73–100.
- Sen, A.
(2000). *Social exclusion: concept, application, and scrutiny. Social Development* (1st ed., p. 60). Manila: Asian Development Bank.
- SEP.
(2011). *ENLACE Básica y Media Superior 2011* (p. 29). México, D.F.
- Servin Herrera, B. A.
(2006). *Pobreza, cultura y redes sociales en la colonia Fernando Amilpa en Escobedo, N.L.* Universidad Autónoma de Nuevo León.
- SHCP.
(2009). *Aspectos relevantes del Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación 2010*. México, D.F.
- Siles, M. E., Robison, L. J., & Whiteford, S.
(2003). Introducción. In R. Atria, M. E. Siles, I. Arriagada, L. J. Robison, & S. Whiteford (Eds.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (pp. 1–20). Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Social Capital Initiative.
(1998). *The initiative on defining, monitoring and measuring social capital* (No. 1). *World* (pp. 1–33). Washington.

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

- Sojo, C.
(2007). Cohesión social y exclusión. Una mirada desde Centroamérica. *Quórum*, 18, 76–87.
- Solís, P.
(2005). Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México. *Estudios Sociológicos*, 1(enero-abril), 43–74.
- Stiglitz, J. E.
(1998). More Instruments and Broader Goals : Moving Toward the Post – Washington Consensus. In *Second WIDER Annual Lecture*. Helsinki: Banco Mundial.
- Stiglitz, J. E.
(2007). *El Malestar en La Globalización*. (C. Rodríguez, Ed.) (1st ed., p. 447). Madrid: Punto de Lectura.
- Stiglitz, J. E., Sen, A., & Fitoussi, J.-P.
(2008). *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. Sustainable Development (p. 292). Paris.
- Sudarsky, J.
(2004). Logro y Capital Social : Las llaves del Desarrollo Económico y Social. *ANALES de La Universidad Metropolitana*, 4(1), 203–217.
- Sunkel, G.
(2001). La pobreza en la ciudad: capital social y políticas públicas. In R. Atria, M. Siles, I. Arriagada, L. J. Robison, & S. Whiteford (Eds.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (1st ed., pp. 303–338). Santiago de Chile: CEPAL.
- Sunkel, G.
(2003). La pobreza en la ciudad: capital social y políticas públicas. In R. Atria, M. E. Siles, I. Arriagada, L. J. Robison, & S. Whiteford (Eds.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (pp. 303–338). Santiago, Chile.
- Svendsen, G. T., & Haase Svendsen, G. L.
(2009). The troika of sociology, political science and economics. In G. T. Svendsen & G. L. Haase Svendsen (Eds.), *Handbook of Social Capital. The Troika of Sociology, Political Science and Economics*2 (1st ed., pp. 1–13). Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing.

REFERENCIAS

- Székely, M.
(2003). Lo que dicen los pobres. México, D.F.: Secretaría de Desarrollo Social.
- Székely, M., & Hilgert, M.
(1999). *The 1990s in Latin America : Another Decade of Persistent Inequality* By (No. 410) (pp. 1–42). Washington, D.C.
- Tarrés, M. L.
(1992). Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva. *Estudios Sociológicos*, X(30), 735–760.
- Tarrow, S.
(2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (1a ed., p. 352). Madrid, España: Alianza Editorial S.A.
- Tello, C.
(2006). Saldos y promesas de una gestión gubernamental. *Economía Informa*, 343(noviembre - diciembre), 7–22.
- Tello, C.
(2007). *Estado y desarrollo económico: México 1920–2006* (p. 776). México, D.F.: Universidad Autónoma de México.
- Temkin, K., & Rohe, W. M.
(1998). Social capital and neighborhood stability: An empirical investigation. *Housing Policy Debate*, 9(1), 61–88. doi:10.1080/10511482.1998.9521286
- Tepichín, A. M.
(1998). Genealogía teórica de los estudios de sobre la pobreza. In R. Gallardo & J. Osorio (Eds.), *Los rostros de la pobreza. El debate. Tomo II* (1a ed., pp. 21–80). México: ITESO y Universidad Iberoamericana.
- Tilly, C.
(1999). *Durable Inequality* (1st ed., p. 301). Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Tilly, C.
(2005). La democratización mediante la lucha. *Sociológica*, 19(57), 35–59.
- Touraine, A.
(1965). *Sociologie de l'action. Sciences–New York* (1st ed., p. 507). Paris: Les Éditions du Seuil.

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

- Triglia, C.
(2001). Social Capital and Local Development. *European Journal of Social Theory*, 4(4), 1–27.
- United Nations.
(2015). Objetivos de Desarrollo Sostenible. Retrieved December 15, 2015, from <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/poverty/>
- Usos del coeficiente de alfa de Cronbach.
(2006). *Biomédica*, 26, 585–588.
- Valencia Lomelí, E.
(2003). Políticas sociales y estrategias de combate a la pobreza en México . Hacia una agenda de investigación . Notas para la discusión. *Estudios Sociológicos*, XXI(001), 105–133.
- Valencia Lomelí, E.
(2006). La política social de Vicente Fox : contexto histórico y balance. *International Journal of Latin American Studies*, 19(104), 81–99.
- Vite Pérez, M. Á.
(2006). Estado, globalización y exclusión social. *Política Y Cultura*, 25(Primavera), 9–26.
- Von Maltzahn, R., & Durrheim, K.
(2007). Is poverty multidimensional? A comparison of income and asset based measures in five Southern African countries. *Social Indicators Research*, 86(1), 149–162. doi:10.1007/s11205-007-9105-7
- Wellman, B., & Wortley, S.
(1990). Different Strokes from Different Folks : Community Ties and Social Support. *The American Journal of Sociology*, 96(3), 558–588.
- Williamson, J.
(1990). What Washington Means by Policy Reform. In J. Williamson (Ed.), *Latin American Adjustment How Much Has Happened* (pp. 7–20). Washington: Institute for International Economics. Retrieved from <http://www.petersoninstitute.org/publications/papers/paper.cfm?ResearchID=486>
- Williamson, J.
(2003). The Washington Consensus and Beyond. *Economic and Political Weekly*, April, 11.

REFERENCIAS

- Woolcock, M.
(1998). Social capital and economic development : Toward a theoretical synthesis and policy framework. *Theory and Society*, 27, 151–208.
- Woolcock, M.
(2001). The Place of Social Capital in Understanding Social and economics outcomes. *Canadian Journal of Policy Research*, 2(1), 65–88.
- Woolcock, M., & Narayan, D.
(2000). Social Capital : Implications for Development Theory, Research, and Policy. *World Bank Research Observer*, 15(2), 1–29.
- World Bank.
(1978). *World Development Report, 1978*. Library (p. 138). Washington.
- World Bank.
(1979). *World Development Report, 1979* (p. 202). Washington.
- Yamada, G.
(2001). Reducción de la pobreza y fortalecimiento del capital social y la participación : La acción reciente del. In *Capital Social y Pobreza* (pp. 1–22). Santiago, Chile: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Zapata, F.
(1992). Premisas de la sociología accionista. *Estudios Sociológicos*, 29(X), 469–488.
- Zapata, F.
(2005). *Cuestiones de teoría sociológica* (1st ed., p. 261). México, D.F.: El Colegio de México.
- Ziccardi, A.
(2008). Ciudades latinoamericanas: procesos de marginalidad y de exclusión social. In R. Cordera Campos, P. Ramírez Kuri, & A. Ziccardi (Eds.), *Pobreza, desigualdad social y exclusión social en la ciudad del siglo XXI* (1st ed., pp. 73–91). México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Ziccardi, A.
(2009). Pobreza , territorio y políticas sociales, 61(4), 109–126.

ANEXOS

Anexo 1.1. Análisis de instrumentos de medición del capital social.

Instrumento	Dimensiones Incluidas	Estrategias de Análisis	Unidad de Análisis	Antecedentes prácticos	Autor fundamental teórico
Barómetro de Capital Social (BARCAS) (Sudarsky, 1999)	<ul style="list-style-type: none"> • Participación Cívica • Confianza Institucional • Solidaridad y Mutualidad • Relaciones Horizontales • Jerarquía o Articulación Vertical • Control Social • Republicanism Cívico • Participación Política • Información y Transparencia • Medios 	<ul style="list-style-type: none"> • Análisis factorial • Análisis multivariados 	Nacional (Brasil)	<ul style="list-style-type: none"> • Encuesta Mundial de Valores 	<ul style="list-style-type: none"> • Putnam (1993, 1995) • Inglehart (1995)
Aspects of Social Capital (Trewin, 2000)	<ul style="list-style-type: none"> • Redes sociales y Estructuras de Soporte • Participación Social y Comunitaria • Participación Política y Cívica, y Empoderamiento • Confianza entre las Personas y en las Instituciones • Tolerancia a la Diversidad • Altruismo, Filantropía y Trabajo Voluntario 	<ul style="list-style-type: none"> • Análisis estadístico (recopilación de elementos de ocho cuestionarios diferentes) 	Nacional (Australia)	<ul style="list-style-type: none"> • Estudio de Nueva Gales del Sur 	<ul style="list-style-type: none"> • OECD (2000)²⁴ • Winter (2000)

²⁴ Esta definición tomada en la segunda edición del indicador, ya que en la primera todavía no salía publicada la posición oficial de la OECD.

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

Instrumento	Dimensiones Incluidas	Estrategias de Análisis	Unidad de Análisis	Antecedentes prácticos	Autor fundamental teórico
Social Capital Community Benchmark Survey (SCCBS) (Saguaro Seminar, 2000)	<ul style="list-style-type: none"> • Confianza Social • Confianza Inter-racial • Participación electoral • Participación de protección política • Liderazgo Cívico • Involucramiento con asociaciones • Aportación y voluntariado • Compromiso basado en la fe • Vínculos Sociales Informales 	<ul style="list-style-type: none"> • Análisis estadístico 	Comunitario (Estados Unidos)	<ul style="list-style-type: none"> • Índice estadístico de "participación cívica" 	<ul style="list-style-type: none"> • Putnam (1993, 1995, 2000)
Global Social Capital Survey (GSCS) (Narayan y Cassidy, 2001)	<ul style="list-style-type: none"> • Características Grupales • Normas Generalizadas • Unión • Socialización día a día • Nexos Vecinales • Voluntariado • Confianza 	<ul style="list-style-type: none"> • Análisis factorial • Análisis multivariados 	Nacional (Uganda y Ghana)	<ul style="list-style-type: none"> • Encuesta Mundial de Valores • Estudio de Nueva Gales del Sur • BARCAS • Índice Nacional de Salud Cívica 	<ul style="list-style-type: none"> • Putnam (1993, 1995) • Sudarsky (1999)
The Measurement of Social Capital in New Zealand (Statistics New Zealand, 2002)	<ul style="list-style-type: none"> • Comportamientos • Actitudes y Valores • Grupos Poblacionales • Organizaciones 	<ul style="list-style-type: none"> • Análisis estadístico (recopilación de elementos de trece cuestionarios diferentes) 	Nacional (Nueva Zelanda)	<ul style="list-style-type: none"> • Aspects of Social Capital 	<ul style="list-style-type: none"> • OECD (2000)

Instrumento	Dimensiones Incluidas	Estrategias de Análisis	Unidad de Análisis	Antecedentes prácticos	Autor fundamental teórico
<p>Social Capital Integrated Questionnaire (SC-IQ) (Grootaert <i>et al.</i>, 2004)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Grupos y Redes • Confianza y Solidaridad • Acción Colectiva y Cooperación • Información y comunicación • Cohesión Social e Inclusión 	<ul style="list-style-type: none"> • Análisis Tabular • Análisis Econométrico 	Comunitario – hogar	<ul style="list-style-type: none"> • The Tanzania Social Capital Survey • The Local Level Institutions Study • The Social Capital Initiative • The Social Capital Survey • The Guatemala Poverty Assessment 	<ul style="list-style-type: none"> • Grootaert (2000) • Narayan (2001) • Putnam (1995) • Woolcock (1999)
<p>Social Capital Harmonised Question Set (Harper y Kelly, 2003)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Participación, compromiso social, compromiso • Control, auto-eficacia • Percepción de nivel de las estructuras o características de comunidad • Interacción social, las redes sociales, apoyo social • Confianza, reciprocidad, cohesión social 	<ul style="list-style-type: none"> • Análisis estadístico (recopilación de elementos de dieciocho cuestionarios diferentes) 	Nacional (Reino Unido)	<ul style="list-style-type: none"> • The Measurement of Social Capital in New Zealand • Aspects of Social Capital 	<ul style="list-style-type: none"> • OECD (2000)²⁵ • Putnam (2000) • Woolcock (2001)

²⁵ Se toma la definición aportada por la OECD, sin embargo el análisis conceptual desarrollado para el indicador es en función de Putnam y Woolcock

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

Instrumento	Dimensiones Incluidas	Estrategias de Análisis	Unidad de Análisis	Antecedentes prácticos	Autor fundamental teórico
<p>National Experiences and International Harmonization in Social Capital Measurement (Zukewich y Norris, 2005)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Participación social • Redes sociales y de soporte • Confianza y Reciprocidad • Participación Cívica 	<ul style="list-style-type: none"> • Análisis de redes • Análisis Estadístico 	<p>Nacional (Canadá)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Aspects of Social Capital • The Measurement of Social Capital in New Zealand • General Social Survey • Social Capital Harmonised Question Set 	<ul style="list-style-type: none"> • OECD (2000)
<p>Social Capital in Finland (Iisakka, 2006)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Confianza (generalizada, informal e institucional) • Relaciones Sociales • Comunicación • Ayuda informal/vecinal • Soporte Social • Participación comunitaria • Voluntariado • Actividad Cívica y electoral • Redes Empresariales • Presencia en actividades culturales 	<ul style="list-style-type: none"> • Análisis estadístico cruzado (recopilación de elementos de diez cuestionarios diferentes) 	<p>Nacional (Finlandia)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Aspects of Social Capital • Social Capital Harmonised Question Set • European Social Survey • Encuesta Mundial de Valores 	<ul style="list-style-type: none"> • Putnam (2000)

ANEXOS

Instrumento	Dimensiones Incluidas	Estrategias de Análisis	Unidad de Análisis	Antecedentes prácticos	Autor fundamental teórico
<p>European Social Survey (ESS, 2008)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Confianza en Instituciones • Identidad nacional, étnica y religiosa • Compromiso Político • Bien común, salud y seguridad • Valores socio-políticos • Composición Demográfica • Valores Morales y Sociales • Educación y ocupación • Circunstancias Financieras y del hogar 	<ul style="list-style-type: none"> • Análisis Estadístico y Comparativo por países 	<p>Regional (Europa)</p>	<p>NA</p>	<p>NA</p>

Anexo 3.1. Parámetros para definir las carencias sociales de un determinado hogar (Coneval, 2012)

Rezago educativo promedio en el hogar La Norma de Escolaridad Obligatoria del Estado Mexicano (NEOEM) establece que la población con carencia por rezago educativo es aquella que cumpla alguno de los siguientes criterios: 1. Tiene de tres a quince años, no cuenta con la educación básica obligatoria y no asiste a un centro de educación formal. 2. Nació antes de 1982 y no cuenta con el nivel de educación obligatoria vigente en el momento en que debía haberla cursado (primaria completa). 3. Nació a partir de 1982 y no cuenta con el nivel de educación obligatoria (secundaria completa).

Acceso a los servicios de salud El Artículo 4° de la Constitución establece que toda la población mexicana tiene derecho a la protección de la salud. En términos de la Ley General de Salud (LGS), este derecho constitucional se refiere al derecho de todos los mexicanos a ser incorporados al Sistema de Protección Social en Salud (artículo 77 bis1 de la LGS). A partir de estos criterios, se considera que una persona se encuentra en situación de carencia por acceso a los servicios de salud cuando: No cuenta con adscripción o derecho a recibir servicios médicos de alguna institución que los presta, incluyendo el Seguro Popular, las instituciones públicas de seguridad social (IMSS, ISSSTE federal o estatal, Pemex, Ejército o Marina) o los servicios médicos privados.

Acceso a la seguridad social La Ley del Seguro Social (LSS), considerada de utilidad pública para los trabajadores del apartado A, establece que la finalidad de la seguridad social es garantizar el derecho a la salud, la asistencia médica, la protección de los medios de subsistencia y los servicios sociales necesarios para el bienestar individual y colectivo. A partir de estas consideraciones, es posible identificar a la población con carencia por acceso a la seguridad social de acuerdo con los siguientes criterios: 1. En cuanto a la población económicamente activa, asalariada, se considera que no tiene carencia si disfruta, por parte de su trabajo, de las prestaciones establecidas en el artículo 2° de la LSS. 2. En el caso de la población trabajadora no asalariada o independiente se considera que tiene acceso a la seguridad social cuando dispone de servicios médicos como prestación laboral o por contratación voluntaria al régimen obligatorio del IMSS y, además, cuenta con SAR o Afore. 3. Para la población en general, se considera que tiene acceso cuando goce de alguna jubilación o pensión, o sea familiar de una persona dentro o fuera del hogar con acceso a la seguridad social. 4. En el caso de la población en edad de jubilación (sesenta y cinco años o más), se considera que tiene acceso a la seguridad social si es beneficiario de algún programa social de pensiones para adultos mayores.

Calidad y espacios de la vivienda El Artículo 4° de la Constitución establece el derecho de toda familia a disponer de una vivienda digna y decorosa;

sin embargo, ni en este ordenamiento ni en la Ley de Vivienda se especifican las características mínimas que debe tener ésta. Los criterios formulados por la Comisión Nacional de Vivienda (CONAVI) para el indicador de calidad y espacios de la vivienda incluyen dos subdimensiones: el material de construcción de la vivienda y sus espacios. De acuerdo con estos criterios, se considera como población en situación de carencia por calidad y espacios de la vivienda a las personas que residan en viviendas que presenten, al menos, una de las siguientes características: 1. El material de los pisos de la vivienda es de tierra. 2. El material del techo de la vivienda es de lámina de cartón o desechos. 3. El material de los muros de la vivienda es de barro o bajareque; de carrizo, bambú o palma; de lámina de cartón, metálica o asbesto; o material de desecho. 4. La razón de personas por cuarto (hacinamiento) es mayor que 2.5.

Acceso a los servicios básicos en la vivienda El Artículo 4° de la Constitución establece el derecho de toda familia a disponer de una vivienda digna y decorosa; sin embargo, ni en este ordenamiento ni en la Ley de Vivienda se especifican las características mínimas que debe tener ésta. De acuerdo con los criterios propuestos por la CONAVI, se considera como población en situación de carencia por servicios básicos en la vivienda a las personas que residan en viviendas que presenten, al menos, una de las siguientes características: 1. El agua se obtiene de un pozo, río, lago, arroyo, pipa; o bien, el agua entubada la obtienen por acarreo de otra vivienda, o de la llave pública o hidrante. 2. No cuentan con servicio de drenaje, o el desagüe tiene conexión a una tubería que va a dar a un río, lago, mar, barranca o grieta. 3. No disponen de energía eléctrica. 4. El combustible que se usa para cocinar o calentar los alimentos es leña o carbón sin chimenea.

Acceso a la alimentación De acuerdo con la FAO (2006), la seguridad alimentaria comprende el acceso en todo momento a comida suficiente para llevar una vida activa y sana, lo cual está asociado a los conceptos de estabilidad, suficiencia y variedad de los alimentos. A fin de contar con una medida que refleje con la mayor precisión posible la existencia de limitaciones significativas en el ejercicio del derecho a la alimentación, se considera en situación de carencia por acceso a la alimentación a los hogares que presenten un grado de inseguridad alimentaria moderado o severo.

Grado de cohesión social Dada la profusión de conceptos asociados a la cohesión social, durante el proceso de definición de la metodología se exploraron diversas alternativas. Se tomaron como base algunos modelos explicativos generales, como el presentado por la CEPAL (2007a), según el cual la cohesión social tiene distintas subdimensiones que podrían considerarse a nivel hogar: las redes sociales, la discriminación, la participación social y la confianza. A partir de la consideración de los elementos antes mencionados, un indicador robusto podría ser el de la desigualdad o el de las distancias sociales, pues, si se reconoce que la desigualdad se manifiesta en distintos ámbitos del nivel de vida, mientras

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

mayores sean las disparidades sociales en educación, vivienda, salud o alimentación, esta polarización tendería a reforzar la persistencia de la pobreza. Dada la diversidad de conceptos y aproximaciones involucrados en esta dimensión, se retomó la propuesta de Boltvinik (2007), en el sentido de realizar la medición del grado de cohesión social en el espacio del territorio. De acuerdo con ello, el grado de cohesión social se medirá a nivel municipal y estatal mediante cuatro indicadores: 1. Desigualdad económica (coeficiente de Gini); 2. Razón de ingreso de la población pobre multidimensional extrema respecto a la población no pobre multidimensional y no vulnerable; 3. Polarización social, y 4. Redes sociales (se calculará solamente a nivel estatal).

Anexo 3.2. Programas de desarrollo por nivel de gobierno y por demanda social que atienden

Derecho social	Estrategia Social Vivir Mejor	Programas Estatales de Desarrollo Social	Plan Municipal de Desarrollo (Eje Desarrollo Social Incluyente)
Educación	<ul style="list-style-type: none"> • Programa Sectorial de Educación 2007-2012 • Programa Oportunidades 	<ul style="list-style-type: none"> • Aula.Edu • Becas para bachillerato, carreras técnicas y licenciatura del Instituto de la Juventud • Apoyo con útiles escolares • La noche es joven • Nuestros sonidos en la comunidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Atención especial a los niños en Escobedo • Talleres formativos en valores • Programa estudiados • Escobedo a la vanguardia con la calidad educativa • Desarrollo artístico integral (dari) • Escobedo cultural • Programas de “infraestructura educativa” • Escobedo en una educación globalizada • Programa de becas municipal • Capacitación “actívale en tu centro dif”
Alimentación	<ul style="list-style-type: none"> • Programa Oportunidades • Programa de Abasto Social de Leche (Liconsa) • Programa de Apoyo Alimentario 	<ul style="list-style-type: none"> • Brigadas sociales para ti • Comedores mixtos 	<ul style="list-style-type: none"> • PAASV Programa de asistencia alimentaria a sujetos vulnerables • PAAAM Programa de asistencia alimentaria adultos mayores • Desayunos infantiles • Fondo Nuevo León

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

Derecho social	Estrategia Social Vivir Mejor	Programas Estatales de Desarrollo Social	Plan Municipal de Desarrollo (Eje Desarrollo Social Incluyente)
Salud	<ul style="list-style-type: none"> • Seguro Popular • Seguro Médico para nueva generación • Programa de Vacunación Universal 	<ul style="list-style-type: none"> • Brigadas sociales para ti • Nutrete por razones de peso • Asistencia con medicamento • Asistencia hospitalaria y material quirúrgico para personas de escasos recursos • Atención oftálmológica • Banco de aparatos para enfermedades crónicas • Campañas asistenciales • Apoyo con pasaje de autobús 	<ul style="list-style-type: none"> • Bienestar en Escobedo • Escobedo saludable • Capacitación “actívate en tu centro dif” • Programa “centros de desarrollo deportivo de Escobedo (cdde)” • Veranos deporti-divertidos en Escobedo • “Salud para todos” • Proyección deportiva escobedense (prode) • Gestión de infraestructura hospitalaria
Vivienda e Infraestructura Social Básica	<ul style="list-style-type: none"> • Programa para el Desarrollo de Zonas Prioritarias^{***} • Programa de Apoyo a los Avencidados en Condiciones de Pobreza Patrimonial para Regularizar Asentamientos Humanos Irregulares (Pásprah) • Programa de Ahorro y Subsidio para la Vivienda “Tu Casa” 	<ul style="list-style-type: none"> • Enfócate ahorrando energía • Cobertura Total de Servicios Básicos • Rehabilitación de la vivienda 	<ul style="list-style-type: none"> • “Vive bien en Escobedo” • Programa de “Supervisión del servicio de recolección de basura domiciliaria
<p style="text-align: center;">*** Programas que son realizados por el Estado en coordinación con la SEDESOL nacional</p>			

Derecho social	Estrategia Social Vivir Mejor	Programas Estatales de Desarrollo Social	Plan Municipal de Desarrollo (Eje Desarrollo Social Incluyente)
<p>Re- Construcción del Tejido Social</p>	<ul style="list-style-type: none"> Programa Hábitat*** 	<ul style="list-style-type: none"> Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) Únete al Voluntariado Programa de Voluntariado del DIF Nuevo León Construcción de Centros Comunitarios de Desarrollo Social Programa Hábitat*** Red móvil urbana Centros Comunitarios de Desarrollo Social 	<ul style="list-style-type: none"> Voluntarios dinámicos por Escobedo Por nuestra identidad y arraigo Escobedo fest Niños y adolescentes libres de maltrato Jornadas deportivas en las colonias Por una familia unida
<p>Empleo y aspectos productivos</p>	<ul style="list-style-type: none"> Programa de Empleo Temporal en localidad mayores a los 15 mil habitantes*** Programa de Empleo Temporal Inmediato (Fondo de Recursos Naturales)*** Programa de Estancias Infantiles para Apoyar a Madres Trabajadoras Programa de Opciones Productivas Servicio Nacional de Empleo Programa de Coinversión Social** 	<ul style="list-style-type: none"> Programa de Empleo Temporal en localidad mayores a los 15 mil habitantes*** Programa de Empleo Temporal Inmediato (Fondo de Recursos Naturales)** Financiamiento de proyectos productivos Comedores mixtos 	<ul style="list-style-type: none"> Estancias de desarrollo infantil Escobedo (edi) Mujeres activas y productivas de Escobedo

** Programa que opera en coordinación con los Estados y Municipios

*** Programas que son realizados por el Estado en coordinación con la SEDESOL nacional

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

Derecho social	Estrategia Social Vivir Mejor	Programas Estatales de Desarrollo Social	Plan Municipal de Desarrollo (Eje Desarrollo Social Incluyente)
Infraestructura urbana	<ul style="list-style-type: none"> • Programa de Rescate a Espacios Públicos*** 	<ul style="list-style-type: none"> • Fondo de Infraestructura Social Estatal (FISE) • Convenio de Electrificación • Programa de Rescate a Espacios Públicos*** 	<ul style="list-style-type: none"> • Rehabilitación de parques (17 parques) • Espacios recreativos de clase mundial “parque recreativo metropolitano” • Programa “Preventivo de mantenimiento de Vías Públicas” • Programa “Preventivo de limpieza y desazolve de pluviales” • Programa de Bacheo • Programa ciudadano integral de limpieza “ayuda mutua”
Atención a grupos vulnerables	<ul style="list-style-type: none"> • Programa de Apoyo a las Instancias de Mujeres en las Entidades Federativas • Observatorios de Violencia Social y Género 	<ul style="list-style-type: none"> • Asistencia a personas con discapacidad • Programa de Apoyo Económico a las Organizaciones de la Sociedad Civil de Nuevo León • Centro de rehabilitación y educación especial • Apoyo directo al Adulto Mayor • Programa Jefas de Familia • Apoyo para familias víctimas de desastres • Apoyo con pasaje de autobús • Programa jóvenes jóvenes 	<ul style="list-style-type: none"> • Escobedo incluyente • Adulto integral • Mujeres escobedenses en acción • Desarrollo integral de la juventud escobedense • Niños y adolescentes libres de maltrato • Programa PAIDEA • Bailes del adulto mayor • Juventud con salud • Mejores menores

** Programa que opera en coordinación con los Estados y Municipios

*** Programas que son realizados por el Estado en coordinación con la SEDESOL nacional

Anexo 5.1. Encuesta utilizada en la sistematización

Elementos Sociodemográficos												
Calle	No.	¿Cuántas personas viven en este hogar?		Religion		Tiempo de residencia en la colonia						
1. Prescolar 2. Primaria 3. Secundaria 4. Carrera Técnica con secundaria terminada 5. Preparatoria o bachillerato 6. Carrera técnica con bachillerato terminado 7. Normal 8. Profesional 9. Postgrado												
1	1.3. ¿Qué parentesco tienen con el jefe(a) del hogar?	1.5. ¿Cuántos años cumplidos tiene?	1.6. ¿Sabe leer y escribir un recatado?	1.7. Asiste a la escuela?	1.8. ¿Cuál es el año o grado al que asiste?	1.9. La escuela a la que asiste es:	1.10. ¿Recibe algún apoyo por la asistencia de esta persona a la escuela?	1.11. ¿Cuántas Oportunidades, becas, aproximada de esta aportación en especie.	1.12. ¿Cuánto es la cantidad en pesos, aproximada de esta aportación?	1.13. ¿De qué forma lo recibe?	1.14. ¿Realiza alguna aportación económica o de especie al gasto del hogar?	1.15. ¿De qué tipo? Económico o especie
2	1. Esposo											
3	2. Hijo (a)											
4	3. Padre											
5	4. Familiar											
6	5. Vecino											
7	6. Amigo											
8	7. Otro											
9												
10												

En caso de que no alcanzara el dinero para pagar ciertos gastos como los alimentos, la luz, el gas, entre otros. ¿a qué personas les pedira dinero?
Si tuviera un problema económico grave, como la pérdida del trabajo de algún miembro del hogar o pagar una deuda, ¿a quién recurriría?
¿Viven o se encuentran en la colonia?
¿Cuál es su relación con esta persona o grupo?
1. Familiar
2. Amigo, vecino
3. Algún miembro de la colonia
4. Otro

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

Laboral

2.3. 1. Patrón 2. Trabajador por su cuenta 3. Trabajador a destajo, comisión o porcentaje 4. Trabajador a sueldo 5. Miembro de una cooperativa 6. Trabajador familiar sin pago 7. Trabajador no familiar sin pago Otro:

2.5. 1. Institución de gobierno 2. Cadena industrial o de servicios 3. Cooperativa o sindicato 4. Es patron o tiene su propio negocio 5. Es trabajador a sueldo

2.12. 1. Agrupado 2. Vacaciones con goce de sueldo 3. Reparo de utilidades 4. IMSS 5. ISSSTE 6. SAR 7. Crédito para la vivienda 8. Seguro Médico particular o Seguro de Salud 9. Otro

	2.1. ¿de qué forma obtiene el dinero para la aportación al gasto?	2.2. En caso de que trabaje, ¿Cuántos trabajos realiza por semana?	2.3. En su trabajo principal, es:	2.4. ¿Cuál es el nombre de la empresa para la cual trabaja?	2.5. ¿Qué tipo de empresa o negocio era?	2.6. ¿Cuántas personas en total, incluyendo al dueño, trabajan para la empresa donde trabajó la semana pasada?	2.7. Bajo qué tipo de contrato trabajó en su empleo principal la semana pasada	2.8. ¿Cuál es el nombre del oficio, puesto o cargo que desempeñó en su trabajo principal?	2.9. ¿Cuáles eran las tareas o funciones principales que desempeñó en su trabajo principal?	2.10. La empresa para que trabajó, ¿cuánta con local para trabajar?	2.11. ¿Cuáles días y cuántas horas le dedicó a su trabajo? Hrs por día de la semana	2.12. ¿Cuáles de las siguientes prestaciones le dan en ese trabajo? \$/semana	2.13. ¿Cuánto gana o en cuánto calcula sus ingresos por este trabajo? \$/semana	2.14. ¿Cuánto gana o en cuánto calcula sus ingresos por todos sus trabajos? \$/semana
1														
2														
3														
4														
5														
6														
7														
8														
9														
10														

2.15. Recibió productos o dinero por algún otro trabajo realizado el mes pasado y

2.16. ¿Cuánto dinero recibió por estos otros ingresos? \$/semana

2.17. ¿Cuál fue la fuente de estos ingresos?

2.18. ¿En cuánto calcula los ingresos totales del hogar? \$/Semana

Me gustaría que me dijera personas o grupos a las que usted recurrió para obtener un trabajo o bien que la apoyen con la obtención de sus ingresos

¿Viven o se encuentran en la colonia?

¿Cuál es su relación con esta persona o grupo?

¿De qué forma le ayudaron?

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY: UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

Acceso a servicios de salud		Lugar de atención		Acomodación a hospitalidad	
4.1. No. de hijos menores de seis años		4.2. Asisten a la guardería o kínder	4.3. La guardería a la que asisten es...	4.4. ¿Cuánto paga de inscripción, colegiatura y uniformes al año?	4.5. ¿Considera que es un precio muy alto, alto, accesible o no paga?
No. _____	SI No	1. Porque no quieren ir 2. Porque no hay o son independientes 3. Porque no pueden pagarla 4. Porque no hay capo 5. Porque no están todavía en edad	1. Privada 2. Pública	\$ _____	1. Muy alto 2. Alto 3. Accesible 4. No paga
4.6. No. de hijos menores de seis años que no asisten a la primaria, secundaria, preparatoria u otros		4.7. En caso de que sí asisten	4.8. En caso de que sí asisten ¿guardería o kínder?	4.9. ¿Cuánto tiempo tardan para ir a la escuela?	4.10. ¿Cuál modo de transporte utilizan?
No. _____	No. _____	1. Privada 2. Pública	1. Guardería 2. Kínder 3. Ambos	Minutos _____	1. Transporte colectivo 2. Taxi 3. Auto particular 4. Camarero
4.11. En el último año alguno de los miembros ha asistido a algún taller o curso diferente a los de la escuela	SI No	4.12. ¿En dónde tomó esos cursos?	4.13. ¿En dónde tomó esos cursos?	4.14. ¿Cuánto tiempo tardan para ir a la escuela?	4.15. ¿Cuál modo de transporte utilizan?
		1. En casa 2. En un centro comunitario 3. En un taller 4. En un curso	1. En casa 2. En un centro comunitario 3. En un taller 4. En un curso	Minutos _____	1. Transporte colectivo 2. Taxi 3. Auto particular 4. Camarero
Cuánto se gastó en el diagnóstico					
4.16. ¿En cuánto tiempo se realizó el diagnóstico?		4.17. ¿Se gastó algún dinero en el diagnóstico?			
Acceso a servicios de salud					
Está usted afiliado o inscrito para recibir atención médica de parte de alguna institución.	SI No	¿A qué institución está usted afiliado o inscrito?	¿Cuándo usted tiene problemas de salud, ¿en dónde se atiende?	¿Cuándo el médico solicita que se haga análisis especiales, ¿cuánto tiempo le toma que responda para que se le haga el diagnóstico?	¿Cuál es la razón por la que acude al hospital la última vez que tuvieron una emergencia?
1. IMSS 2. ISSSTE 3. ISSSTE Estatal 4. Seguro Popular 5. Otro	SI No	1. Centros de salud 2. Hospital o Instituto (ISSA) 3. Seguro Social o IMSS 4. Centros comunitarios 5. ISSSTE 6. Otro servicio médico público 7. Consultorio u hospital privado 8. Consultorio o farmacia 9. Otro 10. Se automedica	Cuando ya tiene la cita, ¿cuánto tiempo le toma que responda en el consultorio para ser atendido?	1. Considera que es bueno que puede acudir a cualquier hora y es el único al que puede acudir 2. No es bueno pero es el único al que puede acudir 3. No es bueno pero es el único al que puede acudir 4. Otro	Desde donde viene aquí, ¿cuánto tiempo tardaron en llegar a un hospital la última vez que tuvieron una emergencia? Horas: _____ Minutos: _____

En caso de que tuviera la necesidad de recibir atención médica de alguno de los miembros del hogar, mencione persona o grupos a los que podría acudir en esta situación

¿Viven o se encuentran en la colonia _____?

¿Viven o se encuentran en el grupo _____?

Si necesitará pedir ayuda para la colonia o apoyen, ¿a quién recurriría?

¿Viven o se encuentran en la colonia _____?

¿Viven o se encuentran en el grupo _____?

Si necesitará pedir ayuda para que alguno de los miembros del hogar ingrese a la escuela o reciba algún tipo de capacitación... ¿A quién recurriría?

¿Viven o se encuentran en la colonia _____?

¿Viven o se encuentran en el grupo _____?

Si necesitará pedir ayuda para que alguno de los miembros del hogar ingrese a la escuela o reciba algún tipo de capacitación... ¿A quién recurriría?

¿Viven o se encuentran en la colonia _____?

¿Viven o se encuentran en el grupo _____?

Participación del hogar

1. Esposa 2. Esposo 3 Hija mujer 4. Hijo varón 5. Otras personas
 1. Lo maneja su esposo y le da para el gasto? 2. se coloca en un fondo común y cada quién utiliza lo que necesita? 3. su esposo la da lo que gana y usted decide como se gasta? 4. Cada quien maneja su ingreso 5. Otro: _____
 1. Pedir permiso 2. Avisar 3. Solo lo hace sin hacer nada 4. No lo hace 5. Va con él

En su hogar... ¿quién o quienes...	División del trabajo			Disponibilidad de recursos			Libertad personal					
	hacen las tareas domésticas como lavar, planchar, cocinar?	hacen los trámites (pago de luz, teléfono, ir al banco, etcétera)?	Hacen reparaciones de la casa?	El ingreso del hogar...	Cuenta con dinero para sus cosas personales?	Si usted quisiera trabajar por un pago o remuneración ¿a su pareja le tiene que...	Si tiene que ir de compras ¿a su pareja le tiene que...	Si tiene que visitar a sus parientes ¿a su pareja le tiene que...	Si tiene que visitar a sus amistades ¿a su pareja le tiene que...	Si quiere ir a fiestas, o al cine o dar la vuelta ¿a su pareja le tiene que...		

¿Ha participado o participa en algún tipo de tanda o préstamos de algún grupo en los que necesita de la participación de varios miembros de la colonia?
 ¿a qué grupo pertenece? (Compartimos, Plan Mujer, Mujer activa, etc)
 ¿Qué personas son las que participan con usted en este grupo?

¿Quién considera usted que son las personas o grupos que tienen una mayor participación en la mejora de la colonia?
 ¿Participa de forma constante con alguno de ellos?
 ¿Por qué?

Problemáticas percibidas

Anexo 5.2. Anexo metodológico

Este anexo tienen como interés explicar con un mayor grado de detalle el procedimiento que se siguió para la obtención de los resultados analizados y explicados en el capítulo 5 de este documento. Este anexo explica el porqué se utilizaron determinados métodos de análisis estadísticos, así como los significancias y estrategias analíticas seguidas en cada uno de ellos.

Construcción de variables y método de análisis

Como se mencionó en capítulos anteriores, el capital social, desde una visión minimalista, puede ser entendido como la suma de las relaciones sociales de un determinado actor, y las redes sociales producto de la interacción a través de estas relaciones. Asimismo, se mencionó que para ser considerado como capital social, y no solamente como relaciones sociales, es necesario que estas relaciones y redes generen algún beneficio para los diferentes actores que las movilizan.

Para que esta concepción del capital social pueda ser aplicada a nivel de los hogares, es necesario identificar las relaciones y redes sociales que los diferentes miembros del hogar han utilizado para tener algún tipo de beneficio, en este caso, acceder a capital económico y humano. En aras de lograr esta identificación se utilizó la técnica de “redes personales”, la cual permite conocer a los actores con quienes se relaciona un actor determinado en una situación definida. En este caso, se tomó como actor central o “*ego*” al hogar, y las relaciones sociales que utilizan para acceder a otras formas de capitales son denominados como “*alters*”.

Ahora bien, para poder aplicar la técnica de redes personales a una unidad de análisis como es el hogar, es necesario definir como unidad de observación a aquellas personas que son miembros del hogar y que aportan al gasto del mismo. Es la suma de las relaciones sociales de los miembros y la red social producto de su interacción lo que conforman los elementos del capital social. En este punto es importante recordar que estas relaciones y redes deben de permitir el acceso a algún tipo de capital para que sean consideradas como una forma de capital social, todo esto desde una perspectiva minimalista.

Tradicionalmente, en el uso de la técnica de redes personales no se conoce con antelación el nombre de los *alters* o relaciones sociales a los que el *ego*, en este caso el hogar, hará referencia (McCarty & Govindaramanuja, 2005; Portales, 2013). Por esta razón, el “generador de nombres” juega un rol importante en la adquisición de la información (McCallister & Fischer, 1978). El generador de nombres es la pregunta detonante que da como resultado la mención de actores que están relacionados con la situación que se desea analizar (Marsden, 2005). Por ejemplo, si se desea conocer las relaciones a las que recurre un determinado *ego* cuando necesita dinero, un generador de nombres sería: mencione las cinco personas a las cuales recurre para pedir dinero prestado. Cada uno de los nombres mencionados es un *alter* que, según los intereses de la investigación, es definido

por el entrevistado de acuerdo a características como parentesco, frecuencia de interacción, lugar de la interacción, entre otras; estas características se denominan “interpretador de nombres”.---

Debido a que esta investigación buscaba generar nombres según el tipo de capital al que brindaba acceso se utilizó un generador de nombres múltiple, el cual permitía que a lo largo de la entrevista, y conforme se iban abordando las diferentes temáticas se fueran obteniendo los diferentes alters que participaban en el acceso a cada una de las dimensiones de los capitales económico y humano de los miembros del hogar que, como se mencionó anteriormente, fueran aquellos que aportan al gasto del mismo.

El “interpretador de nombres” de esta investigación estuvo conformado por tres variables categóricas: Tipo de relación, frecuencia y espacio geográfico de la interacción. Las categorías de cada una de las variables están relacionadas con la cercanía o lejanía que el alter tiene con el ego (Tabla A5.2.1.). Por ejemplo, una relación o alter cercano al ego u hogar es aquel que tiene una relación familiar, con una frecuencia diaria y cuenta con la casa o vivienda como espacio de interacción. Situación opuesta sería la que presenta una relación o *alter* que pertenece al gobierno, con una frecuencia de interacción catalogada como “necesidad” y con un espacio de interacción en las oficinas gubernamentales, mismas que serían catalogada como lejanas al hogar.

El generador e interpretador de nombres se incluyó como una parte de la entrevista conforme se iban cubriendo las diferentes temáticas. Esta estrategia permitió, no solo conocer los alters del hogar, sino también el contexto bajo el cual eran mencionados y la forma en que permitían acceder al capital económico y humano. De este modo se obtuvo una mayor cantidad de información etnográfica, vinculada con el uso del capital social como estrategia de vida de los hogares, a la par que permitía triangular la información recolectada de las entrevistas que se hicieron a los líderes comunitarios, y generar así una saturación teórica en cada una de las diferentes dimensiones abordadas en la entrevista.

Una vez identificados los actores con que se relaciona el hogar se partió de la idea de estructura social cognitiva para identificar la red social del hogar (Krackhardt, 1987). Para lograrlo se pedía a los miembros del hogar que mencionaran cuáles alters tenían algún tipo de relación entre sí, dando como resultado la red social del hogar. En este caso no se preguntó el grado de intensidad de la relación, sino que solamente se mencionara la existencia de ésta. Para la sistematización de la información de las relaciones sociales se utilizó el software Egonet y posteriormente, el análisis se hizo en formato Ucinet.

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

Tabla A5.2.1. Ponderado de los atributos de las relaciones sociales

Atributo	Tipo	Cercanía al hogar
Tipo de relación	Familiar	Alta cercanía ↑ ↓ Baja cercanía
	Amigo	
	Vecino	
	Líder	
	Privado	
	Gobierno	
Frecuencia	Diario	Alta cercanía ↑ ↓ Baja cercanía
	Semanal	
	Mensual	
	Ocasional	
	Necesidad	
Espacio geográfico	Casa	Alta cercanía ↑ ↓ Baja cercanía
	Calle	
	Colonia	
	Escuela	
	Centro Salud	
	Espacio Común	
	CCDS	
	Gobierno	
Trabajo		

Fuente: Elaboración del autor.

Construcción de variables independientes y dependientes

La construcción de las variables del modelo de regresión lineal que se utilizó para evaluar el impacto que el capital social de los hogares tiene en su capital económico y humano, fue dividido en dos partes: 1) Se consideró al capital social de los hogares como la variable independiente, y 2) Las variables dependientes se relacionan con el capital económico y humano de los mismos hogares.

Variable independiente: capital social

Con la información recabada se construyeron tres variables relacionadas con el capital social. Las primeras dos variables se construyeron con base al grado

de cercanía o lejanía de los alters o relaciones sociales del hogar; se generó un indicador que da muestra de la cercanía o lejanía de las relaciones sociales de los hogares en función del tipo de capital al que dan acceso. Este indicador fue denominado Índice de Proximidad de Relaciones Sociales (IPRS), y es un aproximado a la idea de Granovetter (1973) sobre lazos fuertes y débiles, así como de Woolcock (2001) y Putnam (1995b) sobre los tipos de capital social: cierre, puente y enlace. Se diferencia de estos indicadores porque no se presenta de forma dicotómica, como en el caso de Granovetter, o categórica, como en el caso de Woolcock, sino que más bien se presenta como un continuo en donde los lazos débiles o de enlace se encuentran en la parte alta del indicador, es decir, que tienen un IPRS más elevado; mientras que los lazos fuertes o relación de cierre en la parte baja, tendrían un IPRS más bajo. El desarrollo de un indicador continuo y no categórico reduce la incertidumbre de dónde colocar una relación que por sus características es difícil de ubicar en un lazo fuerte o débil, o bien de cierre o puente.

En la construcción del IPRS se utilizó el Análisis de Componentes Principales Categóricos (CATPCA, por sus siglas en inglés). Este procedimiento de cuantificación óptima (optimal scaling) o escalamiento óptimo se utiliza cuando las variables que ingresan son de naturaleza categórica, entonces se deben hacer adaptaciones y así proceder a aplicar un modelo factorial. La solución de un análisis de componentes principales categórico maximiza las correlaciones de las puntuaciones de objetos con cada una de las variables cuantificadas para el número de componentes (dimensiones) especificado. Si todas las variables se escalan a nivel numérico, el análisis de componentes principales categórico es equivalente al análisis de componentes principales estándar; es decir, el análisis de componentes principales categórico es una alternativa al cálculo de las correlaciones entre las escalas no numéricas y se análisis mediante un enfoque de factores o de componentes principales estándar (“Usos del coeficiente de alfa de Cronbach,” 2006).

Gracias a este análisis se pueden integrar las tres variables categóricas que conformaban el interpretador de nombres en un solo indicador -tipo de relación, frecuencia de la interacción y espacio geográfico. En la construcción del IPRS se consideraron todos los alters que mencionaron los integrantes de los 96 hogares entrevistados, para sumar un total de 2,095. Los valores del IPRS son aquellos emanados del primer componente principal del análisis estadístico. De este modo cada uno de los alters mencionados tiene un valor según la cercanía o lejanía del hogar.

El efecto del CATPCA para la integración de las tres variables que conforman el IPRS resultó en un alfa de Cronbach de 0.86, aspecto que da muestra de la consistencia interna del indicador (Gadermann, Guhn, & Zumbo, 2012; Oviedo & Campo Arias, 2005), es decir, las variables incluidas en el indicador están lo suficientemente relacionadas entre sí como para medir el mismo constructo, en este caso la cercanía o lejanía de las relaciones sociales. Asimismo, el indicador

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

logra explicar el 78% de la varianza observada en cada una de las variables, además de que se observa que todas las variables tiene una correlación significativa entre ellas, aspecto que da muestra del hecho de que evalúan cosas similares (Tabla A5.2.2). Este indicador permitió la construcción de dos de las tres variables independientes incluidas en el modelo estadístico: cercanía de relaciones sociales y diversidad de relaciones sociales.

Tabla A5.2.2. Resumen del modelo para la construcción del IPRS

Variable	Correlaciones de las variables transformadas			Indicadores de confiabilidad	
	Espacio	Frecuencia	Relación	Alfa de Cronbach	% de la varianza
Espacio	1			.86	78.081
Frecuencia	.198**	1			
Relación	.528**	.413**	1		

N = 2,095

** La correlación es significativa a nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración del autor.

Ahora bien, dado que el IPRS es un indicador que está referenciado a los alteri y no a los hogares que es la unidad de análisis deseada, se hizo necesaria la construcción de dos variables que sirvieran para hacer referencia a las relaciones sociales de los hogares.

La primera de ellas se concentró en la cercanía o lejanía que presentan la mayor parte de las relaciones de los hogares, denominado Indicador de Cercanía en las Relaciones Sociales del Hogar (CRH). En su construcción se utilizó el promedio del IPRS de todos los alteri que habían sido mencionados por los miembros de un mismo hogar. Los hogares que tienen un CRH menor tienen un mayor número de relaciones con familiares, con una frecuencia diaria y al interior de la vivienda. Mientras que los hogares con un CRH alto presentan un mayor número relaciones sociales con líderes o gente de gobierno, de una forma ocasional o por necesidad, y que se llevan a cabo afuera de la colonia.

La segunda variable que se construyó tomó en consideración la diversidad en las relaciones sociales de los hogares y fue denominada Indicador de Diversidad de las Relaciones Sociales del Hogar (DRH). En su formulación se utilizó la desviación estándar del IPRS de los alteri que fueron mencionados por los

miembros de cada uno de los hogares. Un hogar con un DRH mayor será aquel que tenga mayor diversidad en el tipo de relaciones sociales, mientras que uno con un DRH menor será el que tenga relaciones sociales más semejantes entre sí.

Estas variables de capital social del hogar pueden ser consideradas como generales, es decir, no disciernen entre sí del tipo de recurso o capital que movilizaron a favor del hogar, razón por la cual se siguió el mismo procedimiento de obtener el promedio y la desviación estándar de cada uno de los alters con que contaba el hogar, pero esta vez en función de seis aspectos que dieron lugar a seis nuevos indicadores:

1. Movilización de cualquier forma de capital económico –llámese ingresos, aspectos laborales o vivienda–, este indicador fue considerado como el CRH o DRH del capital económico del hogar.
2. Movilización solamente de aspectos relacionados con el ingreso o aspectos laborales, este indicador fue considerado como el CRH o DRH de la dimensión de ingresos del hogar.
3. Movilización de aspectos relacionados con la vivienda, este indicador fue considerado como el CRH o DRH de la dimensión de vivienda.
4. Movilización de cualquier forma de capital humano –llámese educación o salud–, este indicador fue considerado como el CRH o DRH del capital humano.
5. Movilización de aspectos relacionados con el acceso a educación formal e informal, este indicador fue considerado como el CRH o DRH de la dimensión educativa.
6. Movilización de aspectos relacionados con el acceso a la salud, este indicador fue considerado como el CRH o DRH de la dimensión de salud.

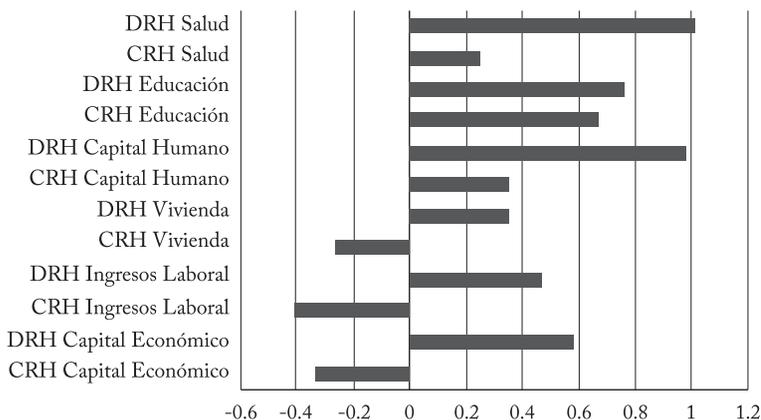
El promedio de cada uno de los indicadores (Gráfica A5.2.1) permite observar la tendencia que tienen los hogares para movilizar sus relaciones sociales. Por ejemplo, para el caso de los aspectos relacionados con el capital económico se observa una tendencia por presentar bajos indicadores, especialmente a nivel de la cercanía de las relaciones sociales, aspecto que habla de una tendencia por parte de los hogares por movilizar relaciones más cercanas cuando se trata de aspectos relacionados con ingresos, préstamos, conseguir trabajo o mejorar la vivienda. Situación opuesta se presenta en los indicadores de capital humano, que están por encima de los observados en el capital económico, principalmente a nivel de la diversidad de las relaciones sociales. Este aspecto habla de una tendencia por parte de los hogares por tener una mayor diversidad de relaciones cuando se trata de cuestiones vinculadas con el capital humano.

Una vez que se construyeron estos indicadores, para cada uno de los capitales y de sus dimensiones, permitieron realizar un análisis más detallado para evaluar el efecto del capital social sobre los diferentes capitales de los hogares y de las dimensiones que lo conforman. Además de que están en línea con el

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

interés de observar la forma en que el capital social es utilizado según el tipo de recurso al que los hogares desean acceder.

Gráfica A5.2.1. Promedio de los indicadores de Cercanía de Relaciones Sociales del Hogar y de Diversidad de Relaciones de los Hogares según capital y dimensión



Fuente: Elaboración del autor

Una vez que se construyeron estos indicadores, para cada uno de los capitales y de sus dimensiones, permitieron realizar un análisis más detallado para evaluar el efecto del capital social sobre los diferentes capitales de los hogares y de las dimensiones que lo conforman. Además de que están en línea con el interés de observar la forma en que el capital social es utilizado según el tipo de recurso al que los hogares desean acceder.

La tercera variable de capital social tomó en consideración el grado de cohesión que presenta la red social del hogar. Para ello se utilizó la medida de densidad de la red, la cual es definida como la relación entre el número de lazos que existen entre los miembros de la red y el número lazos posibles de la misma (Hanneman & Riddle, 2005). Sus valores oscilan entre cero y uno. Un hogar con una densidad alta o tendiente a uno presenta una red en donde la mayor parte de sus miembros se conocen y tienen mayor interacción entre sí, mientras que una red con baja densidad o tendiente a cero es aquella donde los alteri difícilmente se conocen entre sí.

De esta forma el capital social de los hogares fue caracterizado por tres diferentes variables: Cercanía en las Relaciones Sociales del Hogar (CRH), Diversidad de las Relaciones Sociales del Hogar (DRH) y la Densidad de la Red Social del Hogar (D). Estas tres variables conforman, además del capital social de los hogares, las variables dependientes del modelo de regresión lineal que

se utilizó para visualizar el efecto del capital social de los hogares en su capital económico y humano.

Con la intención de validar que estas variables no presentaran rasgos de multicolinealidad que pudieran afectar la regresión lineal, se calcularon los estadísticos de tolerancia y Factor de Inflación de la Varianza (FIV). En el caso de la tolerancia se encontró que los valores fueron cercanos a uno, es decir, estuvieron cercanos a su valor máximo. Situación opuesta se presentó en los Factores de Inflación de la Varianza, donde los valores fueron cercanos a uno que es su valor mínimo (Tabla A5.2.3). Los valores en ambos indicadores dan muestra de una ausencia de colinealidad entre las variables del capital social, por lo cual pueden ser utilizadas sin problema en el modelo de regresión lineal que se define en la siguiente sección.

Tabla A5.2.3. Pruebas de colinealidad entre las variables de capital social

Variable de capital social	Estadísticos de colinealidad	
	Tolerancia	FIV
Densidad (D)	0.986	1.014
Indicador Cercanía de las relaciones sociales (CRH)	0.714	1.401
Diversidad en las relaciones sociales (DRH)	0.718	1.392

Fuente: Elaboración del autor

De esta forma el capital social de los hogares se caracteriza por tres diferentes variables: Cercanía en las Relaciones Sociales del Hogar (CRH), Diversidad de las Relaciones Sociales del Hogar (DRH) y Densidad de la Red Social del Hogar (D). Estas tres variables conforman, además del capital social de los hogares, las variables dependientes del modelo de regresión lineal que se utilizó para verificar el efecto del capital social de los hogares en su capital económico y humano.

Variables dependientes: el capital económico y humano de los hogares y sus dimensiones

En la construcción de las variables dependientes, aquellas relacionadas con el capital económico y humano, se tomaron en consideración las dimensiones y elementos mencionados en la Tabla A5.2.1. Al igual que para la construcción del IPRS se utilizó el CATPCA para generar las variables del capital económico y humano, así como las dimensiones que conforman a cada uno de ellas. Se utilizó este método estadístico por su capacidad de integrar variables de corte nominal, ordinal y numérico.

El primer índice que se realizó fue el del capital económico. Éste incluye siete diferentes variables (Tabla A5.2.4), mismas que están relacionadas con las

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

dos dimensiones definidas anteriormente: ingresos, aspectos laborales y las características de la vivienda. En relación a los ingresos del hogar se utilizaron dos variables: 1) los ingresos que recibe el hogar de forma constante y 2) los ingresos que recibe de forma informal o esporádica por realizar alguna actividad productiva adicional a la principal. La variable de aspectos laborales contempla el promedio de prestaciones como resultado de la actividad productiva de los integrantes que aportan al gasto: aguinaldo, vacaciones, reparto de utilidades, seguridad social y crédito para la vivienda²⁶. Las características del hogar contemplan tres variables relacionadas con el material con que está construido la vivienda (paredes, techo y piso) –valores del uno al cinco, según el tipo de material-, y una cuarta que contempla el promedio de servicios públicos de suministro con que cuenta la vivienda: agua corriente, sanitario, drenaje, electricidad y combustible²⁷.

Al igual que en el caso del IPRS se utilizó la técnica de CATPCA por su facilidad para maximizar las correlaciones de las puntuaciones de objetos con cada una de las variables cuantificadas, para el número de dimensiones especificado, en este caso solamente uno, el de capital económico. A excepción de seis posibles combinaciones, la mayor parte de las variables muestran correlaciones con significancias del 0.01 y 0.05 entre ellas. Además del resultado de la aplicación del modelo se obtuvo un alfa de Cronbach de 0.711, aspecto que habla de la consistencia interna que tiene el indicador, además de explicar el 36.6% de la varianza de las variables incluidas en el modelo, lo que da muestra de la confiabilidad del indicador (Tabla A5.2.5).

Además del indicador del capital económico en su conjunto, y con la intención de generar un análisis más detallado con la regresión lineal, se optó por la construcción de índices para cada una de las dos dimensiones que conforman el capital económico. En el caso de la primera dimensión, solamente se consideraron los ingresos totales del hogar per cápita y por semana, esto con la intención de observar la forma en que los diferentes componentes del capital social incidían en la satisfacción de la canasta básica definida por el CONEVAL (2010d), sin embargo, para el caso de la vivienda, se optó por construir una variable que integrara cinco variables diferentes (Tabla A5.2.6). Tres de ellas, definidas para el caso del indicador de capital económico, se encuentran relacionadas con el material con que está construido el techo, el piso y las paredes. La cuarta variable está relacionada con el grado de hacinamiento en que se encuentra la vivienda y está caracterizada por la relación inversa entre personas que habitan en la vivienda

²⁶ Cada prestación otorgada es sumada al total de prestaciones, mismas que son divididas entre el número de personas que aportan al hogar, siendo el mínimo cero y el máximo cinco.

²⁷ Cada servicio con que cuenta el hogar es sumado al nivel de servicios públicos de suministro del hogar. El número máximo es seis y el mínimo cero.

ANEXOS

y el número de habitaciones con los que cuenta. La quinta y última variable es aquella definida por los servicios con que cuenta la vivienda, misma que fue definida para el indicador de capital económico.

Tabla A5.2.4. Variables incluidas dentro del indicador de capital económico por dimensiones

Dimensión	Variable	Valores de la variables
Ingresos/laboral	Ingresos per cápita del hogar	Ingresos monetarios por semana
	Ingresos per cápita adicionales del hogar	Ingresos monetarios por semana
	Aspectos Laborales	0 = ninguna prestación 1 = una prestación 2 = dos prestaciones 3 = tres prestaciones 4 = cuatro prestaciones
Vivienda	Techo	1. Material de desecho 2. Lámina 3. Madera o terrado con vigas 4. Losa de concreto
	Piso	1. Tierra 2. Cemento o firme 3. Mosaico o vinil
	Paredes	1. Material de desecho 2. Lámina 3. Madera 4. Adobe
	Servicios públicos de suministro	0 = ninguna servicio 1 = un servicio 2 = dos servicios 3 = tres servicios 4 = cuatro servicios 5 = cinco servicios 6 = seis servicios

Fuente: Elaboración del autor

Tabla A5.2.5. Resumen del modelo para la construcción del indicador de Capital Económico

Variable	Correlaciones de las Variables transformadas							Indicadores de confiabilidad	
	1	2	3	4	5	6	7	Alfa de Cronbach	% de la varianza
1 Aspectos Laborales	1								
2 Ingreso per cápita por semana	-.038	1							
3 Ingresos per cápita por semana extras	-.039	.278**	1						
4 Paredes	.108	.009	.011	1					
5 Techo	.189**	.116	.094	.377**	1				
6 Piso	-.117	.095	.155*	.205**	.292**	1			
7 Servicios públicos de la vivienda	.242**	.294**	.161*	.302**	.497**	.344**	1		

N=96

** .La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* .La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Fuente: Elaboración del autor

Tabla A5.2.7. Variables incluidas dentro del indicador de capital económico por dimensiones

Dimensión	Variable	Valores de la variables
Educativa	Escolaridad de los mayores de edad que aportan al gasto	Promedio de escolaridad alcanzado por los mayores de edad que aportan al gasto
	Máximo grado de estudios	Máximo grado de estudios alcanzado por el jefe o jefa de familia
	Cursos adicionales	0 cursos = cero 1-3 cursos = uno 4-6 = dos <6 = tres.
	Mayores de edad que tomaron cursos adicionales	Relación de personas mayores de edad que tomaron cursos adicionales al sistema educativo formal.
Salud	Primera opción para atenderse	1. IMSS o ISSSTE 2. Centro de Salud 3. Hospital o Instituto (SSA) 4. Consultorio u hospital privado
	Razón por la que acude a ese servicio de salud	1. Es bueno 2. Es bueno y es el único al cual acudir 3. No es bueno pero es el único al que puede acudir 4. No asiste
	Afiliados a algún sistema de salud	Relación entre el número de personas afiliadas y las que no.
	Tiempo de espera	Cantidad de minutos que tardan en ser atendidos una vez que llegan al servicio de salud.

Fuente: Elaboración del autor

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

Al igual que en el caso de los indicadores que conforman el capital económico, en general y para cada una de sus dimensiones, las Alfas de Cronbach fueron superiores al 0.7, aspecto que habla de la consistencia interna que cada uno de ellos presenta. Por ejemplo, para el caso del indicador de capital humano, el Alfa de Cronbach fue de 0.851, y el indicador lograba explicar el 30.97% de la varianza observada en cada una de las variables que lo conforman (Tabla A5.2.8.).

En el caso del indicador de la dimensión educativa, el Alfa de Cronbach fue de 0.841 y logra explicar el 54.339% de la varianza observada (Tabla A5.2.9.). Finalmente, el indicador de salud fue el que presentó el Alfa de Cronbach más bajo de todos los indicadores que conforman este capital, con un 0.772, sin embargo, logra explicar un mayor porcentaje de varianza de las variables, con un 59.411%. En todos estos indicadores se observó que solamente en algunas variables se presentó una significancia del 0.01 y 0.05 en sus correlaciones, además de que éstas se presentan, en su mayoría, inferiores al 0.3, hecho que indica que no evalúan características similares del capital humano del hogar, y por ende, de sus dimensiones de educación y salud. Sin embargo, la consistencia de las Alfas de Cronbach y de las varianzas permiten establecer la solidez de este indicador.

Es importante mencionar, que en todos los indicadores el contar con un indicador elevado da muestra de una mayor calidad del capital económico y humano, así como de las dimensiones que la integran: ingresos, vivienda, educación o salud.

Una vez que se construyeron las diferentes variables para encontrar el efecto de cada uno de los elementos que conforman el capital social respecto al capital económico y humano, así como sus diferentes dimensiones, a continuación se presenta el modelo de análisis estadístico que se utilizó para conocer dicho efecto.

Tabla A5.2.8. Resumen del modelo del indicador de capital humano de los hogares

Variable	Correlaciones de las Variables transformadas								Indicadores de confiabilidad	
	1	2	3	4	5	6	7	8	Alfa de Cronbach	% de la varianza
1 Primera opción para atenderse	1									
2 Razón por que acude a ese servicio de salud	.381**	1								
3 Afiliados a algún sistema de salud	-.189	-.133	1							
4 Tiempo de espera	-.712**	-.439**	.153	1						
5 Escolaridad de los mayores que aportan al gasto	-.182	-.055	.039	.131	1				.851	30.971
6 Máximo grado de estudios	.215*	.008	-.151	-.119	.229*	1				
7 Cursos adicionales	.041	-.068	-.138	-.030	.225*	.743**	1			
8 Mayores que tomaron cursos adicionales	-.074	.045	-.016	-.010	.678**	.070	.072	1		

N=96

**. La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

*. La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Fuente: Elaboración del autor

Tabla A5.2.9. Resumen del modelo para la construcción del indicador de la dimensión educativa de los hogares

Variable	Correlaciones de las Variables transformadas				Indicadores de confiabilidad	
	1	2	3	4	Alfa de Cronbach	% de la varianza
1 Escolaridad de los mayores que aportan al gasto	1					
2 Máximo grado de estudios	.678**	1				
3 Cursos adicionales	.070	.229*	1		.841	54.339
4 Mayores que tomaron cursos adicionales	.072	.225*	.743**	1		

N=96

** La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

*. La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Fuente: Elaboración del autor

Tabla A5.2.10. Resumen del modelo para la construcción del indicador de la dimensión de salud de los hogares

Variable	Correlaciones de las Variables transformadas				Indicadores de confiabilidad	
	1	2	3	4	Alfa de Cronbach	% de la varianza
1 Primera opción para atenderse	1					
2 Razón por que acude a ese servicio de salud	.381**	1				
3 Afiliados a algún sistema de salud	-.189	-.133	1		.772	59.411
4 Tiempo de espera	-.712**	-.439**	.153	1		

N=96

**. La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración del autor

Método de análisis utilizado

Dado que uno de los objetivos de esta investigación es conocer el efecto que tiene el capital social en los capitales económico y humano de los hogares que se encuentran en una situación de pobreza, se optó por utilizar una regresión lineal. Esta técnica estadística permite estudiar la relación entre variables con una intención de predictibilidad, es decir, en qué medida el comportamiento de una variable –denominada como dependiente– está siendo influido por otra variable –denominada independiente–. Para este caso, las variables de capital económico y humano son condicionadas, y en qué grado lo son por las variables de capital social.

Ahora bien, para cumplir con el objetivo de identificar el efecto del capital social sobre cada uno de los capitales del hogar, se realizaron seis regresiones lineales que pueden ser agrupadas en dos análisis diferentes. El primer análisis está relacionado con las tres variables de capital económico: capital económico, ingresos y vivienda. La primera regresión lineal de este análisis considera como variable dependiente al capital económico, la segunda toma como variable dependiente a los ingresos per cápita, y la tercera regresión utiliza a la variable de la dimensión de vivienda. El segundo análisis es análogo al capital humano y también incluye tres regresiones lineales, en donde se tomaron como variables dependientes al capital humano, la educación y la salud. Por cuestiones de parsimonia no se incluyen todas las ecuaciones de los seis modelos de regresión lineal.

Al utilizar estas seis regresiones lineales se pudo observar la forma en que los diferentes componentes del capital social –cercanía de relaciones sociales, diversidad de relaciones sociales y grado de cierre de la red social– incidían en las variables de capital económico y humano en su generalidad, así como en las dimensiones que la conformaban. Esta estrategia permitió reconocer el efecto que el capital social tiene en el proceso de desarrollo de los hogares.

Capital social de los hogares y su relación con el capital económico

La primera regresión que se realizó se vincula con el impacto que los elementos del capital social tuvieron en el capital económico de los hogares. El modelo resultó ser significativo al 95%, es decir, las variables del capital social sí generan un efecto significativo en el indicador de capital económico, de acuerdo con esta línea se encontró que estas variables explican el 4.1% de la varianza del capital económico de los hogares (Tabla A5.2.11).

Ahora bien, en relación al impacto que las variables del capital social tienen en el capital económico de los hogares, se encontró que la única que resultó significativa, con confianza del 90%, fue la variable de cercanía de relaciones sociales. El signo negativo en el coeficiente indica que a medida que los hogares tienen en promedio relaciones más cercanas –principalmente familiares y amigos con una alta frecuencia temporal y en espacios cercanos al hogar– que brinden acceso a algún tipo de capital económico –como pueden ser préstamos monetarios, mejoras de la vivienda o incidan en la consecución de algún trabajo– el hogar tendrá un mejor nivel de este tipo de capital.

ANEXOS

Tabla A5.2.11. Resumen del modelo de regresión lineal para el capital económico como variable dependiente

Modelo	Suma de cuadrados	Media cuadrática	F	Sig. ^b	R cuadrado	
1	Regresión	7.879	2.626	3.310		.041
	Residual	182.518	.794		.021**	
	Total	190.398				

Coefficientes^a

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig. ^b
	B	Error típ.			
(Constante)	.388	.322		1.203	.230
1 Cercanía de relaciones sociales de los hogares	-.607	.323	-.162	-1.882	0.061*
1 Diversidad de las relaciones sociales de los hogares	-.257	.347	-.062	-.742	.459
Densidad de la red social de los hogares	-.948	.765	-.083	-1.239	.216

N = 96

a. Variable dependiente: Capital Económico

b. Variables predictoras: (Constante), Cercanía de las relaciones sociales de los hogares, diversidad de las relaciones sociales de los hogares, y Densidad de la red social de los hogares

* Variable significativa para un intervalo de confianza del 90%

** Variable significativa para un intervalo de confianza del 95%

Fuente: Elaboración del autor

Ahora bien, en relación al impacto que las variables del capital social tienen en el capital económico de los hogares, se encontró que la única que resultó significativa, con confianza del 90%, fue la variable de cercanía de relaciones sociales. El signo negativo en el coeficiente indica que a medida que los hogares tienen en

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

promedio relaciones más cercanas –principalmente familiares y amigos con una alta frecuencia temporal y en espacios cercanos al hogar- que brinden acceso a algún tipo de capital económico -como pueden ser préstamos monetarios, mejoras de la vivienda o incidan en la consecución de algún trabajo- el hogar tendrá un mejor nivel de este tipo de capital.

El efecto del capital social en las dimensiones de ingresos y vivienda

Al realizar el análisis por dimensiones del capital económico se encontró que el modelo resultó significativo, para un intervalo de confianza del 95%, cuando se utilizó como variable dependiente a los ingresos per cápita del hogar, aspecto que muestra la relevancia que el capital social puede tener en la mejora de las condiciones monetarias de los hogares. Sin embargo, y a pesar de esta significancia, el modelo solamente logra explicar el 6.3% de la varianza observada en los ingresos de los hogares, por lo que se puede decir que su impacto es reducido (Tabla A5.2.12). A pesar de que el modelo resultó significativo al 95% en su conjunto, solamente una de las variables del capital social resultó ser significativa a este mismo nivel y es aquella que está relacionada con la estructura de la red social de los hogares (Tabla A5.2.12). El coeficiente negativo de esta variable indica que mientras la red social es más abierta, el nivel de ingresos del hogar incrementa.

En materia de vivienda se encontró que el modelo fue significativo a un intervalo de confianza del 95%, pero explica solamente el 3.4% de la varianza de este indicador. Ahora bien, a nivel de los coeficientes de las variables que integran el capital social sucede un fenómeno que no se presentó en ninguna otra de las regresiones lineales o en las dimensiones que lo conforman: las variables de Cercanía de Relaciones Sociales de Vivienda y la Diversidad en las Relaciones Sociales resultaron ser significativas a un nivel del 5% cuando se introducen por separado en el modelo o bien en regresiones diferentes (Tabla A5.2.13). Es decir, al momento de incluirlas simultáneamente en el modelo perdieron su significancia, aspecto que demuestra que ambas variables explican de igual forma la varianza en el indicador de vivienda:

Tabla A5.2.12. Resumen del modelo de regresión lineal para los ingresos del hogar como variable dependiente

Modelo		Suma de cuadrados	Media cuadrática	F	Sig. ^b	R cuadrado
1	Regresión	1526859.459	508953.153	5.114	.002**	.063
	Residual	22891635.728	99528.851			
	Total	24418495.187				

ANEXOS

Coefficientes^a

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig. ^b	
	B	Error típ.	Beta			
(Constante)	787.582	104.740		7.519	.000	
1	Cercanía de relaciones sociales ingresos	173.701	115.229	.144	1.507	.133
	Diversidad de las relaciones sociales ingresos	-53.837	104.268	-.048	-.516	.606
	Densidad de la red social de los hogares	-782.219	273.196	-.191	-2.863	0.0045**

N = 96

a. Variable dependiente: Ingresos

b. Variables predictoras: (Constante), Cercanía de las relaciones sociales ingresos, diversidad de las relaciones sociales ingresos, y Densidad de la red social de los hogares

* Variable significativa para un intervalo de confianza del 90%

** Variable significativa para un intervalo de confianza del 95%

Fuente: Elaboración del autor

Tabla A5.2.13. Resumen del modelo de regresión lineal para la dimensión de vivienda como variable dependiente

Modelo	Suma de cuadrados	Media cuadrática	F	Sig. ^b	R cuadrado
1	Regresión	2.724	1.362	3.440	
	Residual	91.446	.396		.034**
	Total	94.169			.029

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

Coeficientes^a

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig. ^b
	B	Error típ.	Beta		
(Constante)	-.052	.138		-.376	.000
Densidad	.397	.527	.049	.753	.133
1 Diversidad Relaciones Sociales Vivienda	-.273	.120	-.151	-2.279	.606
Cercanía Relaciones Sociales Vivienda	-.243	.103	-.155	-2.365	0.0045**

N = 96

a. Variable dependiente: Vivienda

b. Variables predictoras: (Constante), Cercanía de las relaciones sociales vivienda, diversidad relaciones sociales vivienda, y Densidad de la red social de los hogares

**Significancia para un intervalo de confianza del 95%

** Variable significativa para un intervalo de confianza del 95%

Fuente: Elaboración del autor

Este fenómeno se puede explicar por dos cuestiones, la primera de ellas es porque presentan colinealidad entre ellas, es decir, que alguna variable independiente es combinación lineal de otra. Sin embargo, esta situación no se presenta para el caso de este modelo pues los índices de condición de los diagnósticos de colinealidad se presentan inferiores a 15, y las proporciones de varianza de estos mismos diagnósticos mostraron tener valores por debajo del 0.7 (Tabla A5.2.14). La segunda cuestión por la cual se puede presentar esta situación es porque el indicador de cercanía, a nivel de acceso a la vivienda, está directamente relacionado con la diversidad de relaciones sociales de los hogares: si un hogar tiene relaciones más cercanas, tendrá menos diversidad en sus relaciones. El índice negativo en el coeficiente de ambos indicadores da muestra de la importancia que la reciprocidad y homogeneidad tiene en la realización de las mejoras de la vivienda, pues a mayor cercanía de las relaciones sociales y por ende menor diversidad en ellas, la calidad de la vivienda será mejor (Tabla A5.2.13).

ANEXOS

Tabla A5.2.14. Diagnósticos de colinealidad para el modelo de regresión lineal en donde el indicador de vivienda es variable dependiente y las variables de capital social independientes

Modelo	Autovalores	Índice de condición	Proporciones de la varianza				
			(Constante)	Densidad de la red social de los hogares	Diversidad relaciones sociales vivienda	Cercanía de las relaciones sociales vivienda	
1	1	3.050	1.000	.01	.01	.01	.02
	2	.804	1.948	.00	.00	.05	.36
	3	.113	5.196	.01	.32	.58	.48
	4	.033	9.592	.98	.67	.35	.14

a. Variable dependiente: Vivienda

Fuente: Elaboración del autor

Capital social de los hogares y su relación con el capital humano

Al igual que para el caso del capital económico se realizó una regresión lineal en donde se consideró como variable dependiente al capital humano. La primera regresión lineal que se realizó fue aquella en donde se incluyó al indicador del capital humano en general. Esta regresión reveló que el modelo no resulta significativo en su conjunto, ni tampoco lo fue para cada una de las variables que integran el concepto del capital social desde la visión minimalista (Tabla A5.2.15). A pesar de ello el modelo de análisis sí resultó significativo cuando se analizaron los efectos del capital social en las dimensiones que conforman al capital humano.

Tabla A5.2.15. Resumen del modelo de regresión lineal para el capital humano como variable dependiente

Modelo	Suma de cuadrados	Media cuadrática	F	Sig. ^b	R cuadrado	
1	Regresión	.580	.193	.610	.609	.008
	Residual	72.899	.317			
	Total	73.479				

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

Coeficientes^a

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig. ^b
	B	Error típ.	Beta		
(Constante)	.120	.154		.779	.437
1 Cercanía de relaciones sociales cap. hum.	-.084	.070	-.087	-1.198	.232
Diversidad de las relaciones sociales cap. hum.	-.022	.102	-.015	-.218	.828
Densidad de la red social de los hogares	-.227	.493	-.032	-.460	.646

N = 96

a. Variable dependiente: Capital Humano

b. Variables predictoras: (Constante), Cercanía de las relaciones sociales cap. hum., diversidad de las relaciones sociales cap. hum., y Densidad de la red social de los hogares

Fuente: Elaboración del autor

El efecto del capital social en las dimensiones de educación y vivienda

En la dimensión educativa se encontró que el modelo propuesto resultó ser significativo para un intervalo de confianza del 95%. Asimismo, este modelo explica el 18.3% de la varianza observada en el indicador educativo de los hogares, siendo el grado de explicación más elevado de todas las regresiones que se realizaron (Tabla A5.2.16). Este aspecto habla de la relevancia que el capital social presenta en los niveles educativos de los hogares estudiados, así como su incidencia en la mejora del promedio escolar y el acceso a capacitaciones que se encuentran fuera del sistema educativo formal.

ANEXOS

Tabla A5.2.16. Resumen del modelo de regresión lineal para la dimensión educativa como variable dependiente

Modelo	Suma de cuadrados	Media cuadrática	F	Sig. ^b	R cuadrado	
1	Regresión	14.187	4.729	6.709	.000**	.183
	Residual	63.441	.705			
	Total	77.629				

Coefficientes^a

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig. ^b
	B	Error típ.	Beta		
(Constante)	1.378	.310		4.446	.000
1 Cercanía de relaciones sociales educación	-.027	.144	-.019	-.191	.849
Diversidad de las relaciones sociales educación	-.811	.207	-.390	-3.915	0.00**
Densidad de la red social de los hogares	-1.409	1.087	-.126	-1.296	.198

N = 96

a. Variable dependiente: Dimensión Educación

b. Variables predictoras: (Constante), Cercanía de las relaciones sociales educación, diversidad de las relaciones sociales educación, y Densidad de la red social de los hogares

** Variable significativa para un intervalo de confianza del 95%

Fuente: Elaboración del autor

Respecto a las variables del capital social que integran el modelo, se observó que solamente la diversidad en las relaciones sociales de los hogares para acceder a algún aspecto educativo resultó ser significativa para un intervalo de confianza

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

del 95%. El signo negativo en el coeficiente indica que mientras más semejantes sean los integrantes de la red social que estén relacionados con algún recurso educativo, el hogar tenderá a un mejor nivel educativo.

En cuanto a la salud, el modelo propuesto resultó ser significativo para un intervalo de confianza del 95%, mismo que explica el 8.5% de la varianza observado en el indicador (Tabla A5.2.17). Este efecto en el aspecto de la salud es el segundo más alto respecto a todos los modelos probados, lo que habla de la relevancia que el capital social tiene en la salud de los hogares; sin embargo, es necesario conocer la forma en que dicho capital impacta a través de sus variables. La única variable que resultó ser significativa, para un intervalo de confianza del 95%, fue la de cercanía de las relaciones sociales. El coeficiente positivo de esta variable establece que aquellos hogares con relaciones sociales en materia de salud más lejanas al hogar serán los que presenten un mayor indicador en esta dimensión.

Después de haber realizado el análisis del efecto que el capital social genera en el capital económico y humano por separado, vale la pena presentar, a modo de resumen, los resultados de forma integral. En la Tabla A5.2.18 se observa que el capital económico tiende a incrementarse en la medida que los hogares presentan relaciones sociales más cercanas. Este aspecto se corrobora cuando se realiza el análisis por dimensiones, en donde la calidad de la vivienda mejora a medida que se hace una mayor movilización de recursos sociales cercanos, y se presenta una menor diversidad en la red social que conforman. En relación a los ingresos, se sustenta el hecho de que los hogares con redes sociales más abiertas tienden a presentar mayores niveles de ingresos. En relación al capital humano se observa que ninguna de las variables del capital social tiene una incidencia significativa en todo el indicador, sin embargo, cuando se realiza el análisis a nivel de las dimensiones, se encuentra que la falta de diversidad en las relaciones sociales coadyuva a que los hogares tengan niveles educativos formales e informales mayores. En materia de salud se observa que las relaciones sociales más lejanas, o con actores institucionales, tienden a incrementar la percepción y accesibilidad a servicios de salud.

Tabla A5.2.17. Resumen del modelo de regresión lineal para la dimensión salud como variable dependiente

Modelo		Suma de cuadrados	Media cuadrática	F	Sig. ^b	R cuadrado
1	Regresión	20.146	6.715	6.625	.000**	.085
	Residual	217.921	1.014			
	Total	238.067				

ANEXOS

Coeficientes^a

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig. ^b
	B	Error típ.	Beta		
(Constante)	-.758	.296		-2.559	.011
1 Cercanía de relaciones sociales de los hogares	.451	.118	.272	3.830	0.00**
1 Diversidad de las relaciones sociales de los hogares	.241	.149	.107	1.616	.108
Densidad de la red social de los hogares	1.190	.913	.091	1.303	.194

N = 96

a. Variable dependiente: Dimensión Salud

b. Variables predictoras: (Constante), Cercanía de las relaciones sociales de los hogares, diversidad de las relaciones sociales de los hogares, y Densidad de la red social de los hogares

** Variable significativa para un intervalo de confianza del 95%

Fuente: Elaboración del autor

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

Tabla A5.2.18. Incidencia de las variables del capital social en el capital económico y humano de los hogares de acuerdo con los análisis de regresión lineal

Incidencia	Capital social		
	Cercanía de la relaciones sociales	Diversidad en las relaciones sociales	Densidad de la red social
Capital económico	Negativa	NS	NS
Ingresos	NS	NS	Negativa
Vivienda	Negativa	Negativa	NS
Capital Humano	NS	NS	NS
Educación	NS	Negativa	NS
Salud	Positiva	NS	NS

NS= No significativa

Fuente: Elaboración del autor

Capital social y tipos de pobreza en los hogares de la colonia Fernando Amilpa

En el interés de poder identificar si existía una diferencia entre el tipo de pobreza que tienen los hogares entrevistados y los componentes del capital social de cada uno de ellos, se realizó un Análisis de Varianza (ANOVA) con un factor que sirve para comparar varios grupos en una variable cuantitativa. La hipótesis que se pone a prueba es que las medias poblacionales (las medias de la variable dependiente en cada nivel de la variable independiente) son iguales. Es decir, que tanto la pertenencia a algún grupo, determinado por una variable independiente categórica, está relacionada con alguna característica específica de la variable dependiente.

En este caso se desea conocer si el tipo de pobreza –la pertenencia a algún grupo y que es considerado como la variable independiente- está relacionada con los componentes del capital social de los hogares –cercanía en las relaciones sociales, diversidad en las relaciones sociales y grado de cierre de la red social. De esta forma, el ANOVA permite observar si el pertenecer a algún tipo de pobreza está relacionado con que el hogar cuente con relaciones sociales más cercanas, más diversas o que pertenezca a una red social más cerrada.

ANEXOS

Por ejemplo, si la diferencia entre las medias del indicador de lejanía de relaciones sociales de los hogares que están en pobreza extrema es significativa respecto a las medias de los hogares que no lo están, se puede decir que el encontrarse en pobreza extrema está relacionado con el grado de cercanía o lejanía de las relaciones sociales de estos hogares. Caso contrario, si las medias de los hogares en pobreza extrema, no resultan ser significativas para los hogares que no pertenecen a esa categoría, entonces se puede decir que el tipo de pobreza no está relacionado con el grado de cercanía o lejanía de las relaciones sociales de los hogares.

Ahora bien, con la intención de que los resultados pudieran ser significativos y se evitara cualquier tipo de sesgo por el número de datos incluidos en la muestra, se realizó una ponderación tomando como referencia el tipo de pobreza. Esta ponderación permite que la muestra se comporte de una forma normal, supuesto desde el cual se base una prueba ANOVA, brindando un mayor grado de certidumbre, y evitando así el sesgo ocasionado por la propia información de campo recolectada. Esta ponderación incrementó el número de casos a analizar de 96 a 234, mismos que fueron distribuidos en cada uno de los tipos de pobreza, tal como se observa a continuación.

Tabla A5.2.19. Distribución de los hogares ponderados en función del tipo de pobreza

Tipo de pobreza	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Pobreza extrema	13	5.6	5.6	5.6
Pobreza multidimensional	90	38.5	38.5	44.0
Carencias sociales	69	29.5	29.5	73.5
Carencias económicas	52	22.2	22.2	95.7
No pobres, no vulnerables	10	4.3	4.3	100.0
Total	234	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración del autor

En el cumplimiento de conocer en qué medida el capital social está relacionado con el tipo de pobreza en que se encuentran los hogares se realizaron tres ANOVAS, todas ellas tomaron como variable independiente el tipo de pobreza.

El primer análisis incluyó como variable dependiente a las tres variables que conforman el capital social desde una perspectiva general: las dos primeras son

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY: UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

el grado de cercanía y diversidad de todas las relaciones sociales de los hogares -sin importar el tipo de capital al que brindaron acceso- y la tercera es el grado de apertura o cierre de la red social del hogar. El segundo y tercer análisis incluyeron como variables dependientes solamente a las variables de relaciones sociales del capital social, según el capital al que brindaban acceso; para el segundo análisis se utilizaron como variables dependientes la cercanía y diversidad de las relaciones sociales que brindaron acceso a alguna de las dimensiones del capital económico de los hogares; de manera similar, el tercer análisis incluyó las variables de cercanía y diversidad de las relaciones sociales que brindaron acceso a alguna de las dimensiones del capital humano. Por medio de estos tres análisis se pudo establecer si el encontrarse en algún tipo de pobreza está relacionado con la cercanía y diversidad de las relaciones sociales del hogar o con el grado de apertura de la red social del mismo.

Capital social y pobreza en la colonia Fernando Amilpa

La primera ANOVA contempla las variables de capital social en su generalidad y no en función del tipo de capital al que brindan acceso. Resultado de este análisis se encontró que todas las variables fueron significativas a un nivel del 95% para la homogeneidad de varianzas, es decir, las diferencias entre los grupos son iguales. Las varianzas para un intervalo de confianza del 95% no resultaron ser significativa para el caso de la variable de cercanía de las relaciones sociales, es decir, el encontrarse en algún tipo de pobreza no determina el promedio de cercanía o lejanía de las relaciones sociales del hogar. Mientras tanto, las variables de densidad o apertura de la red social del hogar y la diversidad de relaciones sociales del hogar sí resultaron ser significativas, por lo que se puede decir que para el caso de estas dos variables, el encontrarse en un determinado tipo de pobreza sí está relacionado con el incremento o decremento de estos indicadores (Tabla A5.2.20).

Una vez que se ha comprobado el supuesto de que el tipo de pobreza está relacionado con el tipo de capital social que presentan los hogares, es importante observar de qué forma se presenta esta relación y entre qué tipos de pobreza existe. Para ellos se utilizó la prueba de HSD Turkey, la cual permite identificar la similitud que existe entre las medias de los diferentes hogares según su tipo de pobreza y los clasifica en grupos de acuerdo a sus medias para un Alfa de 0.95. Esta estrategia permite visualizar si la diferencia que se observa en las variables dependientes se presenta entre cada una de las categorías o solamente en algunas. Para este caso se observará si existen similitudes entre las variables del capital social y los niveles de pobreza.

ANEXOS

Tabla A5.2.20. ANOVA para variables del capital social

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Cercanía de Relaciones Sociales de los hogares	Inter-grupos	.058	4	.015	.243	.914
	Intra-grupos	13.760	229	.060		
	Total	13.818	233			
Diversidad de Relaciones Sociales de los hogares	Inter-grupos	.809	4	.202	7.642	.000**
	Intra-grupos	6.058	229	.026		
	Total	6.867	233			
Densidad	Inter-grupos	.122	4	.031	5.230	0.00**
	Intra-grupos	1.338	229	.006		
	Total	1.460	233			

** Variable significativa para un intervalo de confianza del 95%

Fuente: Elaboración propia

Al aplicar este método de análisis, se observa que la variable de diversidad de relaciones sociales permite agrupar a los hogares en cuatro diferentes subconjuntos, en función del tipo de pobreza que presentan. Ahora bien, en el caso de la variable de densidad de la red social de los hogares se encuentra que estos pueden ser divididos en tres diferentes subconjuntos.

Hasta ahora se ha presentado el análisis en términos generales, es decir, se ha estudiado si el conjunto de relaciones sociales de los hogares está vinculado con el tipo de pobreza en que se encuentran. También es interesante observar si dicha diferencia se mantiene en el análisis según el tipo de capital al que cada una de las relaciones sociales brinda acceso. Es decir, se observará si las relaciones que permiten acceso exclusivo a capital económico o humano están relacionadas con el tipo de pobreza de los hogares. Para dar respuesta a dicha interrogante se realizó un análisis similar considerando las relaciones por acceso a capital económico primero, y humano después.

Relaciones sociales que permiten el acceso al capital económico y niveles de pobreza

El resultado del ANOVA para las relaciones sociales que brindan acceso al capital económico mostró que solamente la diversidad de éstas fue significativo para un intervalo de confianza del 95% (Tabla A5.2.21), mientras que la cercanía no lo fue. Es decir, cuando se habla del vínculo que existe entre el tipo de relaciones sociales que brinda acceso a alguna de las dimensiones que conforman el capital económico, solamente la diversidad de las relaciones presenta injerencia en el tipo de pobreza. Cuando se analizan las diferencias entre tipos de pobreza y la diversidad de las relaciones sociales que brindaron acceso a cualquiera de las dimensiones del capital económico, se encuentra que la muestra se puede agrupar en tres subconjuntos.

En relación a las dimensiones que conforman el capital económico, se observó que para el caso de las relaciones sociales que permitieron el acceso a algún tipo de ingreso o bien a una fuente de empleo, tanto la cercanía como la diversidad resultaron ser significativas. La primera a un nivel de intervalo de confianza del 90% y la segunda a un nivel del 95% (Tabla A5.2.21). Ahora bien, al momento de realizar el análisis para identificar los subconjuntos creados por las medias que presentan cada uno de los niveles de pobreza para un alfa de 0.95, se encontró que para el caso de la cercanía de las relaciones sociales los tres diferentes subconjuntos. En relación a la diversidad de las relaciones sociales de los hogares, también se conformaron tres diferentes subconjuntos. En lo que se refiere a las relaciones sociales que inciden o movilizan algún tipo de recurso vinculado a la vivienda, se encontró que solamente la diversidad de las relaciones sociales fue significativa para un intervalo de confianza del 95% (Tabla A5.2.21). Al igual que en los casos anteriores se conformaron tres diferentes subconjuntos.

ANEXOS

Tabla A5.2.20. ANOVA para relaciones sociales del capital económico y sus dimensiones

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Cercanía de las relaciones sociales capital económico	Inter-grupos	.246	4	.061	1.061	.377
	Intra-grupos	13.260	229	.058		
	Total	13.505	233			
Diversidad de las relaciones sociales capital económico	Inter-grupos	.642	4	.160	3.526	0.008**
	Intra-grupos	10.419	229	.045		
	Total	11.060	233			
Cercanía de las relaciones sociales ingresos	Inter-grupos	.649	4	.162	2.289	0.060*
	Intra-grupos	16.229	229	.071		
	Total	16.878	233			
Diversidad de las relaciones sociales ingresos	Inter-grupos	.795	4	.199	2.441	0.047**
	Intra-grupos	18.649	229	.081		
	Total	19.444	233			
Cercanía de las relaciones sociales Vivienda	Inter-grupos	1.104	4	.276	1.698	.151
	Intra-grupos	37.221	229	.163		
	Total	38.325	233			
Diversidad de las relaciones sociales Vivienda	Inter-grupos	1.823	4	.456	3.818	0.005**
	Intra-grupos	26.857	229	.119		
	Total	28.679	233			

a. Usa el tamaño muestral de la media armónica = 22.547.

b. Los tamaños de los grupos no son iguales. Se utilizará la media armónica de los tamaños de los grupos.

* Variable significativa para un intervalo de confianza del 90%

** Variable significativa para un intervalo de confianza del 95%

Fuente: Elaboración propia

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

Relaciones sociales que permiten el acceso al capital humano y niveles de pobreza
Al igual que para el caso del capital económico, en el capital humano se realizó un ANOVA para identificar si las diferencias entre los grupos eran significativas o no. Al igual que en el caso anterior se realizó un análisis considerando las relaciones sociales que brindan acceso a cualquier tipo de capital humano, y posteriormente se realizó un análisis en función de las dimensiones que lo conforman: educación y acceso a la salud. Resultado de este análisis se encontró que solamente la variable de cercanía de relaciones sociales para acceder al capital humano fue significativa para un intervalo del 95% (Tabla A5.2.22). En relación a la variable que sí resultó significativa del capital social, que fue la cercanía de las relaciones sociales para acceder a algún tipo de capital humano, se encontró que ésta puede ser dividida en cuatro subconjuntos, hecho que habla de la diferencia que existe entre las medias de casi todos los tipos de pobreza de la muestra.

ANEXOS

Tabla A5.2.22. ANOVA para relaciones sociales del capital económico y sus dimensiones

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Cercanía de las relaciones sociales capital humano	Inter-grupos	3.308	4	.827	2.560	0.039**
	Intra-grupos	73.986	229	.323		
	Total	77.295	233			
Diversidad de las relaciones sociales capital humano	Inter-grupos	.772	4	.193	1.327	.261
	Intra-grupos	33.295	229	.145		
	Total	34.066	233			
Cercanía de las relaciones sociales educación	Inter-grupos	3.012	4	.753	1.199	.313
	Intra-grupos	99.237	229	.628		
	Total	102.249	233			
Diversidad de las relaciones sociales educación	Inter-grupos	.548	4	.137	.700	.594
	Intra-grupos	17.421	229	.196		
	Total	17.969	233			
Cercanía de las relaciones sociales salud	Inter-grupos	1.126	4	.281	.667	.616
	Intra-grupos	95.819	229	.422		
	Total	96.945	233			
Diversidad de las relaciones sociales salud	Inter-grupos	1.502	4	.376	1.767	.137
	Intra-grupos	45.486	229	.213		
	Total	46.988	233			

a. Usa el tamaño muestral de la media armónica = 22.547.

b. Los tamaños de los grupos no son iguales. Se utilizará la media armónica de los tamaños de los grupos. Los niveles de error de tipo I no están garantizados.

** Variable significativa para un intervalo de confianza del 95%

Fuente: Elaboración propia

Anexo 6.1. Guión de entrevistas a profundidad.

Introducción

El año pasado la visité para realizarle una encuesta sobre algunas cuestiones que están relacionadas con diferentes cosas que realiza el hogar en su día. Dentro de estas cuestiones se encontró el tipo de empleo, el acceso a la salud, las prestaciones sociales que le daban en los diferentes trabajos de los miembros del hogar, su casa, así como algunas de las personas que la habían apoyado para conseguir el nivel de vida que tiene actualmente. Le recuerdo que este tipo de información es confidencial, no tiene ni que dar su nombre y si quiere no tiene que responder a todas las preguntas, lo importante para nosotros es entender de una mejor manera cómo le hacen ustedes para mantener su nivel de vida. El día de hoy me gustaría entrar a mayor detalle sobre algunas de estas cuestiones, esto nos ayudará a entender mejor de qué forma ustedes le han hecho para obtener el gasto del hogar, educarse y relacionarse con diferentes que personas que los han llevado a vivir como viven actualmente.

EL PASADO DEL ENTREVISTADO

En primera instancia me gustaría saber acerca de usted, ¿cómo conoció a su esposo?

Cómo fue que decidieron casarse/vivir juntos? En caso de no estar casada, ¿qué hacía antes de vivir en este hogar?

Antes de casarse o de formar este hogar, ¿a qué se dedicaba?, ¿cómo fue que decidió dedicarse a eso?

Explorar: actividades productivas y género.

En caso de qué realizará alguna actividad que le generará algún tipo de ingresos,

¿Cómo consiguió el trabajo? Que fue lo que más le ayudo a conseguirlo.

Explorar: educación (formal/informal) y relaciones sociales, prestaciones laborales.

Después de casarse o recién iniciado el hogar,

Ingresos

Cuando recién se casó, ¿cómo le hacían para sacar lo del gasto?

Explorar: oficios, aspectos de formalidad e informalidad.

ANEXOS

¿Quiénes aportaron al gasto y de qué forma lo hacían?

Explorar: Esposo, hijos, familiares que vivan ahí.

¿Qué cosas fueron las que más les ayudaron a conseguir esos trabajos/ingresos?

Explorar: relaciones sociales y educación.

En caso de haber trabajado antes, ¿siguió trabajando?

¿Cuántos trabajos ha tenido?. En caso de que lo haya dejado, ¿cuál fue el motivo de que ya no realice esa actividad?

Explorar: educación, relaciones sociales, género e hijos.

Durante este tiempo, ¿Usted ha realizado alguna actividad, diferente a su empleo —en caso de tenerlo—, para completar el gasto?

¿Cuáles fueron las motivaciones para hacerlo?

¿Qué cosas o situaciones favorecieron para que usted pudiera realizar este tipo de actividades?

Explorar: educación y relaciones sociales, género.

¿Todavía la realiza?

Educación

¿Hasta qué grado aprobó? ¿Por qué no siguieron estudiando?

Explorar: ingresos, relaciones y dinámica de género.

En algún momento, ¿usted ha tomado algún tipo de capacitación o asistió a alguna actividad que no estuviera relacionada con la escuela?

¿De qué era?

¿Por qué asistió?

¿Cómo se enteró de esos cursos?

Ese conocimiento que usted obtuvo, ¿lo aplicó? ¿De qué forma? ¿Sabe de alguien que lo haya hecho?

Explorar: ingresos, condiciones de trabajo, .Explorar: relaciones sociales.

EL PRESENTE DEL HOGAR

Ingresos

Hasta el momento hemos hablado un poco usted, ahora me gustaría, sino le molesta hablar de su experiencia como madre y como esposa, primero,

¿Cuántas personas han vivido en el hogar?

¿Cuántas viven ahora?

Bueno, de estas personas,

¿Cuántas aportan al gasto del hogar?

De las personas que me mencionó que aportan al gasto, cuénteme...

¿De qué forma, cada una de ellas, consiguieron el trabajo donde se encuentran laborando actualmente?

Explorar: relaciones, repetición de patrones familiares y educación.

Para conseguir ese trabajo, ¿Qué cosas cree usted que fueron las que más le ayudaron?

Explorar: educación y relaciones sociales

¿Qué cosas debería de ofrecer un buen trabajo?

Explorar: prestaciones, género.

¿Qué considera que es lo más importante para conseguir un buen trabajo?

Explorar: educación, relaciones, género.

Ahora bien, dentro del hogar, ¿hay alguien que genere un ingreso adicional por realizar alguna actividad diferente a las mencionadas en los empleos?

¿Cuáles fueron las motivaciones para hacerlo? Recuerda, ¿Cómo fue que iniciaron esta actividad? ¿Desde hace cuánto realiza este tipo de actividades? Y ¿Qué cosas o situaciones le favorecieron para que esta persona pudiera realizar este tipo de actividades?

Explorar: educación y relaciones sociales.

¿Qué cosas o situaciones favorecen para realizar este tipo de actividades?

Explorar: educación y relaciones sociales.

¿Existe alguna cosa se necesitan para a realizar este tipo de actividades?

Explorar educación y relaciones sociales.

En caso de ser negativa, ¿Ha considerado realizan alguna actividad?

Explorar: estabilidad económica, relaciones sociales, género.

ANEXOS

En caso de que hayan realizado anteriormente estas actividades, ¿Por qué dejó de hacerlas?

Si usted quisiera hacer alguna actividad de estas, ¿a quién recurriría o qué haría?

Considera usted que los estudios son útiles para realizar estas actividades?

Educación

Esta persona que aporta al gasto, ¿Hasta qué nivel escolar cursó? ¿Por qué dejó de estudiar?

Explorar: ingresos, relaciones sociales y de género.

En caso de que la persona sea un hijo, ¿de qué forma solventaron los gastos para la educación de sus hijos?

Explorar: relaciones.

¿Cómo le hacen/hicieron para pagar los gastos de los estudios?

Hijos

En caso de que alguno de los hijos no aporte al gasto familiar.

¿Alguno de sus hijos estudia o estudió?

En caso de estudiar, ¿de qué forma le han hecho para mantener a su hijo en la escuela?

Explorar: ingresos y relaciones.

En caso de ya no estudiar, ¿Hasta qué grado aprobaron? ¿Por qué no siguieron estudiando?

Explorar: ingresos y relaciones.

¿Cree usted que las personas tienen o menos oportunidad de estudiar que antes?

¿Por qué cree que la gente deja de estudiar?

Explorar: Económico y relaciones sociales, genero.

Ha escuchado hablar o ha participado en los cursos en el CCDS o bien el DIF.

Alguno de los miembros del hogar asiste o ha asistido a capacitaciones o cursos que se toman fuera de la escuela, por ejemplo en el CCDS o bien el DIF. ¿De qué es/fue? ¿En dónde la toma/ó? ¿Por qué asiste? ¿y cómo se enteró de esos cursos?
Explorar: relaciones sociales.

En caso de ser positiva, ese conocimiento que obtuvo, ¿cree que le va a servir para algo?

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

Actualmente, asiste alguien del hogar a capacitaciones o cursos que se toman fuera de la escuela, ¿De qué es? ¿En dónde la toma? ¿Por qué asiste? ¿Cómo se enteró de esos cursos?

Explorar: relaciones sociales.

En caso de ser negativa, ¿Por qué no lo hace? Si lo hacía y ya no, ¿porqué?

Sabe usted de algún caso que hayan asistido y luego ya no. ¿Cuál fue la razón de esta situación?

Explorar: relaciones y género.

Construcción de la vivienda

¿De qué forma fue construyendo su casa?

Explorar, fuentes monetarias, tandas, ahorro cada mes, consiguió crédito en la tienda.

¿Quiénes le ayudaron a construirla?

Usted participó en la construcción o dirigió algunas de las obras?

Explorar conocimiento formal informal

Explorar: económico y relaciones.

Participación en la colonia

Ahora me gustaría que pudiéramos hablar de su experiencia en la colonia en general, la colonia tiene fama de que aquí la gente participa mucho, ¿Usted tiene viviendo aquí desde hace ____ años. ¿Cree que esta fama es correcta? ¿Porque?

Me puede mencionar algunas de las formas en que participa la gente en esta colonia. ¿Por qué considera usted que las personas participan en ciertas actividades de la colonia? ¿Sabe si piden dinero o cooperación?

Explorar: formas y motivaciones de participación, redes de participación.

¿Quiénes son los que más participan? ¿Cómo los describiría? ¿Conocen mucha gente? ¿Cuál es su nivel educativo?

¿Hay líderes que usted considere importantes? ¿Estos líderes ayudan o no a la organización?

¿Por qué participa la gente en actividades de la colonia o porque no? ¿Cree que es bueno que las personas participen más en actividades relacionadas con la colonia, por qué?

ANEXOS

CIERRE DE LA ENTREVISTA

Nuevamente agradezco el tiempo que me ha dedicado, le recuerdo que toda la información que me ha aportado es completamente confidencial. Asimismo me gustaría saber si tiene alguna duda sobre lo que hemos hablado o el porqué andamos preguntándole todo este tipo de cosas.

Anexo 6.2. Perfil de los hogares entrevistados

Tal como se mencionó anteriormente, el perfil de los hogares entrevistados, aún y cuando pertenezcan al mismo nivel de pobreza, es variado. Por esta razón, a continuación se brinda una breve descripción de las características que cada uno de estos hogares presenta, la cual aportará un mayor contexto sobre las condiciones de vida que presentan. Aunado a la descripción se presenta, a modo de resumen, una tabla con las características generales de cada uno de los hogares (Anexo 7.3.)

Hogar 06

Hogar que se encuentra en situación de pobreza extrema, y que está conformado por tres diferentes familias que comparten el gasto del hogar. La primera familia es la de Carmen, de 44 años, quien trabaja en una empresa de limpieza y es la dueña de la vivienda. Tiene dos nietos viviendo con ella –Luis de 3 años y Karla de 5 años–, con los cuales comparte el cuarto principal durante las noches. El terreno donde se encuentra la vivienda fue otorgado por el proceso de reubicación de Carmen de una de las colonias cercanas a la Fernando Ámilpa.

La segunda familia es la Eréndira y Ramiro a quienes se entrevistó en el hogar, tienen una hija de 11 años viviendo con ellos y otros dos hijos que ya no comparten la misma vivienda. Ramiro trabaja en una vulcanizadora y Eréndira vende productos de catálogo. Anteriormente vivían en una de las casas de la mamá de Ramiro, pero cuando ésta decidió venderla los obligó a irse a vivir con su hermano. Toda la familia comparte el segundo cuarto de la vivienda.

La tercera familia está conformada por Fernando, de 46 años, y Juliana, su esposa de 43 años. Ellos no tienen hijos que habitan en esta vivienda, pero tienen un hijo y una hija que ya no se encuentran viviendo con ellos. Fernando trabaja como albañil y consigue los trabajos con amigos de la colonia vecina o de la colonia donde vive su mamá. Juliana, por su parte, trabaja como obrera en una fábrica de la zona industrial de Escobedo. Ambos duermen en el espacio destinado a la cocina, la única división que existe al interior de este cuarto es una sábana.

Este hogar fue catalogado como un hogar adulto por contar en su mayoría con personas mayores de cuarenta años y, con excepción de los nietos de Carmen, con hijos que ya migraron o que se encuentran por culminar la primaria. Todos los niños que habitan en la casa asisten a la escuela o al kínder, según sea el caso.

Debido al número de personas que habitan en el hogar presentan condiciones de hacinamiento, no cuentan con drenaje al interior del hogar, el sanitario es una fosa séptica y no cuentan con una regadera para bañarse, por lo que lo hacen con una cubeta. El agua la toman de la llave que dejó conectada Agua y Drenaje en el pie de casa. Asimismo, la vivienda cuenta con paredes y piso de concreto, pero con techo de lámina en la mayor parte de ella, solamente la recámara principal

tiene techo de material. Es interesante observar que la casa de a lado es una vivienda de tres pisos con dos camionetas último modelo en su interior, es una situación contrastante.

Hogar 11.

Hogar que se encuentra en pobreza multidimensional y que al igual que el caso anterior está conformado por tres diferentes familias. A diferencia del caso anterior, las tres familias que se encuentran compartiendo el hogar son parte de la familiar nuclear, es decir, son hijos de la pareja que es dueña de la vivienda que se casaron y que por cuestiones económicas se han quedado a vivir con su esposa o esposo y sus hijos en el hogar. Las tres familias comparten el gasto de los servicios públicos –agua, luz y gas-, pero a diferencia del hogar anterior cada una sufraga sus gastos de alimentación y vestimenta.

Los dueños de la vivienda con Doña Yolanda y Don Carlos, de 52 y 57 años respectivamente. Carlos es taxista, llegaron a Monterrey desde el “rancho” porque no había cosecha ni con que vivir. Al principio comenzaron viviendo en casa de uno de los hermanos de Carlos, cuando se enteraron de que se estaba haciendo la Amilpa se movieron para allá. Ellos compraron el terreno directamente, fue un traspaso. Comenzó trabajando de albañil en la obra, los trabajos se los contactaba un hermano de él y después consiguió quien le rentará el coche en donde está trabajando.

Guadalupe es hija de Yolanda y Carlos, tiene 25 años, y vive en un cuarto con su esposo Patricio de 28 años. Tienen dos hijos, Diana de 6 años y José Antonio de 3 años. Patricio es chofer de carga y Guadalupe se dedica a ayudar a su mamá con los quehaceres del hogar. La tercera familia está conformada por Diego, quién también es hijo de Yolanda y Carlos, y vive con su esposa Erika de 25 años y Camila, hija de Diego y Erika de un año de edad. Diego es mecánico y eléctrico, su taller se encuentra ubicado en la calle donde está la vivienda, no cuenta con un local para trabajar y espera a que le lleguen los trabajos a la vivienda. Al principio se iba a ayudarle a su papá en la construcción o en ocasiones toma el taxi, pero esto es esporádico.

La vivienda cuenta con cinco espacios, tres son destinados para dormir, uno es sala-comedor-cocina, y un quinto espacio para el baño. Cuentan con todos los servicios y su vivienda está construida completamente de material. La razón por la que se encuentran en pobreza multidimensional es por la falta de educación de todas las personas adultas y por la insuficiencia de ingresos para acceder a la Línea de Bienestar, para la cual se tomó en consideración el ingreso de las tres familias.

Es importante mencionar que Doña Yolanda y Don Carlos tienen otras dos hijas, las cuales se encuentran viviendo en la misma Fernando Amilpa, por lo que las dos veces que se fueron a hacer las entrevistas y visitas una de ellas se encontraba presente, aspecto que ayudo a conocer la dinámica de participación que se gesta en el CCDS, así como los problemas que se gestan en la escuela, especialmente aquellos vinculados con el pago de cuotas.

Hogar 14

Hogar que se encuentra en pobreza extrema y que solamente está conformado por una sola familia, la cual está integrada por Doña Tere, 49 años, Don Jacinto de 70 años, y tres hijos: Juan Carlos de 18 años, Sonia de 16 años y Rolando de 8 años, quién tiene síndrome de Down. Doña Tere tiene otro hijo que no se encuentra viviendo con ellos porque, a palabras de ella, no le gustaba que su esposo lo regañara. Este hijo vive en casa de la hermana de Doña Tere, con quien no sostiene buenas relaciones, razón por la cual dice que ellos no tienen ni familiares, ni amigos a quién recurrir. Ellos llegaron a la colonia porque Don Jacinto conocía a uno de los líderes que andaban reubicando y como un favor personal le otorgó el terreno.

La relación de Doña Tere no es cordial con las vecinas, pues en varias ocasiones mencionó que había tenido que ir con la juez auxiliar para arreglar algunos problemas que tuvo con ellas. El motivo de los problemas fue un malentendido y chismes que las vecinas hacían de Sonia. Mencionó que en un ocasión estuvieron a punto de golpearse en el mercado que se pone los miércoles, viernes y sábado en la colonia, pero que las vecinas les tuvieron miedo porque saben que ella es mejor para los golpes.

Don Jacinto se dedica a la recolección de la basura en un carretón, oficio que aprendió de su madre y que ha sido el sustento de sus hermanos. Juan Carlos, decidió dejar de estudiar cuando ingreso al primer año de la secundaria y ahora se dedica a recolectar cartón en un triciclo. Cada uno trabaja por su cuenta y no se juntan con nadie más para realizar este trabajo. A pesar de que a Juan Carlos no le piden que aporte para el gasto de la casa, él lleva comida que compra con las ganancias de la venta del cartón.

El caso de Sonia es interesante pues ella quería estudiar, pero su papá no la dejó pues podría ser víctima de malas influencias, además de que tenía que ayudar a su mamá con la atención de Rolando, quién tiene síndrome de Down. De esta forma, Sonia dejó los estudios para encargarse de llevar a Rolando a la escuela para personas con discapacidad que se encuentra dentro del municipio de Escobedo.

La vivienda cuenta con dos cuartos para dormir y uno para cocina, el sanitario es una fosa séptica y no cuentan con servicio de drenaje. La construcción de las paredes de los cuartos fue realizada por Don Jacinto y por un amigo de la colonia donde residía anteriormente que una vez concluido el trabajo se regresó a su “rancho”. Los cuartos cuentan con techo de lámina. La toma de agua se encuentra al pie de casa, donde la dejó Agua y Drenaje, siendo introducido el líquido por medio de una manguera. El hogar fue clasificado en el cuarto ciclo de vida, es decir, adulto.

Hogar 15

Hogar que se encuentra en pobreza extrema y que está conformado por una sola familia. Mercedes, de 34 años, es la jefa de familia y dueña del terreno donde se encuentra la vivienda. En ella vive con su pareja, Humberto de 30 años, y

Marion de 15 años, hija de Mercedes y de Carlos (su ex esposo). En ocasiones se queda Mario de 17 años, que también es hijo de Mercedes y Carlos, a dormir con ellos. Normalmente, Mario vive en casa de los papás de Mercedes, pero durante el tiempo que se hicieron las entrevistas se quedaba en la casa de Mercedes pues estaba trabajando en una colonia aldeaña como albañil. Ninguno de los integrantes del hogar, incluyendo a Mario, terminó la secundaria.

Humberto se dedica a la recolección de basura en un carretón, trabajo que aprendió de su madre. Menciona que prefiere ese trabajo a estar de tiempo completo en una fábrica, en este trabajo él es el dueño de su propio tiempo y decide qué y cómo hacerlo, aunque también hace notar la precariedad en que se encuentra, pues no cuenta con ningún tipo de prestación. Marion se dedica a la limpieza de casas, al momento de realizar las entrevistas solamente trabajaba para una persona que se encontraba en un colonia aldeaña y que le estaba enseñando como realizar la limpieza de su vivienda. Marion comenzó a trabajar limpiando casas por invitación de una amiga de Mercedes que se dedica a lo mismo.

Mercedes, por su parte, se dedica a vender las manualidades que ella misma realiza. Algunas de estas manualidades han sido aprendidas en el CCDS, pero menciona que la mayor parte de ellas ya las sabía hacer desde antes, sin embargo, prefiere acudir al CCDS pues ahí le regalan el material y lo que realiza como ejemplos durante las clases los puede vender. Mercedes siempre ha trabajado, pues como ella menciona, su ex esposo no aportaba para el gasto y esto era consentido por la mamá de ella con quien compartían vivienda antes de llegar a la Amilpa. Los trabajos que ha tenido han sido de obrera, limpiadora de casas e inclusive la invitaron a dar capacitaciones a las reclusas del Topo Chico. Actualmente no trabaja porque Humberto dice que ya ha trabajado mucho durante muchos años y que es tiempo que descanse.

La vivienda está conformada por un solo cuarto, el cual tiene paredes de madera, techo de lámina negra y piso de tierra. Mercedes recuerda que antes tenía dos cuartos más armados, pero su ex esposo fue a quemarlos cuando estaba borracho y que ella había salido a una fiesta de su mamá. Ante esta situación tuvo que volver a hacer su cuarto y a recuperar las cosas que estaban en ella. En el cuarto recién construido duermen los tres miembros de la familia. Cuentan con un lavadero a la salida del cuarto que es donde toman el agua, lavan trastes y ropa. Para cocinar utilizan un comal alimentado de leña que se encuentra en el suelo del terreno. El sanitario es una fosa séptica que se encuentra en la entrada del terreno.

Hogar 20

Hogar que se encuentra en pobreza multidimensional que está conformado por una sola familia que incluye hijos y nietos. Los integrantes de la familia son Doña Flora, 52 años, su esposo Ramón, de 55 años, su hija de 22 años, Daniela, y la hija de Daniela, Samanta, de 5 años. Llegaron a la colonia porque Doña Flora se enteró que estaban repartiendo terrenos y fue a ayudar a los líderes que los estaban midiendo. Ella se quedó con tres terrenos, uno para cada uno de sus

dos hijos varones y uno para la familia de ella. El único terreno que queda en posesión de la familia es el de ella, pues los otros dos terrenos fueron vendidos por los hijos, uno para comprar una casa del Infonavit, que es más pequeña que la anterior, y otro porque se lo quitó la nuera a su hijo. Se enteró que como consecuencia de las reubicaciones del huracán Alex estaban entregando nuevos terrenos, por lo que estaba pensando ir a acomodarse para conseguir algunos, pero desistió al recordar que era muy pesado volver a empezar a construir una casa desde cero.

Ramón se dedica, desde hace más de 30 años, a la venta de productos en los camiones de Grupo Senda. Todos los días llega a la central de autobuses, pide permiso a los choferes para vender sus productos (frituras, chicles, refrescos, etc.) y se sube a hacerlo, tiempo después de andado el camino se baja y se sube a un camión que va de regreso. Esto lo hace varias veces al día hasta que sea tiempo de regresar a la casa. Daniela trabaja en una fábrica en Apodaca, dinero con el cual aporta al gasto del hogar y mantiene a su hija Samanta, pues el padre de la niña nunca se hizo responsable de la misma. Cuando salió de la secundaria decidió que quería trabajar, aún y cuando su hermano mayor le dijo que él la apoyaba para seguir estudiando. Actualmente está pensando en regresar a estudiar, pero el tener que mantener a una hija pequeña se lo impide.

La casa cuenta con dos plantas. En la primera planta se encuentra un espacio destinado a la sala y comedor, otro para la cocina, un cuarto y un sanitario completo. En la planta superior se encuentran dos cuartos adicionales, en uno de ellos vive Daniela con Samanta. Cuenta con todos los servicios de infraestructura básica y el piso de la planta de abajo es de vitropiso. La forma en cómo Doña Flora fue construyendo su casa fue con dinero que obtenía de las tandas y con la ayuda de uno de sus vecinos que la apoyaban.

El motivo por el cual se encuentran en pobreza multidimensional, además de los bajos ingresos que presenta la familia, es la falta de acceso a la educación por parte de los jefes de familia. En el caso de Doña Flora, menciona que ella no quiso estudiar porque era muy floja y prefería estar paseando entre los árboles del rancho, y en el caso de Ramón, él tuvo que comenzar a trabajar desde muy pequeño, pues en el ejido donde vivía no había escuelas.

Hogar 25

Hogar que se encuentra en una situación de pobreza multidimensional y que está conformado por dos familias diferentes. La primera de ellas es la de Doña Esther, de 42 años, Ricardo, su esposo de 45 años, quienes son los dueños del terreno donde se encuentra la vivienda, y sus dos hijos: Guillermo, de 10 años, y Lucrecia, de 12 años. Ellos llegaron a la colonia a dos años de haberse iniciado, razón por la cual tuvieron que comprar el terreno con un cuarto que ya estaba construido. La segunda familia está conformada por Clara, hija de Esther y Ricardo de 21 años, Pedro, esposo de Clara de 21 años, y Marisol, hija de Clara y Pedro de un año.

Ricardo es maestro albañil por lo que ya cuenta con un cierta clientela que le permite tener acceso a un mayor ingreso que el resto de los albañiles. Asimismo, le permite contar con su propia cuadrilla para realizar los trabajos para los que es contratado, misma que está conformada por familiares jóvenes, como es el caso de su sobrino Roberto quien vino desde el “rancho” para trabajar con él y para asentarse en la ciudad –en lo que logra asentarse, vive con la familia de Esther y Ricardo-. También ha contratado a otros jóvenes de la misma colonia para hacer los trabajos que le van encargando, según sea el tamaño y tipo de trabajo. Pedro, por su parte, trabaja como obrero en un fábrica, el dinero que gana es para cubrir la manutención de Marisol y de Clara, mientras que los gastos de luz, agua y gas son cubiertos por Ricardo.

Doña Esther y Clara preparan tamales todos los miércoles, mismos que son vendidos los jueves por pedido o bien pasan ofreciéndolos a las vecinas. En ocasiones les ayuda la hija mayor de Esther, Agripina, quien vive a dos cuerdas de la casa de su mamá y regularmente acude para pedir algún tipo de favor.

La vivienda está conformada por dos plantas. En la planta inferior se encuentra una cochera techada, donde se encuentra un sillón y que en palabras de Esther fue el primer cuarto que tuvieron. También se encuentra la sala y comedor en un espacio independiente a la cocina, dos cuartos y un baño completo. En un cuarto duermen Esther y Ricardo, y en el otro sus hijos Lucrecia y Guillermo, durante la segunda visita en este cuarto también se encontraba Roberto, sobrino de Ricardo que había llegado a trabajar a la ciudad. En la planta superior se encuentran un cuarto, donde duermen Clara, Pedro y Marisol. La vivienda cuenta con todos los servicios de infraestructura básica.

Ambos jefes de familia no culminaron la educación básica, razón por la cual presentan un indicador de carencias sociales. En esta línea, Clara mencionó que ella decidió estudiar hasta la secundaria para poder meterse a trabajar como obrera y tener dinero para ella. Doña Esther mencionó que apenas se meten a trabajar y rápido encuentran novio y andan viendo como casarse con él, esta situación se repitió con sus dos hijas. En relación a los ingresos, este hogar se encuentra justo en el límite de la Línea de Bienestar, es decir, debido a la cantidad de personas que viven en este hogar no alcanzan a satisfacerla, sin embargo, el monto de ingresos que tienen es superior al promedio de los hogares en pobreza multidimensional entrevistados. La mezcla de esta falta de educación y de ingresos los sitúa en el indicador de pobreza multidimensional.

Hogar 39

Hogar caracterizado por encontrarse en condiciones de vulnerabilidad por carencias sociales. Está conformado por una sola familia que integra a tres generaciones diferentes. La primera generación es la que representa Doña Toñita de 79 años, ella es la dueña del terreno y llegó por un proceso de reubicación de La Isla. Originalmente ese terreno iba a ser para una de sus hijas, pero ésta decidió que lo mejor era que su mamá se quedaría con él, mientras ella seguía habitando

en la vivienda de La Isla. Toñita narra que al principio estaba ella sola en ese terreno y no tenía más que un tejaban, mientras que la familia de su hija vivía en una casa ya de construcción.

La segunda generación es la que representa Alberto, quién tiene 52 años y es hijo de Toñita. Alberto se dedica a trabajar un taxi que renta, las ganancias que genera por la realización de este trabajo en rara ocasión son para el gasto del hogar. De acuerdo a Doña Toñita, el dinero que gana lo gasta en otras cosas que ella no quiere saber cuáles son.

El Güero representa a la tercera generación, tiene 33 años y es nieto de Doña Toñita. Tiene un problema de motricidad en una de sus piernas, aspecto que lo ha llevado a ser considerado como discapacitado y a recibir el apoyo por parte de uno de los programas de asistencia social del municipio de Escobedo. Vive con la abuela porque su padre –hijo de Toñita- falleció cuando el era joven y su madre nunca se ocupó de él, sino que se lo dejaron a ella para que lo cuidará. Trabaja de velador en un taller mecánico que se encuentra en la misma colonia y que es propiedad de uno de sus hermanos. También ha ejercido varios trabajos como el de controlador de la radio de la policía municipal o de obrero en algunas fábricas, pero menciona que no le gustan mucho esos trabajos porque le producen aburrición.

El ingreso del hogar está conformado principalmente por el sueldo del Güero y por los apoyos de asistencia social que tanto él como Doña Toñita reciben, aunque en ocasiones también las hijas de Doña Toñita aportan dinero o llevan despensa a la casa. Es interesante observar que la mezcla del sueldo del Güero y los apoyos gubernamentales son suficientes para que este hogar se encuentre por encima de la Línea de Bienestar, razón por la cual solamente presentan condiciones de vulnerabilidad por carencias sociales.

La vivienda está conformada por tres espacios, ninguno de los cuales cuenta con puertas, solamente son cortinas. El primer espacio es el cuarto que comparte Doña Toñita con su hijo Alberto, el segundo espacio está destinado a la sala, comedor y cocina, mientras que el tercer espacio es el cuarto del Güero. El sanitario es una fosa séptica que se encuentra en el patio trasero de la casa. El único cuarto que tiene techo de material es donde se encuentra Doña Toñita y Alberto, el cual fue construido meses después de que ella se fue a vivir a la colonia. El resto de la vivienda cuenta con techo de lámina que tiene goteras. El piso de toda la vivienda es firme, el cual fue obtenido por medio del apoyo gubernamental de “piso firme”. Toñita espera que algún día haya un programa similar pero para construcción de techo y así tener casi toda su casa de material.

Hogar 46

Hogar integrado por una sola familia que se encuentra en pobreza extrema. Los jefes del hogar son Esmeralda, de 40 años, y su esposo Guadalupe, de 43 años, y tienen tres hijos: Carlos, de 14 años, Gabriel, de 8 años, y Julieta, de 3 años. Ellos llegaron a la colonia seis años después de haberse iniciado, por lo que tu-

vieron que traspasar el terreno donde habitan. Dicho traspaso incluyó una casa de madera con techo de lámina que todavía conservan.

Guadalupe es albañil, aunque le es muy difícil conseguir trabajo porque tienen epilepsia y las diferentes personas que lo suelen contratar ya saben de esta condición por lo que no le pueden dar trabajos en donde tengan que subirse a algún techo o en donde corra el riesgo de algún accidente durante alguno de sus ataques. La enfermedad de Guadalupe es contralada con medicamentos, sin embargo, no siempre tienen la oportunidad de acceder a ellos, pues no se encuentra bajo ningún régimen de protección social, siendo la única fuente de servicio médico el Seguro Popular, que no siempre tiene sus medicinas.

Ante esta situación, Esmeralda estuvo trabajando durante varios años con una persona que tenía un puesto de frutas en el mercado rodante que se instala en la Amilpa y otras colonias. Decidió salirse porque el pago no siempre era tiempo y el trato era bastante malo. Este hecho hace que los ingresos del hogar sean escasos y con un alto nivel de incertidumbre. Ninguno de los dos jefes de familias estudió la secundaria, por lo que no pueden conseguir trabajo como obreros en alguna fábrica.

La vivienda está conformada por dos partes. La primera de ella es la casa de madera y techo de lámina que recibieron al comprar el terreno. Esta casa es utilizada como un cuarto donde duermen todos los miembros del hogar. Tiene dos accesos, uno al frente y otro por la parte de atrás, el del frente está clausurado y el acceso posterior sirve para conectar con la otra parte de la casa. La segunda parte integra la sala, comedor y cocina. Las paredes y techo son de material, y el piso es de vitropiso. La cocina cuenta con una barra en la cocina, hecho que no es común de observar en las viviendas de esta colonia. El sanitario se encuentra en la parte posterior y sí tiene conexión al drenaje y regadera.

Hogar 91

Hogar que se encuentra en vulnerabilidad por ingresos y que está conformado por una sola familia. Los integrantes de esta familia son Gloria, de 34 años, su esposo Carlos, de 30 años, y sus dos hijos: Carlos y Juan José, de 11 y 6 años respectivamente. Llegaron a la colonia después de haber vivido primero las orillas de los rieles del tren, de donde fueron desalojados, y después de haber compartido la vivienda con familiares de Gloria y Carlos. El motivo por el cual llegaron a esta colonia, fue la comadre y mejor amiga de Gloria, quién les contactó con el dueño del terreno y el cual se los vendió a un precio bajo pues tenía que pagar algunas deudas.

Carlos es obrero en una fábrica, y cuando se realizó la entrevista llevaba menos de tres meses de haber comenzado a trabajar en ella, por lo que sus ingresos no eran muy elevados, pero que en cuanto terminara dicho período serían incrementados, pues contaba con diversas capacitaciones y con la secundaria terminada, la cual terminó gracias a la ayuda de Gloria, quién no solamente lo obligó a inscribirse en un programa abierto, sino que además lo acompañó y lo ayudó a contestar los exámenes para aprobar dicho nivel educativo.

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

Llego a esta empresa después de haber sido despedido de la anterior por haber estado involucrado en varios accidentes. Ambos atribuyen la participación en estos accidentes al hecho de que habían pasado situaciones muy difíciles como familia, como fue el huracán Alex, que al inundar su casa llevó la tienda que habían estado operando desde hacía un año y que representaba uno de los ingresos del hogar, además de haberse llevado la ropa que tenían en los closets.

Ante el despido de Carlos, Gloria se metió a trabajar al programa de Empleo Temporal del gobierno federal, ingreso que le permitió cubrir las cuotas en la escuela. Cuando se terminó este trabajo consiguió empleo de despachadora en una tortillería, sin embargo, tuvo que dejarlo cuando Carlos comenzó a tener entrevistas en las diferentes fábricas en las que metió solicitud y no había quien cuidara de los hijos. Además de los ingresos que recibían de la tienda y del trabajo de Carlos, Gloria se dedicaba a hacer empanadas, pasteles y galletas, mismas que aprendió a realizar en el CCDS y que vendía casa por casa en la colonia. Al momento en que se realizaron las entrevistas, Gloria no podía realizar esta actividad porque el agua del huracán Alex había dañado el horno de la cocina.

La vivienda cuenta con dos plantas. En la planta inferior se encuentra una cochera techada, un espacio destinado a la sala y comedor —que fungía como tienda antes del huracán Alex—, otro espacio para la cocina, dos cuartos y un sanitario. La parte superior está conformada por dos cuartos que cuando se presentó la situación del huracán Alex los prestaron a unos de sus vecinos para que pudieran instalarse ahí, pero que tiempo después comenzaron a rentarlos para poder pagar las deudas que tenía. La vivienda cuenta con todos los servicios de infraestructura básica.

Anexo 6.3. Características de los hogares entrevistados

Hogar	Tipo de pobreza	Miembros del hogar	Fuentes de ingreso	Familias que comparten el hogar	Ciclo de vida
Hogar 06	Pobreza extrema	Eréndira (42 años), Ramiro (esposo de Eréndira de 43 años) y su hija: Fernanda de 11 años Carmen (hermana de Eréndira de 44 años) y sus dos nietos: Luis de 3 años y Karla de 5 años Fernando (hermano de Eréndira de 46 años) y Juliana (esposa de Fernando de 43 años) Dora Yolanda (52 años) y Carlos (esposo de Yolanda de 57 años)	Ramiro trabaja en una vulcanizadora. Carmen trabaja en una empresa de limpieza. Fernando trabaja como albañil Juliana trabaja en una fábrica	Tres	Adultos
Hogar 11	Pobreza multi-dimensional	Guadalupe (Hija de Yolanda y Carlos de 25 años), Patricio (esposo de Guadalupe de 28 años) y sus dos hijos: Diana de 6 años y José Antonio de 3 años. Diego (Hijo de Yolanda y Carlos de 28 años), Erica (esposa de Diego de 25 años) y Camila (de un año)	Carlos es taxista Patricio es chofer de carga Diego es mecánico y eléctrico	Tres	Adultos y adultos jóvenes

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

Hogar	Tipo de pobreza	Miembros del hogar	Fuentes de ingreso	Familias que comparten el hogar	Ciclo de vida
Hogar 14	Pobreza extrema	Doña Tere (49 años), Jacinto (esposo de Tere de 70 años) y tres hijos: Juan Carlos de 18 años, Sonia de 16 años y Rolando de 8 años	Jacinto es recolector de basura en carretón. Juan Carlos es recolector de cartón en un triciclo.	Una	Adultos
Hogar 15	Pobreza extrema	Mercedes (34 años), Humberto (pareja de Mercedes de 30 años) y Marion (hija de Mercedes de 15 años)	Humberto se dedica a la recolección de basura en un carretón. Marion se dedica a la limpieza de casas.	Una	Adultos
Hogar 20	Pobreza multi-dimensional	Doña Flora (52 años), Ramón (55 años), Daniela (Hija de Flora y Ramón de 22 años) y Samantha (hija de Daniela de 5 años)	Ramón trabaja vendiendo productos (frituras, chicles, refrescos, etc) en los camiones de Grupo Sendia. Daniela trabaja en una fábrica	Una	Adultos y adultos jóvenes

ANEXOS

Hogar	Tipo de pobreza	Miembros del hogar	Fuentes de ingreso	Familias que comparten el hogar	Ciclo de vida
Hogar 25	Pobreza multi-dimensional	Doña Esther (42 años), Ricardo (esposo de Esther de 45 años) y sus dos hijos: Guillermo (10 años) y Lucrecia (12 años) Clara (hija de Esther y Ricardo de 21 años), Pedro (esposo de Clara de 21 años) y Marisol (1 año)	Ricardo es maestro albañil Pedro trabaja como obrero en una fábrica Doña Esther y Clara venden tamales todos los jueves	Dos	Adultos y adultos jóvenes
Hogar 39	Vulnerable por carencias sociales	Doña Toñita (79 años), Alberto (hijo de Toñita de 52 años) y el Güero (nieto de Toñita de 33 años)	Alberto trabaja de taxista El Güero trabaja de velador en un taller mecánico	Una	Tercera edad
Hogar 46	Pobreza extrema	Esmeralda (40 años), Guadalupe (esposo de Esmeralda de 43 años) y tres hijos: Carlos de 14 años, Gabriel de 8 años y Julieta de 3 años	Guadalupe es albañil	Una	Adultos jóvenes
Hogar 91	Vulnerable por ingreso	Gloria (34 años), Carlos (esposo de Gloria de 30 años) y sus dos hijos: Carlos (11 años) y Juan José (6 años)	Carlos trabaja como obrero en una fábrica	Una	Adultos jóvenes

ÍNDICE DE GRÁFICAS, TABLAS Y FIGURAS

Índice de gráficas

Gráfica 2.1. Evolución del PIB y del PIB per cápita mundial y de América Latina durante la década de los ochenta a precios constantes del 2000.	66
Gráfica 2.2. Gasto de los hogares latinoamericanos en el consumo final a precios constantes del 2000	67
Gráfica 2.3. Porcentaje de personas en situación de pobreza de los países con bajo y medio nivel de ingresos según la cantidad de dólares diarios con que viven.	69
Gráfica 3.1. Precios del petróleo durante la presidencia de Vicente Fox	103
Gráfica 3.2. Evolución del PIB, PIB per cápita, inflación, tasa de desempleo y subocupación, y población en trabajo vulnerable durante el siglo XXI a precios constantes del 2003	104
Gráfica 3.3. Porcentaje de la población mexicana con acceso a la salud por tipo de institución.	108
Gráfica 3.4. Evolución de la pobreza por ingresos a nivel nacional	117
Gráfica 3.5. Evolución de la pobreza urbana y rural en México	118
Gráfica 3.6. Distribución de la población ocupada en Nuevo León (2000, 2010)	133
Gráfica 3.7. Indicador Trimestral de la Actividad Económica Estatal (ITAE)	134
Gráfica 3.8. Distribución de la población del AMM en 2005 y 2010 según su grado de marginación	149
Gráfica 3.9. Porcentaje de la población de Nuevo León según el tipo de pobreza que presentaron en 2005 y 2010	167

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

Gráfica 5.1. Distribución de los hogares de acuerdo al ciclo de vida.	234
Gráfica 5.2. Distribución de los hogares entrevistados por ciclo de vida y tipo de pobreza	235
Gráfica 5.4. Conformación de subconjuntos de acuerdo a las medias de la variable de diversidad de relaciones sociales y del tipo de pobreza de los hogares	249
Gráfica 5.5. Conformación de subconjuntos de acuerdo a las medias de la variable de densidad de la red social y del tipo de pobreza de los hogares	250
Gráfica 5.6. Conformación de subconjuntos de acuerdo a las medias de la variable de densidad de la red social y del tipo de pobreza de los hogares	253
Gráfica 5.7. Conformación de subconjuntos de acuerdo a las medias de la variable de cercanía de las relaciones sociales para acceder a fuentes laborales según el tipo de pobreza de los hogares	254
Gráfica 5.8. Conformación de subconjuntos de acuerdo a las medias de la variable de diversidad de las relaciones sociales para acceder a fuentes laborales según el tipo de pobreza de los hogares	256
Gráfica 5.9. Conformación de subconjuntos de acuerdo a las medias de la variable de diversidad de las relaciones sociales de vivienda según el tipo de pobreza de los hogares	257
Gráfica 5.10. Conformación de subconjuntos de acuerdo a las medias de la variable de cercanía de las relaciones sociales de capital humano según el tipo de pobreza de los hogares	260
Gráfica A5.2.1. Promedio de los indicadores de Cercanía de Relaciones Sociales del Hogar y de Diversidad de Relaciones de los Hogares según capital y dimensión.	398

Índice de tablas

Tabla 1.1. Comparación entre corriente de acuerdo a sus características y limitaciones	34
Tabla 1.2. Evaluaciones del capital social por el impacto generado según la visión minimalista.	46
Tabla 2.1. El capital social de acuerdo a los diferentes organismos que lo han impulsado	76
Tabla 3.1. Incremento porcentual del gasto social por eje de desarrollo.	112
Tabla 3.2. Indicadores de pobreza multidimensional en México (2008-2010)	128
Tabla 3.3. Elementos que contemplaron los Planes Estatales de Desarrollo de Nuevo León de 1997 al 2015	137
Tabla 3.4. Porcentaje de alumnos que presentaron la Prueba Enlace para educación básica según su desempeño y área de conocimiento	141
Tabla 3.5. Porcentaje de alumnos que presentaron la Prueba Enlace para educación media según su desempeño y área de conocimiento	142
Tabla 3.6. Porcentaje de AGEB en 2005 y 2010 según su grado de marginación	148
Tabla 3.7. Número de programas de desarrollo por nivel de gobierno y tipo de demanda que cubre que operan	152
Tabla 3.8. Programas implementados por la SEDESOL en 2010 que promueven la participación y cohesión social de forma explícita.	162
Tabla 3.9. Porcentaje de la población neoleonesa en 2005 y 2010 que padecía algún tipo de carencia social	168
Tabla 4.1. Formas de participación del aparato institucional en el proceso de reubicación de la Fernando Amilpa.	182
Tabla 4.2. Elementos del capital social colectivo por etapa analizada	220

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

Tabla 5.1. Elementos que conforman el capital económico y humano.	228
Tabla 5.2. Clasificación de hogares por grado de pobreza y carencias sociales.	231
Tabla 5.3. Clasificación de ciclo de vida del hogar.	152
Tabla 6.1. Clasificación de hogares por grado de pobreza y número de identificación	272
Tabla 6.2. Capital social de acuerdo al tipo de relaciones establecidas por el hogar	276
Tabla 6.3. Articulación del tipo de capital social con las dimensiones del capital económico y humano por tipo de pobreza	310
Tabla A5.2.1. Ponderado de los atributos de las relaciones sociales	394
Tabla A5.2.2. Resumen del modelo para la construcción del IPRS	396
Tabla A5.2.4. Variables incluidas dentro del indicador de capital económico por dimensiones.	401
Tabla A5.2.5. Resumen del modelo para la construcción del indicador de Capital Económico	402
Tabla A5.2.7. Variables incluidas dentro del indicador de capital económico por dimensiones.	403
Tabla A5.2.8. Resumen del modelo del indicador de capital humano de los hogares	405
Tabla A5.2.9. Resumen del modelo para la construcción del indicador de la dimensión educativa de los hogares	406
Tabla A5.2.10. Resumen del modelo para la construcción del indicador de la dimensión de salud de los hogares	407
Tabla A5.2.11. Resumen del modelo de regresión lineal para el capital económico como variable dependiente	409
Tabla A5.2.12. Resumen del modelo de regresión lineal para los ingresos del hogar como variable dependiente	410

ÍNDICE DE GRÁFICAS, TABLAS Y FIGURAS

Tabla A5.2.13. Resumen del modelo de regresión lineal para la dimensión de vivienda como variable dependiente	411
Tabla A5.2.14. Diagnósticos de colinealidad para el modelo de regresión lineal en donde el indicador de vivienda es variable dependiente y las variables de capital social independientes	414
Tabla A5.2.15. Resumen del modelo de regresión lineal para el capital humano como variable dependiente	413
Tabla A5.2.16. Resumen del modelo de regresión lineal para la dimensión educativa como variable dependiente	415
Tabla A5.2.17. Resumen del modelo de regresión lineal para la dimensión salud como variable dependiente	416
Tabla A5.2.18. Incidencia de las variables del capital social en el capital económico y humano de los hogares de acuerdo con los análisis de regresión lineal	418
Tabla A5.2.19. Distribución de los hogares al ser ponderados en función del tipo de pobreza que presentan	419
Tabla A5.2.20. ANOVA para variables del capital social.	421
Tabla A5.2.21. ANOVA para relaciones sociales del capital económico y sus dimensiones.	423
Tabla A5.2.22. ANOVA para relaciones sociales del capital económico y sus dimensiones.	425

Índice de figuras

Figura 1.1. Componentes que integran el capital social desde una visión minimalista	53
Figura 1.2. El proceso de análisis del capital social colectivo	58
Figura 3.1. Clasificación de pobreza según metodología de pobreza multidimensional de CONEVAL.	124

CAPITAL SOCIAL, POBREZA Y DESARROLLO EN MONTERREY:
UN ESTUDIO DE CASO LOCAL

Índice de mapas

Mapa 3.1. Porcentaje de población en situación de pobreza alimentaria a nivel estatal, 2005	120
Mapa 3.2. Porcentaje de población en situación de pobreza de patrimonio a nivel estatal, 2005	120
Mapa 3.3. Identificación de los polígonos de pobreza en el AMM	155
Mapa 4.1. Ubicación de la colonia en el AMM	179

El libro de Luis Portales, *Capital social, pobreza y desarrollo en Monterrey: un estudio de caso local*, permite comprender la relación que tiene el Capital Social de hogares y colonias en situación de pobreza con su proceso de desarrollo. La obra se constituye como una lectura obligada para el entendimiento del desarrollo y la pobreza en México -y particularmente en el Estado de Nuevo León- desde una perspectiva integral. Ayuda a comprender cómo ha sido el proceso de desarrollo a nivel internacional, nacional y estatal, y las implicaciones que ha tenido en la comprensión y combate a la pobreza.

El libro muestra la heterogeneidad que presenta la pobreza y cómo está relacionada en la forma en que las colectividades y hogares utilizan sus fuentes de capital social, en forma de relaciones o redes sociales, para superar, mantener o reducir sus condiciones de vida. Logra reflejar cómo los modelos de desarrollo diseñados e impulsados desde lógicas macroeconómicas tiene implicaciones en la estructura social de colonias y hogares en situación de pobreza; así como evidenciar la dinámica social mexicana, caracterizada por una sistema corporativista que es producto de la implementación de estos modelos de desarrollo a nivel nacional y estatal, y que ha favorecido a la preservación de las condiciones de pobreza en contextos urbano marginados. El libro permite a la reflexión sobre la relevancia que tiene el capital social en la preservación o superación de la pobreza y su consolidación como una estrategia de vida para los hogares que la padecen.

